



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

La presencia militar argentina en El Salvador: el caso del Batallón 601 de inteligencia
(1976-1983)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
ANIBAL GARCÍA FERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS
Dra. Kristina Pirker
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Ciudad de México, marzo 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia porque siempre está,
de mil formas y maneras.*

A los que luchan por un mundo mejor

*“La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos,
retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones
y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos
de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida,
la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios
junto con la picana y el “submarino”, el soplete de las actualizaciones contemporáneas”.*

Rodolfo Walsh, “Carta abierta a la Junta Militar”

Índice

Introducción	1
Metodología.....	12
Capítulo 1: La Guerra Fría Interamericana durante las administraciones Carter-Reagan	15
1.1 La Guerra Fría Interamericana y el lugar del “Sur Global”	15
1.2 La política exterior de Estados Unidos hacia Centroamérica: de Carter a Reagan.....	20
1.3 La defensa de los Derechos Humanos y la administración Carter	21
1.4 Carter y su política hacia Centroamérica	22
1.5 Reagan y la política exterior hacia Centroamérica	28
1.6 La participación militar argentina en Centroamérica: debates y fuentes	34
Capítulo 2: Ideología Militar: La Escuela Francesa y la Doctrina de Seguridad Nacional en Argentina y El Salvador	42
2.1 La contrainsurgencia francesa	45
2.2 La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)	49
2.2.1 Guerra Fría Interamericana	50
2.2.2 Doctrina de Seguridad Nacional	56
2.3 La Ideología militar argentina	61
2.4 La ideología militar Salvadoreña	73
2.4.1 Antecedentes, contexto e imaginario social (1932-1960)	74
2.4.2 Modernización de las fuerzas armadas salvadoreñas	79
2.4.3 Contrainsurgencia, inteligencia y definición del enemigo interno	89
2.4.4 Enemigo Interno	91
Capítulo 3: La defensa de las fronteras ideológicas: La presencia regional de los militares argentinos. El caso de El Salvador (1979-1983)	97
3.1 Estado paralelo, estructuras estatales paralelas y frontera ideológica	97
3.2 El Batallón 601 de Inteligencia y su papel en la represión en Argentina	100

3.3 El Batallón 601 y su participación en la Operación Cóndor	109
3.4 El Batallón 601 y su participación en el golpe de Estado en Bolivia	113
3.5 El Batallón 601 y su presencia en Centroamérica	117
3.6 La presencia del Batallón 601 en El Salvador	127
Conclusiones	149
Anexo 1: Lista del Batallón 601 de Inteligencia	154
Anexo 2: Lista de la Central de Reunión de Inteligencia del Batallón 601 de Inteligencia.....	157
Fuentes	166

Agradecimientos

Esta investigación contó con el apoyo de CONACYT, institución educativa que mediante el impuesto público financia estudios de posgrado en México. También contó con el apoyo financiero del proyecto PAPIIT con clave IN401316 titulado “Guatemala en guerra. Historia, memoria y debates actuales”.

La realización de esta investigación no fue tarea fácil, pasó por varias etapas y en algún momento pudo no haber sido. Agradezco a mi tutora, Dra. Kristina Pirker por sus comentarios, su disposición y el seguimiento a esta investigación. Sin su apoyo, comentarios y críticas esta investigación no se habría realizado. Agradezco los comentarios de los sinodales Dra. Mónica Toussaint, Dr. Rodrigo Paez, Dra. Julieta Rostica, quien fue además mi cotutora, sus críticas y comentarios fueron parte indispensable y al Dr. Mario Vázquez.

Los amigos son esa familia que uno va haciendo en la vida. A todos ellos agradezco su compañía, apoyo y charlas, nombrarlos a todos sería una lista bastante larga. A los amigos que hicieron llevadera la estancia en Buenos Aires, gracias Martín, Sofía, Chana, Franchesca, Lucía por las charlas en Boedo. Agradezco a Josefina Morales, por su orientación, por su apoyo invaluable, por todo.

Introducción

La presente investigación se encuentra inserta en un momento en el que los gobiernos progresistas de América del Sur experimentan reveses y nuevas modalidades de golpes de Estado, muchos de ellos, vistos con buenos ojos de instituciones de clase como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en otros, pero con la complicidad de los grupos de poder locales, sean partidos políticos de derecha o grupos económico-financieros locales ligados a las grandes empresas transnacionales. Sin dejar de mencionar los grupos fácticos mediáticos que han intervenido en contra de gobiernos como los de Dilma Rousseff y Cristina Fernández de Kirchner.

En 2016 se cumplieron 40 años del golpe de Estado en Argentina, un golpe de estado que tenía como objetivo cambiar el perfil político, social, económico y cultural del país con el denominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Este proceso como lo denominaron los militares se valió de torturas, secuestros, detenciones ilegales y desapariciones para alcanzar sus objetivos generales.

Paula Canelo en *La Política secreta de la última dictadura*,¹ menciona que, si bien hubo objetivos económicos, éstos estuvieron subordinados a los políticos. Su investigación es relevante porque consultó las Actas de la dictadura, un archivo abierto al público desde hace unos años y que contiene las Actas y Directivas que fueron emanadas del primer cuerpo de oficiales con las cuales se guiaron las fuerzas armadas. En dicha investigación Canelo menciona que el Proceso de Reorganización Nacional tuvo tres objetivos:

1. “Gestar una descendencia política que expresara los valores del Proceso, que generalmente era asociada con la idea de Movimiento de Opinión Nacional (MON)”. Con esto pretendían corregir los errores de las dictaduras pasadas respecto al populismo.
2. Se proponía “institucionalizar la presencia de las Fuerzas Armadas en el gobierno mediante una reforma de la Constitución Nacional. Esta reforma debía permitir crear un “Cuarto Poder” o “Poder corregidor”, integrado por un selecto puñado de notables, civiles y/o militares, que controlara a los otros tres poderes

¹ Canelo, Paula, *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.

constitucionales”. La pretensión era darle un rol político a las fuerzas armadas que trascendiera la dictadura.

3. “El proceso buscaba controlar, pero al mismo tiempo promover el consenso social y la participación de los argentinos. En este plano, el ámbito municipal era el espacio autorizado para el ejercicio de la “micropolítica” de la dictadura”.²

Siguiendo a Canelo, ubicamos tres ciclos de estudios sobre la dictadura. El primero iniciado en los ochenta y muy ligado a la “agenda político-gubernamental” que abordaba el clivaje entre poder político y poder militar. En este ciclo ubicamos los trabajos realizados sobre el Terrorismo de Estado, Derechos Humanos y la política económica de la dictadura. También en este periodo Canelo ubica los trabajos sobre la “cuestión militar” que se hicieron desde la ciencia política, desde luego los estudios transicionales y los estudios en torno a las relaciones cívico-militares.

El segundo ciclo está ubicado en los noventa, década en la cual se indultaron a los militares argentinos y los temas del ciclo anterior perdieron presencia en la agenda académica. Tomaron importancia los estudios sobre protesta social y las transformaciones de la representación política, entre otros temas que se vieron potenciados por la crisis argentina que tuvo su punto más álgido en 2001.³

El tercer ciclo comienza con la serie de protestas sociales debido a la fuerte crisis económica que vivió el país durante y después del 2001, y un regreso a los temas del primer ciclo. Este ciclo se vio fortalecido por las políticas de memoria en Argentina, que también tuvieron otros países latinoamericanos. Además, el ciclo se nutre de nuevas formulaciones en torno a la dictadura y nuevos problemas de investigación. Canelo menciona, por ejemplo: memoria y exilio, análisis de escala local, trabajos sobre genocidio, militancia de los años 60 y 70, coordinación represiva, así como las propuestas críticas de la perspectiva militante como la de Vezzetti.⁴

² Canelo, Paula, *op. cit.*, pp. 46-47.

³ Véase a Azpiazu, Daniel y Nochteff, Hugo, *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, FLACSO, 1994; Giarraca, Norma, (comp.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza, 2001; Palermo, Vicente y Novaro, Marcos, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Tesis-Norma-FLACSO, 1996.

⁴ Véase a Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2009.

Es justo en uno de estos últimos temas en los que se ubica esta investigación. Sobre todo, en lo que se refiere a la coordinación represiva y también el estudio de los grupos de derecha y los vínculos entre militares y grupos económicos, a nivel nacional, regional e internacional.⁵

Los estudios en torno a la coordinación represiva sobre todo en el Cono Sur y en específico los relativos a la Operación Cóndor fueron pieza clave para llevar a cabo esta investigación. Investigaciones como las de Dinges,⁶ Calloni,⁷ Martorell,⁸ y en últimos años las investigaciones de McSherry,⁹ contribuyeron a ubicar los vacíos y temas pendientes por abordar en cuanto a la coordinación represiva en América Latina. Se inscriben en esos temas los vínculos entre los militares latinoamericanos más allá del Cono Sur, la complicidad de actores políticos locales con los militares y la administración estadounidense para desestabilizar la región, y la presencia de militares y los sistemas de inteligencia de países como Argentina y Chile en Centroamérica.

Son estos dos últimos temas en los que se centra esta investigación. Desde la década de los ochenta se supo de la presencia argentina, chilena, uruguaya y hasta venezolana en Centroamérica. Fue denunciado por organizaciones de derechos humanos en Argentina como el informe que presentó la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) en Suiza en los ochenta. También fue documentado por el periodismo de investigación en diferentes periódicos como *Página/12*, *Clarín*, *La Nación*, los tres de Argentina, y en México por periódicos como *Excelsior*, *UnomásUno* y *El Día*, además la revista *Proceso* y otros medios radiofónicos como Radio Venceremos del FMLN en El Salvador y Radio Noticias del Continente (RNC), proyecto radiofónico Montonero ubicado en San José de Costa Rica que merece futuras investigaciones por su importancia como esfuerzo de difusión de información alternativa que denunció violaciones a derechos humanos en Latinoamérica.

⁵ Sobre la derecha argentina puede verse Rock, David, McGee Deutsch, Sandra, et. al., *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2001.

⁶ Dinges, John, *The Condor years. How Pinochet and His Allies brought terrorism to three continents*, Nueva York, The New Press, 2004.

⁷ Calloni, Stella, *Operación Cóndor, pacto criminal*, México D. F. La Jornada, 2001; Calloni, Stella, *Los años del lobo, Operación Cóndor*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 1999.

⁸ Martorell, Francisco, *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, Santiago, LOM, 1999.

⁹ Sobre todo véase McSherry, J. Patrice, *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Santiago, LOM, 2009.

El tema también fue abordado por investigaciones académicas. La investigación pionera fue la de Ariel Armony, *La Argentina, los Estados Unidos y la Cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984* publicada en 1999. En esta investigación Armony utiliza archivos en Estados Unidos y Argentina y entrevistas a académicos y ex guerrilleros para demostrar que hubo presencia argentina en Centroamérica, como parte de un proyecto entre Estados Unidos y Argentina llamado *Operación Charlie*. Es trascendental mencionar al lector que, si bien la presencia argentina en Centroamérica está documentada en cierta medida por el periodismo de investigación y por algunos juicios a represores, no hay un documento oficial que compruebe la existencia de este plan, o al menos, no es público aun.

Dentro del contexto de la Guerra Fría Interamericana, de la dictadura argentina y los regímenes represores en Centroamérica la presencia argentina operó principalmente en Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Es en este último país en el que nos enfocamos.

El otro tema que mencionamos es el de los sistemas de inteligencia. En el caso argentino se tiene conocimiento de la Secretaria de Inteligencia del Estado (SIDE), pero hasta hace pocos años, a raíz de los diferentes juicios a torturadores y militares, comenzó a conocerse más respecto de otro sistema de inteligencia del ejército: El Batallón 601 de Inteligencia. Este batallón como se verá, coordinó toda la represión en Argentina y era la institución encargada de coordinar los datos de inteligencia (es decir, las declaraciones extraídas vía torturas e interrogatorios en centros clandestinos de detención a ciudadanos argentinos) a las demás instituciones que participaron de la represión como la Policía Federal, la Marina, la Armada y la SIDE. Además, de ese batallón salió el coordinador en Argentina de la Operación Cóndor, los agentes que participaron en el golpe de Estado en Bolivia, los agentes que secuestraron a ciudadanos argentinos en Perú y los agentes que fueron a coordinar las acciones represivas en Centroamérica e incluso llegaron a México con la “Operación México” que tenía por objetivo asesinar a la dirigencia montonera en el

país,¹⁰ pero también como sugiere Samuel Blixen uno de los ex agentes de este Batallón fue asesor del gobierno mexicano para atacar el levantamiento zapatista en Chiapas en 1994.¹¹

El conflicto en Centroamérica tuvo implicaciones internacionales. Aunque aquí hacemos especial referencia a la participación argentina, también hubo participación de otros países y organizaciones sociales y político-militares de diferentes latitudes. Desde luego Cuba fue uno de los actores principales en Centroamérica y la solidaridad con las organizaciones político-militares en El Salvador, Nicaragua¹² y Guatemala. México estuvo altamente involucrado en el conflicto centroamericano como bien demuestran Toussaint Rodríguez y Vázquez.¹³ El gobierno israelí estuvo en Centroamérica vinculado principalmente con acuerdos de cooperación militar.¹⁴ También hubo solidaridad entre el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) con la causa palestina y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Por su parte el FMLN tuvo contacto con Libia y Muamar Gadafi,¹⁵ además del apoyo que recibió de Vietnam, Alemania del Este, Bulgaria y Etiopía.¹⁶ En resumen, en el

¹⁰ Al respecto pueden verse los documentos desclasificados del gobierno estadounidense en el *National Security Archive* (NSA) <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB300/index2.htm>

¹¹ Véase a Blixen, Samuel, “El doble papel del narcotráfico en el terrorismo de estado y en la democracia militarizada”, en *Transnational Institute*, 1 de abril de 1997, disponible en línea <https://www.tni.org/es/art%C3%ADculo/el-doble-papel-del-narcotrafico-en-el-terrorismo-de-estado-y-en-el-democracia-militarizada>

¹² Domínguez Reyes, Edmé, “La política soviética y cubana hacia Nicaragua, 1979-1989”, en *Revista de Sociología*, no. 35, 1990, pp. 95-115.

¹³ Véase a Toussaint Ribot, Mónica, Mario Vázquez Olivera, Guadalupe Rodríguez de Ita, *Vecindad y Diplomacia: Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*, Ciudad de México, Acervo Histórico Diplomático-SER, 2001.

¹⁴ Caro, Issac, “La presencia militar de Israel y el Mundo Árabe en América Latina y el Caribe”, en *Defensa y Desarme. América Latina y el Caribe*, vol. 1, no.2, abril 1986.

¹⁵ Para más información sobre los países del medio oriente y América Central puede verse a Fernández, Damian J., *Central America and the middle east. The internationalization of the crisis*, Miami, International University Press, 1990. Aunque este texto ha sido criticado por el tipo de fuentes que usa y la falta de documentación oficial, es un esfuerzo importante por visibilizar las relaciones de ambas regiones.

¹⁶ Véase a Marengo, Eduardo, “Detenidos del FMLN confirmaron involucramiento del FSLN”, en *La Prensa*, 10 de octubre de 2000, disponible en línea <http://www.laprensa.com.ni/2000/10/10/nacionales/785488-detenido-del-fmln-confirmaron-involucramiento-del-fsln> consultado el día 24 de febrero de 2017. Otra versión de estas afirmaciones puede verse en Martín-Baró, Ignacio, “La guerra civil en El Salvador”, Colección digital Ignacio Martín-Baró, UCA, 1981, disponible en línea, <http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/12/1981-La-guerra-civil-en-El-Salvador.pdf> consultado el día 24 de febrero de 2017.

conflicto en Centroamérica estuvieron implicados de diversas formas varios países no sólo del continente¹⁷ y también organizaciones sociales y político-militares.

El principal aporte de esta investigación es profundizar en el conocimiento de la participación militar argentina en otros países latinoamericanos en general y en particular en El Salvador y visibilizar que esa participación estuvo coordinada por el Batallón 601 de Inteligencia. Como se verá, el conocimiento en torno a la presencia argentina tiene ya algunos avances académicos, sobre todo en el caso de Nicaragua y la vinculación de los argentinos con la contra nicaragüense. Hace falta estudiar más los casos de Guatemala, Honduras y El Salvador. Las investigaciones de Molinari y Rostica han contribuido a llenar esos vacíos con estudios comparativos entre Guatemala–Argentina y El Salvador–Argentina, respectivamente. Rostica encontró que los documentos desclasificados de la cancillería argentina sugieren “intensas relaciones entre los gobiernos de Guatemala y el argentino en materia de seguridad nacional”.¹⁸ Por su parte Molinari analiza comparativamente los escuadrones de la muerte en El Salvador y la Triple A en Argentina, y encuentra hilos conductores entre ambos casos, además de consecuencias palpables aun hoy en día.¹⁹ Ambas investigadoras pertenecen al Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe y trabajan junto a Laura Sala en un proyecto de investigación colectiva titulado *La colaboración argentina y sus consecuencias en la lucha antiterrorista en Guatemala y El Salvador (1962-1983)*. Este grupo de investigación es el que ha colaborado en la desclasificación de los archivos de la Cancillería Argentina y viene desarrollando investigaciones en torno al tema. En cuanto a Costa Rica es pertinente mencionar que, si bien no tuvo una guerra civil, participó de diversas formas en el conflicto centroamericano y también tuvo presencia argentina hacia fines de la década de los setenta, algo que se puede constatar en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina.

¹⁷ Para ver las relaciones exteriores de países latinoamericanos en torno al conflicto en Centroamérica, puede verse a Eguizábal, Cristina, *América Latina y la crisis centroamericana: en busca de una solución regional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

¹⁸ Véase a Rostica, Julieta, “Represión lista para exportar”, en *Revista Ñ*, Clarín, 5 de diciembre de 2015, p. 12, disponible en línea http://www.clarin.com/rn/ideas/Represion-lista-exportar_0_rJ3z_yYwQx.html consultado el 20 de febrero de 2017; también puede verse Rostica, Julieta, “Las dictaduras militares en Guatemala (1982-1985) y Argentina (1976-1983) en la lucha contra la subversión”, en *Latinoamérica* no. 60, México, 2015-1.

¹⁹ Molinari, Lucrecia, “Escuadrones de la muerte. Grupos paramilitares violencia y muerte en Argentina (73-75) y El Salvador (80)”, *Revista Diálogos*, Universidad de Costa Rica, 2009, pp. 91-116.

El objetivo general que nos planteamos en un inicio era mucho más amplio pues pretendía buscar comprobar la exportación del modelo represivo argentino en Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Honduras. La propuesta era desde luego ambiciosa y carecía de una muestra empírica y archivos necesarios. En el proceso de investigación constantemente salió una fracción del ejército argentino: El Batallón 601 de Inteligencia. Fue así que decidimos enfocarnos en este batallón como núcleo de análisis y modificar los objetivos.

La hipótesis también fue modificada a la luz de los hallazgos empíricos y se fue acotando en el proceso. Si bien existen demasiados estudios en torno a la represión en Argentina, pocos abordan como objeto de estudio al batallón. Analizarlo tampoco fue tarea fácil pues en un inicio no se encontraron datos duros sobre este batallón y fue hasta la estancia de investigación que los archivos y material bibliohemerográfico permitió llevar a cabo la investigación, modificar los objetivos y la hipótesis general.

En este sentido, el objetivo planteado al final fue analizar los vínculos entre los militares argentinos y sus similares salvadoreños en el periodo de la última dictadura argentina (1976-1983), que están atravesados por una coincidencia ideológica y doctrinal que fue la Doctrina de Seguridad Nacional, una ideología anticomunista y la defensa de las fronteras ideológicas que los llevó a coordinarse con otros países latinoamericanos. Los objetivos particulares que nos planteamos son:

1. Hacer un balance historiográfico (“Estado del arte”) sobre los asesores militares argentinos en Centroamérica y en concreto en El Salvador, para conocer de manera más completa lo escrito hasta ahora, tanto bibliografía, como hemerografía, pues se le dio cobertura en diversas revistas y periódicos de la época.
2. Estudiar los vínculos de los militares salvadoreños y argentinos durante la última dictadura argentina, poniendo énfasis en los aspectos ideológicos, de inteligencia militar, acuerdos militares, tecnológicos y préstamos financieros.
3. Analizar las actividades que tuvo el Batallón 601 de Inteligencia y cómo se vinculó con militares y paramilitares salvadoreños poniendo atención en las redes de sociabilidad en las que se apoyaron ambos ejércitos y su vínculo con otros actores sociales.

4. Explicar la política exterior estadounidense hacia Centroamérica en general y hacia El Salvador en particular.

La pregunta general de la que parte esta investigación es ¿Cómo y porqué se pudo llevar a cabo una coordinación represiva y contrainsurgente entre militares argentinos y salvadoreños? Una de las hipótesis que planteamos en esta investigación es que los militares argentinos y salvadoreños compartieron una doctrina común: la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), la cual permitió la unión de ambos en la contrainsurgencia. Este vínculo llevó a la coordinación contrainsurgente de ambas instituciones militares en la guerra civil salvadoreña en la que hubo asesoría argentina en el aspecto de técnicas de interrogatorio, tortura e inteligencia militar que contribuyeron al reordenamiento de la agencia de inteligencia salvadoreña, la Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña (ANSESAL) y se vincularon y participaron con las estructuras estatales paralelas creadas por el gobierno salvadoreño hacia fines de los setenta y principios de los ochenta. No negamos la presencia, asesoría y financiamiento bélico de los Estados Unidos hacia El Salvador e incluso de otros países latinoamericanos y de otras latitudes.²⁰ Pero tampoco sostenemos que el alcance de la represión se explique únicamente por la injerencia estadounidense en el ámbito bélico, financiero y la asesoría contrainsurgente. Por lo anterior planteamos también que existieron márgenes de autonomía que tuvieron los actores locales argentinos y salvadoreños que establecieron relaciones al margen de las políticas estadounidenses.

Lo anterior fue planteado así porque en una de las investigaciones en torno al tema realizada por Ariel Armony, el autor estadounidense brindó poca atención al aspecto doctrinario e ideológico que permeo en los militares argentinos y centroamericanos. Menciona la Doctrina de Seguridad Nacional al inicio y no aborda a detalle la existencia de esta doctrina y se centra más en la participación argentina con la contra nicaragüense y toda la compleja red de apoyo internacional que se tejó para poder apoyar militar y económicamente a la contra. Es por ello que le damos énfasis al análisis de la Doctrina de Seguridad Nacional. Así mismo, pretendimos contribuir al estudio de la Guerra Fría

²⁰ Para ver la presencia de Israel en Centroamérica véase a Bahbah, Bishara y Butler, Linda, *Israel and Latin America: the military connection*, Nueva York, St. Martin's Press, 1986. Sobre todo el capítulo "The Central America Experience".

Interamericana, poniendo a América Latina como centro de análisis y dando importancia a los espacios de sociabilidad y la autonomía creados por los actores regionales respecto de las políticas estadounidenses.

Al revisar entrevistas realizadas por periodistas a ex miembros del batallón, así como causas judiciales y documentos del ejército, nos percatamos que los militares hablaban de “fronteras ideológicas”. Esta referencia fue la clave de lectura del Batallón 601 y del ejército argentino en general. Fue la justificación de su presencia en varios países latinoamericanos. Desde su particular ideología y doctrina militar, analizaron el contexto de finales de la década de los setenta y consideraron que la lucha llevada a cabo por ellos para defender el “mundo occidental, capitalista y católico” necesariamente atravesaba el aspecto ideológico, desdibujaron las fronteras nacionales pues interpretaron que las organizaciones políticas de izquierda, así como las organizaciones armadas colaboraban entre ellas y tenían influencia de la unión soviética. Fue desde esta particular visión que se lanzaron a otros países a realizar acciones contrainsurgentes, apoyo logístico y de inteligencia para combatir a lo que ellos denominaron como “subversión”. Esta investigación retoma esta noción de frontera ideológica e intenta, como hacen los antropólogos, retomar las nociones del sujeto que estudia y crear a partir de ello, conceptos nuevos que permitan explicar al sujeto de estudio y sus acciones.

Otro concepto abordado en la tesis es el de *Estado paralelo*, concepto retomado de Patricia McSherry. Esta autora analiza la Operación Cóndor a la luz del concepto de Estado paralelo y estructuras estatales paralelas. Como veremos, el concepto permite analizar las acciones del Estado y las fuerzas parapoliciales y paramilitares. Si bien estas estructuras están ancladas al Estado y dirigidas por éste, tiene toda la infraestructura represiva en las sombras y cuentan con una vasta infraestructura y recursos que no necesariamente son legales. Este tipo de accionar del Estado, sobre todo en tiempos de dictadura, permitió aumentar “las capacidades letales de las dictaduras militares, al tiempo que permitían a éstas retener la apariencia de legalidad y cierta legitimidad”.²¹ Son estos dos conceptos, el de estado paralelo y fronteras ideológicas, los que articulan el eje analítico de la investigación.

²¹ McSherry, J. Patrice. *Los estados depredadores: la operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago, LOM, 2009, p. 35.

La estructura de la tesis consta de tres capítulos. En el primero ubicamos el lugar del “Sur Global” en la Guerra Fría siguiendo las investigaciones realizadas por Richard Saull.²² A diferencia de los estudios clásicos sobre la Guerra Fría como los de Lewis Gaddis, planteamos en este primer capítulo que el “Sur Global” y en particular América Latina tuvo su lugar e importancia en la Guerra Fría, más allá del conflicto de los misiles en el que estuvo involucrada Cuba. Siguiendo esta línea y bajando a un nivel regional preferimos hablar de Guerra Fría Interamericana como lo hace Tanya Harmer.²³ Analizamos la política exterior de Estados Unidos hacia Centroamérica porque como mencionamos, el rol geopolítico que jugó fue –y sigue siendo– crucial para la región. Nos centramos en la administración de James Earl Carter y Ronald Reagan pues abarca el periodo a estudiar. Por último, realizamos un estado del arte sobre las investigaciones realizadas en torno a la presencia de militares argentinos en Centroamérica.

En el segundo capítulo analizamos los aspectos ideológicos que permearon a las fuerzas armadas de argentina y El Salvador. Comenzamos analizando la Doctrina Francesa y la experiencia de los franceses en la guerra de Indochina y después en Argelia. Los franceses fueron unos de los que teorizaron respecto a la forma de llevar a cabo la guerra revolucionaria. Esta experiencia fue exportada a otros países entre los cuales estuvieron varios del continente americano, entre ellos los argentinos. Después analizamos la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que es la escuela estadounidense que comienza a ser teorizada en los sesenta y se convertirá en la doctrina predominante que entrenará a militares latinoamericanos mediante las escuelas militares estadounidenses. Es trascendental estudiar, conocer y analizar la DSN pues además del entrenamiento en tácticas de contrainsurgencia y métodos de tortura e inteligencia militar, esta doctrina inspiró la construcción de espacios e instituciones de sociabilidad en los cuales los militares latinoamericanos convergieron. Ya sea en las academias en territorio estadounidense o en la famosa Escuela de las Américas instalada en el canal de Panamá.²⁴ Después abordamos la ideología y doctrina argentina poniendo especial atención en la misión militar francesa que

²² Saull Richard, “El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”, en Daniela Spenser (coord.) *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS-SRE-Porrúa, 2004.

²³ Harmer, Tanya, *El Gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

²⁴ Para conocer más acerca de la Escuela de las Américas véase a Gill, Lesley, *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*, Santiago, LOM, 2005.

tuvo lugar en la Escuela Superior de Guerra en la década de los cincuenta. Analizamos también la influencia de la Doctrina de Seguridad Nacional que en los sesenta y setenta otorgó el rol geopolítico a los militares argentinos en la lucha contra el comunismo y cerramos esta parte del capítulo con el análisis de algunos manuales del ejército argentino que utilizaron para operaciones de guerra no convencional y guerra psicológica que fueron empleados en la dictadura. Para terminar este capítulo está el caso salvadoreño. Debido a que no se realizó una estancia en El Salvador, sino en Argentina, recurrimos a la bibliografía obtenida en México y al archivo del *National Security Archive* de Estados Unidos para poder realizar este apartado. Tomamos como referencia una fecha crucial para El Salvador y para Centroamérica: 1932. Las fuerzas armadas salvadoreñas reprimieron y estuvieron en la administración del Estado en gran parte del siglo XX. Analizamos brevemente la presencia de asesores chilenos en la década de los cincuenta y la forma en la cual influyeron en el ejército salvadoreño. Después abordamos la DSN y los cambios que generó esta doctrina en el reconocimiento del enemigo interno, en el aspecto ideológico y en cierta medida en el ámbito de inteligencia.

En los dos casos estudiados consideramos junto con Molinari²⁵ que es pertinente no hacer “tabla rasa”, pues los militares de ambos países en este caso, no parten de cero, tienen ya un conocimiento previo y una doctrina previa que se nutre o modifica con la DSN.

En el último capítulo estudiamos al Batallón 601 de Inteligencia. Hasta la fecha no hay más que un libro dedicado enteramente a este Batallón y fue publicado por el gobierno argentino en 2015.²⁶ En agosto de este año se publicó otro libro sobre la infiltración del Batallón 601 en la guerrilla argentina²⁷ y por lo demás, hay información periodística, referencias en investigaciones sobre la Operación Cóndor, e información derivada de los juicios a militares en Argentina.

Por lo tanto, nos parece que uno de los aportes de esta investigación es analizar al Batallón 601, su estructura y la forma en la cual coordinó la represión en Argentina, además de las labores de inteligencia que llevó a cabo en el contexto de la Operación

²⁵ Véase Molinari, Lucrecia, “Las elites salvadoreñas y la Doctrina de Seguridad Nacional en los 60”, en *Boletín AFEHC* No. 49, publicado el 4 de abril 2011 disponible en línea, http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=if_aff&id=2630

²⁶ Programa Verdad y Justicia, *El Batallón de Inteligencia 601*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, INFOJUS, 2015.

²⁷ Ragendorfer, Ricardo, *Los Doblados. Las infiltraciones del Batallón 601 en la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

Cóndor, pues fue el servicio de inteligencia que se coordinó con sus similares en Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil. Después analizamos su presencia en el golpe de Estado en Bolivia pues sin el control de este país por parte de un sector de las fuerzas armadas no habría sido posible mantener financieramente a los asesores argentinos en Centroamérica. Posteriormente analizamos la presencia del Batallón 601 en Centroamérica, sobre todo en Guatemala, Honduras, Nicaragua y muy escuetamente en Costa Rica. Para cerrar el capítulo, analizamos el caso particular de El Salvador y su contribución a la represión en dicho país poniendo atención en el aspecto de asesoría en inteligencia, la coordinación con la ANSESAL, los vínculos entre militares, los préstamos otorgados por la dictadura argentina y lo que se supo respecto a la presencia argentina en El Salvador.

Al final incluimos un anexo extraído del libro publicado por el Programa Verdad y Justicia en el cual se encuentran los nombres de los que fueron parte de la Central de Inteligencia del Batallón 601 y los que fueron sus directores, y la lista de Oficiales y Suboficiales Ordenados por Grado (1975-1983), pues nos parece que contribuye a conocer más acerca de este batallón, los nombres de los que contribuyeron al Proceso de Reorganización Nacional y de los que poco se sabe.

Metodología

Para poder llevar a cabo esta investigación contamos con diferentes archivos. El principal y fundamental fue el Archivo de la Cancillería Argentina en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MREC), en específico la colección FORTI que tiene cables y telegramas de las embajadas de Argentina en varios países latinoamericanos que fueron seleccionados por Alfredo Forti a partir de una investigación sobre la coordinación represiva entre Argentina y varios países de América Latina desclasificados en 2009 bajo la resolución ministerial no. 408/2009.

Particularmente trabajamos con los cables que emitía la embajada argentina en El Salvador y se buscó también en otras embajadas que tenían información referente a El Salvador. Dejamos fuera otros cables por no ser numerosos y que tenían relación con los países centroamericanos, como Nicaragua, Guatemala, Honduras y Costa Rica. Otro tipo de cables relacionados con la Guardia Nacional Nicaragüense y la contra nicaragüense y la dictadura de Somoza. El triunfo de la revolución nicaragüense marcó un hecho inmediato e

importante a nivel centroamericano, y un referente a nivel Latinoamericano para diferentes sectores de la izquierda regional. Pero también encendió las alarmas en otros sectores sociales como los militares, las instituciones encargadas de la seguridad y en los grupos de poder económico, tanto nacionales, como internacionales, algo que se puede constatar en los archivos de la colección FORTI. El archivo de la Cancillería cuenta con más material pero aún no ha sido desclasificado y aunque se puede consultar, no es posible citar la información.

Otro archivo consultado fue el *National Security Archive* que tiene archivos desclasificados del gobierno estadounidense y disponibles en formato digital. Ahí se buscó información de la embajada estadounidense en Argentina y El Salvador, sobre todo en los años a investigar que corresponden a la administración de Carter y Reagan. Este archivo es bastante extenso y en septiembre de este año, el gobierno estadounidense desclasificó más documentos sobre la dictadura argentina y la Operación Cóndor,²⁸ lo que seguramente dará nuevos debates y matices a futuras investigaciones.

Por último, realizamos trabajo de archivo en la Biblioteca Nacional de Argentina, en donde se consultaron periódicos y revistas como *Página/12*, *Clarín* y *La Nación*, y las revistas, *Humor*, *Siete Días* y *Caras y Caretas*. En estos periódicos y revistas se extrajo información referente a la presencia argentina en Centroamérica y la relación entre Argentina y Estados Unidos respecto al conflicto salvadoreño. Además, se pidieron archivos a la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). La intención fue una búsqueda respecto a la información que obtenía la Policía y era transmitida al Batallón 601. Lamentablemente la información fue casi nula, aunque encontramos mucho material para investigar a la Policía Federal y provincial, y su participación en la represión que puede derivar en futuras investigaciones.

En México se consultaron principalmente los periódicos *Excelsior*, *UnomásUno*, *El Día* y la revista *Proceso*. En *Excelsior* y *Uno más Uno*, nos enfocamos en las columnas escritas por Gregorio Selser, quien escribió ampliamente sobre la dictadura argentina y en particular sobre los nexos y vínculos entre los militares argentinos y centroamericanos. En *El Día* y la revista *Proceso* nos enfocamos a buscar información relativa al conflicto en Centroamérica y la participación de militares argentinos.

²⁸ Los archivos pueden verse en <http://nsarchive.gwu.edu/index.html>

La investigación no fue labor fácil por varias razones. En primer lugar, el estudio se acotó por diversas razones, entre ellas el tiempo para desarrollar la investigación, pero sobre todo la información disponible y las posibilidades de realizar una estancia en El Salvador, lo que hubiese contribuido a revisar la contraparte del objeto de estudio. Además hace falta una labor profunda de análisis de los nuevos archivos desclasificados a fines de 2016 por parte del gobierno estadounidense respecto de la dictadura argentina.²⁹ Otra de las dificultades fue la carencia de entrevistas a miembros del Batallón, pues algunos cambiaron de vida, se ocultaron o están presos. No es la intención de la investigación agotar el tema, por el contrario, nos interesa abrir líneas de discusión, debate y nuevos temas de investigación aprovechando los archivos que ahora están disponibles y que nos permiten corroborar o matizar lo que se sabía por otros medios como testimonios y notas periodísticas.

²⁹ Véase <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB556-Obama-administration-declassifies-documents-on-Arentina-military-human-rights-abuses/>

Capítulo 1: La Guerra Fría Interamericana durante las administraciones Carter-Reagan

En este capítulo nos interesa abordar la Guerra Fría y los estudios en torno a este periodo de la historia, sobre todo a partir de 1947 y los conflictos entre dos sistemas económicos, políticos, culturales e ideológicos distintos: El capitalismo abanderado por Estados Unidos y el comunismo abanderado a su vez por la Unión Soviética. Comenzamos por situar al “Sur Global” en los estudios de la Guerra Fría.

En un segundo apartado analizamos la política exterior de Estados Unidos hacia Centroamérica, específicamente en las administraciones de Carter y Reagan, y poniendo el eje de articulación en los aspectos económico, político y militar de la política exterior estadounidense. La intención de comenzar con este capítulo es situar el contexto internacional y regional de la Guerra Fría, articulando los distintos procesos internacionales. Busca también examinar la importancia que tuvo la política exterior hacia lo que el gobierno estadounidense a considerado su mediterráneo: Centroamérica.

Por último, abordamos los debates y perspectivas de interpretación en torno a la participación de los militares argentinos en Centroamérica, para ubicar los estudios, pero también los vacíos. Para este apartado empleamos principalmente bibliografía y discutimos principalmente con la investigación realizada por Ariel Armony quien no profundiza sobre la ideología de los militares argentinos y salvadoreños y tampoco aborda la importancia de la Doctrina de Seguridad Nacional.

1.1 La Guerra Fría Interamericana y el lugar del “Sur Global”

Se le denomina Guerra Fría al periodo que va de 1947 a 1989, desde la administración Truman hasta 1989 con la caída del muro de Berlín y la posterior caída del bloque socialista. La Guerra Fría supuso un conflicto entre dos potencias: Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), dos modelos socioeconómicos y políticos distintos.

En este apartado nos interesa destacar el lugar de América Latina durante la Guerra Fría, en concreto la última década de este periodo de la historia del siglo pasado, así como

los principales paradigmas que dieron explicación a este periodo. Richard Saull³⁰ propone que en América Latina no hubo una sola Guerra Fría. Propone hablar de Guerras Frías teniendo en cuenta la existencia de dos proyectos culturales y dos formas de imperialismo, el estadounidense y el soviético. Saull pone atención en la coordinación de estados represores al margen de la política estadounidense. Esto nos lleva a revisar de nuevo las relaciones entre el “Sur global” y en concreto América Latina y ver el grado de independencia en la toma de decisiones políticas y revisar la forma en la cual tuvo presencia el gobierno estadounidense, su expansionismo indirecto mediante mecanismos extraparlamentarios.

Los que han estudiado el periodo de la Guerra Fría desde los primeros años de este siglo han avanzado más allá de la guerra de Vietnam, enfocándose en las últimas décadas del conflicto. Gilbert menciona –siguiendo a Mark Gilderhus– que la literatura latinoamericanista producida principalmente en Estados Unidos se encuentra “fragmentada” debido principalmente al uso casi exclusivo de los archivos estadounidenses, pero es visible un punto de acuerdo: la existencia de un consenso entre los historiadores de la diplomacia en que “la guerra fría fue un fenómeno complejo que giraba en torno a la rivalidad entre dos estados poderosos; ambos eran “superpotencias debutantes”, y cada una se distinguía de la otra por una ideología universalizadora y un sistema de economía política propios”.³¹ Sin embargo, tenemos la existencia de distintos paradigmas.

El primer paradigma que podríamos ubicar es el ortodoxo y son las publicaciones que van de 1950 a 1960 y estaba encabezado por funcionarios del gobierno de los EU. Explicaban que el “expansionismo estalinista de naturaleza paranoica estaba ocasionando la aceleración de los acontecimientos mundiales”.³² Bajo este primer paradigma se explicaron los científicos sociales las relaciones entre los Estados bajo un contexto latente de guerra nuclear. Es bajo este paradigma que la escuela realista se consolida. Dicha escuela entendía al Estado como un actor racional y el centro de las relaciones internacionales.

³⁰ Saull, Richard, “El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”, en Daniela Spenser (coord.) *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS-SRE-Porrúa, 2004.

³¹ Joseph, Gilbert M., “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría”, en Spenser, Daniela (coord.) *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, SRE, CIESAS, Porrúa, 2004, p. 70.

³² *Ibid.*, p. 72.

El segundo paradigma es el Revisionismo de “la nueva izquierda” (1960-1970) y tuvo su mayor auge durante la Guerra de Vietnam. Este paradigma explica que “los implacables instintos económicos de los EU, aunados a la poderosa musculatura de una ideología capitalista liberal, eran los principales responsables de la naturaleza del conflicto global entre el este y occidente”.³³

El Posrevisionismo (finales de 1970–mediados de 1990) tuvo como máximo precursor a John Gaddis quien realizó una nueva síntesis sobre los estudios de la Guerra Fría. Gaddis hace “hincapié en la dinámica del sistema internacional de la posguerra, que, combinada con las exigencias de la política interna de los Estados Unidos, ofrecía la mejor explicación del comportamiento de Washington y Moscú”.³⁴ Según este paradigma, los Estados Unidos tuvieron una política de contención del bloque comunista, más allá de una conservación y reforma del capitalismo mundial en un contexto de posguerra.

Por otra parte, autores como Melvyn Leffler consideran que los líderes de la URSS tampoco estaban interesados en promover la revolución en el mundo, sino que su interés estaba en la protección de su *hinterland*, en las configuraciones de poderes que plantearan problemas reales a la conservación de su dominio. Gaddis regresó después al primer paradigma con su libro *Nueva Historia de la Guerra Fría* publicado en 2005. Retoma las explicaciones ortodoxas y ahora se apoya en una gran cantidad de archivos liberados de Estados Unidos y países como Alemania, Rusia, entre otros.³⁵ No da lugar a la autonomía de acción de los Estados latinoamericanos, africanos y asiáticos, se centra en las relaciones de EU con la URSS y las áreas de influencia de ambos. Una crítica más a Gaddis está en que lo “nuevo” en su estudio radica en ocultar acciones de los Estados Unidos que lo implican en atrocidades, violaciones a derechos humanos en su país e intervenciones en otros. Su penúltimo capítulo “El triunfo de la esperanza” deja ver la ideología que permea todo el libro.

Por su parte Gilbert propone una “nueva” historia de la Guerra Fría que considere a los actores subalternos, con análisis en torno a las identidades sociales y culturales que construyen, y su mediación política. Lo anterior nos llevaría, según la propuesta del autor, a darle una dimensión político-cultural a los nuevos estudios sobre la Guerra Fría. De esta

³³ Idem.

³⁴ Ibid., p. 73.

³⁵ Lewis Gaddis, John, *Nueva Historia de la Guerra Fría*, México, FCE, 2011.

forma contribuye a la “síntesis que los estudiosos de las relaciones exteriores han estado buscando. También examinaría con detenimiento las pretensiones abstractas de paradigmas relevantes, pero insuficientes como la teoría de la dependencia y los sistemas mundiales, mediante estudios –hechos con los pies bien plantados en la tierra– de las batallas que han enfrentado al Estado y la sociedad por cuestiones como la explotación económica, la inclusión nacional y el significado de la ciudadanía”.³⁶

La propuesta de Gilbert es de un historiador estadounidense que pretende incluir a América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría, desde una óptica que le permita explicar lo que los paradigmas anteriores no han logrado, algo similar a lo que hace Greg Grandin.³⁷ Es necesario también contar y narrar la historia desde América Latina. Si bien se han usado los archivos estadounidenses por la trascendencia histórica de los mismos y la información que contienen, nos parece que no hay actualmente una sola clave de lectura basada exclusivamente en la información que contienen estos archivos, pues tenemos ya varios países latinoamericanos con archivos disponibles sobre diferentes periodos de la historia latinoamericana enmarcada en la Guerra Fría. Uno de los aciertos de Gilbert radica en poner énfasis en la creación de un marco analítico que permita “comprender la dinámica de bases populares y los significados de la guerra fría latinoamericana, un marco que integre con mayor eficacia las dimensiones internas e internacionales del conflicto”.³⁸

Una propuesta similar a la de Gilbert la tiene Richard Saull,³⁹ el sur se dejó en segundo término en la literatura sobre la Guerra Fría, sobre todo con la corriente historiográfica dominante en Estados Unidos, centrada en la revista *International Security and International Organization*. Dicha corriente que denominamos ortodoxa entiende la Guerra Fría como el conflicto entre dos superpotencias: EE.UU. y la URSS, y se tiene el supuesto de que “el sur se encontraba del lado receptor de las decisiones y se veía afectado por los cambios que se decidían fuera del sur”,⁴⁰ lo cual según el autor, establece una jerarquización geopolítica en la cual el centro de análisis está en las dos potencias

³⁶ Joseph, Gilbert M., *op. cit.*, p. 81.

³⁷ Véase sobre todo la “Introducción” y “Conclusiones” de Grandin, Greg, *The last colonial massacre. Latin America in the Cold War*, Chicago, University of Chicago Press, 2004.

³⁸ Joseph, Gilbert M., *op. cit.*, p. 81.

³⁹ Richard Saull, “El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”, en Daniela Spenser (coord.) *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS-SRE-Porrúa, 2004.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 31.

enfrentadas y lo que sucedía en la periferia, era entendido como “satélites” de las superpotencias que obedecían órdenes. De lo que se trata ahora es ver a esos “satélites” como el centro de análisis. Es ahí donde se encuentran actualmente los estudios sobre la Guerra Fría.

Los estudios sobre la Guerra Fría realizados desde América Latina pretenden llenar los vacíos existentes, desde la historia, la sociología, la antropología, los estudios sobre las relaciones internacionales, la geopolítica, es decir, pretenden ser multidisciplinarios. En resumen, se pretende dejar los viejos paradigmas y resignificar la importancia de América Latina, lo que Grandin denomina “El Sur Global” en el conflicto que supuso la Guerra Fría,

En este sentido, el libro de Tanya Harmer⁴¹ tiene una propuesta similar. En su estudio sobre el gobierno de Allende explica dos niveles de análisis: posicionar las relaciones internacionales de Chile durante el gobierno de Allende y en otro nivel el lugar de Chile dentro de lo que la autora denomina Guerra Fría Interamericana. Harmer define la Guerra Fría Interamericana “más que una lucha bipolar entre superpotencias proyectada dentro del teatro latinoamericano desde afuera, esta Guerra Fría Interamericana fue una disputa única y polifacética entre partidarios regionales del comunismo y del capitalismo, aunque en formas variadas”.⁴² La autora no se ubica en la interpretación mecanicista en la que ve a actores sociales regionales subordinados y pasivos a las políticas de los Estados Unidos o la URSS, ve una asincronía entre las dinámicas globales y las regionales y otorga autonomía y margen de acción de los actores en el continente. Esta perspectiva es la que nos interesa para la presente investigación pues como veremos en los capítulos siguientes, las decisiones políticas tomadas por los actores sociales en Argentina, Centroamérica y Estados Unidos no se correspondían mecánicamente. Los tres niveles (internacional, regional y nacional) no siempre estuvieron en sincronía con las políticas tomadas desde Washington o Moscú. Los actores sociales nacionales y regionales pelearon también bajo sus propios intereses y tenían un lugar importante en los acontecimientos continentales e internacionales, es decir, tenían sus propias agendas. Este tipo de análisis otorga de esta manera un lugar central a Latinoamérica en los estudios sobre la Guerra Fría.

⁴¹ Harmer, Tanya, *El Gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

⁴² *Ibid.*, pp. 1-2.

Otro autor latinoamericano que analiza la Guerra Fría en América Latina es Luis Fernando Ayerbe. Dicho autor tiene una postura crítica y nos parece rescatable su planteamiento pues no reduce el análisis de las intervenciones estadounidenses en Latinoamérica a la defensa de intereses económicos o sólo a la identidad de principios ideológicos, su interés gira en torno a tres ejes:

- a) Las relaciones económicas, destacando la expansión del capitalismo norteamericano en América Latina.
- b) La articulación entre intereses privados (complejo militar-industrial) e intereses nacionales (Estado) en la formulación de la agenda de seguridad y de la política exterior de los Estados Unidos hacia el hemisferio.
- c) La interacción entre los grupos dominantes de los Estados Unidos y de la América Latina.⁴³

Rescatamos sobre todo el inciso c pues esta tesis pretende entre otros objetivos visibilizar las relaciones entre los grupos dominantes de América Latina y los de Estados Unidos, principalmente. Las relaciones y alianzas no en todos los casos fueron subordinadas, sino que tuvieron un margen de acción y un grado de autonomía relativa. Entendemos por grupos dominantes a aquellos sectores que ejercen hegemonía, la clase dominante, aquellos que detentan los medios de producción, las fuerzas armadas, la burocracia civil en el Aparato de Estado, los partidos políticos, las organizaciones privadas y *think tanks* que se logran articular para poner sus intereses como los dominantes para una nación. En política exterior estos grupos dominantes promueven sus intereses a nivel internacional.

1.2 La política exterior de EE.UU. hacia Centroamérica: de Carter a Reagan

En este primer capítulo pretendemos abordar el cambio en la política exterior estadounidense hacia Centroamérica, del gobierno de Carter a Reagan. Contrario a ciertas interpretaciones de la política exterior de Carter, planteamos que la interpretación de la política de defensa de derechos humanos fue sesgada y no dio cabal cuenta de lo que realmente fue, sobre todo en Centroamérica, pues el financiamiento a los ejércitos de la región continuó, así como la asistencia contrainsurgente. Si bien se vieron recortados los

⁴³ Ayerbe, Luis Fernando, *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*, La Habana, ALBA Bicentenario, 2012, p. 67.

presupuestos, éstos no dejaron de fluir. El cambio vino con Reagan, quien tuvo acceso a recursos, y el mismo proceso centroamericano de guerra llevó a aquellos que delinearon la política exterior a considerar varias opciones para financiar proyectos de desestabilización, contrainsurgencia. Por último, nos parece que la política exterior estadounidense representa un lugar privilegiado donde intentan articularse las distintas posiciones y grupos de interés norteamericano, lo cual hace que el análisis intente concatenar varios aspectos para comprender de la mejor manera los distintos procesos y temporalidades que articulan estas dos administraciones norteamericanas y su política hacia Centroamérica.

1.3 La defensa de Derechos Humanos y la administración Carter

La llegada de Carter a la presidencia de Estados Unidos, planteó un cambio en la política exterior estadounidense y en concreto hacia América Latina. La anterior administración de Ford, con su secretario Henry Kissinger, alentaron, apoyaron y asistieron a las dictaduras latinoamericanas de Seguridad Nacional. Con Carter, se establece una nueva política basada en la defensa de derechos humanos. Con base en esta nueva forma de establecer relaciones con los estados latinoamericanos, se propuso que la asistencia para el desarrollo y combate a la pobreza, entre otros apoyos, estuvieran condicionados por el grado de respeto a los derechos humanos. No olvidemos que la Alianza para el Progreso ya estaba funcionando como una forma de asistencia hacia la región.

Tal política exterior de Carter tuvo otro lado, el cual casi no se rescata. A pesar de la defensa de la libertad y los derechos humanos civiles, la condena a estados represores y el supuesto retiro de apoyo económico, se asesoraba y entrenaba a las fuerzas armadas latinoamericanas en la famosa Escuela de las Américas, con sede en Panamá. De ahí salieron una enorme cantidad de militares preparados bajo la perspectiva de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y la lucha contra lo que se denominó “el enemigo interno”, el marxismo y comunismo, así como la contrainsurgencia.

No pretendemos desarrollar aquí una cantidad de temas en torno a la DSN y la contrainsurgencia, estos se abordarán en el capítulo siguiente. Lo que nos interesa aquí es analizar la forma en la cual se establecieron relaciones entre Estados Unidos y los países centroamericanos en dos administraciones estadounidenses: la de Carter y Reagan. Para entender estas dos políticas exteriores distintas es necesario tener en mente la política de

Ford, pues con estas tres tendremos un conjunto de políticas que se fueron definiendo con base en la lectura que hacían desde instituciones como la CIA, el Departamento de Estado, de Seguridad Nacional que constantemente mandaban información de inteligencia desde Centroamérica.

Proponemos entonces, que la política de Ford fue de lucha frontal hacia lo que llamaron comunismo, valiéndose de las fuerzas armadas latinoamericanas para controlar a las naciones de la región. La política de Carter intentó ser una de contención, vía la defensa de derechos humanos y asistencia militar y económica condicionada, pero sin objetivos políticos claros que acompañaran a los objetivos militares. La política de Reagan es la concatenación de las dos experiencias anteriores. Con Reagan se definieron los objetivos políticos y después los militares; se redefinieron las formas en las cuales Estados Unidos pelearía en Centroamérica, sustentados en la contrainsurgencia. En este sentido, la política exterior de Reagan, contó con una asesoría sólida que le permitió cambiar los objetivos de ésta, dejando de ser monolítica y definiéndose por países o regiones.

1.4 Carter y su política hacia Centroamérica

“Jimmy” Carter llega a la presidencia de Estados Unidos en 1977. El contexto internacional es el de la Guerra Fría, la derrota en Vietnam aún pesa en la sociedad y en el aparato de gobierno estadounidense, además, ya habían pasado los movimientos estudiantiles del 68 y las panteras negras (*black panthers*) habían entrado a la democracia local en Oakland y practicado el intercomunitarismo, planteándole al aparato de seguridad interna de los Estados Unidos una real amenaza, lo que les valió represión y prisión a sus dirigentes.⁴⁴ No sólo fue el movimiento afroamericano, también en la década de los sesenta y setenta hubo una cantidad de movimientos sociales, desde movimientos por los derechos civiles, el voto femenino, obrero, estudiantil que tuvo uno de sus puntos clave con el rechazo a la guerra en Vietnam.⁴⁵ En el contexto regional latinoamericano para 1973 Brasil ya tenía nueve años de dictadura y Allende sería derrocado por un golpe de estado. En 1976 se efectuó el golpe de Estado en Uruguay y Argentina, éste último contó con el apoyo y aval de la CIA y el

⁴⁴ Referente al tema de las panteras negras puede verse Hilliard, David. *The Black Panther intercommunal news service 1967-1980*. New York, Atria Books, 2007.

⁴⁵ Para mayor información al respecto véase Zinn, Howard, *La otra Historia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 2011. Sobre todo, el capítulo “Sorpresas” y “Los años setenta: ¿Bajo control?”.

gobierno de Ford sabía lo que acontecería, según cables desclasificados del *National Security Archive*.⁴⁶ Los golpes de estado mencionados fueron golpes que tuvieron detrás la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). Es necesario hacer mención sobre la doctrina francesa que tuvo su enclave en Brasil y Argentina, aunque estos últimos la redefinieron junto con la DSN, aspecto que abordaremos en el capítulo siguiente. La revolución cubana casi llega a sus primeros 20 años y en 1979 Nicaragua dio nuevos bríos a la revolución latinoamericana derrocando a la dinastía Somoza por la vía de las armas.

En Centroamérica y en concreto en Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) triunfó en 1979, los movimientos populares de El Salvador se encontraban movilizados contra su gobierno, las diferentes guerrillas⁴⁷ ya habían emprendido la lucha armada y en 1980 desplegaron la ofensiva más fuerte hasta el momento y en ese año también se efectúa un golpe de Estado. En Guatemala el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) estaba iniciando su organización y lucha. La represión contra la población por parte de las fuerzas del orden y paramilitares, derivó en mayor represión contra la población en Guatemala y El Salvador hacia la década de los ochenta.

En este contexto complejo y de lucha, la administración de Carter se centró, como ya mencionamos, en la defensa de derechos humanos en los países Latinoamericanos. Aunque como veremos, esa defensa de los derechos civiles, no fue tal y más bien se sugiere entender dicha política como una de contención de fuerzas políticas, tanto de la extrema derecha, como de la izquierda radical. Por lo tanto, se buscó el “centro político”.

Respecto a la defensa de Derechos Humanos Chomsky menciona que

Cuando mejor sea el clima para los negocios, mayor será la ayuda norteamericana, y más apoyaremos al gobierno extranjero. Esto ofrece una teoría plausible. La política exterior de Estados Unidos está en los hechos basada en el principio de que los derechos humanos no son relevantes, pero la mejora en el ambiente para las operaciones exteriores de sus empresas es altamente relevante.⁴⁸

⁴⁶ Ver National Security Archive (en adelante NSA), Telegram “Coup in Argentina, Sitrep No. 9” 25 de marzo de 1976; NSA, “Labor leaders strategy following anticipated military coup”, febrero de 1976; Special Defense Intelligence Notice, “Argentina, Military agree coup is necessary”, s/f.

⁴⁷ Entre las organizaciones armadas estaban las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) una escisión del Partido Comunista Salvadoreño (PCS); el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN); Resistencia Nacional (RN). Estas organizaciones junto con el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) formaron en 1980 el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

⁴⁸ Declaración de Noam Chomsky en 1985, citado por Gitli, Eduardo, “El proyecto de Estados Unidos en Centroamérica”, en Gitli, Eduardo (comp.) *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, México D. F., Gernika-UAM-Azcapotzalco, 1989.

Podríamos establecer tres rubros principales de la política exterior de las administraciones de Carter y Reagan: el aspecto económico, político y militar. Lilia Bermúdez analiza la política exterior de Carter con diferentes niveles de interpretación. Comencemos primero por ver las variables necesarias para entender la intervención de Estados Unidos a largo plazo en la región latinoamericana y sus países, después continuaremos con los intereses en Centroamérica, para entender cómo se articulan los aspectos económico, político y militar. Bermúdez propone ver once variables para entender la relación EE.UU. – América Latina:

1. Nivel alcanzado por el ascenso de la lucha de clases, grado y modo de las alianzas de clase y alianzas políticas que se articulan en la formación social nacional.
2. La función específica que cada país o región cumple en la división internacional del trabajo. Es necesario prestar atención a dos aspectos: ritmo y nivel de IED de las empresas estadounidenses; además, observar la forma en la cual la economía de un país se inserta en el mercado capitalista mundial.
3. La valoración que los estrategas norteamericanos hagan de la función estratégica de un país desde el punto de vista de la lucha mundial por el poder y de la hegemonía político-militar de EU. Aquí hay dos subvariables: a) la posesión de materias primas estratégicas; b) el carácter de enclave geopolítico estratégico y la consideración del valor militar de la región en las diversas hipótesis del conflicto.
4. Las divisiones internas en las formas de articulación del capitalismo norteamericano y el grado de contradicción existente entre ellas. Conflicto existente entre los intereses del capital nacional estadounidense y los intereses del capital transnacional.
5. La magnitud y expresión de los conflictos intercapitalistas, sobre todo la relación del conflicto entre Europa capitalista y Estados Unidos. Dos niveles de análisis: a) mundial global; b) latinoamericano, por país y región.
6. Presencia de contradicciones entre los proyectos de las potencias medias latinoamericanas y la forma como perciba Estados Unidos que ello importa en la defensa de sus intereses.
7. La actitud de los gobiernos frente a los intereses de Estados Unidos.
8. La capacidad de los gobiernos para actuar e influir en el interior de las decisiones estadounidenses.
9. La existencia en la región o en el mundo de “casos críticos”.
10. Papel que jueguen la influencia que tengan los gobiernos o las fuerzas beligerantes en el Movimiento de Países No Alineados.
11. Forma como se exprese la contradicción entre la URSS y el mundo socialista con los EE.UU. y el mundo capitalista.⁴⁹

Esta serie de variables nos permite analizar el aspecto económico y los intereses de las empresas estadounidenses en la región, así como la importancia de las materias primas

⁴⁹ Bermúdez, Lilia y Antonio Cavalla. *Estrategia de Reagan hacia la revolución Centroamericana*. México D. F., Editorial Nuestro Tiempo, 1982, pp. 15-16.

consideradas estratégicas para ellos. Por otro lado, no perdemos de vista el plano militar, teniendo como contexto global la Guerra Fría y la confrontación Este-Oeste, y en particular el contexto regional latinoamericano que permite definir situaciones en cada país, así como países amigos, enemigos y en “situación crítica”. Por último, el aspecto político y definir a los países según el proyecto político de nación.

Para continuar con el análisis, teniendo en mente este marco general, habría que establecer ahora dos niveles. Uno de ellos son los objetivos que tenía la administración de Carter en cuanto a la Seguridad Nacional estadounidense y la definición de la política exterior. El segundo es establecer los lineamientos y variables de la política exterior de Carter hacia Latinoamérica. Comenzaremos por el primero.

El objetivo general de la administración Carter era mantener a Estados Unidos como una nación libre frente a la oposición que estaba representada por la URSS. Además, debía asegurarse que los intereses de la nación estuviesen protegidos y el ambiente internacional fuese favorable. Los Estados Unidos definieron aquellos países considerados amigos o aliados y se propusieron fortalecer esos lazos, además de la relación con Europa y Japón. Se propusieron fortalecer lazos con “potencias emergentes”, con México, Brasil, Venezuela, Irán, India, Indonesia, Arabia Saudita, entre otros. Se plantean una política específica de relación Norte-Sur, para atacar la pobreza y miseria pues eran consideradas gérmenes de inestabilidad. En cuestión internacional, pretendieron solucionar los conflictos extremos para favorecer los intereses estadounidenses y bloquear la influencia de la URSS en América Latina. Por último, se proponía también establecer de nuevo los valores con los cuales nació Estados Unidos, la defensa de la libertad, la democracia y los derechos humanos.

En el plano continental, la administración de Carter definió seis puntos hacia América Latina:

1. Evitar el control de Centroamérica o el Caribe por una potencia “hostil” a Estados Unidos.
2. Mantener expedito el paso del canal de Panamá para sus fuerzas y material logístico [de Estados Unidos] y si este paso fuera inutilizado, mantener líneas de comunicación con América del Sur.
3. Mantener una “amistad estable” con México.
4. Mantener el abastecimiento de materias primas estratégicas, [...] de Brasil, México, Venezuela, Perú y Jamaica.
5. Asegurar el apoyo de las fuerzas armadas latinoamericanas a la “defensa hemisférica”, lo que se traduce en entregarles la misión preferente de mantener la “estabilidad social,

política y económica” de América Latina y contener las “amenazas internas”, con la excepción de las fuerzas armadas de Brasil y Argentina especialmente por su posibilidad de llegar a ser potencias nucleares, y las de Panamá, por su capacidad de asistir a las fuerzas armadas norteamericanas en la defensa del canal.

6. Impedir que la URSS logre plasmar su interés estratégico sobre América Latina, al que se define como “establecer bases próximas a Estados Unidos”.⁵⁰

La preocupación de Estados Unidos por Centroamérica y el Caribe es de larga data. Cuba se consideraba la “llave” de entrada hacia América Latina. Nicholas Spykman, geopolítico estadounidense mencionaba que la importancia del “Mediterráneo americano” deriva en que es el paso entre dos océanos: Pacífico y Atlántico, y paso entre la América del Norte y la América del Sur. Spykman consideraba por “Mediterráneo americano” a “la zona comprendida entre la costa atlántica del sur de México, Centroamérica, Colombia, Venezuela y la cadena de islas e islotes que se extienden entre el este de Venezuela pasan por Cuba y terminan con las Bahamas”.⁵¹

Por último, Centroamérica es vista por Estados Unidos como un grupo de países que, como toda América Latina, se requiere estable y amistosa, con gobiernos que vean por los intereses estadounidenses. Por otro lado, se veía como la frontera geopolítica principal del imperio estadounidense.⁵²

La política de Carter en el plano político fue buscar partidos políticos de “centro”, socialdemócratas, reformistas y de apertura democrática, como lo que comenzaba a suceder en América del Sur, aspectos que en Centroamérica tardarían una década más. Se debe tener en mente que en 1980 comienza lo que la CEPAL denominó la “década perdida”, pues la crisis de la deuda externa tuvo implicaciones críticas para el crecimiento de la

⁵⁰ *Idem.*, p. 43.

⁵¹ *Idem.*, p. 44.

⁵² Si extendiéramos el análisis hasta nuestros días, podríamos ver que esto no ha cambiado, lo que cambió fue el contexto pues la URSS cayó, Centroamérica salió del conflicto bélico entre organizaciones político-militares y dictaduras. Sin embargo, los intereses estadounidenses siguen, tanto que de nuevo se analiza establecer una base militar en Honduras, en Palmerola, y el *Department of Homeland Security*, considera su frontera no en el Río Bravo sino en el Suchiate, en la frontera entre México y Guatemala. Para mayor información véase “Palmerola, un proyecto que tiene casi 13 años”, *El Heraldo*, 10 de abril de 2015, <http://www.elheraldo.hn/pais/829645-331/palmerola-un-proyecto-que-tiene-casi-13-a%C3%B1os> consultado el 24 de mayo de 2015. Para la frontera del siglo XXI, véase John Saxe-Fernández, “Iniciativa Mérida, asalto profundo”, *La Jornada*, 08 de enero de 2015 <http://www.jornada.unam.mx/2015/01/08/opinion/034aleco> y también Miller, Tod, “México: the US Border Patrol’s newest hire”, 4 de octubre de 2014, <http://america.aljazeera.com/opinions/2014/10/mexico-us-borderpatrolsecurityimmigrants.html>

región en general,⁵³ además, coincide con la salida de las dictaduras y el cambio a la democracia, en condiciones de crisis económica, de reformas estructurales mandadas desde el FMI y poca organización social que pueda hacer frente a esta ofensiva del capitalismo. En resumen, desde 1968 para algunos autores y 1971-72 para otros, se considera la temporalidad en la cual comienza el fin del patrón de acumulación por sustitución de importaciones y sigue el de especialización productiva, como lo ha caracterizado Osorio.⁵⁴

El triunfo de la revolución nicaragüense implicó una derrota más de los Estados Unidos en su “mediterráneo americano”. La lectura desde Estados Unidos fue que las relaciones militares hacia 1979 eran anacrónicas y había que elaborar un nuevo plan, con nuevas bases que permitiera encontrar intereses comunes.

Se sugiere dar mayor responsabilidad a los militares latinoamericanos en la definición de la política hemisférica; buscar una mayor participación de los “poderes regionales” en la defensa continental e incrementar en los militares de la región la valoración de las “amenazas” en la región y el diseño de las formas para enfrentarlas. Las medidas fueron:

1. Modernizar armas de ejércitos latinoamericanos.
2. Estimular el desarrollo de sistemas defensivos.
3. Asesorar a los establecimientos militares en apoyo logístico, operaciones de las academias estadounidenses.⁵⁵

Como podemos ver, el triunfo del FSLN en Nicaragua, derivó en una llamada de atención bastante contundente sobre la política exterior, pues evidentemente no estaba funcionando y los intereses económicos estadounidenses estaban siendo afectados en la región. El conflicto centroamericano era de un ascenso en la lucha social en Nicaragua, Guatemala y El Salvador y en menor medida en Honduras. Desde algunas instituciones de seguridad como la CIA, el Pentágono y el Departamento de Seguridad, ya se comenzaba a planear una nueva estrategia hacia Centroamérica. La lectura evidente era del “efecto dominó”, esto era que, cayendo Nicaragua, caía El Salvador y Guatemala, si esto sucedía, el siguiente en caer era México y eso ponía en alerta al aparato de gobierno estadounidense. El cambio de la política hacia Centroamérica vendrá con Reagan quien abandonará la bandera de la defensa de los derechos humanos de Carter y se centrará en afianzar la hegemonía

⁵³ Referente al tema de la crisis de la deuda externa puede verse a Toussaint, Eric “Las crisis de la deuda externa de América Latina en los siglos XIX y XX”. Ver en <http://www.cadtm.org/IMG/pdf/toussaint01.pdf>

⁵⁴ Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, UAZ-Miguel Ángel Porrúa, México, 2004. Sobre todo, el capítulo “El nuevo patrón exportador latinoamericano”.

⁵⁵ Bermúdez, Lilia y Antonio Cavalla, *op. cit.*, p. 61.

estadounidense en la región, cambiando la estrategia de lucha, estableciendo objetivos políticos y económicos claros, desde una visión totalizante del conflicto.

1.5 Reagan y la política exterior hacia Centroamérica

Ronald Reagan ganó la presidencia de Estados Unidos en 1981, llegó con una visión distinta de la política exterior en un momento histórico concreto de ascenso bélico en algunos puntos del mundo.⁵⁶ En concreto, en Centroamérica el conflicto parecía no tener fin, pues los gobiernos militares de Guatemala y El Salvador habían aumentado los niveles de represión contra su propia población, las guerrillas estaban retomando fuerza política y acción militar como respuesta a la represión estatal. Los gobiernos de El Salvador y Guatemala necesitaban con urgencia apoyo económico, militar y asesoría contrainsurgente pues la modalidad de lucha llevada por las guerrillas no permitía triunfos en combate. Para Nicaragua la política fue diferente, pues desde la GBI, se planteó el apoyo y financiamiento a movimientos contrarrevolucionarios. De esta forma, se otorgó apoyo logístico, económico y militar a la denominada “contra nicaragüense” formada a partir de la diezmada Guardia Nacional.

Según Lilia Bermúdez, cinco son las líneas de la política exterior de Reagan hacia Centroamérica:

1. Entiende la política exterior como inextricablemente ligada a la política de defensa. Cuenta con un lobby desde el Pentágono, la “comunidad de inteligencia” (Alexander Haig y Richard Allen) y de las escuelas geopolíticas de Georgetown y la American Enterprise Institute (Jeane Kirkpatrick, Robert Fontaine).
2. El desafío más importante que se plantea a los Estados Unidos es el restablecimiento del poderío militar. Según el Gral. Jones, presidente de la *Joint Chiefs of Staff*, la actual caída de la capacidad militar estratégica de los EEUU es consecuencia de largo periodo de declinación de [l] [nuestro] gasto de defensa. Se propone entonces: a) Alcanzar la supremacía militar y tecnológica; b) crear una defensa estratégica y civil que proteja a los norteamericanos; c) no aceptar acuerdo de control de armamentos que pueda plantear un peligro para la seguridad de EU y d) restablecer la capacidad efectiva de servicios de seguridad e inteligencia.
3. La política de “defensa–exterior”, cuando se plantee por áreas o por países, debe leerse siempre con el prisma del balance de poder entre EU y la URSS.
4. Es necesario recuperar el liderazgo de los EU en el mundo “libre”, consultando con aliados. El único poder con capacidades globales es y debe seguir siendo EU.
5. Debe establecerse el paradigma neoclausewitziano de la legitimidad de los medios frente a la legitimidad de los fines.⁵⁷

⁵⁶ Es importante mencionar que desde que culminó la Segunda Guerra Mundial, no han existido conflictos de carácter mundial, han sido locales y hasta la fecha ha sido así.

⁵⁷ Cfr. Bermúdez Lilia, *op. cit.*, pp. 83-89.

Benítez Manaut y Piñeyro consideran que para 1980 hay una contracción de los espacios territoriales y una crisis interna del “mundo libre”. Este es para ellos el trasfondo necesario para comprender la nueva estrategia de Reagan. Estos autores mencionan que “en América Central, no son las inversiones, el comercio, o las materias primas estratégicas la clave de la intervención político–militar imperialista en Nicaragua y El Salvador o en toda la zona centroamericana. Es la concepción globalista que considera a esta zona parte de “Norteamérica”, parte del área de seguridad nacional mínima norteamericana”.⁵⁸

Benítez y Piñeyro resumen la política exterior de Reagan como un “conjunto de tácticas elaboradas para enfrentar las distintas amenazas reales o potenciales a la seguridad del sistema, entendido éste como un todo estructurado y articulado a la vez que contradictorio. Desde esta óptica, la conflictiva situación centroamericana es un peligro porque, en general, altera el funcionamiento de dicho sistema y en particular afecta el perímetro mínimo de seguridad nacional conocido como: “Norteamérica”.⁵⁹

Como podemos ver, aquello denominado *Homeland Security* tiene ya varias décadas de considerar a Norteamérica desde Canadá, hasta por lo menos la frontera de México con Guatemala. Por ello, la política exterior de Reagan y sus *think tanks* de seguridad, consideraron que no se podía perder más de lo ya perdido. Es con Reagan cuando se le da más importancia a la URSS que junto a Cuba, estaban apoyando a movimientos políticos que atentaban contra el *homeland* estadounidense en Centroamérica. La lógica de Reagan es por demás ideologizada y deja de lado la cantidad de razones estructurales e históricas de cada uno de los procesos revolucionarios en Centroamérica. Parte del hecho de que toda pérdida para los Estados Unidos, es un avance comunista cubano–soviético y un atentado a la seguridad nacional. En resumen, es una política exterior en blanco y negro y considera que todo movimiento nacionalista o de liberación nacional esconde su filiación socialista, no se distingue en lo absoluto y de ahí que el apoyo económico, político y militar hacia los regímenes centroamericanos fuera enorme, incluso es con Reagan cuando se comienza a dar un peso considerable a la lucha cultural.

⁵⁸ Benítez Manaut, Raul y José Luis Piñeyro, “Centroamérica: concepciones de seguridad nacional en su entorno”, en Gitli, Eduardo (comp.) *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, México D. F., Gernika-UAM-Azcapotzalco, 1989, pp. 147-148.

⁵⁹ *Idem.*, p. 148.

Gitli menciona que la ayuda militar y económica de Estados Unidos a Centroamérica en los años 1980 a 1987 fue de la siguiente forma: para El Salvador, la ayuda militar fue de 31 millones de dólares en ese periodo de años, comenzando dicha ayuda en 1982, año en el cual el conflicto se torna más álgido. La ayuda económica fue de 1918.6 millones de dólares. La ayuda militar a Guatemala fue de 16.1 millones de dólares, mientras que la ayuda económica fue de 414.9 millones de dólares. En el caso salvadoreño la ayuda económica fluyó constantemente desde 1980 hasta 1987 y la ayuda militar tuvo un incremento sustancial a partir de 1983. En tanto, en Guatemala la ayuda militar comenzó en 1985 y la ayuda económica fluyó constantemente y tuvo un incremento a partir de 1985.⁶⁰ Es importante mencionar que para el caso de El Salvador, la ayuda estuvo condicionada al progreso que hacía en torno al control de los escuadrones de la muerte. En general, la ayuda económica fue también condicionada para que se aprobaran las reformas estructurales que pedían los Estados Unidos a los países centroamericanos.

En el aspecto económico los teóricos allegados a Reagan como Jeane Kirkpatrick, establecieron con base en sus estudios, que tanto la democracia como la defensa de derechos humanos era una política equivocada, en tanto que la violencia es un elemento histórico en los sistemas políticos centroamericanos. Por su parte, el Comité de Santa Fe, respondió al encargo realizado por el Consejo de Seguridad Interamericana con una serie de recomendaciones a Reagan.⁶¹ Dichas recomendaciones afirmaban el vínculo entre política exterior y la defensa con las actividades de las empresas privadas. Según el Comité de Santa Fe había que establecer un mercado de capitales iberoamericano y el congreso estadounidense debía alentar la inversión extranjera directa. Estados Unidos debía transferir tecnología y mejorar los sistemas de seguridad y económicos para asegurar los intereses de las empresas. Esto debía acompañarse de una política favorable para el capitalismo, el libre mercado y la IED en empresas productivas. Recordemos que fue en la década de los ochenta en la que en varios países latinoamericanos se comenzó con la venta de paraestatales e infraestructura estatal, como parte de las reformas estructurales. Por último,

⁶⁰ Cfr. Gitli, Eduardo, "El proyecto de Estados Unidos en Centroamérica", en Gitli, Eduardo (comp.) *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, México D. F., Gernika-UAM-Azcapotzalco, 1989, p. 113.

⁶¹ Dicho documento puede consultarse en Comité de Santa Fe, Fontaine, Roger y otros, "Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos", *Cuadernos Semestrales*, México D. F., CIDE, Núm. 9, 1er. Semestre de 1981, pp. 181-214.

se vinculaban dos aspectos: la seguridad energética y la cooperación con bancos multinacionales que cooperaran con Estados Unidos. Bermúdez pone atención en que este informe de Santa Fe, respondía al hecho de que Estados Unidos se encontraba en crisis y necesitaba una salida.

En el aspecto militar es necesario comenzar con el cambio en la estrategia militar de Reagan y su equipo de seguridad que junto con varias instituciones del gobierno reconfiguraron la forma en la cual se lucharía en países con conflictos internos. Dicha nueva forma de pelear se concretó en la Guerra de Baja Intensidad (GBI) y la lucha contrainsurgente.

Klare, menciona que “La GBI no sólo significa una categoría especializada de lucha armada, sino que también representa una reorientación estratégica de los conceptos dominantes en materia militar, y el compromiso renovado de emplear la fuerza en el marco de una cruzada global en contra de los gobiernos y movimientos revolucionarios del tercer mundo”.⁶²

Para el Pentágono lo más importante de la GBI es el “desarrollo de una doctrina apropiada para los operativos de la GBI [...] nuestro país reorienta sus fuerzas y políticas tradicionales más allá de la casi exclusiva preocupación en la OTAN, para influir más eficazmente en los resultados político-militares en las áreas estratégicas y ricas en recursos del Tercer Mundo”.⁶³ El fundamento de la GBI estaba en la contrainsurgencia, esto es, la integración coordinada de ayuda económica, operaciones psicológicas y medidas de seguridad desarrolladas para América Latina. Otro aspecto principal estaba en ganar las “mentes y corazones” de la población, incluso dentro de suelo estadounidense. Esto permitía construir legitimidad de las acciones llevadas a cabo fuera del territorio estadounidense y no levantar protestas. Desde luego, esto se hizo así pues aún seguía vivo el recuerdo de Vietnam.

Referente a este recuerdo de Vietnam la GBI permitió seguir luchando contra regímenes considerados hostiles o enemigos sin invadirlos. En este periodo de la administración Reagan

⁶² T. Klare, Michel, Peter Kornbluh, (et. al.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorism en los ochenta. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, Editorial Grijalbo, 1990, p. 11.

⁶³ *Idem.*, p. 14.

la GBI hacía factible el proyecto de liberar una guerra no definida como tal. Sin necesidad de efectuar un reclutamiento, sólo se enviarían pocos soldados al combate, y aún serían menos los que regresaran muertos a su país. Aquí reside el gran atractivo ejercido por la doctrina de la GBI; permite salvar los límites impuestos al poder estadounidense y, al mismo tiempo, posibilita la persecución de las metas contrarrevolucionarias de un presidente decidido a restaurar el dominio de Estados Unidos en aquellos lugares donde dicha dominación peligró o se ha acabado.⁶⁴

Según el *Informe/PGBI*, la GBI se divide en operativos contrainsurgentes o proinsurgentes. Implica “el apoyo diplomático, económico y militar que se otorga a un gobierno atacado por fuerzas insurgentes o a una fuerza insurgente que pretende liberarse de un gobierno adverso”.⁶⁵ En otras palabras, la doctrina de la GBI tiene el propósito de ser aplicada en países como El Salvador y Nicaragua, para el caso centroamericano.

Podríamos establecer como uno de los mejores ejemplos de la GBI en Centroamérica al programa “contra” en Nicaragua. Dicho programa se comenzó a aplicar con la diezmada Guardia Nacional y se reorganizó en Honduras, Guatemala y en menor medida en El Salvador. Por lo regular se tiene como consenso en una historiografía de la Guerra Fría en América Latina que es Estados Unidos el que dicta la pauta y ejerce su hegemonía hacia la región. El caso “contra” nos plantea lo contrario. Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela fueron parte de un programa de ayuda militar hacia los países en conflicto hacia 1980, tema que abordaremos con mayor detalle en el capítulo tercero.

En la XIII de Ejércitos Americanos, efectuada en Bogotá, Colombia en noviembre de 1979, el tema central fue la lucha contra la “subversión comunista”. En ella se aprobó el denominado por Bermúdez y Cavalla “Plan Viola” (propuesta argentina) que planteaba la eliminación física del enemigo interno, que ya no es solamente el guerrillero, sino el conjunto del movimiento popular y la oposición política civil. Se acordó asimismo la aplicación de un plan unificado de acción contra las fuerzas revolucionarias y un apoyo inmediato a los militares de los países con mayores problemas: Guatemala y El Salvador.⁶⁶

La fuente de la que estos autores extrajeron los datos sobre esta Conferencia de Ejércitos Latinoamericanos fue de declaraciones de la “comunidad de seguridad nacional” y de artículos publicados en las revistas *US News and World Report*, *International Security*, *Military Review* e *International Security*. Es conveniente mencionar que no hubo una

⁶⁴ *Idem.*, p. 18.

⁶⁵ *Idem.*, p. 16.

⁶⁶ Véase Bermúdez Lilia y Antonio Cavalla, *op. cit.*, p. 60.

declaración oficial ni un documento que probara la existencia “oficial” del denominado “Plan Viola”, por lo que probablemente fueron inferencias de los autores a partir de sus fuentes y entrevistas.

Quien documentó este proyecto fue Ariel Armony.⁶⁷ En su investigación, menciona que el programa “contra” nicaragüense fue planeado en Argentina y que los estadounidenses compraron y apoyaron dicho plan. Dicho argumento está basado en entrevistas y fuentes documentales estadounidenses. María Seoane desde el periodismo menciona que este plan fue denominado “Charly”⁶⁸ y fue el intento argentino de asumir el rol anticomunista y defensor del mundo libre, católico y occidental que dejaron los Estados Unidos. Además, las fuerzas armadas desde su ideología y geopolítica, identificaron que la lucha comunista no terminaba en sus fronteras, debía pelearse fuera del territorio, o sea, se debía defender la frontera ideológica.

Este tipo de acciones por parte de ejércitos latinoamericanos tuvo una experiencia previa en el sur del continente, con la famosa Operación Cóndor, que articuló a los ejércitos de Bolivia, Perú, Paraguay, Uruguay, Chile, Argentina y Brasil. Esta experiencia fue de capital importancia pues logró vincular inteligencia militar, con operativos conjuntos, definió una política exterior común a estos países y fue vital para la represión y la construcción del terrorismo de estado en dichos países.

La administración de Carter tuvo la política de buscar “centros” políticos y la defensa de los derechos humanos, aunque también siguió fluyendo –en menor medida– el apoyo económico y la asistencia a países latinoamericanos, estando condicionada por el grado de defensa de los derechos civiles liberales. La lectura que se hizo de la política exterior de Carter cuando Reagan llegó a la presidencia es de una falta de objetivos políticos claros, sin objetivos económicos, lo que no permitió definir bien los objetivos militares. El punto de inflexión fue el triunfo de los sandinistas en Nicaragua en 1979. Los

⁶⁷ Armony, C. Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos y la Cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Argentina, Universidad de Quilmes, 1996. Algunos de los documentos citados por Armony no han podido rastrearse en su totalidad.

⁶⁸ Seoane, María, “Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura”, en *El Clarín*, 24 de marzo de 2006, tomado de <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/1-01164353.htm> consultado el día 24 de mayo de 2015. Seoane tampoco ofrece un archivo oficial respecto a esta operación y se basa sobre todo en declaraciones y en un documento de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU).

objetivos de la administración Carter desde la presidencia tuvieron buenas intenciones, los hechos fueron distintos.

Con Reagan se vuelve de nuevo a una política hostil y de un cambio en la estrategia militar, acompañada de objetivos políticos claros y la defensa de los intereses económicos del capital privado. Aunque también está la lectura que hacen Benítez Manaut y Piñeyro en la cual, lo importante con Reagan fue la defensa del *homeland* que abarca hasta Centroamérica. Lo importante según estos autores, era no perder más territorio en el “mundo libre”, pues era ganado por la unión cubano-soviética que amenazaba la seguridad nacional estadounidense.

Por último, mencionamos la GBI, pues fue la doctrina aplicada con Reagan. La contrainsurgencia y el apoyo brindado a los países centroamericanos no sólo vino de Estados Unidos, como mencionamos al final, también contó con un apoyo en asistencia contrainsurgente por parte de los argentinos. Incluso, se sabe estuvieron asesores chilenos, uruguayos, venezolanos y hasta israelís. Dicho apoyo por parte de países del sur, se extendió hasta 1994 en Chiapas, México, pues el gobierno de Salinas, pidió ayuda contrainsurgente a Argentina y Chile según información de Montemayor.⁶⁹

Esto último nos lleva a replantearnos la Guerra Fría en Latinoamérica y volver a revisarla pues hay elementos que nos hablan no de una sola guerra, sino de Guerras Frías, en plural, pues los conflictos tuvieron una temporalidad en la cual los cambios mundiales influyeron, así como los cambios en la política estadounidense, aunado a la crisis del patrón de reproducción del capital.

1.6 La participación militar argentina en Centroamérica: debates y fuentes

La participación de militares argentinos en Centroamérica se conoció en la década de los ochenta. La vía de información fue el periodismo de investigación, pero también se supo por el testimonio de torturados argentinos que declararon haber sido capturados en Nicaragua por militares argentinos. También se supo por el testimonio de Héctor Francés, quien fuera agente argentino del Batallón 601 de Inteligencia y después actuó como civil. Dicho batallón fue el que administró y procesó la información de los detenidos y torturados

⁶⁹ Véase Montemayor, Carlos, *Chiapas, la rebelión indígena de México*, México, Random House Mondadori, 2009.

en los centros clandestinos que estaban bajo el ejército argentino y que creó un Grupo de Tareas en el Exterior (GTE). Otra fuente de información fue la declaración de un dirigente estudiantil hondureño que dijo lo siguiente:

Tenemos conocimiento de la organización de tres escuadrones de la muerte como los que funcionan en Guatemala y en países del Cono Sur, asesorados por la actual dictadura militar argentina [...] a raíz de la llegada del viced canciller argentino, comodoro Carlos Cavándoli, quien se entrevistó con funcionarios del gobierno militar (hondureño), vinieron un mayor de apellido Correa y cuatro subalternos que tienen experiencia en acciones terroristas.⁷⁰

Si bien se conoció la participación argentina en Centroamérica no fue sino hasta finales de la década de los noventa que la información incrementó, comenzaron a salir más notas periodísticas, algunos archivos fueron desclasificados, tanto de los Estados Unidos, como de otros países latinoamericanos. El proceso de retorno a la democracia en el Cono Sur vino acompañado de políticas de memoria, impartición de justicia y castigo a culpables por violaciones a Derechos Humanos, aunque con ciertas restricciones pues los militares negociaron con los civiles, al menos así fue en el caso argentino y otros más del Cono Sur.

Este apartado busca dar cuenta del estado del arte sobre el tema de la investigación. Manejamos distintas fuentes: periodísticas, bibliográficas y algunos testimonios que nos permiten ubicar los debates y vacíos existentes en las investigaciones. Hay por lo menos tres hipótesis de los que han investigado el tema de la participación argentina en Centroamérica: la autonomista explica que los argentinos actuaron por iniciativa propia pues desde su particular visión e ideología militar era necesario defender las “fronteras ideológicas” ahí donde fuese necesario; la hipótesis de la subordinación indica que los argentinos acataron los planes de la CIA y el Pentágono ya con la administración de Reagan y se unieron al plan de defensa hemisférica planteado para Centroamérica y en concreto Nicaragua (después de 1979), Guatemala, El Salvador y Honduras; por último la hipótesis de los “intereses comunes” con los Estados Unidos. Armony menciona que, si bien existieron estos intereses, había diferencias de proyectos y además, venía bien a los Estados Unidos que la Argentina bajo la dictadura militar se hiciera cargo de la coordinación anticomunista en América Central por:

⁷⁰ Bardini, Roberto, *Monjes, Mercenarios y Mercaderes. ¿Quiénes son los contras? Revelaciones sobre el laberinto secreto que va desde Washington hasta las selvas de América Central*, México, Alpa Corral, 1988, p. 117. También puede verse a Selser, Gregorio, “Asesores militares argentinos”, en *El Día*, México D. F., 4 de septiembre de 1980.

1) la restringida capacidad de la CIA para realizar acciones encubiertas [...]; 2) su vulnerabilidad al escrutinio parlamentario, y 3) la más significativa, la aversión del Congreso hacia cualquier tipo de accionar que pudiera invocar los “fantasmas” de Vietnam, esto es, una intervención progresiva de los Estados Unidos que forzara al país a participar directamente a una guerra en América Central.⁷¹

Eduardo Luis Duhalde en *El Estado terrorista Argentino* fue uno de los primeros en denunciar la presencia de militares argentinos fuera del país. El tema más conocido y trabajado por diferentes autores desde la historia oral, y las ciencias sociales es la Operación Cóndor,⁷² denunciada por organizaciones de Derechos Humanos en su momento como un plan que coordinaba la represión transnacional en el Cono Sur. En la actualidad contamos con una gran cantidad de material y archivos desclasificados de distintos países como en Argentina, Paraguay, Chile y desde luego el archivo estadounidense. Otro tema que ha sido estudiado medianamente es la participación argentina en Bolivia con el golpe de Estado de 1980. Dicho golpe según Armony y Sivak⁷³ es de vital importancia pues con el ascenso de García Meza se posicionó un grupo de poder que tenía vínculos políticos y familiares con el flujo de droga hacia Estados Unidos, pasando por El Salvador y con nexos en Medellín, con el cártel de Pablo Escobar. Esto es trascendental porque el dinero obtenido de estas actividades ilícitas fue en gran parte para financiar el proyecto contrarrevolucionario en Nicaragua y pagar la presencia de asesores contrainsurgentes en Centroamérica. En resumen, fue pieza fundamental para el cambio geopolítico de la región en la década de los ochenta.

Según el testimonio de Héctor Francés, quien fuera miembro del Batallón 601 de Inteligencia del ejército argentino, la misión argentina en Centroamérica estaba subordinada a la Central de Inteligencia Americana (CIA), y además buscaba aislar al movimiento revolucionario y popular salvadoreño. Así como pretendían aislar a El Salvador, Francés mencionó en su testimonio que el propósito específico de Washington sobre Nicaragua era “lograr un dominio de la zona noroeste que permita la declaración de

⁷¹ C. Armony, Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, p. 102.

⁷² Sobre la Operación Cóndor puede verse a Martorell, Francisco, *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, Santiago, LOM, 1999; McSherry, J. Patrice. *Los estados depredadores: la operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago, LOM, 2009; Calloni, Stella. *La Operación Cóndor. Los años del lobo*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 1999; Cezar Mariano, Nilson, *Operación Cóndor. Terrorismo de estado en el Cono Sur*, Buenos Aires, Lohlé-Lumen, 1998, sólo por mencionar algunos trabajos.

⁷³ Sivak, Martín. *El asesinato de Juan José Torres. Banzer y el Mercosur de la muerte*. Buenos Aires, Ediciones COLIHUE, 1998.

la misma como zona liberada, que sería fundamental para lograr a través de la formación de un gobierno en el exilio, un reconocimiento que estaría dado por Estados Unidos, Honduras, El Salvador y Argentina”.⁷⁴

Sobre esto último comienzan las diferencias entre los que han estudiado el tema. Para Duhalde la injerencia argentina en Centroamérica comenzó por iniciativa de los militares argentinos, que ya venían de implementar la Operación Cóndor junto con sus similares de Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y después se unió Perú y Ecuador. Duhalde sostiene la hipótesis de los “intereses comunes” de argentinos y la CIA, basado en información periodística del momento, entrevistas y testimonios. Por su parte Ariel Armony, quien realizó la investigación *La Argentina, los Estados Unidos y la Cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984* sostiene la hipótesis de que los argentinos en Centroamérica comenzaron su participación de forma autónoma. Aunque difiere de Duhalde en el sentido de que, si bien los Estados Unidos se beneficiaron de los “intereses comunes” entre ambos, los propósitos eran distintos. Los argentinos querían que la contra ganara militarmente contra los sandinistas, los Estados Unidos querían forzar al gobierno sandinista a elecciones democráticas y esperaban ganar.

Según Armony la colaboración entre la Argentina y los Estados Unidos en el tema de los Contras fue

el resultado de un proceso gradual que implicó la coincidencia de los intereses de seguridad nacional de ambos países. Como ya se mencionó, en 1981 los Estados Unidos se convirtieron en el principal sostén del programa militar argentino en América Central. Con toda probabilidad, al asumir el papel de sustitutos de los norteamericanos en la región, la Argentina esperaba mejorar sus relaciones con Washington. Además, el apoyo estadounidense al esfuerzo contra garantizaba a los militares argentinos que la operación cobraría grandes dimensiones.⁷⁵

La investigación de Armony, Verbitsky,⁷⁶ Reimann⁷⁷ y Duhalde⁷⁸ mencionan que el apoyo, asesoría y venta de armamento a Nicaragua por parte de los militares argentinos comenzó durante la dictadura de Somoza en 1977, dicho apoyo tenía intereses económicos. La

⁷⁴ Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado Terrorista argentino*, Buenos Aires, Ediciones COLIHUE, 2013, p. 326.

⁷⁵ Armony, Ariel C., *La Argentina, los Estados Unidos y la Cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Argentina, Universidad de Quilmes, 1996, p. 170.

⁷⁶ Verbitsky, Horacio. *Malvinas, la última batalla de la tercera guerra mundial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

⁷⁷ Reimann, Elizabeth. *Confesiones de un contra*, Buenos Aires, Legasa, 1986.

⁷⁸ Duhalde, Eduardo Luis. *op. cit.*

lectura de Bardini ⁷⁹ desde el periodismo de investigación y Uncos⁸⁰ es que los militares argentinos fueron a Nicaragua en busca de guerrilleros argentinos miembros del PRT-EPR y Montoneros. Estos autores dejan de lado una cuestión que es sustancial: el aspecto ideológico que unía a los militares argentinos y a la Guardia Nacional Nicaragüense. Sería pertinente preguntar qué tanta injerencia tuvieron los guerrilleros argentinos en Nicaragua, si era cierto que el plan de retorno a Argentina por parte de los guerrilleros plantaba problemas políticos y militares para la dictadura, dicha línea de análisis según Uncos no ha sido del todo explorada.⁸¹ El análisis que hace Uncos es desde las relaciones internacionales, pero plantea un punto importante en cuanto a la ideología de una fracción militar que él denomina “globalistas” en tanto que actuaron de forma autónoma pero alineada con los intereses estadounidenses (la hipótesis de los intereses comunes).

Uno de los representantes de esta línea fue el Gral. Galtieri. Según Uncos los militares “globalistas” querían “posicionar a la Argentina como un actor regional cuya misión era la de contener el expansionismo soviético en América Latina y erigirse como una suerte de gendarme sudamericano”.⁸² Dicho “globalismo” es usado para hacer referencia a la política exterior de las principales potencias y constituye la contra cara del regionalismo. Desde los países periféricos, en cuestiones de política internacional se retomó la idea de “globalismo periférico”, que es “un modo de pensamiento que adopta la dirigencia o gobierno de una nación periférica y que concibe al mundo como un ámbito adecuado para proyectar su influencia política”,⁸³ una política global que contenga una participación activa en ciertos asuntos internacionales.

La investigación de Bardini da cuenta mediante un estudio periodístico y bibliográfico, acerca de la relación que establecieron los militares argentinos con sus

⁷⁹ Bardini, Roberto, *Monjes, Mercenarios y Mercaderes. ¿Quiénes son los contras? Revelaciones sobre el laberinto secreto que va desde Washington hasta las selvas de América Central*, México, Alpa Corral, 1988.

⁸⁰ Tesis para obtener el grado de Magister en Relaciones Internacionales por FLACSO, de Pablo Leonardo Uncos, “Entre guerrilleros y asesores militares: Argentina y su guerra fría en América Central (1977-1984)”, Buenos Aires, noviembre, 2012.

⁸¹ Véase Uncos, Pablo Leonardo, “Los militares “globalistas” argentinos y su guerra fría en América Central: ¿alineamiento automático o autonomía heterodoxa?”, en *Revista Análisis Internacional*, Vol. 6, no. 1, enero-junio 2015. Aunque es difícil comprobarla con documentos oficiales pues no hay información oficial aun disponible es una hipótesis sugerente que se tendrá que verificar. En ese sentido va la investigación de Fernández Hellmund, Paula Daniela, *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2015.

⁸² Uncos, Pablo, *op. cit.*, 2015, p. 100.

⁸³ *Ibíd.*, p. 101.

similares centroamericanos. Lo que nos interesa destacar de esta investigación es el seguimiento a toda la estructura logística, económica y militar que estuvo con “la contra” nicaragüense, lo que hace visible todo el aparato no militar de la organización y la cantidad de apoyos que recibió. El autor ofrece una probable ruta de investigación que podría comprobarse documentalmente ahora con los archivos desclasificados. Esto es trascendental pues deja al descubierto que el anticomunismo en la región latinoamericana contó con apoyo logístico y económico de diversas organizaciones y gobiernos de otros continentes, por otro lado, nos lleva a investigar el grado de autonomía de organizaciones y grupos políticos de derecha, y poderes económicos respecto de la política estadounidense oficial.

La investigación de Reimann es mediante el testimonio de un contrarrevolucionario: Moises, comandante de la contra. Moises menciona que los cursos impartidos por los argentinos hacían mucho hincapié en el aspecto ideológico, además de los métodos de tortura, interrogatorio y cursos de inteligencia. De hecho Moises menciona que para 1978, asistiría a un curso de contrainteligencia llamado SAC, el destino final era Chile, lo cual sugiere el apoyo de la dictadura chilena.⁸⁴

El estudio de Armony se enfoca en los vínculos de la contra con los argentinos, aunque aborda los casos de Guatemala y El Salvador no profundiza mucho en ellos. Uno de los aportes de la investigación de Armony es que las alianzas y contactos estaban ya establecidos por grupos de derecha y militares latinoamericanos hacía la década de los sesenta lo que hace necesario investigar este tipo de alianzas, la forma en la que se establecieron, qué tanto permanecieron fuera del poder político estadounidense o si contaron con apoyo estadounidense y cómo fue; las repercusiones sociales, políticas, e incluso económicas. A más de diez años de la publicación de esta investigación es pertinente volver al tema y seguir aportando datos haciendo la crítica necesaria, pero ubicando los aportes sobre la participación argentina en Centroamérica. Una de las críticas está en las fuentes empleadas por el autor pues hay archivos que cita y que no se han logrado encontrar.

Por último nos parece que hace falta estudiar a detalle la participación argentina en Guatemala, El Salvador y posicionar a Costa Rica como partícipe del conflicto, pues se

⁸⁴ Reimann, Elizabeth, *op. cit.*, pp. 47-48.

involucró activamente en los conflictos de sus vecinos de manera indirecta al dejar que la coordinación represiva se hiciera en su territorio, además de dejar pasar armas, militares, asesores de otros países para conformar grupos paramilitares, incluso permitir acciones armadas como en el caso de los ataques a Radio Noticias del Continente, radiodifusora ubicada en Costa Rica en la cual participaron guerrilleros argentinos de Montoneros y atacada por militares argentinos. Esta información se puede confirmar gracias a la desclasificación de archivos tanto del gobierno estadounidense, como de la Cancillería argentina. En estos últimos hay gran cantidad de reportes, telegramas y análisis que hacían embajadores y agregados militares que enviaban información de la presencia argentina en dichos países así como análisis de la situación política y económica y la relación con Estados Unidos.⁸⁵ Un libro pionero sobre el tema es el de Raúl Cuestas en el cual se puede mirar el alcance que tuvieron los argentinos en Centroamérica y cómo en algún momento Costa Rica fue pieza clave para entender la coordinación de organizaciones político-militares y también la represiva militar.⁸⁶ De hecho Cuestas menciona que para 1982 el presidente Luis Alberto Monge retiró el apoyo a Radio Noticias del Continente y varios exiliados argentinos tuvieron que salir del país hacia Nicaragua, México y Honduras principalmente.

Como vimos, el contexto internacional era el de Guerra Fría hacia finales de la década de los setenta. El cambio en la administración estadounidense de Carter a Reagan cambió la política exterior hacia América Latina, volviéndose más hostil hacia aquellos países con proceso revolucionarios, como en Centroamérica. Podemos vislumbrar desde ya la existencia de agendas propias de los actores sociales latinoamericanos que desde su particular forma de analizar la realidad percibieron una amenaza real en el comunismo y sobre todo fue en Nicaragua y con el triunfo de la revolución sandinista que los focos de peligro se encendieron para los militares latinoamericanos, sobre todo los del Cono Sur. Para Estados Unidos, el triunfo sandinista los llevó a replantearse la importancia de su presencia en América Latina. Como pudimos ver, los distintos procesos que se llevaban a cabo en Centroamérica, con el triunfo de Reagan y la existencia de dictaduras en el Cono

⁸⁵ Un excelente trabajo sobre las relaciones exteriores de Argentina es Escudé Carlos y Andrés Cisneros, *Historia General de las Relaciones Exteriores Argentinas*, disponible en internet www.argentina-ree.com/home_nueva.htm

⁸⁶ Véase a Cuestas, Raúl, *La dictadura militar Argentina y el genocidio en Centroamérica*, SIMA Editora, Córdoba, 2005.

Sur convergieron en las distintas agendas de cada uno de los actores y como veremos más adelante, estas agendas convergieron y tuvieron puntos de encuentro e intereses comunes. Como veremos a continuación, esos puntos de encuentro entre distintos actores sociales, y en concreto entre los militares argentinos y salvadoreños, así como las instituciones estadounidenses encargadas de la seguridad nacional, tuvieron una ideología común concentrada en la denominada Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que tuvo su antecedente inmediato en la experiencia francesa en Indochina y Argelia. Fue esta doctrina la que permeó a varias instituciones militares latinoamericanas y los militares salvadoreños y argentinos no estuvieron exentos.

Capítulo 2. Ideología Militar: La Escuela Francesa y la Doctrina de Seguridad Nacional en Argentina y El Salvador

En este capítulo abordaremos la ideología militar que permeó a las fuerzas armadas de Argentina y El Salvador. Una de las doctrinas que tuvieron recepción en Argentina fue la francesa. La “guerra contrarrevolucionaria” o “antisubversiva” fue la concatenación de las experiencias de Francia en Indochina y Argelia. La otra fue la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) creada por los Estados Unidos, la cual fue transmitida a militares latinoamericanos. La Escuela de las Américas fue el lugar donde se entrenaron a miles de oficiales latinoamericanos que después fueron los encargados de la seguridad de sus respectivas naciones, y también, los que perpetraron golpes de Estado. Fue un espacio de sociabilidad en tanto los militares latinoamericanos se conocieron y convivieron, creando vínculos entre los miembros de instituciones militares. El general colombiano Alberto González Herrera, ahora en retiro, comentó que “Tal vez aprendan muchas cosas [los militares latinoamericanos], pero eso tiene una importancia secundaria. Lo más importante, al fin de cuentas, son las relaciones que establecen...”⁸⁷

Lesley Gill menciona que entre 1946, año en que se crea la Escuela de las Américas y 1959 año en que triunfa la revolución cubana pasaron por la escuela alrededor de 7,886 militares de los cuales, 42% provenían de Honduras, Guatemala, El Salvador, Panamá y Nicaragua. De este último país, fueron 1,896 alumnos, lo que representó un 25% del total de alumnos latinoamericanos.⁸⁸ Para la década de los sesenta, el número de alumnos latinoamericanos fue de 13,500 y los países que más representación tuvieron fueron Venezuela, Nicaragua, Bolivia, Panamá y Perú. En la década siguiente los que mayor representación tuvieron fueron Chile, Bolivia, Colombia, Honduras, Panamá y Perú. En los ochenta los países que más alumnos mandaron fueron México, Colombia y El Salvador, los cuales representaban el 72% del total de alumnos recibidos.⁸⁹

Según los datos de Gill, resalta que los países que más alumnos mandaron a la Escuela de las Américas fueron aquellos que tuvieron conflictos internos y golpes de estado

⁸⁷ Gill, Lesley, *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*, Santiago, LOM, 2005, p. 149.

⁸⁸ Véase Gill, Lesley, *op. cit.*

⁸⁹ *Idem*, p. 116.

como Bolivia, Chile, Argentina, Guatemala, El Salvador, Perú. Además de países como México y Colombia que, si bien fueron países sin golpes de estado como los del Cono Sur, su presencia en la escuela es notoria hacia los ochenta por el narcotráfico. Por último, habría que explorar más la escasa presencia brasileña en la Escuela de las Américas.

Cuadro 1
Militares latinoamericanos entrenados en la Escuela de las Américas
(1946-1975)

País	Militares
Argentina	600
Bolivia	3057
Brasil	346
Colombia	2205
Costa Rica	1913
Chile	2131
Cuba	291
República Dominicana	994
Ecuador	2429
El Salvador	1006
Guatemala	1519
Haití	50
Honduras	1999
México	254
Nicaragua	4252
Panamá	2945
Paraguay	899
Perú	2455
Uruguay	804
Venezuela	2998
Total	33147

Fuente: Klare, Michael T., *Armas y poder en América Latina*, p. 120.

Michael T. Klare, menciona otras cifras en su libro *Armas y poder en América Latina*.⁹⁰ Como se puede observar en el Cuadro 1, de 1946 a 1975 los países que más militares mandaron fueron Nicaragua, Bolivia, Venezuela, Panamá, Perú. Los que menos militares mandaron este periodo fueron Haití, México, Cuba, que con el triunfo de la revolución dejó

⁹⁰ T. Klare, Michael y Nancy Stein, *Armas y Poder en América Latina*, México, ERA, 1978.

de enviar militares en 1959 y Brasil que después de su participación en la segunda Guerra Mundial, entró en contacto con las instituciones militares estadounidenses y comenzaron a preparar su propia escuela, formando en 1948 la Escuela Superior de Guerra, teniendo a uno de los grandes exponentes brasileños en temas de seguridad nacional y geopolítica: Golbery do Couto e Silva.⁹¹

En cuanto a los militares argentinos tuvieron dos escuelas contrainsurgentes. La primera fue la escuela francesa y la segunda la DSN. Por su parte el ejército salvadoreño contó con asesores militares chilenos hacia la década de los cuarenta y cincuenta. Para la década siguiente la Doctrina de Seguridad Nacional se volverá predominante. Aunque también contó con asesoría informal de agentes de la Organización del Ejército Secreto (OAS) de Francia para llevar a cabo la represión en su país y miraron de cerca el proceso contrainsurgente guatemalteco y existieron vínculos entre ambas instituciones armadas y entre el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) guatemalteco y miembros clave del aparato represivo salvadoreño, como D'Aubuisson.

Nos interesa por lo tanto estudiar estas dos doctrinas y analizar la construcción de la ideología militar de ambos países, saber qué elementos estaban presentes en las fuerzas armadas argentinas y salvadoreñas, conocer qué elementos conformaron la ideología argentina y no estaban presentes en la doctrina salvadoreña. Comenzaremos con la revisión de la doctrina francesa, posteriormente con la DSN destacando sus principales elementos, así como la forma en la cual entienden ambas doctrinas a la sociedad y por último veremos la ideología militar de cada país.

Entendemos por ideología

un conjunto razonable coherente, de ideas morales, económicas, sociales y culturales, que tiene una relación consistente y bien conocida con la política y el poder político; más específicamente, una base de poder que hace posible la victoria de ese conjunto de ideas. Una ideología, en contraste con una mera configuración pasajera de opinión, permanece viva durante un considerable periodo de tiempo, tiene defensores y portavoces importantes así como un grado respetable de institucionalización.⁹²

En el *Diccionario de Política* se define ideología (en su significado débil) como "sistemas de ideas conectados con la acción", comprenden típicamente "un programa y una estrategia

⁹¹ Véase a Simões Fernandes, Ananda, "A reformulação da Doutrina de Segurança Nacional pela Escola Superior de Guerra no Brasil: a geopolítica de Golbery do Couto e Silva", en *Antíteses*, vol. 2, n. 4, jul-diz, 2009, pp. 831-856.

⁹² Nisbet, Robert, *Conservadurismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 8.

para su actuación”, están dirigidas a "cambiar o a defender el orden político existente" y tienen la función de sostener simultáneamente a un partido u otro grupo comprometido en la lucha política.⁹³

En cuanto a la doctrina militar, debemos mencionar que los autores revisados no dan una definición de doctrina militar y se centran más en el aspecto ideológico y en la definición de Doctrina de Seguridad Nacional. Una doctrina militar se compone de un conjunto de

proposiciones no necesariamente escritas, que constituyen un corpus más o menos coherente, orientadoras del accionar institucional de las fuerzas armadas en lo que es la manifiesta función principal de las mismas: hacer la guerra. Las doctrinas militares caracterizan, pues, las modalidades esenciales de la guerra; identifican enemigos específicos; analizan el contexto internacional a fin de detectar aliados y adversarios de acuerdo con las hipótesis de conflicto que se manejan.⁹⁴

Por lo anterior, la doctrina militar trae consigo una idea de nación, considera también las relaciones entre militares y el poder político, se guía según las leyes del Estado y ubican los posibles escenarios del conflicto además de los posibles enemigos.

Como veremos más adelante, los militares argentinos y salvadoreños, y de otros países latinoamericanos, entendieron y definieron las amenazas, enemigos, escenarios y defendieron una idea de nación a la luz de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) hacia la década de los sesenta y sobre todo en los setenta. La DSN tiene un antecedente directo que es la contrainsurgencia francesa, la cual veremos a continuación.

2.1 La contrainsurgencia francesa

En el siglo XX, las guerras por la descolonización tuvieron gran importancia, sobre todo las experiencias de China respecto de Japón, Indochina, Argelia y Vietnam. Nos concentraremos en la experiencia francesa en Indochina y Argelia. El fracaso y derrota en Indochina dejó al ejército francés una serie de experiencias que varios generales franceses teorizaron. Después con la experiencia en Argelia el ejército francés puso en práctica lo que denominaron como “guerra contrarrevolucionaria” o “guerra antisubversiva”.

⁹³ Bobbio Norberto, Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 1999, p. 757.

⁹⁴ Angelone, Juan Pablo, “Doctrina de la Seguridad Nacional y Terrorismo de Estado: apuntes y definiciones”, en <http://web.archive.org/web/20100111103559/http://infoderechos.org/es/node/178> consultado el 03 de noviembre de 2016.

La “guerra antisubversiva” puesta en práctica por el ejército francés en Argelia constituyó una nueva forma de llevar a cabo la guerra, pues a diferencia de las guerras anteriores, la llevada a cabo por el ejército francés no era contra un enemigo visible o contra un Estado-nación. La lucha era contra un enemigo invisible, organizado clandestinamente, sin uniforme, dentro de una colonia. Era el desarrollo de una guerra no convencional.

Para el militar francés Henri Grand D’Esnon, la guerra antisubversiva era una “Guerra dirigida dentro del territorio dependiente de una autoridad de derecho o de hecho, considerada como enemiga por una parte de los habitantes de dicho territorio, apoyada y reforzada o no desde el exterior, con el objetivo de arrebatar a dicha autoridad el control sobre ese territorio o por lo menos paralizar su acción en el mismo”.⁹⁵

El Gral. Charles Lacheroy fue uno de los que teorizó sobre lo que en un primer momento se conoció como acción psicológica y después como guerra contrarrevolucionaria. Lacheroy Estuvo en la guerra en Indochina, donde el ejército francés fue derrotado y posteriormente lo encontramos en Argelia. Después de su participación en Argelia⁹⁶ estuvo en la Escuela de Guerra francesa donde desarrolló su teoría de la guerra contrarrevolucionaria en el *Manual de Instrucción del Oficial de Inteligencia en Argelia* que Robin sintetiza de la siguiente forma:

1. Primera fase: no hay nada, como el génesis. De golpe las bombas estallan y la prensa sensacionalista cubre los hechos, a veces hasta lo promueve.
2. Segunda fase: los atentados continúan pero se modifican, se mata individuos o por grupo. Pero no se asesina al general, o a alguien importante, sino alguien secundario y se ponen a funcionar medidas policiales que no funcionarán y los crímenes continuarán hasta que llegue un momento en que la población se

⁹⁵ H. Mazzei, Daniel, “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm, 13, 2002, pp. 117-118.

⁹⁶ Es pertinente recordar que Francia tenía como colonia a Argelia y era considerada la más importante. En la década de los cincuenta el accionar del Frente de Liberación Nacional (FLN), hizo frente al ejército francés para poder independizarse de Francia. uno de los episodios más conocidos fue “la batalla de Argel” en donde el FLN fue brutalmente reprimido por el ejército francés. Véase Pontecorvo, Gillo, “La Batalla de Argel”, [cinta cinematográfica], Italia-Argelia, Igor Film y Casbah Film, 1966. Según testimonios de los militares franceses es muy apegada a lo que sucedió. La misma película tiempo después fue proyectada por los asesores franceses a los militares argentinos según la investigación de Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la Muerte. La escuela francesa*, La Plata, De la Campana, 2014.

repliegue sobre sí misma, aterrorizada. El adversario gana la batalla por la complicidad del silencio.

3. Tercera fase: En el interior de esa “masa” aterrorizada y pasiva surgirán elementos activos, gente activa que pasará al ímpetu, creándose comisarios políticos, etc.
4. Cuarta fase: de lado militar, el adversario procede a la constitución de secciones o compañías de elementos armados; de lado civil, especializa las tareas.
5. Quinta fase: las condiciones civiles y militares están reunidas para guiar la guerra o la insurrección general.⁹⁷

Para el Gral. Lacheroy era importante la labor de inteligencia pues la “guerra revolucionaria” entendía que la sociedad estaba infiltrada por un “cáncer social” y para extraer ese cáncer era necesario buscar en el “cuerpo enfermo” y así extraerlo. Las metáforas con el cuerpo permiten ver que desde esta perspectiva la sociedad era entendida como un organismo vivo, idea retomada de la geopolítica.⁹⁸ Podemos decir que habían entendido la metáfora de Mao sobre el pez y el agua y de lo que se trataba era sacar al pez (la denominada “subversión”) del agua (la sociedad).

Otro rubro importante para los franceses fue el de la inteligencia, pues según su visión ella requería de una legislación de excepción, o sea, un conjunto de leyes que permitan o den carta abierta a las acciones de inteligencia que implican: acciones psicológicas, tortura, secuestro, distintas técnicas que permitan la extracción de información por parte de los detenidos o secuestrados. Está demás decir que cubre al perpetrador en caso de asesinato o muerte del detenido si se llega a dar el caso. Esto requirió Francia en Argelia para lo cual se crearon grupos especiales que operaban en las noches para llevar a cabo “tareas de inteligencia” y lograr la extracción de la información de la estructura del enemigo. A estos grupos se les denominaba según la investigación de Robin, “escuadrón de la muerte”.⁹⁹

⁹⁷ Robin, Marie-Monique, *op. cit.*, 2014, p. 44.

⁹⁸ Dicha idea organicista de la sociedad había sido abordada en el siglo XIX por Herbert Spencer en *The Principles of sociology* de 1893 y por Oswald Spangler en *La decadencia de Occidente* de 1918.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 104.

Los militares franceses fueron de los primeros en desarrollar los aparatos clandestinos de inteligencia y contrainteligencia, aunque este tipo de aparatos los podemos encontrar desde la Alemania nazi. Los aparatos de inteligencia creados por los franceses eran instituciones numerosas y con alta calificación en métodos de búsqueda, interrogatorio, seguimiento e infiltración en el enemigo. La organización era compartimentada y se beneficiaban de la información dada por el enemigo capturado bajo interrogatorio que puede implicar la tortura y su eventual desaparición, como sucedió en Argel.

Otra de las enseñanzas que dejó Indochina en los militares franceses fue la división del territorio en cuadros para tener un mejor control del territorio y su población.

La reconquista militar pasa por la diseminación geográfica de las fuerzas armadas, y entonces por la descentralización de las cadenas de mandos, con el objetivo de perseguir y acosar todavía más de cerca a “las bandas de los fuera de la ley”. [...] resultado: liberados a sí mismos sobre un área del territorio, los oficiales dirigen la guerra como ellos mismos la entienden, es decir, dando por sentado la mayoría de todos los principios que rigen su “arte”: ejecución “que tiene valor ejemplificador” de fugitivos o simples sospechosos, terminan con los heridos, asesinatos de rehenes en represalia por la muerte de soldados, destrucción de mechtas (caseríos), degüellos de árabes, con la intención de mostrar que la “sonrisa de Kabylia” no es el patrimonio del FLN, o de vengar un camarada al que encontraron “masacrado, con sus testículos en la boca”, según las palabras del general Chabannes, o incluso arrojar prisioneros al mar [...].¹⁰⁰

Las acciones psicológicas eran de vital importancia según la teoría de la guerra antsubversiva. La adhesión de “nativos” o de la población que vivía en las comunidades en donde tenían presencia los elementos militares era pieza importante para lograr un éxito más en la guerra, puesto que el adversario estaba infiltrado en la sociedad y tenía partidarios dentro de ella, era primordial el control y el compromiso de la población con la acción antsubversiva. En una entrevista a Pierre Messmer, militar francés que estuvo en Argelia, se le preguntó sobre la teoría de la guerra revolucionaria y contestó que “lo esencial de un conflicto no es conquistar territorio o demoler objetivos, sino *ganarse el espíritu y el alma de los hombres y mujeres del país donde se encuentra*. Es decir, que los objetivos no son objetivos materiales, sino políticos.”¹⁰¹

¹⁰⁰ Ibid., p. 69.

¹⁰¹ Ibid., p. 166. Las cursivas son nuestras.

2.2 La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)

En este apartado abordaremos el contexto en el cual se crea la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), las principales características de ésta, sobre todo los posibles escenarios de guerra que percibían los militares salvadoreños y argentinos, la definición de enemigo interno e inteligencia y su recepción en América Latina en un plano general, sin perder el contexto internacional de Guerra Fría y el contexto continental de Guerra Fría Interamericana. Además de un creciente interés por parte del gobierno de Estados Unidos por controlar la región de América Latina y el Caribe y con ello asegurar el acceso a recursos naturales considerados estratégicos. Es necesario comenzar con una breve historia de la Doctrina de Seguridad Nacional

Planteamos que el establecimiento del Estado de Seguridad Nacional se da en un momento histórico en el que suceden dos procesos simultáneos: por un lado los movimientos de masas irrumpen con mayor fuerza ante un sistema político que comienza mostrar sus límites, esto es el fin del ciclo de democratización de la década de los cincuenta; por otro lado la integración imperialista que transforma la estructura de las burguesías latinoamericanas hacia una *burguesía monopólica* que estrecha sus vínculos con la burguesía imperialista, sobre todo la estadounidense. Este patrón de acumulación de capital comenzará a entrar en crisis hacia fines de los sesenta.¹⁰² Es en este contexto que los militares en los dos casos que estudiamos –aunque también en otros casos como Bolivia, Perú, Brasil, Uruguay, Guatemala– se hicieron cargo de la administración pública militarizando el Estado bajo un patrón de acumulación de capital específico: el de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Al respecto Atilio Borón comentó que había un aspecto novedoso que diferenciaba a las dictaduras de Seguridad Nacional de las anteriores dictaduras, y esa novedad estaba en las fuerzas armadas que actuaron como *“partido orgánico de la gran burguesía monopólica y sus fracciones aliadas afrontando un periodo de crisis hegemónica. Es pues la propia institución militar la que aparece como “el partido del orden” en un momento en que entran en crisis las diversas formas*

¹⁰² Sobre la crisis del patrón de acumulación por sustitución de importaciones puede verse a Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 2009, en especial el capítulo 11. Méndez, Sofía (editora), *La crisis internacional y la América Latina*, México, FCE, 1984; Bulmer-Thomas, Victor, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, FCE, 1994, sobre todo el capítulo 9 y 10; González Casanova, Pablo, “La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina (Problemas y perspectivas), en González Casanova, Pablo, Marcos Roitman Rosenmann, *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, México, UNAM, 1995.

populistas con las cuales pretendió resolver, durante varias décadas, la quiebra del estado oligárquico liberal".¹⁰³

2.2.1 Guerra Fría Interamericana

En 1954 el gobierno estadounidense, apoyó y armó toda la infraestructura necesaria para que se llevara a cabo el golpe de Estado contra el gobierno democrático de carácter nacionalista de Jacobo Arbenz, con la *Operación Éxito* (PBSUCCESS).¹⁰⁴ Uno de los últimos hallazgos en torno al golpe a Arbenz permite analizar la serie de tramas, alianzas y movimientos políticos de los mismos gobiernos centroamericanos y caribeños, las distintas lecturas que hicieron las oligarquías centroamericanas que según García Ferreiro ya veían al gobierno de Arbenz como una amenaza local.¹⁰⁵ Uno de los grandes retos del gobierno reformista de Arbenz fue llevar a cabo la reforma agraria, que afectaba en su mayoría al capital estadounidense, sobre todo a la *United Fruit Company* (UFC). Esta compañía representa muy bien los vínculos entre el capital y el Estado en Estados Unidos.

Por aquellos años de 1954 el secretario de Estado de Estados Unidos era John Foster Dulles, quien también fuera abogado de la *United Fruit Company* (UFC). Su hermano Allen Dulles era director de la CIA y prestó también servicios a la UFC. John Moors Cabot fue secretario de Estado para Asuntos Interamericanos y era hermano de Thomas Cabot, quien también fuera presidente de la UFC. Y hay otro personaje que desde ya es necesario mencionarlo pues más adelante hablaremos de él: Robert Hill, como embajador en Costa Rica colaboró en el golpe contra Arbenz y continuará con su carrera como embajador del gran capital y de Estados Unidos en América Latina y Europa.

Este primer golpe insertó a América Latina en la Guerra Fría, aunque ello no quiere decir que diferentes actores latinoamericanos no se identificaran con el anticomunismo desde antes, pero no era visto bajo una lógica de injerencia extranjera sobre todo de la

¹⁰³ Borón, Atilio, *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2003, p. 80. (las cursivas son del original)

¹⁰⁴ El documento completo se encuentra ya desclasificado por el gobierno estadounidense y se puede consultar en línea, véase Cullather, Nicholas, *Operation PBSUCCESS. The United States and Guatemala, 1952-1954*, Washington, CIA, 1994. <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB4/docs/doc05.pdf>, también pueden consultarse otra serie de documentos desclasificados por el *National Security Archive* (NSA) en línea, <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB4/>

¹⁰⁵ Véase a García Ferreiro, Roberto, "Toda Centroamérica conspiró con la CIA contra Arbenz", *El Faro*, 15 de febrero de 2016, <http://www.elfaro.net/es/201602/academico/18044/Toda-Centroam%C3%A9rica-conspir%C3%B3-con-la-CIA-contra-%C3%81rbenz.htm>

URSS y sus aliados contra el capitalismo. Bajo argumentos de anticomunismo los Estados Unidos perpetuaron un golpe de estado que cambió una nación. Cinco años después del golpe a Arbenz, no muy lejos de Guatemala triunfará la Revolución Cubana modificando la correlación de fuerzas a nivel internacional, pero sobre todo a nivel continental. Este hecho marcó a generaciones, propició un cambio radical en Cuba y a nivel latinoamericano abrió la posibilidad de cambiar el rumbo de las naciones vía la revolución armada, una vía para salir del subdesarrollo y la dependencia.¹⁰⁶

Después de este hecho, las élites y el gobierno estadounidense modificaron su política exterior hacia América Latina, lanzaron la Alianza para el Progreso (ALPRO),¹⁰⁷ se firmaron una serie de acuerdos y se ratificaron otros como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que era un intento de copia de la OTAN y se puso más énfasis en el adiestramiento de militares latinoamericanos en escuelas estadounidenses como la existente en Panamá (Escuela de las Américas), con una ideología en específico: la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN).

En este sentido el TIAR fue la expresión de la dependencia militar latinoamericana respecto a Estados Unidos y podemos resumir esta dependencia en tres rubros generales:

1. Con relación a armas y equipo militar se hicieron cantidad de transferencias de material de guerra bajo préstamos y donaciones vía acuerdos bilaterales.
2. A partir de 1952 se suscriben 17 pactos de Asistencia Militar (PAM) entre Estados Unidos y repúblicas del sur del continente.
3. De 1950 a 1972, 61,032 miliares latinoamericanos se entrenaron en los Estados Unidos y en sus escuelas.¹⁰⁸

Como se mencionó antes, Gill da otras cifras respecto a la cantidad de militares entrenados en las academias estadounidenses. Michael T. Klare tiene otras cifras al respecto. Menciona

¹⁰⁶ Para una interpretación de la revolución cubana puede verse a Bambirra, Vania, *La Revolución Cubana, una interpretación*, México, Nuestro Tiempo, 1974.

¹⁰⁷ Sobre la Alianza para el Progreso y la Doctrina de Seguridad Nacional puede verse a Romano, Silvana, *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*, Panamá, Ruth Casa Editorial, 2013, sobre todo el capítulo VII.

¹⁰⁸ Véase a Ampuero, Raúl, “La contrarrevolución militar en América Latina”, en Comité Chileno de Solidaridad, Estados Unidos, *Las fuerzas armadas latinoamericanas y la seguridad nacional*, Chile Informativo no. 125.126, Casa de Chile en México, 1977, p. 8.

que hasta 1975, habían sido entrenados en la Escuela de las Américas 33, 147 militares latinoamericanos, como se mostró en el Cuadro 1.

Sobre el tema del adiestramiento McNamara comentó algo que se haría visible a mediados de la década de los sesenta con la instauración de los Estados de Seguridad Nacional que inaugura Brasil en 1964:

Probablemente la mayor retribución que nos da nuestra inversión de asistencia militar provenga del adiestramiento de oficiales claves escogidos en nuestras escuelas militares y centros de adiestramiento en los Estados Unidos y ultramar. *Estos estudiantes son elegidos en sus países para que sean instructores cuando regresen a sus patrias. Son los futuros líderes [...] No necesito explicar acerca del valor de tener posiciones de liderazgo a hombres con un conocimiento de primera mano sobre cómo hacen los norteamericanos las cosas y cómo piensan. No tiene precio para nosotros hacer de esos hombres nuestros amigos.*¹⁰⁹

El sistema interamericano de defensa se puede dividir en tres grandes rubros: el terreno diplomático y la influencia de la OEA como instrumento de clase y de dominación hegemónica de Estados Unidos; el campo militar: desde Kennedy el suministro de armas y equipo militar es de bajo alcance y para fines contraguerrilleros; el orden político: desde 1961 y con el intento de invasión a Cuba, y después en Santo Domingo queda claro que cualquier intento –sea armado o democrático– que plantee problemas a la hegemonía estadounidense en el contexto de Guerra Fría será derrocado o derrotado militarmente y para ello, es necesario contar con los “gendarmes” del orden interno latinoamericano.

Antes de 1961, la única doctrina antiguerrillera que tenían las fuerzas armadas estadounidenses era el Manual de Campaña 31-20 *Operations Against Guerrilla Forces* de 1951. Este manual estaba basado en las actividades de guerrilleros soviéticos y yugoslavos y estaba dirigido a las tropas estadounidenses. En este manual se confundía aun la guerra de guerrillas y la contrainsurgencia. Usaban el término guerra de guerrillas para describir todo tipo de guerras irregulares y lo asociaban con cuatro tipos de movimientos:

- a) Una guerra o una revolución popular contra la autoridad existente
- b) Una guerra llevada a cabo por fuerzas irregulares (apoyadas por una potencia externa) para provocar un cambio en el orden político-social de un país sin comprometerlo en una guerra formal declarada.
- c) Una guerra llevada a cabo por fuerzas irregulares junto con fuerzas regularmente organizadas como una fase de una guerra normal.

¹⁰⁹ Citado por Ampuero, Raúl, *op. cit.*, p. 8. Las cursivas son nuestras.

d) Operaciones, generalmente de corta duración, realizadas por fuerzas regulares separadas en las zonas traseras del enemigo.¹¹⁰

Este manual era empleado cuando se presuponía una situación de ocupación militar extranjera o del control de la estructura política local. Tenía algunos ejemplos como el de Filipinas, la organización de guerrillas durante la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, la concepción de la guerra era todavía bajo una lógica de guerra entre naciones y no al interior de una nación, por lo tanto, la noción de enemigo también era otra a la que se conformará en la década siguiente en las academias militares estadounidenses.

En los primeros años de la década de los sesenta, el Pentágono y la CIA carecían de herramientas teóricas para hacerle frente a grupos guerrilleros insurgentes. Kennedy en 1962 autoriza la creación del Grupo Especial (contrainsurgente). De acuerdo con el *NSAM-124*, las funciones del Grupo Especial eran:

- 1- Asegurar el apropiado reconocimiento por parte de todo el gobierno estadounidense de que la insurgencia subversiva constituye la principal forma de lucha política y militar.
- 2- Asegurar que tal reconocimiento se refleje en la organización y se refleje en los programas políticos, económicos, militares, informativos y de inteligencia dirigidos al extranjero por los departamentos de Estado y Defensa, la AID, la USIA y la CIA.
- 3- Asegurar el desarrollo de adecuados programas interdepartamentales.¹¹¹

El Grupo Especial estuvo formado por Gral. Maxwell D. Taylor, el director de la CIA, el delegado del Secretario de Defensa; los jefes de la AID y la USIA y el Ministro de Justicia Robert F. Kennedy. Según Meachling, es aquí en donde se inicia la contrainsurgencia en los Estados Unidos y sintetizan la experiencia francesa e inglesa en sus respectivas colonias asiáticas y luego en Argelia con Francia.

Con lo anterior, el gobierno estadounidense dentro del contexto de Guerra Fría y contención del comunismo, interpretó que tenían que combatirlo y el éxito estaba en la

¹¹⁰ *31-10 Operation Against Guerrilla Forces*, The Infantry School, Fort Benning, Georgia, 1951, p. 2.

¹¹¹ Véase Meachling, Charles Jr. “Contrainsurgencia: la prueba de fuego”, en T. Klare, Michael, Peter Kornbluh, (et. al.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los ochenta. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, Editorial Grijalbo, 1990, p. 40.

prevención o en su caso el combate a movimientos “comunistas” identificando la naturaleza de la amenaza y la lucha basada en acciones equilibradas. Estas acciones incluían:

1. Mejoramiento de las destrezas militares y policíacas mediante el entrenamiento y la asesoría.
2. Fomento del desarrollo a través de la ayuda económica.
3. Presión para la realización de reformas sociales y políticas.
4. Reforzamiento de sindicatos, agrupaciones juveniles y partidos políticos no comunistas.¹¹²

Estas acciones iban orientadas principalmente con dos objetivos: reducir la afiliación a sindicatos, organizaciones y partidos comunistas y optar por otras organizaciones y segundo, reducir las probabilidades de una invasión militar estadounidense en una “guerra interna”. Como podemos ver estas acciones, entre otras, fueron concatenadas en la ALPRO.

En el documento *United States Overseas Internal Defense Policy*, publicado en septiembre de 1962, en el apartado de intereses estadounidenses vienen una serie de directrices en torno a los intereses amplios de los Estados Unidos en el mundo subdesarrollado:

1. El interés político e ideológico de asegurar que las naciones en desarrollo evolucionen de tal manera que permita la promoción de un ambiente mundial propicio para la cooperación internacional y el crecimiento de las instituciones libres.
2. El interés militar de asegurar que las zonas estratégicas y los recursos humanos y naturales de las naciones en desarrollo no caigan bajo el control comunista.
3. El interés económico de asegurar que los recursos y los mercados de los países menos desarrollados del mundo sigan estando disponibles para nosotros y para otros países del Mundo Libre.
4. Un interés humanitario para asegurar el logro de las aspiraciones sociales, económicas y educativas de las naciones en desarrollo.¹¹³

Para 1963 se crea el “*South Com*” (Comando Sur) y en la Escuela de las Américas en Panamá los programas de adiestramiento militar comienzan a recibir a militares latinoamericanos, adoctrinados ideológicamente con la DSN, dejando fuera la Defensa Nacional contra un enemigo externo y se reorienta hacia el “enemigo interno”, dicha ideología se complementa con una sobreideologización respecto a la amenaza del

¹¹² Ibid, p. 41.

¹¹³ “*United States Overseas Internal Defense Policy*”, septiembre de 1962, Department of State, *Foreign Relations, 1961-1963*, vols. VII, VIII, IX, pp. 9-10. Disponible en línea <http://orchestratingpower.org/lib/COIN/Overseas%20Internal%20Defense%20Policy/OIDP.pdf>

comunismo y su infiltración en las naciones latinoamericanas. Un año después en 1964, en Brasil comenzarían los golpes de estado que traían detrás la DSN.

Además de la Escuela de las Américas estaban Fort Benning en Georgia y Fort Leavenworth en Kansas. En las tres escuelas se daban cursos distintos, pero todos con contenido anticomunista y bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional y se daban cursos de contrainsurgencia. Sin embargo, en las escuelas para Aspirantes Militares Extranjeros (*Foreign Military Trainees*, FMT) se entrenó a oficiales y esto le reportó beneficios políticos al Pentágono. Salazar menciona que

los oficiales latinoamericanos eran mucho más atractivos los cursos de infantería de Fort Benning, en Georgia; los de Estado Mayor, en Fort Leavenworth, en Kansas; o, los del *Inter American Defense Collage*, reservados a los oficiales superiores. Aquellos cursos técnicos de alto nivel podían generar lealtades y una admiración ilimitada por la forma de vida estadounidense, además de establecer contactos de largo aliento y variados tipos.¹¹⁴

En este pequeño repaso histórico hemos visto cómo para 1959 Estados Unidos carecía de cursos de contrainsurgencia y es en gran medida por el triunfo de la revolución cubana que su interés por este tipo de guerra incrementa. Pero a nivel internacional se cruza con procesos históricos de descolonización en Asia y África principalmente, en donde Inglaterra y Francia fueron países que libraron batallas para mantener el control de sus colonias. La influencia francesa en la Doctrina de Seguridad Nacional fue nodal para que el gobierno estadounidense en plena Guerra Fría desarrollara su propia doctrina y sintetizara la doctrina francesa. Uno de los militares franceses que peleó en Argelia y después pasó a dar cursos en Estados Unidos fue Paul Aussaresses quien llegó a Estados Unidos –proveniente del Cono Sur– en 1961.

Aussaresses pasó entonces a Fort Benning y Fort Bragg en Estados Unidos y ahí dio asistencia y cursos a militares estadounidenses y latinoamericanos. Es aquí cuando las historias se entrecruzan, pues es justo en este momento en que la Organización del Ejército Secreto (OAS), un grupo paramilitar francés atravesó el Atlántico. A su vez los militares argentinos se interesaron por la doctrina francesa y los Estados Unidos pasaban por una fuerte reorganización de todo el aparato de seguridad, de las fuerzas armadas y en específico, de la reorganización de las fuerzas especiales quienes serán enviadas a Vietnam.

¹¹⁴ Salazar, Manuel, *Las Letras del horror. Tomo I: la DINA*, Santiago, LOM, 2011, pp. 16-17.

La administración Kennedy puso mayor interés en programas de seguridad interior y programas de asistencia militar y económica para América Latina, así como la preparación en contrainsurgencia de los militares latinoamericanos bajo la Doctrina de Seguridad Nacional.

2.2.2 Doctrina de Seguridad Nacional

En cuanto a la definición de Seguridad Nacional no hay consenso entre quienes han estudiado el tema. Debido a lo general que puede ser el concepto se ha empleado de diferentes maneras según el contexto histórico. Aquí nos interesa estudiar y analizar las características principales de la Doctrina de Seguridad Nacional que exportaron las instituciones de seguridad estadounidense en el contexto de la Guerra Fría.

Para la Escuela Superior de Guerra de Brasil, principal propagandista latinoamericana de la doctrina que revisamos, “Seguridad Nacional es el grado relativo de garantía que, a través de acciones políticas, económicas, psicosociales y militares, un Estado pueda proporcionar, en una determinada época, a la Nación que jurisdicciona, para la consecución y salvaguardia de los objetivos nacionales, a pesar de los antagonismos internos o externos existentes o previsibles”.¹¹⁵

La DSN tiene su origen en la geopolítica, que se crea en la fase imperialista del capitalismo y que tiene una visión organicista de la sociedad y tiene una concepción positivista del “espacio vital”,¹¹⁶ los postulados más importantes que retoma de la geopolítica son los siguientes:

1. El estado es un organismo vivo
2. El estado es un sinónimo de la nación
3. El estado crece, se alimenta, se expande y eventualmente morirá
4. La paz es un absurdo, la realidad es la guerra

¹¹⁵ Cavalla Rojas, Antonio, “La doctrina de la Seguridad Nacional”, en Comité Chileno de Solidaridad, Estados Unidos, *Las fuerzas armadas latinoamericanas y la seguridad nacional*, Chile Informativo no. 125.126, Casa de Chile en México, 1977, p. 50. Uno de los máximos exponentes de la *Escola Superior de Guerra* de Brasil fue el general Golbery do Couto e Silva y también Silva e Carlos de Meira Mattos, ambos retoman el pensamiento geopolítico de un general brasileño que ya había estudiado geopolítica en los años 30: Mario Travassos. Véase al respecto a Miguel, Luis Felipe, “Segurança e desenvolvimento: peculiaridades da ideologia da segurança nacional no Brasil”, en *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 005, Universidad de Aarhus, pp. 40-56.

¹¹⁶ Véase a Velásquez Rivera, Édgar de Jesús, “Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional”, en *Convergencias*, enero-abril de 2002, núm. 27, pp. 11-39.

5. La guerra actual es una guerra total y permanente. Total pues incluye en el esfuerzo bélico a todos los ciudadanos y permanente porque no tiene límite de tiempo.
6. La guerra total y permanente obliga a los estados a tener un proyecto nacional
7. El proyecto nacional engloba los objetivos nacionales permanentes determinados por el análisis geopolítico
8. La estrategia nacional lleva a dos conclusiones: “a) presupone la unidad nacional y la inexistencia de grupos antagónicos y b) presupone la existencia de una élite conductora que dirija”.¹¹⁷

Simões Fernandes considera que un origen embrionario de la DSN estuvo en la “Declaración de Caracas” de 1954. En esta declaración los Estados Unidos consiguieron que la OEA condenara cualquier tipo de injerencia del comunismo en América Latina. El año no es casual pues en Guatemala ya había comenzado un proceso de reformas con Arbenz, como ya se mencionó.

Romano menciona que la DSN “fue la adaptación de las fuerzas armadas latinoamericanas a la doctrina de Seguridad Interior que impulsó Kennedy en su administración, la cual incorporó la doctrina francesa y la concepción alemana de la geopolítica”.¹¹⁸ La doctrina de seguridad interna estadounidense plasmada en la Alianza para el Progreso pretendía evitar el avance comunista y para ello debían sustituirse políticas y programas de seguridad existentes en los países latinoamericanos pues el contexto de Guerra Fría había cambiado el escenario internacional.

Romano analizó los documentos del Departamento de Estado. En el volumen XII, de 1961-1963, la autora destacó el siguiente fragmento que permite ver el cambio de noción de seguridad con Kennedy y su proyección hacia América Latina.

Las políticas militares y programas existentes para la seguridad de América Latina tendrán que ser modificados para abordar el cambio de naturaleza del problema de la seguridad, otorgando prioridad a la seguridad interna, prestando mayor atención a los programas militares que contribuyan al desarrollo económico y reforzando los

¹¹⁷ Cavalla Rojas, Antonio, *Estados Unidos, América Latina. Fuerzas armadas y Defensa Nacional*, Culiacán, UAS, 1980, pp. 71-72.

¹¹⁸ Véase a Romano, Silvina, *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*, Panamá, Ruth Casa Editorial, 2013, pp. 275-276.

gobiernos representativos, al tiempo que debe mantenerse una estrategia para asegurar el hemisferio de ataques externos.¹¹⁹

Por lo tanto, cada país latinoamericano se debía hacer cargo de la seguridad interior de sus respectivos países. Los Estados que abrazaron este tipo de doctrina dejaron detrás la idea de la defensa nacional ante un enemigo externo y a la luz de la DSN y del contexto de Guerra Fría interpretaron de otra manera la defensa nacional, esta vez contra el nuevo enemigo interno que era el “comunismo”.

La noción de “comunismo” dentro de la DSN fue difusa y bastante amplia, y se convirtió en la base ideológica que permitió darle forma a uno de los conceptos articuladores de la doctrina: el “enemigo interno”. Este enemigo interno podía ser cualquier sector de izquierda, sectores nacionalistas, grupos armados de izquierda, partidos políticos de oposición al régimen, trabajadores, estudiantes, los sectores progresistas de la iglesia, o cualquier ciudadano que se opusiera al régimen. La elasticidad del concepto permitía al Estado de Seguridad Nacional combatir a cualquier sector de la sociedad y en gran medida fue lo que posibilitó la represión interna.

En la X Conferencia de Ejércitos Latinoamericanos realizada en Caracas uno de los tópicos que se abordaron fue la problemática del enemigo interno. El jefe del Estado mayor del ejército brasileño, Breno Borges Fortes dijo que “el enemigo es indefinido, se sirve del mimetismo y se adapta a cualquier ambiente, utilizando todos los medios, lícitos o ilícitos, para conseguir sus objetivos. Se encubre de padre o maestro, de alumno o campesino, de vigilante defensor de la democracia o de intelectual avanzado”¹²⁰ Pero esta doctrina no sólo incluyó represión sistemática por parte de los cuerpos de seguridad del Estado, también tuvo otra contraparte que eran las acciones cívicas.

La DSN contaba con acciones cívicas que iban encaminadas a suprimir las condiciones que el “enemigo interno” pretendía aprovechar para subvertir el “orden interno”, como la desigualdad, la marginalidad urbana derivada de una creciente migración campo-ciudad, dificultades de movilidad social, entre otras contradicciones producidas del modelo económico latinoamericano. Las acciones cívicas se combinaban con el

¹¹⁹ Ibid., p. 227, la autora cita a su vez el siguiente documento, United States, Department of State, Foreign Relations, 1961-1963, Vol. XII, doc, 76.

¹²⁰ Simões Fernandes, Ananda, *op. cit.*, p. 838. La fecha de la Conferencia es importante, no sólo por el derrocamiento de Arbenz, pues, una década antes del golpe de Estado en Brasil, los militares ya tenían una doctrina contrainsurgente bastante avanzada para la época.

hostigamiento a sectores organizados y movilizados, como sindicatos, estudiantes y además contó con el apoyo del manejo de inteligencia e información de grupos e individuos clave en las organizaciones populares. Tanto las acciones cívicas como la contrainsurgencia coadyuvaron a lo siguiente:

1. A la asunción de un rol crecientemente político por parte de las Fuerzas Armadas, colocándolas por un lado en contacto con la realidad económico-social de sus países, y por otro, dándole dimensión político-militar a los problemas militares, y, viceversa, exacerbando la utilización de categorías militares para el análisis y el enfrentamiento de temas políticos.
2. Dan basamento al incremento desproporcionado de los aparatos de inteligencia, hecho que gravitará, entre otras cosas, en el también creciente rechazo de la civilidad y la clase política.
3. Dan base “geopolítica” a la priorización de la alianza con Estados Unidos, en su carácter de Estado, al concebir una guerra “común” contra el mismo enemigo, fundamentando de paso la relación de dependencia aceptada, al ser Estados Unidos quien debe realizar el esfuerzo principal de la guerra.¹²¹

Es pertinente recordar que para la década de los sesenta los conflictos sociales en Latinoamérica son de distinta índole, pero tienen como tema central la desigualdad y marginalidad. Es por ello que la DSN tuvo su lado económico y militar. En cuanto al aspecto económico desde el Departamento de Estado de Estados Unidos se alentó el apoyo diplomático, político, económico, psicológico y militar vía la *Agency for International Development* (AID) que fue la encargada de

planear y aplicar programas, teniendo como objetivo a largo plazo la creación de condiciones económicas y sociales de suficiente vitalidad para eliminar las causas de descontento, que suelen ser aprovechadas por el comunismo” [...] Por su parte, la contribución de la CIA es dirigir misiones encubiertas no específicas. Cada programa particular de contrainsurgencia debe ser adaptado al “plan de defensa interna de cada nación”.¹²²

Además del apoyo económico, como hemos venido señalando, las tácticas de contrainsurgencia aprendidas por militares latinoamericanos en escuelas estadounidenses, llevaron consigo un fuerte reordenamiento estatal, en el ámbito jurídico sobre todo, pero también cultural, social y desde luego económico. Un Estado de Seguridad Nacional requiere para sí el control de la población, y para lograr los objetivos nacionales fue necesario utilizar fuerzas irregulares, o paramilitares que operaban en conjunto con las

¹²¹ Véase a Cavalla Rojas, Antonio, *op. cit.*, 1977, p. 55.

¹²² Maechling, Charles Jr., *op. cit.*, p. 42.

fuerzas legales, pues debía existir un mínimo de legalidad que permitiera mantener al Estado. La contrainsurgencia empleada por los ejércitos latinoamericanos contó con:

1. Organización y utilización de fuerzas paramilitares e irregulares bajo estrecho control, redes de informantes y otros grupos auxiliares de civiles, con la finalidad de recopilar información para los servicios de inteligencia estatal.
2. La ampliación de las organizaciones estatales de inteligencia para vigilar y controlar a la sociedad.
3. La utilización de criterios políticos e ideológicos para determinar qué sectores de la sociedad eran amistosos y cuáles eran hostiles.
4. Utilización del terrorismo para controlar a la sociedad y eliminar a la oposición.
5. La utilización de la guerra psicológica (*PSYWAR*, *PSYOPS*) para manipular el clima político y preparar a la población para aceptar la violencia mediante la propaganda negra y/o a la utilización del temor.¹²³

Según Leal Buitrago, la DSN resuelve los problemas políticos desde una lógica militar, es por ello que dicha doctrina entiende al Estado y la sociedad desde esa lógica en particular, “que explica la importancia de la “ocupación” de las instituciones estatales por parte de los militares. Por ello sirvió para legitimar el nuevo militarismo surgido en los años setenta en América Latina”.¹²⁴ Para Nina, “la doctrina de la seguridad nacional es una ideología que sirve de sustentación de un modelo político la cual encubre las relaciones y articulaciones entre grupos y clases sociales entre el aparato de Estado y el aparato productivo. En este caso los intereses nacionales encubren los intereses de la burguesía y de sectores de las capas medias”.¹²⁵

La DSN, en resumen, tenía una visión de guerra total, bajo esa doctrina se vivía la percepción de un conflicto permanente contra el comunismo. Dicha guerra era en todos los campos: político, económico, ideológico, psicológico, cultural y desde luego todo enmarcado en una solución militar. Definió un “enemigo interno” que tuvo un uso bastante

¹²³ Véase a McSherry, J. Patrice, *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago, LOM, 2009, p. 40.

¹²⁴ Leal Buitrago, Francisco, “La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, en *Revista de Estudios Sociales*, no. 15, junio de 2003, p. 75.

¹²⁵ Nina, Andres, “La Doctrina de Seguridad Nacional y la integración latinoamericana”, en *Nueva Sociedad*, no. 27, noviembre-diciembre, 1979, p. 45.

laxo y ambiguo pero que sirvió para fines represivos, ese enemigo interno fue el comunismo, pero sin una definición concreta. Tuvo además su corolario económico y acciones cívicas que acompañaron a la contrainsurgencia. Pero como veremos a continuación en los dos casos que estudiamos, la DSN no se encontró con unas fuerzas armadas sin una doctrina previa y sin un conocimiento previo. Es más, en algunos casos ya había un cierto “anticomunismo”, como veremos en el caso argentino y salvadoreño.

2.3 La ideología Militar Argentina

En este apartado nos centraremos en analizar la ideología que permeó a los militares argentinos. Sin pretender hacer un análisis exhaustivo respecto a este tema, pues no es nuestro objetivo central, sí queremos resaltar los elementos de la Doctrina de Seguridad Nacional, la misión militar francesa en Argentina y cómo ello contribuye a que los propios militares argentinos creen su propia doctrina. Es necesario hacer notar que los militares argentinos no parten de cero al momento de recibir la doctrina contrainsurgente francesa y la DSN, pues había ya ideas nacionalistas y cristianas que permeaban a la institución castrense.

Federico Finchelstein en *La Argentina Fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, aborda las ideas políticas que estuvieron presentes en Argentina en las primeras décadas del Siglo XX, en especial de la década de los 30 en adelante. Uno de sus argumentos principales es que los orígenes ideológicos de la última dictadura argentina están en las ideas políticas de la primera mitad del siglo pasado. Dicha ideología la denomina “nacionalismo de derecha”, según el autor es la forma que adoptó el fascismo a la “argentina”. Un argumento rescatable del autor es la forma en la cual se establecieron los vínculos entre nacionalismo, catolicismo y la institución militar argentina previa a la década de los cincuenta pues los vínculos entre la iglesia católica, los grupos de derecha y los militares fueron definiendo lo que era el “enemigo para la nación”. Estas ideas políticas conectaban con la última dictadura y según el autor, cerraban un ciclo iniciado con la dictadura de Urriburu en 1930-1932.

Finchelstein tiene el acierto de rastrear una ideología nacionalista católica de derecha en las fuerzas armadas argentinas, pero no aborda a cabalidad la influencia francesa y estadounidense, porque para él “la violencia política de la dictadura no fue tanto un

reflejo de la influencia de las preocupaciones francesas o estadounidenses por la seguridad nacional, que le daban renovado marco internacional a la dictadura e incluso la legitimaban, sino un producto de la genealogía histórica del nacionalismo fascista argentino”.¹²⁶ Nos parece que dicho argumento omite revisar las formas en las cuales se legitimó y puso legalidad la junta militar de 1976, además al revisar únicamente la genealogía ideológica militar no explica u omite hacer la diferencia entre la violencia política de las precedentes dictaduras de la de 1976. El “Proceso de Reorganización Nacional” racionalizó la forma de reprimir en la experiencia concentracionaria, utilizó el aparato de estado y las estructuras de inteligencia con ayuda de tecnología para quebrar lazos sociales de cooperación y reciprocidad encaminados a reorganizar a la sociedad en general. Si bien, los ideólogos argentinos se nutrieron del fascismo histórico alemán e italiano (así como del franquismo en España), la influencia francesa y después estadounidense permitió conectar las ideas de principios del siglo XX con un contexto de posguerra que era el enfrentamiento ideológico entre Estados Unidos y el bloque occidental, contra la Unión Soviética y el bloque comunista. Es decir, el contexto de Guerra Fría logró conectar la defensa de la nación argentina frente a un enemigo externo que se había infiltrado en la sociedad.

Forte¹²⁷ siguiendo a Abrahamsson, B.¹²⁸ menciona cinco componentes fundamentales de la mentalidad militar argentina para la primera mitad del siglo XX:

- 1) El nacionalismo
- 2) Pesimismo en torno a la naturaleza humana
- 3) Probabilidad de guerra
- 4) Conservadurismo político
- 5) Autoritarismo

El autor menciona que las primeras tres son consecuencia de los objetivos y valores propios de la profesión y su presencia y su intensidad son independientes de las características que

¹²⁶ Finchelstein, Federico, *La Argentina Fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, pp. 135-136.

¹²⁷ Forte, Ricardo, “Génesis del nacionalismo militar. Participación política y orientación ideológica de las fuerzas armadas argentinas al comienzo del siglo XX”, en *Signos Históricos*, vol. 1, núm. 2, diciembre, 1999, pp. 103-135.

¹²⁸ Abrahamsson, B., *Military professionalization and political power*, Beverly Hills, Sage, 1972.

asume la actividad militar en un periodo y una región concreta. Las últimas dos se modifican respecto a dichas características y al contexto histórico específico.

Durante la primera mitad del siglo XX, los militares argentinos, al igual que otros ejércitos del Cono Sur como Chile, tuvieron una fuerte influencia militar europea, sobre todo la prusiana. Al término de la segunda guerra mundial, la influencia fue modificada y con la Guerra Fría y las luchas de liberación nacional el contexto histórico internacional cambió y con ello, los ejércitos latinoamericanos, y el argentino no fue ajeno a dicho cambio. Para 1955 tras el derrocamiento de Perón, el sector liberal del ejército buscó reemplazar la Doctrina de Defensa Nacional y “desperoniza” al ejército. De esta forma se sustituyó la escuela alemana que llegó con el siglo XX (1900) a la Escuela Superior de Guerra (ESG) y el interés se centra en la escuela francesa y estadounidense, ya en un contexto internacional de Guerra Fría.¹²⁹

Después de derrocado el gobierno de Perón en 1955 hay un clivaje militar que como mencionamos, divide al ejército en por lo menos dos grupos. El primero de ellos el de los “azules”, liderados por Onganía y también Julio Alsogaray, tenía como aliados a los civiles desarrollistas y se autodenominaron “legalistas”, además buscaban un constante acercamiento hacia Estados Unidos. El otro bando, los “colorados”, denominados así por su bando rival, estaban más ligados a sectores civiles terratenientes agroexportadores, antiperonistas y fueron los protagonistas del golpe a Perón. Los principales líderes colorados fueron el Gral. Carlos Severo Toranzo Montero, Gral. Benjamín Menéndez y el teniente Isaac Rojas. Aunque es importante mencionar que las dos fracciones compartían tres elementos que son una constante ideológica en el siglo XX: el anticomunismo, sentirse defensores de la cultura occidental y asumirse católicos.

Como menciona Rouquié la “era militar” argentina se caracteriza por las constantes intervenciones políticas del ejército desde el golpe de Uriburu en 1930.¹³⁰ Mazzei,¹³¹ Míguez¹³² y Cañón Vorin¹³³ mencionan el cambio ideológico militar en 1955, el cual

¹²⁹ Véase a H. Mazzei, Daniel, “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 13, 2002.

¹³⁰ Véase a Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, II volúmenes, Buenos Aires, Emecé, 1981.

¹³¹ H. Mazzei, Daniel, *op. cit.*

¹³² Míguez, María Cecilia, ¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966, *Revista SAAP*, Vol. 7, N° 1, mayo 2013.

también expresó la existencia de una crisis hegemónica en la que los sectores económicos ligados a la industria, así como los militares, interpretaron que la sociedad argentina se encontraba bajo un desorden caótico, lo cual exigía una reconfiguración de fuerzas y una nueva matriz político-económica, en la cual el sector agroexportador dejó de ser el dominante.¹³⁴ El vínculo entre el sector industrial y militar se hizo más fuerte con una creciente derechización de los sectores dominantes que irá creciendo debido a las circunstancias nacionales pero también por el contexto internacional.

Es en este contexto nacional que la doctrina francesa llega a Argentina mediante Carlos Jorge Rosas, militar de la promoción 61 del Colegio Militar de la Nación. Rosas viajó a Francia en la década de los cincuenta y a su regreso en 1955, justo el año del golpe a Perón, es designado Subdirector de la Escuela Superior de Guerra (ESG), después es movido como Jefe de Operaciones del Estado mayor General y logra el comando del II Ejército entre 1963-1964. Según Lanusse, fue Rosas quien propuso la incorporación de la doctrina francesa y también en una nueva versión oficial de la ESG se reconoce según el testimonio del Gral. Isaías García Enciso que “la influencia francesa en el ejército argentino fue propuesta por el coronel Rosas”.¹³⁵

La misión militar francesa que se incorpora a la ESG en 1957 estuvo integrada por los tenientes coroneles Francois Pierre Badié y Patrice R. Jacobe de Nourois, y se suman Robert Louis Bentresque, el Gral. Bernard Cazaumayon y Jean Nougés.

Uno de los pilares fundamentales del pensamiento militar anticomunista y que teorizó en torno a la guerra contrarrevolucionaria fue el General Osiris Villegas, quien fuera subjefe del Estado Mayor del Ejército durante el gobierno de Arturo Illia. Su obra titulada *Guerra Revolucionaria comunista*, publicada en 1962, sentó una de las bases del pensamiento militar argentino en torno a la noción de subversión. Villegas fue uno de los militares que juntó el concepto de seguridad con el concepto de desarrollo, como hiciera también la ALPRO. Rostica señala que esta noción de subversión ya había aparecido en ese año cuando la policía federal detuvo a 156 personas, entre ellas a Miguel Ángel Asturias,

¹³³ Cañón Vorin, Julio Lisandro, “La Guerra Revolucionaria en la perspectiva de las FF.AA. Argentinas”, en *Navegamérica, Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, no. 9, 2012.

¹³⁴ Desde la literatura puede verse el cuento de Julio Cortazar, “Casa tomada”, en la cual podemos analizar cómo una familia evidentemente terrateniente es sacada de su casa por una extraña fuerza social (modernización industrial) que los va desplazando socialmente.

¹³⁵ Cañón Vorin, *op. cit.*, p. 107.

aunque esta noción de subversión de ascendencia francesa apareció por primera vez en un documento oficial hasta 1973 en el *Boletín Oficial*, en el “Acta de compromiso de la seguridad nacional” y se institucionalizó en 1974 con la promulgación de la Ley de Seguridad.¹³⁶

El Acta de compromiso de la seguridad nacional postulaba que la policía era la encargada de la seguridad, aunque ya Perón reconocía que los responsables de la violencia eran grupos políticos con intenciones “ideológicas”. El Acta mencionaba que: “Deben ser reprimidos con mayor preocupación y severidad el tráfico de drogas, armas y literaturas que instruyan en la subversión y el caos, conscientes de que tales males, sería ingenuo no reconocerlo, responden al deseo de crear estados de angustia colectivos que no se compadecen de la realidad que construye el país día a día”.¹³⁷

La “subversión” planteaba una agresión directa e “integral” a la nación argentina, por lo que según Perón, ésta debía ser combatida por todos los medios hasta su aniquilamiento. Marina Franco menciona que cuando se promulgó el Acta en el mismo acto de publicación el Ministro del Interior, Benito Llambí, presidente del Consejo de Seguridad Nacional señaló que “No hay fronteras para el terrorismo, el crimen aleve y la subversión; no habrá fronteras para eliminarlos y erradicarlos”.¹³⁸ Era evidente que para los setenta ya estaba instalada la noción de subversión desde la perspectiva de la escuela francesa. Entendían que la lucha traspasaba las fronteras y que la agresión que hacia la “subversión” era sobre todo ideológica.

Resulta trascendental estudiar los cambios jurídicos que se llevaron a cabo después del derrocamiento de Perón, sobre todo en el periodo de la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), pues en este periodo se elaboró y aprobaron una serie de decretos y leyes enfocados a la defensa nacional, pero desde una lectura antisubversiva, entre esos decretos estuvo la ejecución del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES). Portantiero

¹³⁶ Véase a Rostica, Julieta, “Las dictaduras militares en Guatemala (1982-1985) y Argentina (1976-1983) en la lucha contra la subversión”, en *Latinoamérica, Latinoamérica*, no. 60, 2015, pp. 13-52.

¹³⁷ Véase Franco, Marina, *Un Enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, FCE, Buenos Aires, 2012, pp. 68-69.

¹³⁸ *Ibid*, p. 69.

apunta que en periodo de 1958 a 1976 Argentina se caracterizó por una inestabilidad política constante, una creciente movilización social y violencia política.¹³⁹

Mediante el Decreto secreto 9880 del 14 de noviembre de 1958 en estado de sitio, el poder ejecutivo, que recaía en Frondizi, ejecutó el Plan CONINTES.¹⁴⁰ El decreto consideraba que “las Fuerzas Armadas deben proceder con toda rapidez y absoluta energía a efectos de asegurar el pronto restablecimiento del orden público”.¹⁴¹ Para 1960 la aplicación del Plan CONINTES resultó devastador para el movimiento peronista, fue de una efectividad tal que se redujeron las huelgas, las bases se desmoralizaron y se detuvieron a miles de militantes peronistas.¹⁴² En el Plan CONINTES puede vislumbrarse ya la influencia de la doctrina francesa, la cual siguió siendo aplicada en la década de los setenta.

Según el Gral. Ramón J. Camps, quien fuera director de la Policía Federal Argentina de 1977 a 1979, el enfoque francés era “más correcto que el norteamericano” pues “aquel apuntaba a la concepción global y éste al hecho militar exclusiva o casi exclusivamente [...]”.¹⁴³ Otro discípulo de los franceses y primer jefe del “Operativo Independencia” en 1975 que tuvo por objetivo aniquilar a la guerrilla del PRT en Tucumán fue el Gral. Acdel Vilas quien reconoció que desde tiempo atrás ya estaba interesado en la lucha que habían librado los militares franceses en Indochina y Argelia y que se basó en esta experiencia y los manuales que se escribieron para impartir órdenes en el Operativo Independencia. En su “Diario de campaña...” el Gral. Vilas hizo referencia a la forma en la cual se guio para establecer el combate en Argentina.

¹³⁹ Véase a Portantiero, Esteban, “Estado de excepción y contrainsurgencia: el Plan CONINTES y la militarización de la seguridad interna en Argentina (1958-1962)”, en *Contenciosa*, año II, no. 4, semestre 2015, pp. 1-17; también puede verse Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Secretaria de Derechos Humanos, *Plan CONINTES. Represión política y sindical*, coordinado por Sebastián Chiarini y Rosa Elsa Portugheis, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Secretaria de Derechos Humanos, Archivo Nacional de la Memoria, 2014.

¹⁴⁰ Dicho decreto fue publicado en el *Boletín Oficial* hasta el 5 de marzo de 2013, antes no se podía tener acceso a dicho Decreto. Portantiero sugiere, después de consultar las fuentes en torno a la aplicación del plan CONINTES, que la posición de Frondizi no era de “debilidad” como suele mencionarse, pues la aplicación de dicho plan se dio en un contexto en el que los altos mandos castrenses eran contrarios a la aplicación. Una de sus conclusiones lógicas es que debe repensarse el lugar ocupado por Frondizi en el entramado represivo puesto en práctica en su gobierno.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 6.

¹⁴² Una lectura desde la teoría crítica marxista y enfocada al análisis de la lucha de clases en Argentina puede verse en Izaguirre, Inés y colaboradores, *Lucha de Clases, Guerra Civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, 2012. La autora llega a conclusiones similares a las de Portantiero al analizar el periodo de 1958-1962.

¹⁴³ Cañón Vorin, *op. cit.*, p. 112.

Mientras volaba, acercándome, cada vez más, al que sería por espacio de casi un año mi trinchera de combate, repensaba las palabras que un especialista Cnel. Roger Trinquier del glorioso ejército francés en Argelia escribió en su libro –que fuera el mío de cabecera durante mi andadura tucumana– “Subversión y Revolución”: “Esclavo de sus tradiciones y de su formación, el Ejército se adapta mal a una guerra que las escuelas militares se niegan a enseñarle. Contra un adversario fluido, inatrapable, que se obstina, por lo general, en montar sus operativos según esquemas clásicos. Como una masa gigantesca que quisiera aplastar a una mosca, golpea, casi siempre, en el vacío, derrochando medios considerables. Un acrecentamiento, incluso considerable, de sus recursos no tendría ningún efecto si antes no adaptara su organización y su táctica a la guerra revolucionaria. El Ejército deberá abordar los problemas complejos que plantea la guerra revolucionaria con un espíritu nuevo, desprendido de todo prejuicio y con la firme voluntad de resolverlo.

En las medulosas consideraciones del oficial galo se encontraban resumidas mis propias ideas y preocupaciones respecto de las operaciones que a corto plazo, y luego de un siglo de paz, iniciaría la brigada contra el más peligroso y mortal de los enemigos del país: el marxismo.¹⁴⁴

Es pertinente hacer un pequeño paréntesis aquí pues justo en el momento en que Acdel Vilas está en Tucumán, Aussaresses “está en la base de Manaos en Brasil asesorando oficiales argentinos, brasileños, chilenos [...] dentro del cuadro general del Plan Cóndor, y posiblemente en contacto con el teniente coronel Servent, de la misión francesa en Buenos Aires, especialista de Inteligencia durante la guerra de Argelia, radicado entonces en El Libertador”.¹⁴⁵

Varios miembros del ejército argentino veían ya como referente la doctrina francesa y se aplicó en Tucumán con el “Operativo Independencia”. Más allá de Vilas estuvo otro militar argentino que fue entrenado en Francia y a su retorno a Argentina entrenó y adoptó la ideología de la guerra revolucionaria: Alcides López Aufranc, quien entendía la Guerra revolucionaria de la siguiente manera:

En su sentido más literal, [...] una operación emprendida no sólo para cambiar un grupo de dirigentes y la orientación política de un gobierno, sino también, y sobre todo para derribar el orden social preexistente, con el objeto de instaurar otro sistema construido sobre bases distintas.

Por supuesto, esta definición se aplica especialmente a las acciones que, dirigidas desde Moscú o Pekin, tienen por finalidad extender el régimen comunista, con todos los

¹⁴⁴ Periès, Gabriel, “La doctrina militar contrainsurgente como fuente normativa de un poder de facto exterminador basado sobre la excepcionalidad”, en Feierstein Daniel (coord.) *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*, buenos Aires, PNUD-Prometeo, 2012, pp. 244-245.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 245-246. Un excelente trabajo sobre la cooperación de los servicios de inteligencia franceses y brasileños puede verse en Nabuco de Araujo, Rodrigo, “La cooperation entre les services de renseignement français et brésilien (1964-1975): contre-révolution, anticomunisme et repression”, en *Nuevos Mundos Mundos Nuevos*, Colloques 2016, sección 4, “Derechas, violencia y fuerzas armadas”, 25 de enero de 2016, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/68873> consultado el día 22 de febrero de 2017.

trastornos que éste supone para las organizaciones ya establecidas y para las relaciones sociales”.¹⁴⁶

Marie Robin pudo entrevistar al General Reynaldo Benito Bignone, al que le preguntó si continuó la asesoría francesa en los setenta en Argentina, su respuesta fue afirmativa y además comentó que

Una persona como [Roberto] Servent jugó un rol importante en la preparación del Operativo Independencia. Los decretos firmados por Isabel Martínez de Perón se inspiran directamente en la experiencia de los franceses en Argelia. Diría incluso que el proceso de Reorganización Nacional lanzado por el gobierno militar en marzo de 1976 es una copia de la batalla de Argel. La única diferencia es que ustedes [la autora es francesa] intervinieron en una colonia, mientras que nosotros lo hicimos en nuestro propio país. Salvo eso, aprendimos todo de los franceses: la división del territorio, la importancia de la inteligencia en este tipo de guerra, los métodos para los interrogatorios. No vaya a creer, nosotros combatimos con la doctrina y el reglamento en la mano [...].¹⁴⁷

Para Díaz Bessone, otro militar argentino, fue pieza clave la labor de inteligencia, aspecto que aprendió bastante bien de los militares franceses.

Lo principal que nos enseñaron es que para luchar contra una agresión revolucionaria o subversiva, hay que tener un buen aparato de inteligencia, de lo contrario no se puede hacer nada contra un enemigo que no lleva uniforme y que por lo tanto es imposible de identificar. El subversivo puede disfrazarse de campesino, de hombre de la calle, ¡e incluso de cura! Y está en todas partes: puede ser dueño de un comercio, tomar clases en la facultad o en un colegio, puede ser maestro, médico, abogado, ingeniero u obrero...el problema es que en este tipo de guerra, no hay diferencias entre los beligerantes y la población civil, y así se pueden cometer errores.¹⁴⁸

En las diferentes citas que hemos realizado de varios militares argentinos es notorio que los aspectos de división del territorio,¹⁴⁹ interrogatorios, la labor de inteligencia y la identificación del enemigo interno fueron aspectos que retomaron de la escuela francesa. Según ellos, la idea de una sociedad infiltrada por el comunismo es una realidad y ello deriva en que la represión y violencia contra la sociedad argentina fuese hacia diferentes sectores sociales, siendo los principales los obreros, estudiantes, maestros, clero y las distintas organizaciones creadas por estos grupos sociales.

¹⁴⁶ H. Mazzei, Daniel, *op. cit.*, p. 105.

¹⁴⁷ Robin, Marie-Monique, *op. cit.*, p. 296.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 310.

¹⁴⁹ La misión francesa en Argentina colaboró para la división del territorio nacional como parte de la Operación Hierro Forjado que reorganizó el territorio argentino con la cual se crearon las zonas de defensa, subzonas y áreas.

Uno de los resultados de la misión francesa en Argentina será el Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria (CIGC) en octubre de 1961, que llevó a cabo la ESG cuando Rosas era su subdirector. El jefe del curso fue López Aufranc y el asesor francés Robert Bentreque. Dicho curso contó con la presencia de jefes militares de casi toda América Latina, incluso de Estados Unidos. Esta primera experiencia servirá también como espacio de sociabilidad entre militares, algunos se reencontrarán años después en las escuelas norteamericanas. Cañón menciona que el objetivo del curso era la “capacitación de jefes y oficiales de distintos países asistentes, en aspectos de guerra revolucionaria, en el planeamiento, conducción y ejecución de la contrarrevolución”, además los temas principales fueron el “estudio de la filosofía marxista”, diferentes “técnicas para prevenir y combatir al comunismo”, “curso en guerra de guerrillas”, “planeamiento y ejecución en el nivel de comando de jefes”. El curso contó con la presencia como instructor de personalidades como Mario Grondona, Juan Carlos Martiarena, el coronel Juan Martínez, Miguel Monrique Mom, el mayor Domingo Bussi, entre otros, incluso el coronel Jean Nougues.¹⁵⁰

El peligro de la amenaza comunista sirvió para contener la movilización popular argentina, proscribir el Partido Justicialista, y también para “impugnar los rasgos de estatismo y nacionalismo económico que expresaban algunas de las políticas de Arturo Illia. Así, en especial desde 1964, el discurso anticomunista fue bastión de diversos sectores de las clases dirigentes, otorgándole distinto carácter y contenido, pero con la finalidad de derrocar al gobierno, evitar la llegada al poder del peronismo e instalar una dictadura cuyo líder fue justamente Onganía”.¹⁵¹

En 1965 el mismo Onganía en Río de Janeiro dejó constancia de que ya operaba la Doctrina de Seguridad Nacional y la defensa de las fronteras ideológicas y propuso al gobierno brasileño, ya en dictadura pues un año atrás habían derrocado a Joao Goulart, la unión de ambos países para la defensa común contra el comunismo. Por su parte el presidente Illia mencionó poco después del discurso de Onganía en la provincia de Santa Fe que:

¹⁵⁰ Véase a Cañón Vorín, Julio Lisandro, *op. cit.*, p. 8.

¹⁵¹ Míguez, María Cecilia, “¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”, *Revista SAAP*, Vol. 7, N° 1, mayo 2013, p. 66.

El comunismo ha sido superado en todo el mundo; nosotros todos, dentro de nuestros propios lineamientos filosóficos y en la estructura interna del país, tenemos todos en la mano para superar aquél régimen que ya se ha quedado atrás. Nadie debe subestimar la Guerra Fría ni la lucha ideológica en el mundo; pero tampoco debemos sobreestimarlas perdiendo el rumbo y el camino.¹⁵²

Para 1968, los militares argentinos habían ya condensado los aspectos de la doctrina francesa y la Doctrina de Seguridad Nacional en algunos de sus manuales. En el manual titulado *Reglamento RC-2-2 "Conducción para las fuerzas terrestres"*, se desarrollaron las características generales del accionar y conducción de las fuerzas terrestres en situaciones convencionales (guerra tradicional) y no convencionales en un Teatro de Operaciones, es decir, una zona en guerra bajo jurisdicción militar. Mientras que el *Reglamento RC-2-3 "Conducción para las fuerzas terrestres en zonas de emergencia"* se centraba en la conducción de las fuerzas terrestres en una Zona de Emergencia, esto es, una zona que se encuentra bajo gobierno militar. Dicho reglamento era mucho más específico y enfático en la forma en que tenían que conducirse las fuerzas armadas argentinas en una zona de emergencia. Por último, uno de los reglamentos más importantes pues años después será revisado y actualizado acorde a la situación del país fue el *Reglamento RC-5-1 Operaciones Psicológicas*. En este reglamento desarrolló, como su título lo indica, el modo de proceder en operaciones de acción psicológica tanto en guerra convencional como no convencional. Por ejemplo, en este reglamento se mencionaba que

El método de la acción [psicológica] compulsiva (...) actuará sobre el instinto de conservación y demás tendencias básicas del hombre (...) apelando casi siempre al factor miedo. La presión psicológica engendrará angustia, la angustia masiva y generalizada podrá derivar en terror y eso basta para tener al público blanco a merced de cualquier influencia posterior. La fuerza implicará la coacción y hasta la violencia mental. Por lo general este método será impulsado, acompañado y secundado por esfuerzos físicos o materiales de la misma tendencia".¹⁵³

Este tipo de documentos señalan por una parte la adopción de la doctrina francesa, pero también expresan un momento de cambio en las fuerzas armadas argentinas que se complementó con la Doctrina de Seguridad Nacional. Slatman señala que la doctrina

¹⁵² Ibid., p. 81. La autora cita a Massa, "Discrepancia entre las Fuerzas Armadas y el gobierno argentino sobre el comunismo", en *ABC Madrid*, septiembre, 1965, p. 59.

¹⁵³ Slatman, Melisa, "Una doctrina militar contrarrevolucionaria para la Nación Argentina. Análisis de la discursividad oficial del Ejército argentino durante la Guerra Fría (1957-1976)", en García, Roberto (coord.) *Guatemala y la guerra fría en América Latina*, Guatemala, CEUR-USAC, 2010, p. 448.

francesa fue un “faro teórico”, y que la Seguridad Nacional, o sea, la escuela norteamericana, “habría comenzado a llenar esa teoría de elementos fácticos en el nivel geopolítico, al darle a la Argentina un lugar concreto en el concierto de naciones anticomunistas”.¹⁵⁴ La inserta en la lógica de la Guerra Fría a nivel internacional, pero también a nivel interamericano.

En años siguientes se aprobaron tres reglamentos más: *Reglamento RC-8-1 “Operaciones No Convencionales (Fuerzas Especiales)”*, el *“Reglamento RC-8-2 Operaciones contra Fuerzas Irregulares”*, y por último el *“Reglamento RC-8-3 que reglamenta las Operaciones contra la subversión Urbana”*. En este último reglamento se mencionan cuatro etapas que tienen que seguir las fuerzas del orden, estas etapas se encuentran también en los demás reglamentos. La primera etapa era la protección a la población. La segunda etapa consistía en aislar a la población del enemigo, evitando que el enemigo se valga de la población. La tercera consistía en consolidar a la población a favor de las fuerzas legales con medidas físicas y psicológicas. Por último, consideraba reprimir al enemigo para neutralizarlo primero y destruirlo después.

Uno de los reglamentos que es relevante mencionar es el *RC-5-2 “Operaciones psicológicas”*, con fecha de 1968. En este reglamento se hace mención a las operaciones psicológicas de las fuerzas regulares en diferentes contextos y tipos de guerra. Las acciones psicológicas podían ser tanto abiertas, como encubiertas. En cuanto a estas últimas el reglamento señalaba que estaba autorizado ejecutar las siguientes acciones:

c. Medios ocultos:

1. Obsequios privados (comisiones, royalties [sic], coimas, prebendas, etc.)
2. Agentes especiales: (1) Actividad femenina, (2) polemistas callejeros (3) Agentes de rumores (4) Aguafiestas y agitadores de reuniones públicas (5) Agentes provocadores (6) Rompe-huelgas, esquirols (7) Falsificadores e interpoladores
3. Propaganda subliminal
4. Compulsión Física, torturas, 3° grado
5. Compulsión psíquica (1) anónimos, amenazas, chantaje, (2) Seguimiento físico, persecución telefónica (3) Secuestros, chismes, calumnias, panfletos, libelos (4) secuestros, raptos, boicots (5) Pornografía
6. Terrorismo, desmanes, sabotaje
7. Toxicomanía (1) Alcoholismo (2) drogas

¹⁵⁴ Ibid., p. 437.

- (3) gases incapacitadores psicológicos
- 8. Lavado de cerebro.¹⁵⁵

Con estos manuales llegan los militares argentinos hacia la década de los setenta. Los primeros cinco años de la década de los setenta son de creciente lucha social obrero sindical y estudiantil principalmente, así como la formación guerrillas como FAR, PRT-ERP y Montoneros, así como el regreso de Perón y un contexto represivo en el Cono Sur. Ya mencionamos el cambio ideológico de las fuerzas armadas, pero es en esta década que la doctrina francesa y estadounidense se “nacionalizan” y se concatenan. Así, en 1975, justo el año del “Operativo Independencia” en Tucumán, se aprueban los reglamentos RE-9-51, “*Instrucciones de la lucha contra elementos subversivos*”, se aprueba también el RC-9-1 “*Operaciones contra elementos subversivos*” que remplazaba según Slatman a los reglamentos RC-8-2 y RC-8-3. Este avance significativo de la doctrina argentina la podemos resumir en seis puntos.

1. Se precisan los conceptos y no se habla de guerrilla sino de subversión
2. Se “nacionalizan” los conceptos, esto es, se hace referencia a grupos sociales y a la legislación vigente en el país hacia 1975.
3. Esfuerzo en la claridad conceptual y resaltar las diferencias entre subversión e insurrección; diferencia conceptual entre acciones de combate, “que son acciones militares técnicas de lucha en contra de la subversión y las acciones militares, que abarcan actividades que van más allá de lo meramente militar”.¹⁵⁶
4. Avance en el modo de organizar la guerra contrarrevolucionaria. Se detalla la “necesidad de una centralización en el nivel estratégico, descentralización en el nivel táctico y ejercicio de comando por directivas y con menor frecuencia por órdenes”. O sea, otorgaba cierto margen de autonomía a nivel de ejecución.
5. El rol público del ejército y la injerencia en el aparato de estado. Otorgaba posibilidad de veto a un gobierno que no esté “a la altura de las circunstancias”.

¹⁵⁵ Reglamento RC-5-2 “*Operaciones Psicológicas*”, [Reservado], Argentina, 1968, p. 165.

¹⁵⁶ Véase Slatman, Melisa, *op. cit.* p. 457.

6. Necesidad de protección de la sociedad para mantenerla bajo control.

Con el Reglamento *RC-9-1: Operaciones contra elementos subversivos* el General Roberto Viola afirmó que éste “buscaba condensar doctrina adaptándola a nuestro ambiente nacional, en particular, la referida a procedimientos de Ejércitos que han actuado en operaciones contra elementos subversivos, los que en la mayor parte de los casos cumplían una etapa de la llamada Guerra Revolucionaria”.¹⁵⁷

Para Ranaletti, la influencia francesa hizo un aporte significativo en lo que denomina “operación ideológico-discursiva” convirtiendo a todo activista político en “subversivo”. Consolida en las fuerzas armadas el imaginario de una “tercera guerra mundial”, la cual ya había comenzado. Para las fuerzas armadas, toda protesta social, era una acción encubierta del “comunismo internacional”, no importaba el signo político. Y como hemos mencionado, los militares consolidaron también la idea de que la Guerra Fría, esa tercera guerra mundial, era un enfrentamiento entre “civilizaciones”.¹⁵⁸ Nos parece que el autor ubica de forma pertinente la influencia francesa en Argentina como una “coincidencia espacio-temporal” y una “interacción mutua”.

Estamos frente a la sistematización de la violencia generalizada. La lectura que por entonces tienen ya los militares argentinos es de un creciente conflicto derivado de la presencia del “enemigo interno” del comunismo que afecta a la sociedad en general. Los reglamentos militares creados permiten ver la lectura de la realidad y la visión que tenían los militares de la sociedad. Insistimos en que la aplicación del “Operativo Independencia” en Tucumán fue la aplicación de una doctrina “nacionalizada” que combinó elementos de la doctrina francesa y estadounidense, fue el experimento de lo que vendría con el golpe de 1976 que le da legalidad a lo que ya estaba probado dentro de la institución y en los hechos se estaba aplicando ya.

2.4 La ideología militar salvadoreña

En este apartado revisaremos la ideología militar que permeó a los militares salvadoreños. Sobre todo, nos interesa destacar el aspecto de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN),

¹⁵⁷ Ibid., p. 431.

¹⁵⁸ Véase a Ranaletti, Mario, “La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945”, en *Anuario de Estudios Americanos*, no. 62, julio-diciembre, 2005, p. 288.

aunque desde luego es pertinente mencionar que El Salvador fue uno de los países en América Latina donde la represión apareció tempranamente. Para este apartado procederemos a explicar el contexto y antecedentes poniendo énfasis en las repercusiones de la matanza de 1932 y la creación de imaginarios colectivos en la sociedad salvadoreña, tanto para la derecha como la izquierda política; la modernización de las fuerzas armadas, el contexto de Guerra Fría y el cambio de doctrina e ideología, así como el rol de las fuerzas armadas en la sociedad salvadoreña con acciones cívico-militares en la década de los sesenta. Por último, veremos la contrainsurgencia y la lectura que tenían los militares de la sociedad en momentos clave de movilización popular previo a la guerra civil en la década de los ochenta.

Al igual que con las fuerzas armadas argentinas, consideramos que la introducción de la Doctrina de Seguridad Nacional no parte de cero ni hace tabla rasa en las fuerzas armadas. Como menciona Molinari la introducción de la DSN se hace en una “sociedad específica con una historia determinada y que está atravesando, en el momento de la “importación”, una coyuntura determinada. Estas son las razones por las cuales, los resultados de la difusión de esta doctrina distan de ser mecánicos e iguales en todos los países”.¹⁵⁹

2.4.1 Antecedentes, contexto e imaginario social (1932-1960)

Al comenzar el siglo XX se reemplazó la influencia francesa en el ejército que llegó de la mano de Julio Blas a la Escuela Politécnica, creada por el presidente Gral. Tomás Regalado (1899-1903) imponiéndose las concepciones prusianas y “las de sus mejores discípulos hemisféricos: los militares chilenos. Dos misiones, una alemana y otra chilena, recibieron la tarea de reorganizar adecuadamente la artillería y crear una escuela de suboficiales.¹⁶⁰ Dicha misión chilena estuvo conformada por “el Cap. Juan Bennet, los Ttes. Carlos Ibáñez del Campo, Armando Llanos Calderón, Julio A. Salinas y el Subtite. Lagreze”.¹⁶¹ Fue uno de los

¹⁵⁹ Molinari, Lucrecia, “Las elites salvadoreñas y la Doctrina de Seguridad Nacional en los 60”, en *Boletín AFEHC* No. 49, publicado el 4 de abril 2011 disponible en línea, http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=if_aff&id=2630

¹⁶⁰ Sohr, Raúl, *Centroamérica en guerra. Las fuerzas armadas de Centroamérica y México*, México, Alianza Editorial, 1988, p. 86.

¹⁶¹ Morán Castro, Mariano, “El Salvador: la subordinación del poder militar al poder civil”, en Krujit Dirk y Edelberto Torres Rivas (coords.), *América Latina: militares y sociedad I*, San José, Flacso, 1991, p. 127.

primeros contactos que los militares salvadoreños tuvieron con una idea de Seguridad Nacional entendida como la defensa de la nación ante un enemigo externo.

Esta misión chilena en El Salvador hizo hincapié en la importancia de la educación militar en la academia, así como crear un rápido sistema de modernización de la institución militar, pero uno de los aspectos más relevantes fue la identificación de la seguridad nacional y la “definición del ejército como una fuerza creada para luchar contra un enemigo externo convencional”.¹⁶²

Con el gobierno de Manuel Enrique Araujo (1911-1913) se crea el Estado Mayor del Ejército y se contrataron oficiales españoles. También se crea la Guardia Nacional en 1912 con apoyo de la Guardia Civil Española, esta guardia fue una institución que formó parte de la vida cotidiana del campesinado y una década después se expande a nivel nacional. Una de las particularidades de la Guardia Nacional y también su contradicción fue el grado de autonomía con el que actuaron sus miembros, pues era independiente de las autoridades locales ya que se encontraba supeditada al control del gobierno central y dependía del Ministerio de Gobernación como del de Guerra. Alvarenga menciona que ésta se convirtió en sirviente de la oligarquía que pedía al gobierno central guardias sobre todo en el periodo de cosecha. La unión de la Guardia con la oligarquía según menciona Alvarenga se hizo “con tanta naturalidad, que no se preocuparon [las autoridades] si quiera por idear una retórica que presentara a la Guardia como institución defensora de intereses nacionales, o al menos, por diferenciar entre los intereses particulares y los de la nación”.¹⁶³

Uno de los primeros grupos que fueron participes de la violencia previa a 1932 fueron las Ligas Rojas, formadas durante el gobierno de Carlos Meléndez Quiñones en 1918. Fueron un conjunto de grupos de trabajadores políticamente organizados, pero subordinados a la dirección del partido en el poder. Es necesario hacer hincapié en que no eran únicamente formadas por indígenas, también la integraron ladinos. Alvarenga menciona que las Ligas “contribuyeron a fortalecer la identidad étnica y dotaron a los indígenas con una experiencia política que retomarían en la rebelión que culminó en la

¹⁶² J. Bosch, Bryan, *The Salvadoran officer corps and the final offensive of 1981*, Jefferson North Carolina, McFarland, 1999, p. 17.

¹⁶³ Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1932*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2006, p. 146.

masacre de 1932”.¹⁶⁴ Dicha postura plantea una crítica al trabajo de Ching¹⁶⁵ que ve en la violencia y el clientelismo dos expresiones que no permiten el surgimiento de una sociedad civil en El Salvador y por ello mismo no le da importancia a la experiencia de las Ligas Rojas como una organización que posibilite la creación de una sociedad civil activa, creadora de identidad y resistencia. Las Ligas Rojas fueron suprimidas en 1923, pues constituyeron por un lado un importante paso hacia la organización popular conformada por sectores subalternos (artesanos, campesinos y también intelectuales) y en algún momento lograron encarar al Estado, como menciona Holden,¹⁶⁶ pero también fueron un mecanismo bastante efectivo para controlar y silenciar a aquellos disidentes de la política del partido en el poder.

La forma de actuar de las Ligas se asemeja a las acciones que después tuvieron los grupos paramilitares que actuaron sobre todo en los setenta y ochenta. Si bien fueron auspiciadas por el Estado y no tenían armas, su actitud era violenta e impune contra sus oponentes, que al final, eran los oponentes del Estado. Además, si los actos de violencia eran llevados a cabo por miembros de las ligas, la responsabilidad no recaía en el Estado.¹⁶⁷

Una institución importante que modernizará a las fuerzas armadas es la Escuela Militar creada bajo la presidencia de Pío Romero Bosque, de la cual el primer director fue el Gral. Ramón González Suvillaga. La primera generación se graduó en 1930. Las primeras cuatro promociones militares de esta escuela tendrán una participación activa en la política nacional y sobre todo con el golpe de estado de 1948. Algunos de éstos militares fueron Manuel de Jesús Córdova, Oscar Osorio, Oscar Bolaños, Fidel Rodríguez Quintanilla, Marco Antonio Molina, Rafael Carranza Amaya, José María Lemus y otros más.¹⁶⁸

Hacia la década de los treinta, cuatro años después de la Gran Depresión de 1929 en Estados Unidos, El Salvador vivió uno de los episodios de represión más violentos de su historia y también de América Latina: la matanza de 1932. Algunos autores como

¹⁶⁴ Ibid., p. 194.

¹⁶⁵ La autora se refiere a Ching, Erik, “From clientelism to militarism. The state, politics, and the authoritarianism in El Salvador, 1840-1940”, Tesis doctoral, Universidad de California, Santa Barbara, 1997.

¹⁶⁶ Véase a Holden, H. Robert, *Armies without nations. Public violence and state formation in Central America, 1821-1960*, New York, Oxford University Press, 2004, p. 60.

¹⁶⁷ Para más información sobre las Ligas Rojas, véase Alvarenga, *op. cit.*, sobre todo el capítulo VI “La ampliación de la base política. Organizaciones laborales y violencia comunal, 1910-1925”.

¹⁶⁸ Véase a Morán Castro, *op. cit.*

Rouquié¹⁶⁹ y Siegel y Hackel¹⁷⁰ mencionan que el saldo fue de aproximadamente 30,000 asesinados.¹⁷¹ Dicha matanza se localizó al occidente del país en sus inicios y se combinaron una serie de factores políticos, económicos, sociales y culturales. Sobre el tema se ha escrito una vasta literatura en la que se han explorado distintas líneas de análisis. Dicha matanza marcó a la sociedad salvadoreña¹⁷² y tuvo repercusiones en las siguientes décadas.

Ching y Tilley mencionan que tanto en notas periodísticas como en palabras de funcionarios locales y voceros militares los rebeldes eran comúnmente denominados comunistas, pero que los militares consideraron que los comunistas eran pocos. De hecho, estos autores mencionan una lista que para octubre de 1931 contenía 340 nombres de los miembros del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), “de los cuales el 70 por ciento se encontraba en San Salvador”.¹⁷³

No es la intención de esta investigación abarcar un periodo tan largo, pero el desenlace de la matanza de 1932 abrió un ciclo de relativa estabilidad política que se combinó con dos décadas de crecimiento (1940-1960) que se perderán hacia finales de los sesenta. Nos interesa resaltar más que los hechos de la matanza de 1932, las repercusiones que tuvo en los sectores de derecha en El Salvador, pues como veremos, los fantasmas de un posible 1932 se reactivaron en 1980 en estos sectores que rescataban una especie de “leyenda negra” del comunismo y un cierto miedo a la repetición de una rebelión como la

¹⁶⁹ Rouquié, Alain, *Guerra y paz en América Central*, México, FCE, 1994.

¹⁷⁰ Siegel Daniel y Joy Hackel, “El Salvador: la nueva visita de la contrainsurgencia”, en T. Klare, Michel, Peter Kornbluh, (et. al.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los ochenta. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, Editorial Grijalbo, 1990.

¹⁷¹ Para mayores referencias véase Almeida, Paul, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*, San Salvador, UCA, 2011; Dalton Roque, *Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador*, Bogotá, Ocean Sur, 2007; Anderson, Thomas, *El Salvador 1932 (Los sucesos políticos)*, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José de Costa Rica, 1976; Alvarenga, Patricia, *op. cit.*; Gould, L. Jeffrey y Aldo Lauria-Santiago, *1932: Rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*, San Salvador, Ediciones Museo de la palabra y la imagen, 2008.

¹⁷² Al respecto puede verse el poema de Dalton, Roque, “Todos”, en *Historias Prohibidas de Pulgarcito*, México, Siglo XXI, p. 128. En dicho poema Dalton menciona lo siguiente: Todos nacimos medio muertos en 1932 / Ser salvadoreño es ser medio muerto / eso que se mueve / es la mitad de la vida que nos dejaron.

¹⁷³ Ching, Erik, Virginia Tilley, “Indígenas, militares y la rebelión de 1932 en El Salvador”, en Ching, Erik, Carlos Gregorio López Bernal y Virginia Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 2007, p. 117. En este mismo texto el autor menciona que en los archivos del Comintern en Moscú se ha corroborado esta información y se sabe por un miembro del Comité Central del PCS que informó al Comintern que el partido contaba con 400 miembros hacia finales de 1931 y unos 300 se encontraban en San Salvador. La lista de los militares contrastada con el dato del Comintern hace suponer que los militares lograron saber los datos de casi todos los miembros del PCS, y sabían perfectamente que los “comunistas” no eran la razón o parte de las razones de la rebelión de 1932.

de 1932 que atentara contra los intereses de la clase oligárquica y produjera de nuevo una matanza. Además de lo anterior, nos interesa destacar el enfoque ideológico y la lectura que tuvieron los militares respecto a los factores que desencadenaron la matanza de 1932.

Jeffery M. Paige menciona que para la elite salvadoreña la revuelta de 1932 combinó dos de sus peores pesadillas: la rebelión indígena y la presencia “comunista”. Estos dos elementos según el autor son necesarios para entender la ideología de la élite y revisar las interpretaciones, pero sobre todo las secuelas y herencias que dejó la revuelta y posterior masacre de 1932 pues como veremos más adelante, seguirán cincuenta años después.

Después de la insurrección, el racismo y el anticomunismo se fusionaron en una sola ideología poderosa para justificar la represión y bloquear permanentemente el cambio social. El poder combinado de estas imágenes y su asociación con la movilización popular y la reforma social permitieron ver incluso a los moderados defensores del cambio como peligrosos y subhumanos. Además, los principales miembros de la aristocracia habían participado directamente, como guardias civiles, en ayudar al ejército en la matanza y en financiar la represión militar.¹⁷⁴

Después de 1932 el enfoque ideológico de los militares hacia las zonas rurales entendía a El Salvador como un país conformado por tres grupos sociales: campesinos, terratenientes y militares. Según Ching y Tilley la ideología de los militares era de una lógica secuencial.

El progreso nacional era el fin último, pero el progreso requería de orden, que dependía de la armonía social, que sólo se lograría cuando los terratenientes y los trabajadores se entendieran. Por ende, los líderes militares identificaban su objetivo fundamental como la “armonización” de las relaciones sociales, tal como lo expuso Martínez en su informe ante la Asamblea en 1932: “el justiciero arreglo de las relaciones entre el capital y el trabajo”.¹⁷⁵

Aunque la represión fue brutal los dirigentes militares de los treinta creían que la estabilidad a largo plazo en el campo no venía de la cantidad de represión ejercida sobre los campesinos, sino de las reformas que se podían hacer en el campo. La interpretación que hicieron de la rebelión de 1932 fue que no estuvo causada por el comunismo sino por la desigualdad y la explotación de los campesinos por parte de los hacendados.

¹⁷⁴ M. Paige, Jeffery, *Coffee and Power. Revolution and the rise of democracy in Central America*, Estados Unidos, Harvard University Press, 1998, pp. 121-122.

¹⁷⁵ Ching, Erik, Virginia Tilley, *op. cit.*, pp. 119-120.

2.4.2 Modernización de las fuerzas armadas salvadoreñas

Después de la matanza, Hernández Martínez conformó una red de espionaje en la Policía Nacional que pasó de ser local a nacional. Vigilaban individuos y organizaciones “sospechosas”. A partir de 1933 Hernández Martínez crea el partido Pro Patria que tenía organización a nivel local y para 1943 ya contaba con más de 73, 000 miembros y afiliaban a organizaciones civiles. “El poder coactivo del Estado desmanteló con éxito el marco de trabajo organizacional emergente de la sociedad civil salvadoreña de finales de los años veinte e inicios de los treinta”.¹⁷⁶

Asimismo, se conformó la Guardia Cívica que tenía presencia en cada municipalidad. Dicha guardia se nutrió de “ciudadanos patrióticos” que eran mantenidos por la misma comunidad, desde uniformes, armas hasta alimentación. Según Ching y Tilley la primera tarea que cumplieron los miembros de la guardia fue deshacerse de los miles de cadáveres que quedaron después de la masacre y eran “los ojos y oídos” del ejército, patrullaban los pueblos y comunicaban cualquier actividad considerada como rebelde.¹⁷⁷

Para los cuarenta el ejército salvadoreño mandó a sus primeros representantes a las escuelas del ejército estadounidense en el Canal de Panamá y en territorio estadounidense para prepararse militarmente. Por estos años se firmaron los primeros acuerdos en asistencia militar. En el periodo que va de 1948 a 1960 y en concreto con la presidencia de Lemus la asistencia estadounidense hacia las diferentes academias militares y policiales se incrementa anualmente.

Molinari menciona que en la Escuela Militar estuvieron asesores estadounidenses, en la Escuela de Guerra sigue la misión chilena que fue contratada desde 1950 y tenían como objetivo formar la Escuela de Comando y Estado Mayor. Los chilenos fueron profesores y asesores del ejército salvadoreño hasta 1958. Holden menciona que El Salvador fue el único país de Centroamérica que recibió a una misión militar no estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial.¹⁷⁸ De hecho, según un informe de la embajada estadounidense en El Salvador, el embajador estadounidense Shaw menciona

¹⁷⁶ Almeida, Paul, *op. cit.*, p. 77.

¹⁷⁷ Véase Ching, Erik, Virginia Tilley, *op. cit.*, p. 114.

¹⁷⁸ Véase a Holden, H. Robert. *op. cit.*, p. 164.

que tuvieron problemas para brindar asistencia militar pues la misión chilena y el enfoque chileno tenía una fuerte presencia en la dirigencia militar salvadoreña.¹⁷⁹

El golpe de estado de 1948 dado por la denominada “juventud militar”, intentará llevar a cabo una serie de reformas de carácter nacionalista en clave desarrollista y de acuerdo con los postulados cepalinos de la época. La junta estará conformada por el Consejo de Gobierno Revolucionario integrado por Oscar Osorio, Oscar Adán Bolaños, Manuel de Jesús Córdova y dos civiles: Reynaldo Galindo Pohl y Humberto Acosta. Francisco Mena menciona que dicho proyecto fue de oficiales contra jefes y el objetivo consistió en reorientar el papel de la institución armada, “Había que cambiar el estado de cosas existentes, extirpar el cáncer de la corrupción y hacer que la institución se identificara con los intereses del pueblo”.¹⁸⁰

Para 1957 se firma un acuerdo con Estados Unidos para modernizar a la Policía Nacional, dicho acuerdo “buscó fortalecer la línea de mando, impulsar la creación de un sistema eficiente de archivo, desarrollar procedimientos estandarizados para el reporte de crímenes, establecer un criterio de selección para el personal y diseñar un nuevo plan de entrenamiento”.¹⁸¹ Es con Eisenhower que el gobierno estadounidense tiene la oportunidad de volver a tener relaciones con los militares salvadoreños vía los Acuerdos de Asistencia Militar. Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta las relaciones entre El Salvador y Estados Unidos no fueron las mejores. La misión militar chilena cerró el paso al apoyo estadounidense. Ello cambió en gran medida, primero por el temor de que la experiencia guatemalteca nacionalista de Arbenz se propagara por Centroamérica y después, por el triunfo de la revolución cubana. Este último acontecimiento encendió los focos de la seguridad en Estados Unidos y de ahí su preocupación por conseguir que El Salvador firmara acuerdos de cooperación militar.

Con el triunfo de la Revolución Cubana, el gobierno de Kennedy creó la Alianza para el Progreso (ALRPO) que combinó desarrollo económico y contrainsurgencia. Para el caso centroamericano la ALPRO reforzó dos estamentos: la oligarquía y las fuerzas

¹⁷⁹ Cable del embajador George P. Shaw citado por Holden, H. Robert, op. cit., p. 164.

¹⁸⁰ Capitán Francisco Emilio Mena Sandoval, *Del Ejército Nacional al Ejército Guerrillero*, El Salvador, s/a, p. 4.

¹⁸¹ Molinari, Lucrecia, *Fuerzas Armadas y movilización sindical en El Salvador (1962-1972): las configuraciones locales del “enemigo interno”*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2016, p. 98.

armadas. La oligarquía en los sesenta incrementó sus inversiones en el sector industrial dentro del patrón de acumulación de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Los militares comenzaron en los sesenta un proceso de modernización bajo el contexto de la Guerra Fría. Rouquié menciona que fue una “modernización conservadora”, pues no amplió el espacio político ni involucró a la sociedad.¹⁸² Por otro lado la estructura agraria hegemónica por la oligarquía cafetalera siguió ligada al poder político. Las “14 familias” que detentaron el poder económico y político junto a los militares, no permitieron que sectores reformistas llevaran a cabo una serie de reformas en clave desarrollista.¹⁸³

La interpretación que ofrece Bataillon a diferencia de la de Torres Rivas, Rouquié y Pérez Brignoli se centra en el “desempeño ambiguo de los aparatos de Estado, que agudiza las incongruencias y favorece la aparición de reivindicaciones igualitarias”.¹⁸⁴ Esta hipótesis de Bataillon no está construida desde la interpretación de las clases sociales, tampoco interpreta desde el seno de las organizaciones sociales la visión que tenían de las políticas estatales y sus consecuencias sociales. Su interpretación es desde el aparato de Estado y las distintas políticas “ambiguas” que llevaron a cabo una modernización sin precedentes, vertical, acelerada y diferenciada. Por lo tanto, la explicación de las guerras intestinas es debido a que el Estado y sus instituciones no tuvieron un desempeño preciso y claro en un momento de crecimiento acelerado.

Esto último el autor lo denomina como “espacio intersticial” y encuentra un desfase entre las esferas política y social, pero sin que haya una disociación entre ambas. Con esto Bataillon encuentra que “la esfera económica, dada su organización y su cohesión demasiado precaria, no determina por completo la esfera política. Subsisten por consiguiente múltiples intersticios, los cuales también son materia constitutiva del espacio político [...]”.¹⁸⁵ Este tipo de desfase, sucede al menos para Guatemala, Nicaragua y El Salvador en la década de los cuarenta y cincuenta.

De 1956 a 1960 fue presidente José María Lemus. Durante su gobierno se anuló la Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional, ley de carácter antidemocrático y

¹⁸² Esta interpretación no considera las organizaciones sociales que cooptó y conformó el estado salvadoreño, como veremos, sí existieron organizaciones sociales pero subordinadas al poder del estado militar salvadoreño y al partido en el poder y para mediados del siglo XX, algunas organizaciones autónomas.

¹⁸³ Cfr. Rouquié, *op. cit.*

¹⁸⁴ Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México, FCE, 2008, pp. 83-84.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 66.

se aprobó la reactivación de sindicatos, organizaciones estudiantiles y formaciones políticas. Aunque la apertura democrática y política se cerró hacia 1960 cuando el gobierno de Lemus vuelve ilegal el Partido Revolucionario Abril y mayo (PRAM). En respuesta a la exclusión política del partido y la posterior represión se conforma una coalición cívica compuesta por trabajadores, maestros, mujeres, estudiantes universitarios, grupos juveniles, el clandestino PCS y conforman el Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC).¹⁸⁶

Lemus fue depuesto mediante golpe de estado el 26 de octubre de 1960. El Movimiento cívico-militar en el que participó el FNOC fue el encargado del golpe y conformaron una junta cívico-militar compuesta por tres civiles: René Fortín Magaña, Ricardo Falla y Fabio Castillo y tres militares: el coronel César Yannes, Miguel A. Castillo y el mayor Rubén A. Rosales.

Esta nueva junta militar “se erigió en garante de las libertades democráticas y fijó como objetivo central la realización de elecciones. Durante el corto lapso en el que la Junta dirigió el gobierno, fueron legalizadas diversas organizaciones políticas, entre ellas el PRAM, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Social Demócrata, encabezado por Osorio”.¹⁸⁷ El apoyo popular no fue suficiente para mantener a la junta cívico-militar y en 1961 es depuesta mediante golpe de estado encabezado por Julio A. Rivera. Había varios motivos que llevaron a un sector de las fuerzas armadas a efectuar este golpe, entre ellos “la pérdida del control del aparato administrativo estatal por parte de la institución”, aunque en la proclama sólo mencionaron una causa: ser “responsables de la alteración del orden público y de la agitación social, factores que habían conducido a agudizar la crisis económica y a agravar el desempleo”.¹⁸⁸

Es en este mismo año que la ALPRO otorga millones de dólares a El Salvador y el Mercado Común Centroamericano, firmado en diciembre de 1960, entró en vigencia. Éstos dos instrumentos de clase serán considerados por los militares como dos vías de salida a la crisis económica. Para el caso salvadoreño, la política de crecimiento económico impulsada por el Estado, la existencia de un partido con bases de apoyo organizadas verticalmente y la existencia de grupos opositores que en los sesenta tuvieron mecanismos legales de participación contribuyeron a la estabilidad del régimen que en términos generales estaba

¹⁸⁶ Véase a Almeida, *op. cit.*, p. 94.

¹⁸⁷ Gordon, Sara, *Crisis política y guerra en El Salvador*, México, Siglo XXI, 1989, p. 85.

¹⁸⁸ *Ibid*, pp. 85-86.

auspiciado por las fuerzas armadas. Lo anterior, contribuyó al fortalecimiento de la institución armada en la administración del Estado, pues ocuparon altos cargos.

Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos iniciaron el Programa de Asistencia y Entrenamiento Militar bajo el Programa de Asistencia Militar (MAP). Entre 1950 y 1969 el costo de dicho programa fue de 4 millones 307 mil dólares y los gastos del programa de entrenamiento fueron de 2 millones 300 mil dólares, además fueron entrenados 1 277 militares salvadoreños según información de Gordon. Como ya mencionamos, según información de Klare, entre 1946-1975 fueron 1006 militares salvadoreños entrenados.¹⁸⁹

Durante la década de los sesenta el gobierno de Estados Unidos instituyó un Programa de Seguridad Pública (OPS) con el auspicio de la *Agency for International Development* (AID), dedicado a las fuerzas policiales para una mayor profesionalización. Además, crearon una oficina central de informaciones policiales con un sistema de comunicación que incluía a El Salvador, Honduras, Nicaragua, Guatemala y Panamá.¹⁹⁰

La Doctrina de Seguridad Nacional fue exportada por los Estados Unidos hacia la década de los sesenta. Para entonces en Centroamérica los Estados Unidos crean junto con los gobiernos centroamericanos el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) en 1964. El Convenio de creación del CONDECA “señalaba que la constitución de este órgano obedecía al [...] carácter permanentemente agresivo del comunismo internacional [...], lo ubicaba dentro del sistema de Defensa del Continente Americano [...] estableciendo que actuaría [...] como órgano superior de consulta en materia de defensa regional y vela[ría] por la seguridad colectiva de los estados participantes”.¹⁹¹ También se creó la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) que sirvió a los intereses estadounidenses de control geopolítico de la región y fue aprovechado por las oligarquías locales.

El CONDECA incluía la homogeneización del entrenamiento militar, así como la organización y equipo militar a través del Comando Sur que se encontraba en la zona del Canal de Panamá. Gordon menciona que el entrenamiento de militares salvadoreños en

¹⁸⁹ Es probable que las cifras no coincidan debido a que los militares entrenados bajo el programa de Asistencia Militar no eran todos, había militares en otros programas.

¹⁹⁰ Gordon, Sara, *op. cit.*, p. 105.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 106.

escuelas estadounidenses estrechó la relación de ambas instituciones militares. Según declaraciones de representantes del Pentágono “nuestro programa de asistencia a la seguridad facilita el conjunto de nuestras relaciones con el gobierno de El Salvador y propicia útiles contactos profesionales con miembros clave de las fuerzas armadas salvadoreñas”.¹⁹²

Para 1964 un informe de la CIA mencionaba que

El gobierno es una institución estable y los planes son mantener la estabilidad al menos a lo largo del futuro inmediato. Durante el año pasado, algunos de los oficiales militares más jóvenes se encontraban insatisfechos con el desempeño del presidente y con sus políticas, pero aparentemente estas dificultades ya se han resuelto o neutralizado. En el presente no existen amenazas serias en contra de Rivera, cuyo periodo concluye en 1967 [...] el gobierno tiene una firme actitud pro occidental, y coopera de manera cercana con los Estados Unidos. Hay relativamente muy pocos comunistas en todos los niveles del área burocrática, aunque un cierto número de simpatizantes ocupan puestos técnicos de alguna importancia. Nunca se han podido sostener las acusaciones que de forma periódica se han hecho acerca de una seria infiltración comunista en los gobiernos municipales de San Salvador y en varias otras ciudades...en el presente la actividad de la guerrilla en el país ha sido escasa y la mayoría de los elementos que se encuentran políticamente organizados se oponen a la subversión y a la violencia.¹⁹³

Con la ALPRO y los militares en el aparato de Estado, éstos efectuaron una serie de programas de creación de cooperativas que contaron con apoyo económico de la ALPRO y la AID. Almeida menciona que la ALPRO y otras organizaciones dieron mucho impulso a las cooperativas campesinas en El Salvador y en general en Centroamérica, lo que derivó en la expansión de éstas y para fines de los sesenta el gobierno salvadoreño reconoció el programa cooperativo de la iglesia católica la Fundación Promotora de Cooperativas (FUNPROCOOP). Dicha organización campesina que estaba vinculada a la iglesia creció y para 1972 tenía ya 63 cooperativas que estaban ubicadas en los departamentos de San Salvador, La Libertad, Cuscatlán, Chalatenango, San Vicente y Cabañas. Almeida apunta que para la década de los setenta en estos departamentos las cooperativas serán parte del movimiento popular.

Durante la década de los sesenta el ejército tenía como misión principal garantizar la estabilidad política y social. Estos dos objetivos eran posibles en tanto se relacionaran el crecimiento económico con el orden político. El coronel Molina mencionó al respecto que:

¹⁹² Cita realizada por Gordon a U. S. Department of Defense, Congressional Presentation Document: *Security Assistance Fiscal Year 1978*, Washington, D. C., 1977, p. 323.

¹⁹³ United States Central Intelligence Agency (CIA), 1 de abril de 1964, citado por Almeida, *op. cit.*

“Sin seguridad no puede haber desarrollo, y sin desarrollo resulta un tanto difícil para los países procurarse el instrumento necesario para crear una atmósfera de seguridad: seguridad y desarrollo son, pues, conceptos estrechamente relacionados. La fuerza armada está consciente de este planteamiento que constituye su mística profesional”.¹⁹⁴

Para Turcios las condiciones económicas y políticas de la década de los cincuenta abrieron desde el golpe de 1948 la combinación de una estrategia de desarrollo económico modernizante, pero en el aspecto político mantenía la misma estructura previa al golpe de 1948. Por lo tanto, los actores políticos del golpe de 1948 proponían un “esquema de modernización que aprovechara al máximo las ventajas que le llegaban al país como consecuencia de la expansión de la postguerra, pero sin violentar los circuitos tradicionales de la riqueza puesto que ellos eran visualizados como los financiadores principales de la capitalización industrial.”¹⁹⁵

La década de los cincuenta fue para El Salvador una década de crecimiento económico. Según datos proporcionados por Turcios, el PIB creció anualmente 4.5%. El sector industrial creció en promedio 5.6% y entre 1950 y 1957 el crecimiento promedio anual fue de 6.3%. Mientras el crecimiento económico aumentaba y con ello también los problemas sociales, el régimen político no se modificó, preservando mecanismos tradicionales, por lo cual, a pesar del crecimiento económico no se pudo conservar la estabilidad política.

En resumen, menciona Turcios

el logro principal de la década estuvo en la articulación de los componentes básicos para una reorientación del patrón histórico de desarrollo. La disfuncionalidad política se convirtió en el obstáculo para su evolución estable y democrática, tal como explicaría el breve gobierno que siguió al prudismo y su plan básico que consistía en el impulso de un plan general de educación y en la organización de elecciones libres. Aunque después se volvieron a imponer las fuerzas antidemocráticas, con el golpe de Estado de enero de 1961, en el curso de la década de los 60 el planteamiento estratégico se mantuvo vigente, siendo remozado con un proceso de apertura político electoral que culminó en 1967.¹⁹⁶

En lo referente a la formación ideológica, los militares salvadoreños ya tenían integrada una concepción modernizadora de la sociedad, la conjunción de progreso económico y

¹⁹⁴ Gordon, Sara, *op. cit.*, p. 147.

¹⁹⁵ Turcios, Roberto, *Autoritarismo y modernización. El Salvador 1950-1960*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003, p. 45.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 187.

estabilidad política. Adquirieron una revitalización del anticomunismo de forma corporativa y fueron dotados por los asesores estadounidenses de un nuevo lenguaje: la defensa de “los valores democráticos de nuestra civilización occidental” y de una causa supranacional: la seguridad hemisférica, a nombre de los cuales se enfatizaba la conveniencia de las reformas”.¹⁹⁷

Al revisar la estrategia económica del gobierno salvadoreño en los sesenta podemos ver que es en clave desarrollista y con protección de ciertos sectores económicos, sobre todo ligados a la oligarquía salvadoreña. Algunos de los rubros fueron:

1. Garantizar el aumento regular de los ingresos por las ventas de productos de exportación, a través de un mayor control estatal de las exportaciones, el cual permitiría lograr una mejor posición en las negociaciones internacionales a la vez que proporcionaría recursos para fomentar nuevas exportaciones y para impulsar la producción de pequeños y medianos empresarios
2. Canalizar los ingresos provenientes de las exportaciones y el excedente generado en otros sectores hacia las actividades que se pensaban promover en la industria, el comercio y los servicios. Esta meta requería un mayor control estatal de las instituciones monetarias, bancarias y crediticias.
3. Establecimiento de “zonas francas” de producción para la exportación. Destinadas a recibir a las empresas maquiladoras y a las que produjeran para el mercado exterior, las zonas francas se proyectaban como áreas dotadas de la infraestructura adecuada para la industria, en las que se otorgarían amplias exenciones tributarias.
4. Utilizar la capacidad de endeudamiento externo en proyectos productivos.
5. Profundizar el proceso de sustitución de importaciones, elaborando en el país algunos productos intermedios y materias primas.
6. Contener la compra de artículos fuera del área del MCCA, no esenciales para el consumo o la producción.
7. Fomentar el turismo extranjero con el propósito de obtener divisas y generar empleo.
8. Regular la inversión extranjera y prohibir su penetración en campos clave o estratégicos de la economía
9. Aumentar el poder de compra de la población mediante una política de redistribución del ingreso que comprendía el uso de instrumentos tradicionales, como la política tributaria, los programas sociales, mejoras salariales, apoyo a los sindicatos y a la utilización de instrumentos no tradicionales, como la reforma agraria y la promoción de nuevos empresarios. De manera paralela se preveía incrementar la producción de artículos de consumo básico, para evitar así las presiones inflacionarias.
10. Disminuir el desempleo, tanto a través de la creación de puestos que traería consigo la inversión pública, como por medio del establecimiento de “zonas francas”.
11. Frenar el crecimiento de la población a través de una política de control natal.¹⁹⁸

El régimen que implementaron las fuerzas armadas después de 1972 combinó el crecimiento económico impulsado desde el Estado, con políticas de contención social y

¹⁹⁷ Gordon, Sara, *op. cit.*, pp. 207-208.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 148-149.

control político combinado con las labores de inteligencia que ya llevaba a cabo la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) y la Guardia Nacional. La información que extraían estas dos instituciones iba a la Agencia Nacional de Seguridad de El Salvador (ANSESAL).

Desde la presidencia de Kennedy a principios de los sesenta, éstos comenzaron a exportar la contrainsurgencia hacia El Salvador sin que contara con un movimiento insurgente aun. Al mismo tiempo, el gobierno estadounidense contribuyó a formar una red paramilitar de la cual sobresale ORDEN y también la ANSESAL que era la encargada de coordinar los servicios de inteligencia de todo el país. Según Alberto “Chele” Medrano, quien comandó la ANSESAL en 1961, “El departamento de Estado y la oficina de Seguridad Pública de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) establecida en El Salvador son las responsables en términos administrativos del establecimiento de la red ANSESAL...sin embargo, las labores cotidianas y más importantes de inteligencia son coordinadas por la CIA”.¹⁹⁹

Para el caso de ORDEN Aron T. Bell menciona que

Los funcionarios de la Guardia [Nacional] organizaron una red nacional de contrainsurgencia rural en la década de 1960, la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), y en la década de 1970 amplió su autoridad sobre la policía política y la inteligencia nacional. Los asesores de Seguridad Pública y Fuerzas Especiales de Estados Unidos capacitaron a las fuerzas de seguridad en el país y en el exterior, incluidas en la Escuela de las Américas en Panamá. Los salvadoreños que estudiaron allí recibieron asesoramiento contrainsurgente obtenido de la Guerra de Vietnam mientras trabajaban en red con otros oficiales latinoamericanos que aceptaban variantes de la Doctrina de Seguridad Nacional, que confundían intereses militares con los de la nación y priorizaban las preocupaciones de seguridad nacional sobre derechos políticos y civiles.²⁰⁰

La asistencia militar estadounidense repercutió en dos aspectos: en la formación de la institución armada salvadoreña y su creciente profesionalización en control social, antimotines, disolución social y también en el papel que tendrían los cuerpos represivos del ejército, esto es, las diferentes instituciones policíacas, siendo la modificación más importante la que ocurrió dentro de la Guardia Nacional, que estuvo encargada de controlar y perseguir a la población rural. Uno de los asesores estadounidenses en El Salvador fue

¹⁹⁹ Siegel Daniel y Joy Hackel, *op. cit.*, p. 149.

²⁰⁰ T. Bell, Aron, “A matter of western civilization: transnational support for the Salvadoran counterrevolution, 1979-1982”, en *Cold War History*, vol. 15, no. 4, p. 516.

John Waghelstein. Para los Estados Unidos la contrainsurgencia diseñada para El Salvador fue vista como un laboratorio contrainsurgente. Según declaró Waghelstein, “lo que suceda en el laboratorio salvadoreño será una experiencia muy útil para la próxima generación de asesores por desplegar en el Tercer Mundo”.²⁰¹

La asesoría estadounidense incorporó a la Guardia Nacional y la Policía Nacional. Según un informe de la USAID para 1967 habían entrenado a ambas instituciones en “tácticas básicas”, lo que les permitió tanto a la guardia como a la policía manejar las manifestaciones por motivos políticos a finales de la década de los sesenta. Para esta década los militares salvadoreños ya estaban siendo preparados por los asesores estadounidenses. Aunque como menciona Molinari,²⁰² hubo un periodo en esta década en que aún se combinaba con la DSN la ideología militar de defensa contra un enemigo externo heredada de la influencia chilena, en la que los militares estaban preparados para pelear contra un enemigo externo que atentara contra la nación, para entonces ese enemigo no estaba tan lejos pues se identificaba ya con la URSS y Cuba y la posible injerencia del comunismo en el país.²⁰³

En esa misma década Medrano comenzó a organizar a grupos de campesinos para que fueran el servicio de inteligencia de la Guardia Nacional. La estructura de la organización fue visible pero era ilegal, muchos de sus miembros permanecieron en el

²⁰¹ Siegel Daniel y Joy Hackel, “El Salvador: la nueva visita de la contrainsurgencia”, en T. Klare, Michel, Peter Kornbluh, (et. al.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los ochenta. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, Editorial Grijalbo, 1990, p. 147. En 2008 y debido a la desclasificación de cables diplomáticos publicados en Wikileaks, se supo que el Pentágono estaba tomando como referencia la experiencia contrainsurgente salvadoreña para la guerra en Iraq. véase “US Special Forces Foreign Internal Defense Tactics Techniques and Procedures for Special Forces, FM 31.20-3”, 2003, https://wikileaks.org/wiki/US_Special_Forces_counterinsurgency_manual_FM_31-20-3; también puede verse “US Special Forces counterinsurgency manual analysis” https://wikileaks.org/wiki/US_Special_Forces_counterinsurgency_manual_analysis

²⁰² Molinari Lucrecia, *Fuerzas Armadas y movilización sindical en EL Salvador (1962-1972): las configuraciones locales del “enemigo interno”*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2016, p. 189.

²⁰³ También por estos años en Guatemala tuvo lugar una de las mayores represiones hacia 1966 y la aparición de uno de los escuadrones de la muerte más letales: Mano Blanca, al cual perteneció Máximo Zepeda. Mencionamos esto porque se inaugura una nueva forma de practicar el terror estatal, con secuestros masivos, torturas y desapariciones en grupo. En el caso argentino 1966 es un año clave en la represión sistemática que lleva a cabo el Estado contra la sociedad con la “Revolución Libertadora”. Sería interesante una investigación que explore ese año como un punto de quiebre en la región pues también en Perú el campesinado fue víctima de la represión militar de forma sistemática. En Bolivia se instala el foco guerrillero comandado por Ernesto Guevara y comienzan a operar escuadrones de la muerte auspiciados por el estado boliviano. En Colombia se abre un ciclo de protestas campesinas con el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970), en donde centenares de campesinos son torturados y asesinados.

anonimato y según fuentes oficiales la organización llegó a tener entre 80 mil y 100 campesinos bajo su mando.

Los “Boinas verdes” establecidos en El Salvador contribuyeron a planear la estructura y la ideología de ORDEN, además de identificar, perseguir, atrapar y eliminar a los opositores del gobierno. Sohr menciona que el alto mando salvadoreño observó el proceso contrainsurgente guatemalteco y sobre todo se interesó por el papel de las milicias campesinas, las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC). Esta forma de organización contrainsurgente convenció a “los estrategas salvadoreños de la necesidad de formar milicias adictas al ejército antes de que se desarrollasen los brotes insurgentes”.²⁰⁴

2.4.3 Contrainsurgencia, Inteligencia y definición del enemigo interno

En los primeros años de los setenta la formación de la guerrilla apenas comenzaba y los militares ya veían la necesidad de formar a militares en técnicas de inteligencia y seguimiento. Molinari revisando los textos escritos por militares salvadoreños en la *Revista de la Escuela de Comando y Estado Mayor "Manuel Enrique Araujo"*, cita un texto del Gral. Guzmán Aguilar titulado “La subversión comunista y las acciones guerrilleras”. La autora encuentra que Guzmán Aguilar sintetiza varios elementos presentes en otros textos de la misma revista: el enemigo se ha infiltrado en el país, la necesidad de control de la población a través de la vigilancia y las acciones cívico-militares. No ponen aun mucha atención a las organizaciones guerrilleras.²⁰⁵

Otro texto en la misma revista de la Escuela de Comando Mayor, escrito en 1969 por el coronel Roberto C. Eaton, titulado “la Insurgencia Urbana”²⁰⁶ es relevante por dos aspectos principales: la importancia de la labor de inteligencia y la noción de que podían aparecer “agitadores”, o elementos guerrilleros en la sociedad. Eaton menciona que es necesario llevar a cabo tareas preventivas y que esa es una de las mejores maneras para procurar el orden y que no aparezcan elementos insurgentes, pero si ese proceso ya se ha comenzado, la policía tiene un papel nodal en las labores de inteligencia. En cuanto a esto menciona que la información se colecciona usando patrullas, vigilancia, investigación,

²⁰⁴ Sohr, Richard, *op. cit.*, p. 90.

²⁰⁵ Véase Molinari, *op. cit.* 2016, p. 216.

²⁰⁶ Agradezco a la Dra. Lucrecia Molinari el haberme facilitado los dos textos citados de la *Revista de la Escuela de Comando y Estado Mayor* que formó parte de su tesis doctoral. El coronel Eaton viajó a Vietnam con el ejército estadounidense como parte de su preparación militar.

empelados e informantes. Para que sea efectiva esta información “debe ser reportada inmediatamente a un centro de control para ser analizada. La detección y neutralización del insurgente depende del volumen de información, la exactitud de esta información, y la rapidez en enviarla al centro de control y a base de ella llevar a cabo prontamente la acción apropiada”.²⁰⁷

Según el autor la policía tiene varias actividades, tanto operativos, prevención, descubrimiento y represión del crimen, así como inteligencia. Si hay indicios de que los actos criminales son llevados a cabo o inspirados por insurgentes, la policía debe ampliar su misión normal de la siguiente manera:

1. Llevar a cabo una expansión y coordinación de la inteligencia de policía con la militar.
2. Identificar individuos y organizaciones insurgentes involucradas, con su apoyo interno y/o externo
3. Recalcar la vigilancia de criminales, agitadores y organizaciones conocidas y/o sospechosas
4. Intensificar la infiltración en organizaciones, gremios, obreros, grupos de estudiantes, sociedades secretas, etc.
5. Poner en acción los procedimientos y técnicas de seguridad que deben incluir: allanamiento e irrupciones contra organizaciones criminales o insurgentes conocidas; restricción y regulación de emigración de agitadores políticos y criminales conocidos y sospechosos; control de muchedumbre y populacho; seguridad de industria e instalaciones vitales; programas de rehabilitación de insurgentes; y programas de relaciones con la comunidad para lograr apoyo popular a la policía.²⁰⁸

El texto de Eaton deja ver también otro aspecto que podemos vislumbrar desde inicios del siglo XX en los militares salvadoreños pero que con el paso de las décadas y la profesionalización militar se hace cada vez más complejo: el control de la población. Para Eaton, que conocía la obra de Trinquier y la experiencia francesa en Argelia, las labores de inteligencia debían llevarse a cabo con información de la población civil, la cual puede ser fuente de información de elementos insurgentes, lo que hace importante ganarse a la población y controlarla.

La atención hacia las organizaciones guerrilleras por parte de los militares aparece recién con la década de los setenta. Dicho proceso se compagina con la Doctrina de Seguridad Nacional y las nociones creadas por los propios salvadoreños. La DSN contribuye en hacer más difuso el concepto de enemigo y con ello aplicable a cualquier

²⁰⁷ Eaton, Roberto C., “La insurgencia urbana”, en *Revista de la Fuerza Armada*, San Salvador, Año 2, número 8, septiembre 1970, p. 21.

²⁰⁸ Eaton, Roberto C., op. cit., p. 22.

miembro de la sociedad. Por otro lado, también se consolida el cambio en la forma de entender la guerra, dejando de lado los métodos convencionales y adaptando los métodos de una guerra no convencional y de la guerra de guerrillas. Si en los años anteriores no se veía a El Salvador como un lugar en el cual la subversión pudiese aparecer y cambiar la correlación de fuerzas, en esta década esa idea cambia poco a poco y el gobierno de los Estados Unidos comienza a preocuparse más por el tema, por lo cual el envío de asesores se incrementa, así como la ayuda económica y militar. Además del adiestramiento de militares en el canal de Panamá y de policías en territorio estadounidense. De hecho, para 1975 habían pasado por academias estadounidenses 1,006 militares.²⁰⁹

La creación de ANSESAL fue un salto importante para los militares salvadoreños, si bien, desde décadas anteriores habían establecido una red de información, no era concentrada por una sola institución. ANSESAL en este sentido actuó como un centro de intercambio de información sobre datos de inteligencia que provenían de la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda, ORDEN, la Policía de Aduanas, Ejército y también con las elites agrícolas que compartían información. Cooperó con el sistema nacional de telecomunicaciones ANTEL para realizar intervenciones de teléfonos. Según Almeida, el resultado fue una burocratización de la inteligencia estatal y un avance significativo para identificar a ciudadanos involucrados en actividades consideradas como insostenibles para los gobernadores militares.²¹⁰ Esta institución se crea, crece y fortalece en un contexto nacional en el que las organizaciones populares salvadoreñas comienzan un ciclo de lucha cada vez con mayor organización y fuerza, con un desencanto de los procesos electorales y poniendo en el horizonte la formación de organizaciones guerrilleras.

2.4.4 Enemigo Interno

En un periódico de circulación nacional, una semana después de la matanza de 1932 en primera página se podía leer “El indio ha sido, es y será el enemigo del ladino”. En las páginas interiores un artículo, escrito por un terrateniente, afirmaba: “No había ni un solo

²⁰⁹ T. Klare, Michael y Nancy Stein, *Armas y Poder en América Latina*, México, ERA, p. 120.

²¹⁰ Véase a Almeida, Paul. *op. cit.*, p. 212.

indio que no estuviera infectado por el comunismo devastador [...] Cometimos un error grave al hacerlos ciudadanos”.²¹¹

La percepción de los militares y también de algunos sectores de la sociedad salvadoreña respecto del indígena es el de “comunista”, noción heredada de la matanza de 1932 y que, con el contexto de Guerra Fría, el apoyo y asesoría de los militares estadounidenses en contrainsurgencia, el enfoque del “nuevo enemigo” cobrará nuevos significados.

La idea del enemigo interno y del “comunismo” en los militares salvadoreños comienza a tomar más forma hacia mediados de la década de los sesenta según la investigación que realizó Molinari.²¹² Otro cambio importante es en torno a la idea que tenían los militares de la población. Si bien ya la veían como el sostén y base para que la guerrilla lograra sus objetivos, ésta era pasiva. Esa idea se modifica hacia la segunda mitad de la década de los sesenta y comienza a permear la idea de una población con creciente organización y además de fácil infiltración “comunista” o “filocomunista”. Esto coincide con el ciclo de protestas y organización en El Salvador que tendrá uno de sus puntos de inflexión con la huelga docente de 1968. A partir de ese año el sindicato docente se llamará ANDES “21 de junio” y será un sindicato que estará presente en las movilizaciones de las décadas siguientes.

Además, los acontecimientos en Argelia y la lucha del ejército francés se tornan importantes para los análisis llevados a cabo por los militares salvadoreños como vimos con el texto de Eaton. Molinari menciona que para 1963, según Manuel Alfonso Rodríguez un militar salvadoreño, la población es vista como sostén de la forma de guerra no convencional que es la guerrilla. Un año después Roberto Monge dirá que “el pueblo” es clave en el aspecto logístico y de informaciones, constituyendo “la base para que la guerrilla logre sus objetivos”.²¹³

El Coronel Eaton recomendaba tomar medidas defensivas y ofensivas para el control poblacional. Las medidas ofensivas eran el control mediante censos para llevar un registro de la población, así sabían si faltaba o sobraba gente en una demarcación y se

²¹¹ D. Cockcroft, James. *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, México, Siglo XXI, 2001, p. 185.

²¹² Véase a Molinari, Lucrecia, *op. cit.* 2016.

²¹³ Molinari, Lucrecia, *op. cit.*, 2016, p. 189.

llevaban a cabo registros de área e incursiones. El objetivo general era separar al insurgente de la población, “sacar al pez del agua”. Lo anterior incluía incluso la reubicación, al estilo Vietnam de “aldeas estratégicas”. Pero el control poblacional no era la única forma para prevenir la aparición de movimientos insurgentes. El bajo crecimiento económico y la pobreza en el país fueron identificados por los militares como elementos que terminan creando adhesión a las organizaciones guerrilleras, por lo cual, según la mirada militar era necesario llevar a cabo ciertas reformas que permitieran quitarle esa posible adhesión a la guerrilla y movimientos populares.

En 1972 se efectuaron elecciones presidenciales que en el primer conteo de votos mostró como ganador a la Unión Nacional de la Oposición (UNO), integrada por una alianza de los demócrata-cristianos, comunistas y socialdemócratas. El candidato fue Duarte, pero no pudo tomar el poder debido a que el coronel Arturo Molina dio un golpe de Estado, las tropas militares ocuparon la Universidad y Duarte salió exiliado. Este nuevo fraude electoral “estimuló un resurgimiento de la resistencia popular”.²¹⁴ En marzo de ese mismo año las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) dan a conocer su existencia y un año antes aparece el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). La popularidad de las guerrillas crecerá dos años después en 1974. Hacia mediados de la década surgirán también las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), grupos escindidos del ERP.

Es bajo este contexto que se reorganizan los aparatos represivos del estado, entre ellos ANSESAL y el encargado fue el coronel Molina. Además, las organizaciones paramilitares tienen más actividad contra sectores sociales que participan activamente en las protestas sociales como estudiantes, miembros de la iglesia, trabajadores y en las zonas rurales contra los campesinos. Por su parte los Estados Unidos con la presidencia de Carter recortan recursos de apoyo militar y económico debido a las violaciones a derechos humanos realizados por las fuerzas militares y paramilitares. Aunque desde instituciones como la CIA y el Departamento de Estado seguirá fluyendo apoyo económico. No fue sino hasta que Reagan comienza su periodo presidencial que el apoyo logístico militar y económico se reactiva, siendo El Salvador uno de los países que más se beneficiaron de este apoyo a nivel centroamericano, lo mismo que con la ALPRO una década antes.

²¹⁴ D. Cockcroft, James. *op. cit.*, p. 201

Cuadro 2
Ayuda económica y militar de Estados Unidos a Centroamérica
(1980-1985)

País	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Costa Rica						
Ayuda económica	13.6	13.3	50.6	212.4	174.7	195.2
Ayuda militar	-	-	2.1	2.6	9.1	11.2
Total	13.6	13.3	52.7	215.0	183.8	206.4
El Salvador						
Ayuda económica	58.5	104.0	186.1	245.6	323.5	314.3
Ayuda militar	6.0	35.5	82.0	81.3	196.5	136.2
Total	64.5	139.5	268.1	326.9	520.0	450.5
Guatemala						
Ayuda económica	11.4	16.7	13.5	27.6	31.6	79.1
Ayuda militar	-	-	-	-	-	0.5
Total	11.4	16.7	13.5	27.6	31.6	79.6
Honduras						
Ayuda económica	50.7	36.1	78.1	102.7	169.7	119.3
Ayuda militar	4.0	8.9	31.3	37.3	77.4	67.4
Total	54.7	45.0	109.4	140.0	147.1	186.7
Panamá						
Ayuda económica	2.1	10.5	13.1	7.3	45.7	34.8
Ayuda militar	0.3	0.4	5.4	5.4	13.5	10.6
Total	2.4	10.9	18.5	12.7	59.2	45.4
Centroamérica						

Ayuda económica	138.4	191.2	354.5	615.0	800.5	863.3
Ayuda militar	10.6	44.8	120.8	126.6	315.0	225.9
Total	149.0	236.0	475.3	741.6	1115.5	1089.2

Fuente: Gitli, Eduardo²¹⁵

En el Cuadro 2 podemos observar que el país que más apoyo recibió tanto de ayuda económica y militar fue El Salvador. Para 1980 la ayuda total para El Salvador representaba el 43.3% de la ayuda total a Centroamérica, el año siguiente representa el 59.1% e irá bajando gradualmente. El *Informe Woerner*, uno de los escritos en los cuales podemos analizar la política exterior y contrainsurgente estadounidense hacia El Salvador fue redactado en 1981 por militares estadounidenses y salvadoreños. Según dicho reporte la estrategia consistía en dos dimensiones:

La primera es la preparación para la guerra o la estructura de la fuerza y la formación necesaria. Se prevé la creación de diez batallones adicionales (8 infantería y 2 de respuesta rápida) para una estructura de la fuerza de veinticinco batallones; el mejoramiento del control de mando, comunicaciones, sistemas de inteligencia, sistema de apoyo de servicio de combate y la base de entrenamiento; modernizar la Fuerza Aérea de ala rotatoria y ala fija; y aumentar el número de barcos de patrulla de la Armada. La segunda dimensión es la lucha de la guerra. A través de una táctica de operaciones agresivas, de unidades pequeñas, y operaciones día y noche, la batalla será llevada a los insurgentes. Ocho de los batallones de infantería adicionales estarán ubicados en las zonas más controvertidas del país. La estrategia tiene en cuenta los efectos coordinados de la interdicción y la protección del proceso electoral y la infraestructura económica.²¹⁶

En este capítulo nos interesó poner atención a la influencia francesa de la guerra contrarrevolucionaria y cómo esta experiencia es retomada por la denominada Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) creada en un contexto de Guerra Fría y contención del comunismo por parte del gobierno estadounidense. Analizamos las características de la DSN y después nos enfocamos en analizar dos casos latinoamericanos: Argentina y El Salvador.

A simple vista pareciera que ambos países no tienen mucho que ver en cuanto a la construcción ideológica militar y a la recepción que tuvo la DSN. Ambas instituciones militares tuvieron influencia de la DSN y en el caso argentino fue más fuerte la presencia

²¹⁵ Gitli, Eduardo, “El proyecto de Estados Unidos en Centroamérica”, en Eduardo Gitli (comp.) *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, México, Gernika, 1989, p.113

²¹⁶ “The Woerner Report on El Salvador”, George Washington University, 25 de marzo de 1993, p.2, disponible en línea <http://nsarchive.gwu.edu/nsa/DOCUMENT/930325.htm> consultado el 21 de julio de 2016.

francesa, sobre todo en la Escuela Superior de Guerra del ejército argentino. Tanto la influencia de la escuela francesa como la estadounidense, contribuyeron a replantear la doctrina militar argentina.

Para el caso salvadoreño, vimos que tuvo influencia de los militares chilenos, que habían tenido a su vez, influencia prusiana. El cambio, penetración y posterior hegemonía de la escuela estadounidense fue hacia la década de los sesenta, en la que logran desplazar poco a poco la influencia chilena.

Al analizar ambos casos observamos similitudes. Una que nos parece trascendental es la vinculación del concepto de seguridad y desarrollo en ambos casos. En Argentina fue Osiris Villegas quien vinculó ambos conceptos. En El Salvador fue el coronel Molina quien hizo algo similar. Otro aspecto que compartieron ambos casos fue una relación complicada con Estados Unidos, la cual mejora en los sesenta en el caso salvadoreño y en el caso argentino, dichas relaciones mejorarán hasta la dictadura militar de 1976 y en concreto en 1981, año en que la derecha estadounidense vuelve al poder ejecutivo con Reagan. Por último, otro aspecto de importancia fue el anticomunismo que permeó en ambos casos desde las primeras décadas del siglo XX y lo que a nuestro parecer merece ser investigado en clave comparativa.

En ambos casos hacia la década de los setenta, el contexto local e internacional cambió. La bonanza económica en el caso salvadoreño terminó y en Argentina fue también una década que hacia el final mostró signos de crisis económica, que se combinó con una crisis de legitimidad del régimen dictatorial. La administración de Carter fue vista por los militares argentinos como una administración que dejó un vacío en la región en cuanto a la lucha contra el comunismo internacional, por lo que los militares argentinos analizaron que debían ser ellos los que llenaran ese vacío dejado por los Estados Unidos. Fue bajo esta clave de lectura que los militares argentinos propagaron su aprendizaje contrainsurgente y el “método argentino” en varios países latinoamericanos, en defensa de las fronteras ideológicas.

3. La defensa de las fronteras ideológicas: La presencia regional de los militares argentinos. El caso de El Salvador (1979-1983)

En este capítulo analizaremos en primer lugar tres conceptos que nos permiten explicar de mejor manera lo que representa el Batallón 601 de Inteligencia y la ideología que permeaba a esta sección del ejército: estado paralelo, estructuras paralelas y frontera ideológica, los cuales serán analizados en la primera parte del capítulo. En el segundo apartado abordamos al Batallón 601 de Inteligencia, su creación, organización y estructura y cómo operó en Argentina, pues fue la institución encargada de coordinar el terrorismo de estado en el aspecto de la información y labores de inteligencia. Después analizamos su participación en la Operación Cóndor, operación en la cual se coordinaron agencias de inteligencia de Uruguay, Paraguay, Brasil, Chile y Argentina, después se sumarán Bolivia y Perú. Seguimos con la presencia de este Batallón en el golpe de Estado en Bolivia, pues planteamos que sin este golpe las operaciones en Centroamérica no habrían sido posibles ya que desde Bolivia fluía la materia prima para la elaboración de droga sintética que se vinculó al Cartel de Medellín en Colombia y tenía como destino Estados Unidos. Gran parte del dinero extraído del narcotráfico fue para financiar la presencia argentina en Centroamérica, que es el siguiente apartado del capítulo en el cual revisamos brevemente la presencia en Honduras, Guatemala y Nicaragua. Por último, nos centramos en la presencia de agentes del Batallón 601 en El Salvador, su participación y contribución a la represión en dicho país, haciendo énfasis en la coordinación entre militares, su vínculo ideológico y también el vínculo entre militares de ambos países y empresarios.

3.1 Estado paralelo, estructuras paralelas y frontera ideológica

Como menciona McSherry, los Estados de Seguridad Nacional, tenían la necesidad de enmascarar el involucramiento del Estado en las atrocidades que desarrollan. Es decir, los gobernantes militares establecieron sistemas “en las sombras” para perpetuar los actos ilegales como parte de la estrategia de terror estatal y además este tipo de acciones permitía negar la participación estatal en los actos de terrorismo de Estado. El Estado paralelo permitió a los militares y civiles miembros del Aparato de Estado deslindarse de

desapariciones, torturas y asesinatos diciendo que éstos eran parte de acciones de “escuadrones de la muerte” o conflictos internos dentro de organizaciones de izquierda.

En cuanto al concepto de Estado paralelo entendemos el lado invisible del Estado de Seguridad Nacional que crea estructuras estatales paralelas pero que están estrechamente vinculados a las estructuras estatales legales, pues en el ámbito público se presentan como distintas y sin relación alguna. McSherry menciona al respecto que:

El Estado paralelo fue un instrumento para lograr de manera secreta lo que no se podía conseguir de manera legal o política. Fue creado para poner en práctica políticas que violaban todas las leyes y normas y para sortear cualquier límite impuesto al poder coercitivo del Estado, permitiéndole a éste la utilización de violencia extrema contra los “enemigos internos”, más allá de toda barrera civilizada, sin freno legal y con total impunidad. Las estructuras del Estado eran “propiedad del Estado”, pero constituían una deformación del Estado legítimo.²¹⁷

El concepto de McSherry nos permite visibilizar lo que el Estado de Seguridad Nacional intentó dejar en lo invisible, en la opacidad: la maquinaria represiva paralela que el Estado estableció valiéndose de prácticas contrainsurgentes, usando escuadrones de la muerte o paramilitares. Los paramilitares según McSherry se definen de acuerdo con una tipología muy útil que considera dos variables: el nivel de lealtad al Estado y el grado de autonomía con la cual se mueven este tipo de estructuras estatales paralelas para lograr los objetivos nacionales trazados por el Estado de Seguridad Nacional. Aunque el establecimiento o utilización de las estructuras de poder paralelo siempre presuponen un riesgo para el Estado.

Se puede argumentar que la idea de lo paralelo establece a la par estructuras que jamás se tocan entre el Estado y las estructuras que se pretenden invisibilizar. Esta forma de operar que tuvo el Estado de Seguridad Nacional fue paralela en tanto que a la par estableció otro tipo de estructuras que anulaban su responsabilidad, violaba el estado de derecho y derechos humanos, invalidaba de facto toda jurisprudencia bajo la cual se regía el Estado y valiéndose de métodos de tortura y de una violencia extrema para atacar al “enemigo interno”.

Sobre las estructuras estatales paralelas creadas por el Estado hay por lo menos tres características que la definen:

²¹⁷ McSherry, J. Patrice. *Los estados depredadores: la operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago, LOM, 2009, p. 54.

1. Las organizaciones paralelas necesariamente operan con significativa independencia y pueden sustraerse al comando y control militar.
2. Al involucrarse en delitos, narcotráfico y otras operaciones ilícitas para autofinanciarse, los grupos paralelos pueden evitar rendir cuentas a sus patronos originales.
3. Los grupos paralelos pueden constituirse en fuerzas poderosas dentro del Estado o fuera de él y desarrollar sus propias agendas y utilizar su importante poder para obtener los intereses que ellas han definido como propios.²¹⁸

Por lo anterior podemos decir que las estructuras paralelas dan cuenta entonces de una forma de organizar el Estado, de un aparato de Estado al servicio del grupo en el poder que para los casos que estudiamos eran militares y en algunos casos civiles, los cuales, tenían intereses económicos ligados a grupos de interés, tanto extranjeros como nacionales. Con esto, el concepto de estado paralelo y estructuras estatales paralelas visibilizan tres sujetos sociales necesarios para entender el periodo de las dictaduras militares de seguridad nacional: los militares golpistas que actúan como institución y que tienen intereses particulares; los grupos económicos organizados en cámaras patronales, así como en grupos y partidos políticos de derecha; por último, estarían propiamente los grupos paralelos, entre ellos, los paramilitares, que serían los encargados de llevar a cabo prácticas de tortura, secuestro y sustracción social de sujetos incómodos, o potenciales enemigos del nuevo orden establecido, sean o no abiertamente identificados como grupos de izquierda, sino más bien integrados al esquema del “enemigo interno”. Con lo anterior no queremos decir que los militares, policías y aparato de control social del Estado no llevaran a cabo violaciones a derechos humanos, torturas, desapariciones y secuestros. Lo que nos interesa es destacar que además de militares, policías y otras instituciones de seguridad, estas instituciones se vincularon, organizaron y estrecharon relaciones que contribuían a la violencia ejercida por el Estado.

En cuanto a la noción de frontera ideológica, fue uno de los componentes de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), la cual abordamos en el capítulo anterior. Uno de los componentes geopolíticos de la DSN fue incorporar a los países latinoamericanos al conflicto bipolar de la Guerra Fría. Bajo esta lógica de Guerra Fría, los Estados Unidos establecieron un sistema de defensa en el cual ellos se encargarían de la defensa externa ante un enemigo externo. Mientras los países latinoamericanos que adoptaron la Doctrina

²¹⁸ Ibid., p. 55.

de Seguridad Nacional se encargarían de defender la seguridad interna de sus propios territorios.

Lo anterior implicaba la definición de un “enemigo interno” y en un primer nivel la defensa de la nación. Pero la defensa no se quedó en ese nivel nacional, de hecho, como veremos en este capítulo, en algunos casos la defensa propuesta por la DSN desdibujó las fronteras nacionales bajo el argumento de que el enemigo interno luchaba a nivel internacional por lo que la defensa hemisférica y la defensa de las fronteras ideológicas, fueron parte de los argumentos que justificaron la injerencia de los aparatos de seguridad de ciertos Estados de Seguridad Nacional en otros. Como ejemplo paradigmático de esto se encuentra la Operación Cóndor.

La frontera ideológica suponía entonces que los Estados de Seguridad Nacional establecidos hacia la década de los setenta, como Uruguay, Argentina, Chile, y a finales de esa década Perú y Bolivia en Sudamérica y en Centroamérica El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras, justificaran y defendieran un ideal ideológico, siendo éste el de la cultura occidental, liberal, católica en algunos casos, y capitalista, como ideales opuestos al bloque comunista.

Por lo anterior podemos decir que la defensa de las fronteras ideológicas era parte del entramado teórico de la Doctrina de Seguridad Nacional, formaba parte de la subordinación militar de los estados de Seguridad Nacional hacia los Estados Unidos en un contexto de Guerra Fría a nivel internacional y a nivel de Guerra Fría Interamericana. Dichos estados asumían ser los garantes de la defensa hemisférica a nivel continental, lo cual les daba un rol geopolítico dentro del sistema de seguridad hemisférico. Lo ideológico en la definición de la defensa de las fronteras pasaba también por el aspecto cultural, pues como veremos a continuación, se defendió una idea de sociedad liberal, católica, y capitalista.

3.2 El Batallón 601 de Inteligencia y su papel en la represión en Argentina

En 1976 el golpe de estado en Argentina depuso a María Estela de Perón y comienza lo que denominaron las fuerzas armadas como el “Proceso de Reorganización Nacional”. Bajo la ideología de la DSN y la reinterpretación de la doctrina francesa los militares argentinos cometieron abusos indiscriminados y violaciones a derechos humanos, torturaron,

desaparecieron, y quebraron lazos de reciprocidad y cooperación social. Durante esta última dictadura, las fuerzas armadas destacaron por su grado de racionalización de la violencia, por el denominado “método argentino” de represión el cual exportaron a otros países. Una de las secciones de las fuerzas armadas encargadas de llevar a cabo la contrainsurgencia en su país y exportarla fue el Batallón 601 de Inteligencia.

El Batallón 601 fue el encargado de recopilar, procesar y suministrar la información que se sustraía a los detenidos-desaparecidos en los centros clandestinos de detención y servían para seguir haciendo las listas negras y continuar con el proceso de detención, desaparición y violaciones a derechos humanos. Fue pieza clave en el denominado “Proceso de Reorganización Nacional” pues estaba integrado al comando conjunto de las fuerzas armadas y recibía órdenes mediante las directivas emanadas del comando conjunto. Además, cuando era necesario suministraba agentes que tenían preparación y experiencia en el procesamiento de datos y en técnicas de interrogatorio que incluían toda una serie de torturas para obligar al detenido a dar la información que requerían las fuerzas armadas, policiales, de inteligencia, entre otras. Dichos agentes fueron partícipes del terrorismo de estado en Argentina, del golpe de Estado en Bolivia en 1980, de la Operación Cóndor y tuvieron presencia en Centroamérica

El Batallón 601 se creó en 1968 y su creación se publicó en el Boletín Confidencial del Ejército (BCE) no. 374, como parte de una medida de reestructuración del aparato de inteligencia del ejército. El edificio en donde operó el Batallón 601 se encuentra en Buenos Aires, en la calle Viamonte #1814, esquina con Callao, actualmente construyen una universidad y organizaciones de derechos humanos luchan para que sea un espacio más de memoria. Por lo regular se conoce más a la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), pues como su mismo nombre lo indica fue la institución encargada de llevar las labores de inteligencia de Argentina. Un año antes del golpe de estado de 1976, la institución que concentró, administró y procesó toda la información que venía de centros clandestinos de detención, de los torturados, y de toda la información que se recababa de organizaciones guerrilleras, estudiantiles y sindicales principalmente, fue el Batallón 601 de Inteligencia.

La Directiva 1/75 del Consejo de Defensa “Lucha Contra la subversión” menciona que las fuerzas armadas “conducirá[n] con responsabilidad primaria el esfuerzo de inteligencia de la comunidad informativa contra la subversión, a fin de lograr una acción

coordinada e integrada de todos los medios a disposición”.²¹⁹ Fue con la directiva 404/75 que se puso en ejecución el plan de lucha contra la subversión.

El Batallón 601 fue el encargado de estructurar toda una compleja red de información que provenía de las zonas, subzonas y áreas militares en las que se había dividido el país, aplicando la doctrina francesa al caso argentino. La división fue la siguiente:

- Zona 1: Capital Federal, casi toda la provincia de Buenos Aires y provincia de La Pampa.
- Zona 2: Provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones.
- Zona 3: Provincias de Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy.
- Zona 4: No tuvo subzonas sino áreas. Abarcó los partidos de Escobar, Tigre, San Isidro, San Martín, San Fernando, Vicente López, General Sarmiento y Tres de Febrero.
- Zona 5: Parte sur de la provincia de Buenos Aires y las provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Territorio Nacional de Tierra del Fuego.²²⁰

El siguiente paso fue conformar “comunidades informativas” que mandaban la información recopilada a la Central de Reunión del Batallón de Inteligencia 601. “Dicha central de reunión estaba integrada por los servicios de inteligencia de la Fuerza Aérea, la Armada, Institutos Penales, Superintendencia de Seguridad Federal, Prefectura, SIDE, entre otros, y personal del Batallón de Inteligencia 601”.²²¹ En una conversación entre el consejero político de la embajada estadounidense en Buenos Aires William Hallmman, el oficial de seguridad de la embajada James Blyston con un agente del batallón identificado por su alias como “Contreras”, menciona que

La "Reunión Central" se estableció al comienzo del gobierno militar, y se mantiene en su lugar. Contreras dijo que uno de los problemas operativos de la "Reunión Central" es que se enfrenta, con la notable excepción de la Marina, y de otros servicios con unidades que no están dispuestas a enviar a sus mejores hombres para actuar como agentes de enlace, sino que prefieren mantener a sus mejores hombres de vuelta en sus propias unidades de información de servicio.

²¹⁹ “Directiva del Consejo de Defensa no. 1/75 (Lucha contra la subversión)”, octubre de 1975, disponible en línea <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/militar/175.htm> consultado el día 09/junio/2016.

²²⁰ Véase D’Andrea Mohr, José Luis, “El Escuadrón perdido”, disponible en línea <http://www.desaparecidos.org/arg/doc/escuadrón/escua04.htm>

²²¹ Programa Verdad y Justicia, *El Batallón de Inteligencia 601*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, INFOJUS, 2015, p. XII.

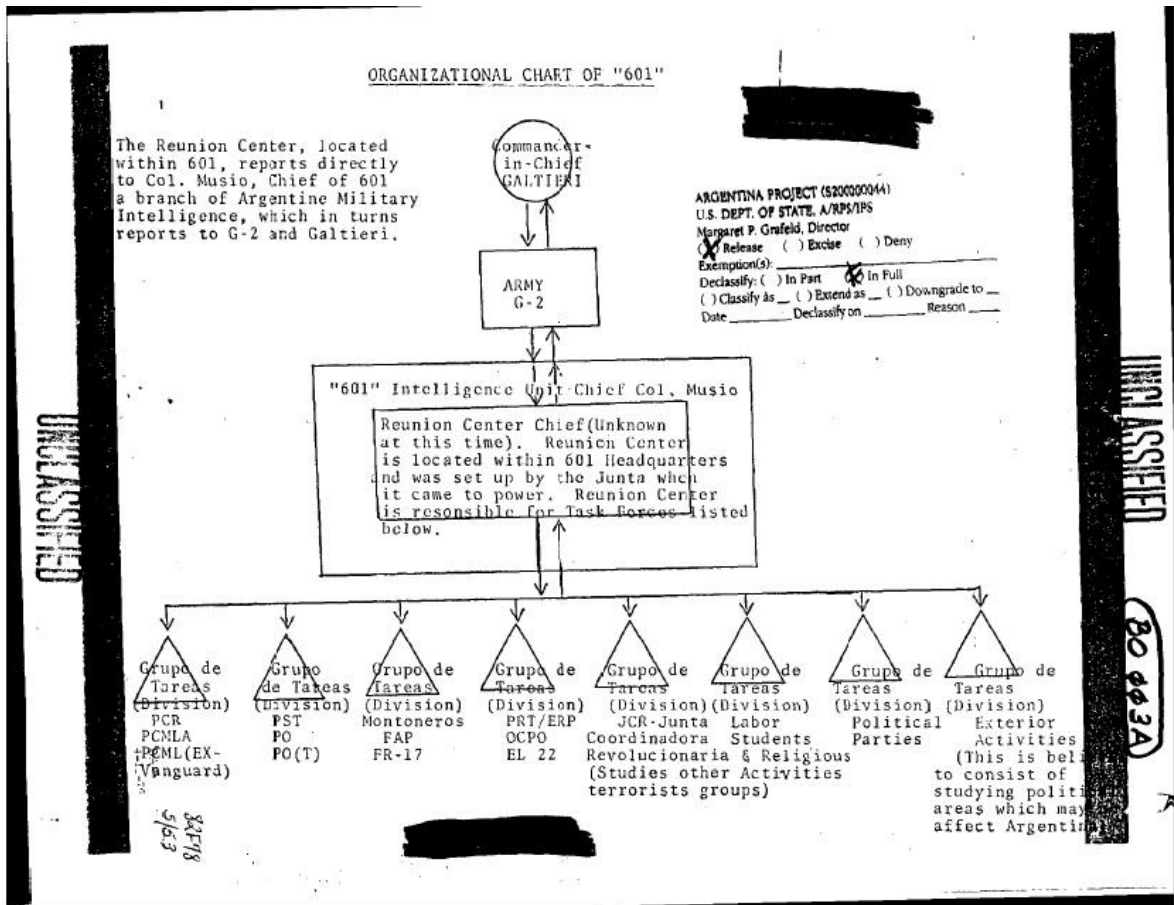
Un coronel [Carlos Alberto Roque] Teppedino es el comandante del 601. Un coronel [Jorge Luis] Arias Duval es el jefe de "Reunión Central", Contreras dice que los comandantes de las fuerzas son en su mayor parte coroneles tenientes.²²²

El coronel con el alias de “Contreras” era en realidad Julio Alberto Cirino, fue capturado en 2008 por la Policía Federal y para entonces trabajaba en la Fundación Pensar, un *think thank* del partido PRO ligado a Mauricio Macri.²²³ Según información de Eduardo Luis Duhalde, titular en ese entonces de la Secretaria de Derechos Humanos, menciona que Cirino participó en Grupos de Tareas en Argentina, en tareas de contrainsurgencia en Centroamérica y fue el contacto del Batallón 601 con la embajada estadounidense en Buenos Aires. Su formación política estuvo ligada a grupos católicos y destaca su formación con el cura Julio Meinvielle además de los vínculos con Alberto Ottalagano quien lo llevó a trabajar en el área de seguridad del Estado.²²⁴ Fue mediante el teniente coronel de apellido Menchaca que entró al Batallón 601 como Personal Civil de Inteligencia (PCI) en 1977.

²²² National Security Archive (NSA), “Nunts and Bolts of the Government’s Repression of terrorism-subversion”, Memorandum de conversación, 7 de agosto de 1980. El alias de Arias Duval era “Ratón” o “Arizmendi”.

²²³ La Fundación Pensar es financiada por el Partido Popular de España, a través de José María Aznar, véase “El agente del Batallón 601 que se convirtió en ideólogo del PRO”, disponible en línea <http://www.noticiasmendoza.com/politica/101-1/25588-el-agente-del-batallon-601-que-se-convirtio-en-ideologo-del-pro>

²²⁴ Véase a Martínez, Diego, “De las sombras del 601 al penal de Marcos Paz”, en *Página/12*, 8 de noviembre de 2008, disponible en línea <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-114713-2008-11-08.html>



"Reorganization of 601", NSA, 1980.

El Batallón estaba dividido en grupos de tarea, gracias a la desclasificación de archivos en Argentina y Estados Unidos sabemos su estructura. Éste Batallón respondía al Comando Central y a la junta militar, además estaba ligado el G-II que era la sección de inteligencia de las fuerzas armadas. Dentro del Batallón 601 encontramos a la Central de Reunión de Inteligencia, que reunía a varias instituciones de seguridad antes mencionadas. Después, estaban los Grupos de Tarea (GT), que se sabe fueron ocho y cada uno les daba seguimiento a grupos sociales en específico. Según cables desclasificados del gobierno estadounidense antes de 1980 existían dentro del Batallón 5 Grupos de Tarea, existen memorándums entre personal de la embajada estadounidense y miembros del Batallón que confirman esta información. Según el cable con el asunto "Nunts and Bolts of the Government's Repression of terrorism-subversion" del 7 de agosto de 1980, en una conversación entre un agente del batallón y dos miembros de la embajada estadounidense en Buenos Aires, se menciona que "Hasta hace unos meses el sistema de grupo de trabajo

creado en 1971-1972 tiene sólo cinco de tales grupos: Grupo 1 de Tareas ocupado del ERP; Grupo de Trabajo 2 se ocupa de los Montoneros; en esta ocasión “Contreras” [el alias de Julio Alberto Cirino] no entró en los deberes del Grupo de Trabajo 3, 4 y 5”.²²⁵ La fecha es crucial, pues fue antes del regreso de Perón, con el gobierno de Lanusse, en un contexto de creciente lucha social en Argentina.

Después de 1980 se crean dos grupos de tareas más. Estaba el Grupo de Tareas que le daba seguimiento al Partido Comunista, al Partido Comunista Marxista Leninista Argentino; otro Grupo de Tareas encargado de las organizaciones obreras y sindicales; uno de los GT importantes le daban seguimiento a Montoneros, Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), PRT-ERP. El GT que estaba destinado a la Operación Cóndor y del cual hablaremos después le dio seguimiento a la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR).²²⁶ Otro GT exclusivo para organizaciones estudiantiles y religiosas y por último, uno de los que tuvo gran actividad incluso más allá del continente fue el Grupo de Tareas Exterior (GTE) que probablemente fue el que colaboró en la Operación Cóndor, en Bolivia con el golpe de 1980, en Centroamérica, y en México con la “Operación México” que intentó asesinar a la dirigencia montonera en la Ciudad de México. Esta estructura del Batallón operaba así para 1980, según un cable desclasificado del gobierno estadounidense. Además menciona que

El mayor cambio es la discontinuación de la División de Análisis de Inteligencia, con sus funciones de estudio de PCR/PST/PO, etc., siendo recogidos por dos nuevas divisiones. El otro cambio de gran importancia es la combinación de responsabilidad de división y la creación de dos nuevas divisiones para el estudio de partidos políticos y actividades exteriores.²²⁷

Hasta hace un par de años comenzaron a salir a la luz documentos desclasificados y testimonios, con ello vinieron los juicios en Argentina a aquellos miembros del Batallón 601 que organizó y gestionó la represión sistemática de la última dictadura. Fue tal la importancia de éste batallón que Santiago Omar Riveros, jefe del centro clandestino “El

²²⁵ National Security Archive (NSA), “Nunts and Bolts of the Government’s Repression of terrorism-subversion”, Memorandum of conversation, 7 de Agosto de 1980.

²²⁶ Sobre la JCR puede verse a Sandoval Mercado, Marco Antonio, “La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): El internacionalismo proletario del cono sur”, Tesis para obtener el grado en maestría en Historia Internacional, CIDE, 2016. Hasta ahora no fue posible confirmar si este GT se creó después de 1980 o antes, pero por la investigación de Sandoval, podríamos inferir que fue antes, pues para 1977 la JCR estaba prácticamente derrotada militarmente.

²²⁷ National Security Archive (NSA), “Reorganization 601”, Memorandum, 6 de febrero de 1980.

Campito”, declaró que “gracias a ellos [los del 601], se ganó la guerra”.²²⁸ La labor de inteligencia y extracción de declaraciones en los centros clandestinos de detención a punta de torturas inhumanas, fueron la primera pieza y la clave de la represión. Después de la obtención de información, los agentes del batallón 601 elaboraban fichas en donde se informaba el nombre del detenido, si pertenecía a una organización y cuál era, y a quienes estaba ligado o delataba. Estas fichas llegaban a la Central de Información del Batallón 601, en donde se procesaba la información y se elaboraban listas de “blancos”. Además, cada mañana un miembro de la Central de Reunión de Inteligencia, se reunía con la Junta Militar para informar la situación nacional en las labores de inteligencia. Los Grupos de Tarea organizados por el Batallón también participaron en operativos, secuestros, torturas y desapariciones.

Cristiano Nicolaidis fue jefe de la Central de Reunión del Batallón 601, participó en el operativo que secuestró, torturó y desapareció a integrantes de la guerrilla Montoneros cuando intentaron retornar al país.²²⁹ Además de Nicolaidis fueron juzgados también los que en algún momento fueron miembros de la Central de Reunión y del Grupo de Tareas 2, Pascual Oscar Guerrieri con el alias “Jorge Rocca”,²³⁰ quien fuera jefe de operaciones, Juan Carlos Gualco, jefe de la división de inteligencia General Subversiva, Carlos Gustavo Fontana y Waldo Carmen Roldán, miembros de la Central de Reunión, así como Santiago Manuel Hoya, y el policía Julio Héctor Simón, alias “Turco” Julián. Este último también fue juzgado por el secuestro, tortura y cautiverio de Silvia Tolchinsky, quien declaró en su contra desde España.²³¹ Además fue torturador en el centro clandestino Club Atlético. Otra causa abierta en contra de miembros del batallón es la del caso de Ricardo Zucker, quien fue desaparecido presuntamente por miembros del batallón 601 que se encontraban en Campo de Mayo.

²²⁸ Véase “De casa al batallón y del batallón a casa”, publicación en línea disponible en http://www.espejonet.com.ar/diario/2010051/de_casa_al_batallon.htm consultado el 15 de agosto de 2016.

²²⁹ Nicolaidis ahora cumple condena de 25 años. Véase “El CELS confirmó su acusación contra los militares del Batallón 601”, disponible en línea <http://www.cels.org.ar/blogs/2007/12/el-cels-confirmando-su-acusacion-contra-los-militares-del-batallon-601/#more-507>

²³⁰ Pascual Oscar Guerrieri intentó ser agente de la SIDE y estuvo en el Destacamento de Inteligencia Militar del batallón 121 de Rosario, véase Tagliaferro, Eduardo, “Gran elenco para hacer una de terror”, en *Página/12*, 19 de abril de 1999.

²³¹ Véase “Una sobreviviente confirmó desde España la relación del Batallón 601 con las desapariciones que se investigan en la causa”, disponible en línea <http://www.cels.org.ar/blogs/2007/09/una-sobreviviente-confirmando-desde-espana-la-relacion-del-batallon-601-con-las-desapariciones-que-se-investigacion-en-la-causa/#more-505>

Campo de Mayo fue el centro de detención ilegal donde más presencia tuvo el Batallón 601. Una causa judicial de San Martín que debía investigar a miembros del Batallón sólo alcanzó para llamar a juicio a Fernando Verplaetsen. Carlos Eduardo Somoza otro implicado, no se presentó. En 2012 el juez Ariel Lijo, a quien se le entregaron los documentos y listas de los miembros del Batallón, condenó a Somoza y a Jorge Oscar Baca a 10 años de prisión por su participación en la Central de Reunión de Inteligencia.

Varias causas revisadas en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) dan cuenta de la intervención directa del Batallón 601 en secuestros, torturas y desapariciones y no sólo en la actividad de inteligencia. Lo anterior, pudo ser posible debido a la reestructuración que tuvieron hacia finales de los setenta y la creación de varios grupos de tarea como mencionamos más arriba.

Estos cambios permitieron un mayor control de los grupos sociales perseguidos y la proyección regional de la represión.²³² Los militares desde su particular ideología, que tuvo influencia de la escuela francesa y la Doctrina de Seguridad Nacional que aprendieron en la Escuela de las Américas, los llevó a proyectar su política anticomunista y la defensa de los valores occidentales, además de la defensa de las fronteras ideológicas. Según Leandro Sánchez Reisse, miembro del Batallón 601

la idea es que las fronteras no terminaban dentro de la geografía individual de cada país sino que había que defender la política occidental donde fuera necesario. Es decir, según esta teoría, si la subversión pelea internacionalmente hay que defenderse internacionalmente. Se supone entonces que era necesario actuar contra lo que podía ser una segunda Cuba, y colaborar con los Estados Unidos en forma directa e indirecta.²³³

Se creían defensores de la libertad, la cultura occidental y cristiana. El comandante de la fuerza aérea, Rubens Graffigna mencionó en un discurso en septiembre de 1979 que “Es un hecho que no hay política interna sin proyección extraterritorial”. De igual forma Videla años antes defendía la política de defensa nacional bajo el discurso de la defensa de los valores nacionales: la cultura occidental y el cristianismo. A este grupo de militares que estuvieron en la Junta Militar, Pablo Leonardo Uncos les denomina “militares globalistas”.

²³² Es necesario mencionar que, para entonces los gobiernos de Brasil y Argentina habían llegado a un acuerdo nuclear. En 1979 firmaron el Tratado Corpus-Itaipú y en 1980 Figueiredo y Videla llegaron a otro tratado más amplio de cooperación pacífica nuclear, científica y de desarrollo. Fue en 1979 cuando se forma en Montevideo el acuerdo entre Chile y Argentina para dejar las acciones militares y retomar el diálogo por el conflicto del Beagle, el cual se solucionó en 1984.

²³³ Barón, Ana, “La conexión Sánchez Reisse-Suárez Mason-Gugliaminetti”, en *Somos*, año 10, núm., 544, 25 de febrero de 1987, p. 22.

La idea del globalismo militar argentino se basa en el “intervencionismo y operaciones militares extraterritoriales encubiertas”. Según Roberto Russell en entrevista con Uncos menciona que “es un intervencionismo en el marco de la guerra fría, militantemente occidental”.²³⁴ Como hemos venido planteando a lo largo de esta investigación, esta particularidad de los militares argentinos fue la que possibilitó, junto con el contexto particular continental de la Guerra Fría Interamericana y la coincidencia del gobierno de Ronald Reagan hacia 1981, la proyección regional del aparato represivo argentino. Lo anterior no implicó necesariamente sumisión al gobierno de Reagan. La política exterior del régimen militar argentino “durante la administración Reagan fue más bien impulsada por una racionalidad y una definición propias de la “seguridad nacional”.²³⁵ Siguiendo la hipótesis de Uncos, podríamos decir que durante la última dictadura militar la política exterior puede ser definida como el de un “alineamiento heterodoxo”. Dicha idea, retomada de Russell e inspirada por la obra de Juan Carlos Puig,²³⁶ consiste en

un particular tipo de vinculación de los países periféricos del bloque occidental con la superpotencia que lo lidera. Dicha vinculación consiste en una adhesión a las principales líneas de política exterior de los Estados Unidos, pero de un modo singular y con muchos matices, a veces hasta opuestos a tales lineamientos. Para el caso del régimen militar argentino la heterodoxia se plasmó en un comportamiento autonomista que reflejaba la aspiración de los militares de alcanzar objetivos ‘nacionales’ y propios de la política exterior.²³⁷

Si bien la dictadura argentina tuvo un comportamiento hasta cierto punto autónomo habría que matizar dicho comportamiento, pues no estuvo fuera de los lineamientos generales de la potencia hegemónica²³⁸ que en ese entonces era Estados Unidos. Lo anterior en gran medida fue así porque los militares argentinos miembros de la Junta Militar y quienes llevaron a cabo el Proceso de Reorganización Nacional, eran de la línea dura del ejército, y además varios de ellos, preparados en academias estadounidenses. El carácter de heterodoxo no excluía la dependencia tanto en el aspecto económico, como militar.

²³⁴ Uncos, Pablo Leonardo, “Los militares “globalistas” argentinos y su guerra fría en América Central: ¿alineamiento automático o autonomía heterodoxa?”, en *Revista Análisis Internacional*, vol. 6, no. 1, enero-junio, 2015, p. 102.

²³⁵ Idem.

²³⁶ Puig, Juan Carlos, *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2012.

²³⁷ Uncos, Pablo Leonardo, *op. cit.* 2015, pp. 105-106.

²³⁸ Usamos el concepto de hegemonía desde Gramsci aplicado a las relaciones internacionales. Véase Cox, Robert W., “Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método”, en *Relaciones Internacionales*, núm. 31, febrero-mayo de 2016.

La coincidencia de objetivos entre la dictadura argentina y el gobierno de Reagan fue más visible en un discurso que dio el Gral. Viola días antes de efectuarse el XIII Congreso de Ejército Americanos en Bogotá. En una universidad privada en Buenos Aires, la Universidad de Belgrano, Viola dejó claro la visión que tenían del conflicto que se libraba en América Latina:

Cuando el ataque no es armado, sino que se manifiesta a través de la difusión de ideologías que promueven la violencia, como forma del cambio social, o sostienen principios contrarios a los fundamentos del sistema democrático, el camino es el de la ley prohibitiva que encauza la acción del Poder Judicial y el de la policía en su apoyo. Esta es, a grandes trazos, la concepción política con que el Proceso de Reorganización Nacional afrontó la lucha contra la subversión; esa es la línea política en la que se apoyó la lucha armada. En términos de Clausewitz, es el objetivo y la razón de ser de la guerra frente al cual esta última juega un rol puramente instrumental. La suerte de las armas es un mero accidente y no habrá producido beneficio alguno, si no es capaz de consolidar el sistema político a cuyo servicio se jugó. Sin embargo, aun cuando ese objetivo se haya logrado con éxito, no podemos olvidar que la nuestra ha sido una batalla, en un sector casi remoto de un frente mucho mayor. El éxito logrado sólo habrá de consolidarse, en forma definitiva, cuando alcance el reconocimiento y la solidaridad de Occidente como un todo. En términos técnicos, cuando la maniobra exterior del adversario haya sido, como la interior, quebrada. En caso contrario, la amenaza perdurará, potencial, a la espera de las condiciones favorables para intentar una nueva experiencia revolucionaria.²³⁹

3.3 El Batallón 601 y su participación en la Operación Cóndor

El Batallón 601 tenía dos grupos de tarea que se encargaban de darle seguimiento a las actividades de los argentinos en el exterior y también a la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) que estuvo conformada por el ELN boliviano, MIR chileno, Tupamaros de Uruguay y PRT argentino.

Sabemos por testimonios, archivos en Latinoamérica y Estados Unidos, documentos oficiales y el periodismo de investigación que la Operación Cóndor se formalizó en 1975, aunque ya había acuerdos previos para coordinar la represión en el Cono Sur como en el caso de Argentina y Paraguay en 1972 en el cual ya intercambiaban información de militantes y de personas consideradas peligrosas debido a sus actividades políticas.²⁴⁰ La Operación Cóndor vinculó a las instituciones de Inteligencia de países sudamericanos como

²³⁹ Selser, Gregorio, ¿Fue un discurso o fue un plan el que Viola llevó a Bogotá?, en *El Día*, 25 de agosto de 1980.

²⁴⁰ National Security Archive (NSA), “Acuerdo Bilateral de Inteligencia FF. AA. Paraguay/Ejército argentino”, septiembre 12 de 1972.

Brasil, Paraguay, Argentina, Chile, Uruguay y posteriormente se sumaron Perú y Bolivia.²⁴¹ Estos países vincularon su trabajo de inteligencia y represión para desarticular organizaciones sociales y populares vía el asesinato, secuestro y desaparición de personas, dentro del contexto de las dictaduras de Seguridad Nacional que tenían como objetivo común la lucha contra el comunismo y como menciona McSherry encarnaba el concepto de seguridad hemisférica y la defensa de las fronteras ideológicas e implementaban el terrorismo de estado vía las estructuras estatales paralelas.²⁴²

Esta contraofensiva formada por los aparatos de inteligencia del Cono Sur tuvo el apoyo de la CIA y en concreto de su director Richard Helms y del jefe de la División del Hemisferio Occidental, David Atlee Phillips. En un cable desclasificado por el Departamento de Estado estadounidense titulado *South America's Southern cone-bloc in information*, fechado en 1977 podemos ver el análisis que hizo el Departamento de Estado. Según el cable, el gobierno estadounidense ya sabía de la conformación del bloque en el COno Sur y que se llamaba Cóndor, el cual se había formalizado hacia 1976. En realidad el acta constitutive fue en 1975. Pensaban que la formación de cualquier bloque en América Latina sería anti-estadounidense y partieron de ahí para analizar la existencia de la Operación Cóndor, aunque vislumbraron que si los países del bloque no eliminaban sus diferencias, la union era endeble.

En términos de política exterior de Estados Unidos, la existencia de la Operación Cóndor tenía varias implicaciones, entre ellas mencionan que es probable que estos países sigan teniendo problemas de derechos humanos en el futuro, por otro lado, un tema crucial fue la relación entre los miembros de la Operación Cóndor y pensaban que si Chile y Argentina no mejoraban su imagen sobre los derechos humanos, era probable que hicieran una alianza, por lo tanto, según este cable, existe

un claro potencial para una mayor colaboración entre los regímenes que comparten la creencia de que las políticas estadounidenses son hostiles a su seguridad. Para los Estados Unidos, la consecuencia más importante de tal actividad sería probablemente el tono negativo que probablemente impartiría a otros aspectos de las relaciones bilaterales y multilaterales de los Estados Unidos.²⁴³

²⁴¹ Además de la bibliografía citada en el capítulo 1, puede verse también la novela de Butazzoni, Fernando, *Las cenizas del Cóndor*, Montevideo, Editorial Planeta, 2014.

²⁴² Véase McSherry, J. Patrice. *Los estados depredadores: la operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago, LOM, 2009.

²⁴³ NSA, "South America's Southern cone-bloc in information" (Department of the State), 0000B1A5, 10 junio 1977, pp. 13-14.

Según información de José Luis Méndez Méndez, “la cabeza rectora de esta tenebrosa organización sería la Dirección de Información Nacional de Chile teniendo en cuenta su historial represivo, y sus garras principales estarían en el Batallón 601 de la Inteligencia del ejército argentino y la DISIP de Venezuela. Su objetivo: el movimiento revolucionario latinoamericano.²⁴⁴ De hecho, en la reunión inaugural realizada en Santiago originalmente se había invitado a la SIDE argentina presidida por el Gral. Otto Paladino, pero dentro del ejército argentino hubo disputas hasta que el encargado de la represión fue el Batallón 601 con Riveiro alias “Balita”.²⁴⁵

Según información de Martorell Enrique Arancibia Clavel, jefe de Información Clandestina de la DINA en Argentina, hizo relaciones con José Osvaldo Riveiro o Ribeiro, alias “balita”, quien después se fue a Centroamérica. Además se relacionó con otro agente que fue a Centroamérica y que en Buenos Aires fue jefe de seguridad de la UBA: Juan Martín Ciga Correa, quien por los años sesenta formó parte de Tacuara, una guerrilla argentina de derecha, fascista y antisemita,²⁴⁶ además fue fundador del grupo Milicia Nacionalista. Tanto Ribeiro como Ciga Correa formaron parte de la Triple A durante el gobierno de Perón en 1973 y después pasaron al Batallón 601 de Inteligencia, y participaron activamente en la Operación Cóndor.

Ciga Correa participó en la “Operación Colombo” según documentos encontrados en el domicilio de Arancibia Clavel en Buenos Aires.²⁴⁷ También estuvo recluido por su posible participación en el caso Prats, por ser el contacto de la DINA en Argentina,²⁴⁸ y facilitar nombres de chilenos radicados en Argentina, la famosa “lista de los 119”.²⁴⁹

²⁴⁴ Méndez Méndez, José Luis, *Bajo las Alas del Cóndor*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2006, p. 22.

²⁴⁵ Con información de Martorell, Francisco, *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, Santiago, LOM, 1999, p. 52.

²⁴⁶ Respecto a esta guerrilla puede verse a López de la Torre, Fernando, “La violencia del movimiento nacionalista tacuara contra la comunidad judía en Argentina (1955-1965)”, Tesis para obtener el grado de maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2015.

²⁴⁷ Véase Comité de Defensa de los Derechos de los Pueblos, *La gran Mentira. El caso de la “lista de los 119”*. *Aproximaciones a la guerra psicológica de la Dictadura Chilena, 1973-1990*, Santiago, CODEPU-DIT-T, 1994.

²⁴⁸ Véase “Detenido en Argentina ex agente ligado al atentado a Carlos Prats”, en *El Mercurio*, 23 de mayo de 2000, Santiago, disponible en línea <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={517aea5d-593a-428a-8363-bae55c299693}> consultado el 10 de febrero de 2017.

²⁴⁹ Los archivos y una excelente investigación se puede encontrar en González, Mónica, “La historia que no se cuenta de Arancibia Clavel”, en *Alerta CIPER*, disponible en línea <http://ciperchile.cl/2011/05/01/la-historia-que-no-se-cuenta-de-arancibia-clavel/#nota-cuatro> consultada el 15 de septiembre de 2016.

Por su parte Riveiro desde el Batallón 601 estaba interesado en la JCR y era uno de los más convencidos de coordinar la represión en contra de organizaciones guerrilleras. Martorell menciona que

Cuando Manuel Contreras jefe de la DINA, realizó el congreso de inteligencia en Santiago, no invitó al temido batallón 601, sino a la SIDE del Gral. Otto Paladino. Ribeiro molesto por no haber sido invitado, hizo saber a Arancibia Clavel su malestar y se informó a la DINA que Ribeiro manejaría casi toda la antisubversión en la Argentina, además tenía contactos fuertes con Isabel Perón, lo que lo hacía una pieza clave para coordinar la represión regional.²⁵⁰

Una vez establecida la coordinación represiva, los vínculos se fortalecieron a tal grado que para 1979 en la ESMA (Escuela Mecánica de la Armada) se imparte un curso sobre inteligencia dirigido por el capitán Jorge “El Tigre” Acosta. Según el testimonio de Amalia Larralde a este curso asistieron agentes de inteligencia de Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay, Nicaragua, Guatemala y

Cada uno de los países hizo una exposición que fue grabada. Esa exposición consistía en una presentación de su país y una explicación de las características y métodos de su accionar represivo. El G.T. de la ESMA preparó varios informes. Uno de ellos sobre la historia de la guerrilla en la Argentina. Otro sobre la organización y creación de los G.T. Otro informe sobre los métodos más efectivos de la tortura, con sus diferentes etapas, torturas físicas (diagramando los puntos más vulnerables), tortura psicológica, aislamiento, etc. Prepararon también un dossier con fotos, descripción e historia de las personas buscadas que fue repartido entre los participantes.²⁵¹

La Doctrina de Seguridad Nacional, aprendida en las academias militares estadounidenses y sobre todo en la Escuela de las Américas fue clave pues constituyó un espacio de sociabilidad para los militares latinoamericanos. A ello se suma el ímpetu de cada ejército latinoamericano y los márgenes de autonomía para establecer y continuar con los vínculos e intercambios entre fuerzas armadas latinoamericanas. Por otro lado, las formas de operar en la contrainsurgencia y establecer las estructuras estatales paralelas contaron con una constante retroalimentación que era visible cuando desde la Escuela de las Américas organizaban eventos e invitaban a generaciones de militares que habían pasado por sus instalaciones.

²⁵⁰ Martorell, Francisco, *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, Santiago, LOM, 1999, p. 52.

²⁵¹ Testimonio de Amalia Larralde, disponible en línea <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/ccd/e/esma13.htm>

3.4 El Batallón 601 y su participación en el golpe de Estado en Bolivia

Las relaciones represoras entre Argentina y Bolivia se pueden rastrear por lo menos a la década de los setenta, entre el director de la Policía Federal Villar y Hugo Banzer. Rodolfo P. Fernández, quien fuera miembro de la policía Federal, en entrevista en Holanda mencionó que generales bolivianos fueron entrenados en la Escuela “Ramon L. Falcón”.²⁵² Sin ir más atrás, Bolivia fue considerada pieza importante para la seguridad nacional argentina y la dictadura no fue la excepción a esta regla.

El golpe de Bolivia de 1980 tiene trascendencia histórica no sólo a nivel nacional, lo tiene a nivel regional. Es sabido el apoyo que brindaron los militares argentinos para perpetrar el golpe que llevó al poder a García Meza derrocando a la presidente interina Lidia Gueiler Tejada. El golpe era parte de un plan mayor con dimensiones regionales.

En 1980 un mes después del golpe en Bolivia, en Buenos Aires se llevó a cabo el congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL), que era miembro de la Liga Anticomunista Mundial (LAM) y en la que estaban el italiano Delle Chiaie, el argentino Suárez Masson²⁵³ y el coreano Woo Jae Sung de la secta Moon, la cual tenía vínculos con la familia Bush, además esta secta era relevante pues financiaron a la contra nicaragüense. También asistieron a dicho encuentro Roberto D’Aubuisson de El Salvador, Mario Sandoval Alarcón de Guatemala y dos observadores del senado norteamericano Margo Carlsile y John Carbaugh.

En dicho encuentro Suárez Masson, representante de la línea dura del ejército, se comprometió a mandar fuerzas militares a Centroamérica para transmitir la experiencia argentina. La LAM se encargaría de aportar 8 millones y además había otro objetivo: controlar el negocio de la cocaína en Bolivia para financiar la campaña en Centroamérica. Es por ello que era necesario tener el control del Estado en Bolivia para asegurar el flujo de droga que permitiría financiar armas y asesores en Centroamérica. El encargado de asegurar dicho flujo fue el coronel boliviano Luis Arce Gómez. La LAM se comprometió a ayudar a Arce Gómez y en especial al general Luis García Meza. Arce Gómez tenía relación con gente asociada al cartel de Medellín del colombiano Pablo Escobar.

²⁵² Véase “Triple A: todos los nombres, todos los secretos”, *Siete Días*, año XV, no. 827, 19-25 abril de 1983, pp. 66-67.

²⁵³ Para ver las relaciones de la Logia P2 con militares argentinos véase Schwartz, Niko, “Las ramificaciones de la Logia P2”, en *El Día*, 25 de octubre de 1982.

Según Martorell, Delle Chiaie y D'Aubuisson acordaron los puntos sustanciales con Arce Gómez y su primo narcotraficante Roberto Suárez. Los primeros se encargarían de facilitar el ingreso de la droga a Estados Unidos, a través de El Salvador, mientras los bolivianos se comprometieron a financiar sus acciones militares. Suárez Masson pondría su gente.²⁵⁴ La venta de drogas en Estados Unidos iba hacia barrios afrodescendientes, en California y en Nueva York.

Ariel Armony menciona que este golpe de Estado en Bolivia estuvo dirigido por militares argentinos, en específico de una sección de los militares conocidos como Brigada Andina, Grupo Andes, o *Andean Task Force* (Grupo de Tareas Andino), este Grupo Andes era

una especie de legión extranjera secreta cuya tarea era eliminar a los comunistas en cualquier lugar en que se encontraran, especialmente a los guerrilleros montoneros y a quienes los ayudaban. Esta red paramilitar trabajaba en conjunción con el Batallón de Inteligencia 601. Los enlaces argentinos clave eran el gral. Suarez Mason y Raúl Guglielminetti [...] se afirma que la brigada colaboraba con personal militar estadounidense destinado en América Central.²⁵⁵

A este grupo, que tenía como objetivo el gobierno de Bolivia y que luego trabajaría en Centroamérica, se integraron, según la investigación de Armony, el general Alfredo Valí, que había entrenado a la Guardia Nacional de Somoza; los coroneles Mario Davico, José Hoyas, Héctor Francés o Estanislao Valdez, Jorge O'Higgins (quien será agregado militar en Tegucigalpa), Jorge de la Vega, Emilio Jason, Carmelo Gigante y Juan Carlos Galassó (quien operó después en Panamá controlando tareas financieras), así como Martín Ciga Correa, César Carro, Raúl Guglielminetti, Jorge Franco y Leandro Sánchez Reisse. Muchos de ellos serán parte del Grupo de Tareas Exterior que tuvo presencia en Centroamérica.

Martín Sivak menciona que la cocaína fue la veta que encontró Banzer para poder financiar la represión tanto en Bolivia como en otros países latinoamericanos, entre ellos Nicaragua. En estas operaciones participaban los argentinos y la CIA estaba enterada del financiamiento y era responsable directa del flujo de *crack* a California.

En síntesis, el narcotráfico alimentó a los cóndores bolivianos. La investigación del diario de Los Ángeles *San José Mercury News* –publicada en octubre de 1996– mostró cómo el

²⁵⁴ Respecto al nexo de militares argentinos con el narcotráfico, véase Selser, Gregorio, “Siguen los nexos de militares argentinos con la narcomafia”, en *El Día*, 29 de octubre de 1982.

²⁵⁵ Ariel C. Armony, *La Argentina, los Estados Unidos y la Cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Argentina, Universidad de Quilmes, 1996, p. 67. Es importante aclarar que dicha información citada por Armony no ha sido corroborada aun por documentos oficiales.

boom del crack en California fue responsabilidad de la CIA y de una organización antisandinista con el propósito de financiar a los contras nicaragüenses a comienzos de los años 80. Como señaló el periodista del semanario *Brecha* de Montevideo, Samuel Blixen, el narcotráfico, ahora convertido en el enemigo principal de la seguridad hemisférica, fue el recurso preferido de la Doctrina de Seguridad Nacional para desplegar el terrorismo de Estado por todo el continente.²⁵⁶

De hecho, una de las investigaciones más completas en torno al tema del flujo de drogas y de América del Sur hacia los barrios norteamericanos es la de Gary Webb, *The Dark Alliance*, donde vincula a la CIA con la “contra” nicaragüense y la llegada de droga sintética a barrios sobre todos habitados por afroamericanos en California. Uno de los operadores más grandes de droga en Estados Unidos ligado a la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) fue Danilo Blandón, “quien empezó a trabajar en la narco-operación para la FDN a finales de 1981, testificó que la organización vendió casi una tonelada de cocaína en Estados Unidos ese año, con un valor en el mercado de 54 millones de dólares. No dejó claro cuánto se destinó al ejército de la CIA, pero declaró: “De todo lo que distribuimos en Los Ángeles, había ganancias para la contrarrevolución”.²⁵⁷ Para Raúl Cuestas, el golpe de estado en Bolivia, significó recursos económicos derivados de la venta de droga, además de una gran cantidad de armas que sirvieron para “la cruzada anticomunista” de los militares argentinos en Centroamérica.²⁵⁸

Verbitsky por su parte en *Malvinas, la última batalla de la tercera guerra mundial*, sostiene que en el golpe de estado en Bolivia, participaron alrededor de 100 asesores argentinos, otra fuente maneja que eran 50. Además “en el canal de televisión de La Paz junto con el estado de emergencia comenzaron a proyectarse películas de la campaña publicitaria oficial antsubversiva usada en la Argentina, informó una agencia noticiosa internacional”.²⁵⁹ Uno de los que participó en Bolivia y la represión a la Central Obrera

²⁵⁶ Sivak, Martín. *El asesinato de Juan José Torres. Banzer y el Mercosur de la muerte*. Buenos Aires, Ediciones COLIHUE, 1998, pp. 101-102.

²⁵⁷ Weeb, Gary y Pascal Beltrán del Río, “La oscura alianza”, el reportaje del “San José Mercury News”, en *Proceso*, 21 de septiembre de 1996. Disponible en línea <http://www.proceso.com.mx/173270/la-oscura-alianza-el-reportaje-del-san-jose-mercury-news> la investigación completa puede consultarse también en <http://www.mega.nu/ampp/webb.html>

²⁵⁸ Véase a Cuestas, Raúl, *La dictadura militar argentina y el genocidio en Centroamérica*, Córdoba, SIMA, 2005, p. 7.

²⁵⁹ Verbitsky, Horacio. *Malvinas, la última batalla de la tercera guerra mundial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 71.

Boliviana (COB) fue Jorge Lynch Jiménez, este mismo militar lo encontraremos después en Guatemala asesorando a Efraín Ríos Montt en 1983.

En uno de los cables desclasificados del gobierno estadounidense se informa de la presencia de oficiales de inteligencia argentinos en Santa Cruz, Cochabamba y en La Paz, tan sólo en esta ciudad, informa el cable, pueden llegar a un centenar. En Santa Cruz visten uniformes de los grupos paramilitares de derecha locales.²⁶⁰ Mientras que los archivos desclasificados en Argentina, mencionan que personal de la embajada argentina en Bolivia sostuvo una conversación con un funcionario de la embajada estadounidense quien le informó que eran doscientos los agentes argentinos que estaban distribuidos en los departamentos del país andino.²⁶¹

En ámbitos públicos se supo de las relaciones bilaterales entre la Junta Militar Argentina y el gobierno boliviano. La ayuda económica y de alimentos que otorgó la dictadura argentina, así como préstamos fueron parte de la política exterior de la dictadura. Además del apoyo y asesoría para realizar el golpe de estado, los militares argentinos llevaron a cabo interrogatorios en las instalaciones del ejército boliviano, en concreto en las instalaciones del segundo cuerpo del ejército, según denuncias realizadas por estudiantes universitarios bolivianos organizados en la Confederación Universitaria Boliviana (CBU).²⁶²

En 1993 se realizó la sentencia a militares bolivianos por el golpe de estado de 1980 y otra serie de delitos y violaciones a derechos humanos. Ahí se mencionó la participación argentina, en concreto de César Durand como asesor de Luis García Meza y Luis Arce Gómez.²⁶³ El nombre de César Durand aparece en un cable desclasificado del Departamento de Estado de Estados Unidos junto a otros asesores y agentes argentinos que estuvieron en

²⁶⁰ National Security Archive (NSA), Fouche, Robert, “Argentine military advisors in Bolivia”, agosto de 1980, documento número 1980LAPAZ06706.

²⁶¹ Véase MREC, Colección FORTI, (EBOL), cr835, 31 de julio de 1980.

²⁶² Véase MREC, Colección FORTI, (EBOL), cr 578, 6 de junio de 1980. Incluso denunciaron la presencia de un chileno en las instalaciones de la segunda sección del ejército boliviano, correspondiente a la inteligencia.

²⁶³ Véase Excma. Corte Suprema de Justicia de la Nación, “Sentencia pronunciada en los juicios de responsabilidad seguidos por el Ministerio Público y coadyuvantes contra Luis García Meza y sus colaboradores”, Sucre, 21 de abril de 1993, tomado de <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/meza.html> consultado el día 18 de noviembre de 2016.

Bolivia, entre ellos Horacio Chimeno, el Mayor Carlos Doglioli y el capitán Marcos Maray.²⁶⁴

Un aspecto que nos parece pertinente rescatar es que el gobierno estadounidense supo de la injerencia argentina en Bolivia y de la posibilidad de un golpe de estado asistido por argentinos. En el cable desclasificado titulado “*Argentine involvement in Bolivian coup*”, Townsend Friedman²⁶⁵ informa que Argentina históricamente ha estado preocupada por lo que sucede en Bolivia y la Junta no es la excepción. En una charla con el Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Friedman señala el “temor” de la Junta Militar a una influencia comunista en Bolivia y de las intenciones de los argentinos de controlar la situación boliviana. Friedman señaló en su reporte que intentó “desalentar el apetito argentino por una solución militar a los problemas bolivianos”,²⁶⁶ además de haber realizado comentarios sobre el tema centroamericano. Las conclusiones de Friedman fueron que los argentinos son difíciles de convencer respecto a una salida política para Bolivia, y que el gobierno estadounidense mantiene su influencia en el gobierno boliviano.

Lo anterior nos lleva a replantear lo que sabemos respecto a las relaciones internacionales entre países latinoamericanos, y matizar los estudios a la luz de la nueva información disponible, además de replantear las preguntas de investigación respecto a la influencia y participación estadounidense en los golpes de Estado pues su participación, injerencia u omisión fue diferenciada.

3. 5 El Batallón 601 y su participación en Centroamérica

En 1982, Gregorio Selser publicaba en el periódico *El Día*, una nota titulada “*¿Se aplicará el Plan Charlie? ¿Lo ejecutarán los Argentinos?*”, en dicha nota, Selser mencionó que en el semanario *Newsweek*, había sido publicada una nota titulada “*The fire, next door*”, en la que abordaban las elecciones en El Salvador. Selser rescató en su nota lo siguiente:

Una victoria derechista [salvadoreña] podría producir mucha más guerra que hasta ahora en el ensangrentado país. En América Latina circulan rumores de que un gobierno de

²⁶⁴ Véase National Security Archive (NSA), “Argentine military advisors in Bolivia”, agosto de 1980, documento número 1980LAPAZ06706.

²⁶⁵ Friedman fue oficial político en la embajada de Estados Unidos en Brasil (1962-1964), oficial político de la embajada de Estados Unidos en Santiago (1968-1972), después fue oficial político en la embajada estadounidense en Buenos Aires (1979-1982). Puede verse más información en <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=18595> consultado el 20 de noviembre de 2016.

²⁶⁶ Véase National Security Archive (NSA), “Argentine involvement in Bolivian coup”, mayo de 1980, documento número, 1980BUENOS04025.

derecha podría poner en práctica un “Ejército de Paz” panlatinoamericano, dirigido por Argentina, el cual podría empujar a los izquierdistas salvadoreños hacia Honduras, en donde el ejército local los aniquilaría en una operación de pinzas. El mecanismo legal ya está dispuesto: denominado “Plan Charlie”, fue concebido por la administración Carter durante la revolución nicaragüense y silenciosamente promovido por la Argentina ante la Junta Interamericana de Defensa, un órgano de la OEA.²⁶⁷

La nota de Selser es sugerente, aunque no nos ofrece la existencia de un documento, o pista alguna que compruebe la existencia del Plan Charlie o Charly. Hemos mencionado que el documento donde hemos encontrado referencias al respecto es en una denuncia presentada por la CADHU en Suiza. Su director en este entonces fue Eduardo Duhalde, pero tampoco ofrece mayores pruebas de la existencia oficial de este plan.

Por su parte Eduardo Duhalde en *El Estado Terrorista Argentino* también menciona la presencia argentina en Centroamérica. En el caso de Nicaragua los vínculos entre militares de ambos países fueron durante la dictadura de Somoza. Desde 1977 ya había acercamientos. Se realizó un préstamo monetario por parte de Argentina, entrenamiento y asesoría contrainsurgente, algunos miembros de la Guardia Nacional estudiaron en academias argentinas. Con el triunfo de la revolución nicaragüense la asesoría se modificó. En la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos llevada a cabo en Bogotá, Colombia, los argentinos y en concreto el Gral. Viola mencionó la legítima intervención de los ejércitos ante oposiciones internas. A esto Duhalde le denominó “Doctrina Viola”, esto es “el apoyo para reprimir la contestación de las fuerzas democráticas y populares a los regímenes autocráticos y dictatoriales que sustentan políticas de privilegios para minorías nativas y grandes capitales internacionales, a costa de inimaginables desigualdades sociales y altísimas cotas represivas”.²⁶⁸ La única declaración que salió a la luz pública fue la siguiente:

Es indispensable que en esta conferencia adoptemos posiciones claras, con el simple lenguaje del soldado, evitando actitudes ambiguas, cuya persistencia podrá comprometer en el futuro la vigencia de esta reunión de los ejércitos americanos (...)
Concurrimos persuadidos de la existencia de situaciones preocupantes en las distintas latitudes de nuestra querida América.²⁶⁹

²⁶⁷ Selser, Gregorio, “¿Se aplicará el Plan Charlie? ¿Lo ejecutarán los Argentinos?”, en *El Día*, 3 de marzo de 1982; Selser, Gregorio, “Los “expertos” argentinos ya cumplen faenas en Centroamérica”, en *El Día*, 2 de marzo de 1982.

²⁶⁸ Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado Terrorista Argentino*, Buenos Aires, Colihue, 2013, p. 317.

²⁶⁹ Selser, Gregorio, “El discurso de Viola en Bogotá preanunció el golpe de García Meza”, en *El Día*, 22 de agosto de 1980.

Para 1978, los argentinos habían establecido una base de operaciones en Florida para coordinar al grupo que sería enviado a Centroamérica. El grupo encargado de llevar esta tarea fue el Batallón 601 de Inteligencia. Los integrantes de dicho batallón se dispersaron por varios países, principalmente Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En Florida, establecieron una extensión del Grupo de Tareas Exterior (GTE) que tenía como actividades principales: el tráfico de armas, transacciones financieras ilegales y lavado de dinero, apoyar con embarques de armas y dinero a los asesores militares argentinos en Centroamérica. Dicha información fue revelada por Leandro Sánchez Reisse, quien trabajó en el Batallón 601 desde 1976 hasta 1981. Según el testimonio de Reisse:

Su misión fue financiar desde EE.UU. actividades argentinas en América Latina para apoyar a los "contras" nicaragüenses y otros grupos paramilitares. La operación la montó junto a su superior inmediato, Raúl Guglielminetti, a través de dos empresas que servían de fachada en la Florida: Argenshow y Silver Dollar, una casa de empeños con permiso para vender armas.

"Teníamos que estar en Fort Lauderdale para hacer más fácil los envíos de armas y dinero en apoyo de las actividades en América Central para las tropas argentinas, asesores argentinos y gente de EE.UU. trabajando en el área", [dijo Reisse].²⁷⁰

Según Sánchez Reisse, la idea de la defensa de las fronteras ideológicas y las consecuentes acciones en América Latina salieron del Primer Cuerpo de Ejército y uno de los que se adhería a dicha idea de defender las fronteras ideológicas era Suárez Masson quien había presidido en Buenos Aires el Congreso Anticomunista Mundial. Sánchez Reisse estuvo también vinculado a la investigación sobre la AMIA pero la justicia argentina no pudo corroborar varios argumentos vertidos por él. Aunque se le enjuició por su presunta participación en secuestros extorsivos de empresarios, como el caso Combal. Sus declaraciones han sido tomadas como juicios verídicos, aunque poco se ha podido confirmar. Se le nombra como ex miembro del Batallón 601 aunque no se pudo corroborar la existencia de su vínculo con el batallón.²⁷¹

²⁷⁰ "El Hombre de los negocios sucios", en *Diario El Clarín*, 24 de marzo de 2006, tomado de <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/1-01164388.htm> consultado el día 02 de abril de 2016.

²⁷¹ Al respecto véase "Sánchez Reisse, el ex represor que quiso embarrar tres veces la causa AMIA" en <http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/sanchez-reisse-el-represor-que-quiso-embarrar-tres-veces-la-causa-amia-7390.html> consultado el día 26 de febrero de 2017; "Sánchez Reisse fue parte de una mafia asociación que secuestraba empresarios", <http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/sanchez-reisse-fue-parte-de-una-asociacion-que-secuestraba-empresarios-7616.html> consultado el día 26 de febrero de 2017; "Juicio a espías: "El Batallón 601 fue la SS de la dictadura" en <http://infojusnoticias.gov.ar/nacionales/juicio-a-espias-el-batallon-601-fue-la-ss-de-la-dictadura-8455.html> consultado el día 26 de febrero de 2017; "La

En Costa Rica se encontraba Héctor Francés, quien fue capturado por guerrilleros argentinos que realizaron la operación en San José junto con el FSLN. Al ser trasladado a Nicaragua y puesto a disposición de los sandinistas declaró ampliamente sobre varios aspectos de los grupos contraguerrilleros en Nicaragua y Honduras, así como de detenidos y desaparecidos en Argentina, y dio información clave sobre el plan de invasión que tenía “la contra” en la cual participarían argentinos y era vigilado por la CIA. Declaró también que él era jefe de operaciones en Costa Rica y quien estaba a cargo de la operación en Centroamérica era Osvaldo Riveiro, o Ribeiro, alias “balita” y tenía su sede en Tegucigalpa. Ambos agentes argentinos habían tenido participación en la represión en Argentina y eran miembros del Batallón 601 de Inteligencia que desplegó un Grupo de Tareas Exterior (GTE) a Centroamérica.

Según el testimonio de Héctor Francés, miembro del Batallón 601, la misión argentina en Centroamérica estaba subordinada a la Central de Inteligencia Americana (CIA), y además buscaba aislar al movimiento revolucionario y popular salvadoreño, pues desde la visión de la CIA, pensaban que habría un efecto dominó después del triunfo sandinista en Nicaragua. Esa visión de la CIA fue compartida también por los militares argentinos.

Francés mencionó en su testimonio que el propósito de Washington sobre Nicaragua era “lograr un dominio de la zona noroeste que permita la declaración de la misma como zona liberada, que sería fundamental para lograr a través de la formación de un gobierno en el exilio, un reconocimiento que estaría dado por Estados Unidos, Honduras, El Salvador y Argentina”.²⁷² Duhalde no proporciona más datos, únicamente el video en el que fue videograbado Francés dando su testimonio, el cual, no concuerda con otras versiones, como veremos a continuación.

Horacio Verbitsky publicó en la revista *Humor* de Argentina que Héctor Francés (probablemente llamado Estanislao Valdéz) era el encargado de las operaciones financieras para mantener a los agentes argentinos en Centroamérica. En Panamá operó también Juan Carlos Galassó, quien le entregó cien mil dólares a Francés para pagar a los agentes y casas

fiscalía pidió que se declare al Batallón 601 de Inteligencia como “asociación ilícita”, en http://memoria.telam.com.ar/noticia/el-batallon-601---una-gran-asociacion-ilicita-_n5285 consultado el día 26 de febrero de 2017.

²⁷² Duhalde, Eduardo Luis, *op. cit.*, p. 326.

de seguridad en Guatemala, El Salvador y Honduras. Otro operador financiero fue el mayor Hugo Raúl Miori Pereyra. Verbitsky señaló que Miori Pereyra fue director de Sol Petróleo, una refinería con valor de un millón y medio de dólares en 1980, y que al paso de unos años esta empresa ganó mil millones de dólares. Con las ganancias generadas se financiaron las operaciones en Centroamérica. Según Verbitsky “Sol Petróleo es la pieza maestra del *affaire* de la nafta adulterada y el centro de un sistema que une y da coherencia a todos los casos descubiertos hasta ahora: el YPF, el de petroquímico General Mosconi y el de la Fábrica Militar de Toluense Sintético de Campana”.²⁷³ Suárez Masson, con quien tuvo una estrecha relación Miori, fue director de YPF.²⁷⁴

La relación entre Guatemala y Argentina en aspectos militares y de asesoría militar y contrainsurgente se remonta al momento en que Perón se encontraba en España a finales de la década de los sesenta. En España se encontraba Robert Hill, quien fue embajador estadounidense en Costa Rica cuando fue derrocado Jacobo Arbenz. Hill contactó a Perón y López Rega con un militar guatemalteco que se encontraba en España y que había sido pieza clave en la represión guatemalteca en 1966: Máximo Zepeda. Dicha historia es mencionada por González Janzen en su libro sobre la *Triple A*. Este autor menciona que en una plática entre Hill, López Rega y Zepeda, se comparó a la Argentina de los setenta con Indonesia, por lo que Zepeda le entregó el Plan Yakarta a López Rega y mencionó los apoyos que podría recibir de la CIA “para organizar a sus fuerzas de choque y para coordinar un levantamiento de militares anticomunistas”.²⁷⁵ Stella Calloni mencionó también el suceso²⁷⁶ y menciona la investigación inconclusa de Rodolfo Walsh antes de ser desaparecido y muerto por la dictadura. En esta investigación que retomó Verbitsky²⁷⁷ se mencionan algunos nombres de los que fueron miembros de la Triple A, pero también su conexión con Mano Blanca, organización paramilitar guatemalteca que después de operar

²⁷³ Verbitsky, Horacio, “...Y dos más”, en *Humor*, enero, no. 130, 1984, p. 59. Verbitsky se basa también en las declaraciones dadas por Francés en Nicaragua.

²⁷⁴ Si se desea conocer más sobre YPF y Petroquímica General Mosconi, véase a Odisio, Juan Carlos, “Pequeñas anécdotas sobre las instituciones: la articulación de Petroquímica General Mosconi con YPF”, ponencia presentada en Asociación Uruguaya de Historia Económica, Quintas Jornadas de Investigación, Montevideo, noviembre de 2011. Suárez Mason es uno de los culpables del endeudamiento extraordinario de YPF, pues en marzo de 1976 la deuda era de 372 millones, siete años después era de 6 mil millones.

²⁷⁵ González Janzen, Ignacio, *La Triple A*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1986, p. 99. En los manuales entregados a López Rega se sugería eliminar a dirigentes políticos sindicales, religiosos progresistas, periodistas opositores y militantes de organizaciones sociales.

²⁷⁶ Stella Calloni, *Operación Cóndor, pacto criminal*, México D. F., Ediciones La Jornada, 1999.

²⁷⁷ Véase Verbitsky, Horacio, “Investigación inconclusa de Rodolfo J. Walsh”, en *El Periodista*, no. 80, 1986.

en Guatemala, la metodología pasó a Santo Domingo y después en los setenta se replicó la metodología en Argentina. De hecho, es sugerente la forma en la cual escribían sus comunicados tanto Mano Blanca como la Triple A pues hay similitudes. Por su parte el periodista inglés Edward Ligstir mencionó que “en 1974 llegaron a la Argentina 300 agentes de la CIA que habían actuado en la desestabilización de Salvador Allende en Chile”²⁷⁸ y además, Robert Hill pasaría a ser embajador de Estados Unidos en Argentina.

Ya en dictadura, el régimen militar argentino comenzó en 1977 la venta de material bélico, previo estudio de la situación armamentista guatemalteca en la cual el embajador argentino en Guatemala informó que no había producción nacional de armamento ni apoyo tecnológico de otros países.²⁷⁹

Para 1981, las autoridades de ambos países acordaron incrementar la participación de los argentinos en la contrainsurgencia. “Como parte de este programa de asistencia, unos doscientos oficiales del ejército y la policía de Guatemala, se trasladaron a Buenos Aires para recibir un entrenamiento avanzado en inteligencia, incluido el uso de técnicas de interrogatorio”.²⁸⁰ Schrimmer menciona que para Héctor Gramajo, militar guatemalteco, los militares argentinos fueron importantes en la preparación de inteligencia.²⁸¹ Incluso les enseñaron a medir el uso de la energía eléctrica y agua en las casas para identificar posibles reuniones de organizaciones opositoras al régimen guatemalteco. Esta tecnología israelí fue probada por los militares argentinos y fue incorporada por el ejército guatemalteco hacia 1980. Gracias al implemento de esta computadora que registraba el uso de electricidad y agua, se capturaron a miembros del EGP, sacerdotes jesuitas, se efectuó una redada en 3º escondites de ORPA en la que se incautaron pertrechos militares.²⁸²

Los asesores militares argentinos estuvieron implicados también en el asesinato de campesinos y disidentes políticos guatemaltecos, comandados por Santiago Hoya. Su misión principal, era el secuestro de argentinos exiliados que estaban acusados de

²⁷⁸ Stella Calloni, *op. cit.*, 1999, p. 80. Walsh citó a Ligstir y mencionó que la cifra de agentes de la CIA podría ser exagerada.

²⁷⁹ Para mayores referencias sobre la relación entre Guatemala y Argentina, véase a Rostica, Julieta, “Una agenda de investigación pendiente: la política exterior de la dictadura militar argentina hacia Guatemala (1976-1983)”, en *Boletín (AFEHC)*, no. 59, Toulouse, Francia, diciembre de 2013, disponible en http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=3661

²⁸⁰ C. Armony, *op. cit.*, p. 147.

²⁸¹ Véase Schrimmer, Jennifer, *Las intimidaciones del proyecto político de los militares en Guatemala*, FLACSO, Guatemala, 2001.

²⁸² Con información de Schrimmer, *op. cit.*

subversión en Argentina. Estos asesores eran Juan Martín Ciga Correa, quien fuera asesor de la EEBI en Nicaragua, y Zarattini, que era el enlace entre salvadoreños y argentinos operando en Nicaragua, antes de la caída de Somoza, según información proporcionada por Ariel Armony.²⁸³

En cuanto a la asesoría en Honduras fue amplia. El Gral. Gustavo Álvarez Martínez, jefe de las fuerzas armadas hondureñas entre 1982-1984, estudió en la Escuela El Palomar, en Argentina, de ahí la afinidad ideológica con los militares argentinos, así como la similitud tecnológica para aplicar torturas en Honduras. Gustavo Álvarez se consideró “el supremo jefe de una santa cruzada que defendía la sociedad ‘occidental y cristiana’ de la impiedad del comunismo”.²⁸⁴

En el caso de Honduras, para 1982 no sólo había asesores argentinos, también chilenos y venezolanos “para efectuar un operativo conjunto contra la guerrilleros salvadoreños y guatemaltecos, [...] más de 150 asesores estadounidenses se hallan ya en Honduras preparando dicho plan”.²⁸⁵ En Honduras, fue donde se organizó y preparó a la “contra” nicaragüense, con ayuda argentina y estadounidense. Según el testimonio de Noel Ernesto de Jesús Gutiérrez, doctor reclutado por somocistas, contó a 22 asesores argentinos al mando de Santiago Villegas, quien junto con Enrique Bermúdez, ex guardia nacional de Nicaragua, llevaron a cabo tareas de entrenamiento “contra” e incluso, denunció Gutiérrez, tenían intenciones de provocar un enfrentamiento entre Honduras y Nicaragua hacía el año de 1982, para desestabilizar aún más la región.²⁸⁶ Se sabe que también se pretendía provocar un enfrentamiento entre Nicaragua y Costa Rica.

Algunos de los asesores argentinos en Honduras fueron Juan Martín “Cristo” Ciga Correa, quien fuera miembro del Batallón 601, Roberto Alfieri González, quien operó también en Guatemala, Jorge Eugenio O’Higgins, quien entrenó “contras”, Rafael de la Vega, Roberto Carmelo Gigante, Cesar Garro, asesor de la Fuerzas de Seguridad Pública (FUSEP), Alfredo Mario Mingolla, quien operó en Guatemala y Honduras, y estuvo implicado en el golpe de Bolivia en 1980, Emilio Jasón, García Cano, Julio Jorge

²⁸³ Armony, Ariel, *op. cit.*

²⁸⁴ Véase Funes H., M. *Los deliberantes. El poder militar en Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Guaymas, 1995.

²⁸⁵ CRIE, “Posible intervención exterior en Honduras”. *CRIE* núm. 18, 1982.

²⁸⁶ Leyva, N. “Deserta en Honduras médico reclutado por somocistas”, en *Uno más Uno*, 19 de marzo de 1982.

Ianantuone, José “Balita” Riveiro, quien fuera asesor de los “contras”,²⁸⁷ Horacio Capelo, entre otros asesores que tuvieron participación en países como Costa Rica y México.²⁸⁸

Jack Anderson, columnista de *The Washington Post*, declaró que desde la administración de Carter en Estados Unidos, había ya la intención de otorgarle a Honduras un rol importante, lo anterior es sostenido por el columnista por las visitas de Policarpo Paz a Estados Unidos y la visita del general estadounidense Robert L. Schweitzer. Además, el gobierno estadounidense otorgó ayuda económica por un monto de 3.9 millones de dólares.²⁸⁹ La importancia geopolítica de Honduras fue vital para Estados Unidos en la región centroamericana, debido a que era el territorio ideal para montar grupos paramilitares, entrenarlos y abastecerlos. Honduras tiene límites territoriales con El Salvador, Guatemala y Nicaragua, los tres países en conflicto y con presencia guerrillera.

Otro contacto en Honduras con los argentinos fue Alexander Hernández, jefe del Batallón 3-16 de Honduras, estructura de inteligencia hondureña que fue preparada con ayuda argentina y su estructura era similar a la del Batallón 601. También era el enlace con el Gral. Álvarez Martínez y permaneció en Argentina trabajando en la operación “contras”, hasta que en 1984 el gobierno de Alfonsín, lo declaró persona no grata.

La actividad de los argentinos en Honduras fue hasta 1984, año en el que los asesores regresaron a Argentina y hasta 1986 se mantuvo la venta de material bélico a Honduras, en ese año “la policía brasileña confiscó en el puerto de Río de Janeiro una nave que transportaba seis toneladas de armas, municiones y material médico de uso en situaciones bélicas, que se enviaban desde Buenos Aires hasta Honduras con destino a las fuerzas “contras”.²⁹⁰

Cuando la CIA se coordinó con los asesores argentinos los choques entre ambos fueron constantes. Armony menciona que tenían planes distintos. Gorriarán menciona que las contradicciones eran principalmente dos: la “autosuficiencia” de los argentinos pues se autoproclamaban vencedores de la subversión en su país y en segundo lugar los

²⁸⁷ Moreno, Sergio. “El ministerio de Defensa recuperó a Balita Riveiro, un ex asesor de los contras”, en *Página/12*, 03 de mayo de 1999, disponible en línea de <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-05/99-05-03/pag03.htm> consultado el 30 de noviembre de 2016.

²⁸⁸ Equipo Nizkor, “Honduras: la CIA y los militares argentinos responsables de la represión”, disponible en línea <http://www.derechos.org/nizkor/honduras/doc/cia1.html>

²⁸⁹ “Honduras: ¿Bunker anticomunista en Centroamérica?”, en *CRIE*, 1980.

²⁹⁰ Armony, C. Ariel. *op. cit.*, p. 161.

estadounidenses sostenían que los militares argentinos no estaban preparados para apoyar las acciones rurales, su conocimiento era urbano.²⁹¹

Para el caso de Nicaragua se sabe que antes de que triunfara la revolución sandinista, ya había presencia militar argentina en Nicaragua y su participación en la empresa antisandinista fue un resultado lógico de su intromisión en la región.

Después de 1976, año en que los militares argentinos tomaron el poder, la relación con Nicaragua se estrechó, oficiales “de la guardia nacional nicaragüense recibieron instrucción especializada en academias militares y policiales argentinas; este país también vendió equipamiento militar a Nicaragua y proporcionó a las fuerzas de seguridad de Somoza [Debayle] asesoramiento en contrainsurgencia”.²⁹²

Un grupo selecto de oficiales argentinos actuaron como asesores de la fuerza de élite conocida como Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), comandada por Anastasio “el Chigüín” (“el pibe” para los argentinos) Somoza Portocarrero, hijo del dictador [Somoza Debayle]. El respaldo argentino al régimen somocista provenía sobre todo de la facción ultranacionalista del ejército, encabezada por el general Ramón Díaz Besone, y del alto mando naval conducido por el almirante Massera.²⁹³ Dicha información fue confirmada por Armony por la información que le proporcionó el agente argentino Carlos Dürich.

Para 1978, los militares argentinos habían enviado agentes a Nicaragua, con la finalidad de encontrar a los guerrilleros del ERP y Montoneros que se encontraban combatiendo en Nicaragua. El equipo estaba encabezado por Carlos Dürich, ex miembro de la Triple A, quien tenía ya experiencia en el tema pues había estado en la ESMA, de hecho, varios detenidos que sobrevivieron a la tortura en la ESMA, mencionaron haber sido detenidos en Nicaragua.²⁹⁴ Respecto a la presencia de guerrilleros argentinos en Nicaragua, Gorriarán Merlo mencionó en sus memorias que cuando entraron al bunker de Somoza en Nicaragua encontraron un informe de la reunión de inteligencia que tuvo lugar en Nicaragua en 1978. En dicho informe encontraron los nombres de guerrilleros argentinos,

²⁹¹ Véase Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Buenos Aires, Planeta, 2003, p. 423.

²⁹² Armony, C. Ariel. *op. cit.*, p. 124.

²⁹³ Véase Armony C. Ariel. *op. cit.*, p. 127.

²⁹⁴ Con información de Armony, C. Ariel, *op. cit.*

fotos de Somoza con Massera, una réplica del sable de San Martín con una dedicatoria de Videla.²⁹⁵

Gorriarán también hizo mención de que Somoza Debayle estaba entablando contactos en Paraguay para lograr

una asistencia de las fuerzas argentinas en el entrenamiento y preparación de las futuras tropas invasoras, al mismo tiempo que hacía los arreglos que le permitieran usar, como plataforma, el territorio hondureño. Esa vinculación tripartita se concretó fundamentalmente –con la aprobación de Policarpo Paz y Humberto Regalado – por medio del coronel Gustavo Álvarez, que en esa época era jefe de la policía hondureña y que había hecho la escuela militar en la Argentina, y de Leopoldo Fortunato Galtieri, por entonces jefe del segundo cuerpo del ejército.²⁹⁶

Quien fue la conexión con las fuerzas de seguridad de Somoza Debayle, fue el teniente coronel Emilio Echeverry Mejía. “Éste graduado en el Colegio Militar de la Argentina (promoción de 1961), se convertiría en uno de los favoritos de los argentinos del estado mayor del principal grupo “contra”, la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), y estaría directamente implicado en el reclutamiento de asesores argentinos para “los Contras” en 1981”.²⁹⁷

Uno de los comandantes de la contra que fue preparado en Buenos Aires fue Enrique Bermúdez, conocido como “comandante 3-80”. Bermúdez declaró para la revista *Siete Días* de Argentina, que los asesores estadounidenses no les estaban enseñando nada nuevo. “Ellos no conocen el terreno como nosotros. Lo que hay que aclarar es que entre las condiciones que impone el Congreso norteamericano para entregar los 100 millones está que ciertos comandantes nuestros se entrenen en el norte”.²⁹⁸ En cuanto a la asesoría brindada por los argentinos, Bermúdez mencionó que

“Ellos tienen más claro el concepto de guerra de guerrillas. Tal vez porque combatieron en el monte tucumano y ganaron. Ellos formaron a nuestros primeros comandos. Dejaron una buena imagen en nuestra gente.”
¿usted recibió adiestramiento en Argentina?
Sí, estuve seis semanas entre junio y julio del 81.²⁹⁹

²⁹⁵ Véase Gorriarán Merlo, Enrique, *op. cit.*, p. 421.

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 422.

²⁹⁷ Armony, C. Ariel, *op. cit.*, p. 153.

²⁹⁸ La redacción, “En un campamento contra”, *Somos*, año 10, núm. 538, 14 de enero de 1987, p. 6.

²⁹⁹ *Idem.*

Bermúdez no quiso hablar sobre quién dictó el curso ni sobre el tema de 50 millones de dólares que fueron enviados a la contra nicaragüense y dejó al aire la posibilidad de que estos 50 millones fueran de la dictadura argentina o si sólo fueron los intermediarios.

Otro agente de la “contra” preparado en Buenos Aires fue el “mayor Guastavino”. En 1981 volvió a Centroamérica para seguir la preparación contrainsurgente iniciada en Argentina. Además, mencionó en entrevista para la revista *Somos*, que fue “el cerebro y principal ejecutor del operativo de destrucción de la emisora “Liberación”, que los montoneros argentinos habían montado en Costa Rica, para tratar de influir con su propaganda sobre la situación latinoamericana”.³⁰⁰ Uno de los cuatro ataques que recibió Radio Noticias del Continente (RNC) fue en avioneta, Guastavino mencionó que fue él quien arrojó manualmente la bomba que explotó en las oficinas de RNC. Guastavino tuvo que salir de Honduras por una disputa con Anibal Gordón, otro militar argentino que fue miembro de la Triple A y pasó a formar parte del Grupo de Tareas Exterior creado por el Batallón 601.

En Nicaragua, los miembros del batallón participaron directamente de la lucha de la “contra” nicaragüense, en entrevista con la periodista Ana Barón, Sánchez Reisse declaró lo siguiente:

¿en aquél momento ustedes asistían financieramente, entrenaban a las fuerzas antisandinistas o participaban directamente de la lucha?

-no, nosotros participábamos directamente. Habían tropas argentinas, gente de Seguridad Federal, gente del Batallón 601, de la Escuela Mecánica de la Armada, mucha gente que se entrenó en Panamá...

Había un intercambio de información, había un apoyo financiero para mantenimiento de la propia fuerza para todos los operativos que se efectuaran en forma conjunta, independientemente de la labor de asesores. Raúl Guglielminetti fue el que me pidió que manejara el tema en el área que me correspondía manejar...

¿las finanzas?

-la parte financiera, la parte de compra de equipos especiales que no podían ser adquiridos en forma regular y el contacto con los distintos grupos antisandinistas dentro de la Florida, y en Panamá.³⁰¹

3.6 La presencia del Batallón 601 en El Salvador

En este apartado pretendemos abordar la presencia de los militares argentinos en El

³⁰⁰ Simeoni, Hector, “En marzo estaré en la Argentina”, en *Somos*, año 10, núm., 541, 4 de febrero de 1987, p. 8.

³⁰¹ Barón, Ana, “La conexión Sánchez Reisse-Suárez Mason-Guglielminetti”, en *Somos*, año 10, núm., 544, 25 de febrero de 1987, p. 22.

Salvador, en específico la del Batallón 601 de Inteligencia, así como temas de política exterior como acuerdos comerciales, préstamos y la información que fue generada por las embajadas argentinas en Centroamérica y que daban información sobre El Salvador. Además, explorar los vínculos ideológicos que tuvieron ambas instituciones militares.

El archivo donde fue posible encontrar más información fue el del MREC, en la colección FORTI. El análisis de los cables diplomáticos se sistematizó y se concentró en cuatro temas principales.

1. Acuerdos comerciales, industriales, de ciencia y tecnología, en agricultura, ganadería y pesca y las donaciones en especie que llegó a hacer la dictadura argentina.
2. La asesoría militar-policial, cursos de inteligencia, venta de armas y los agentes argentinos con sede en El Salvador y en general en Centroamérica.
3. Ligado al anterior, el tema de los préstamos monetarios realizados por el Banco de la Nación Argentina a El Salvador
4. El análisis que se hacía desde la embajada argentina respecto de la situación político-militar, las elecciones, sobre las organizaciones armadas salvadoreñas y ciertos personajes claves de la política salvadoreña como Roberto D'Aubuisson, el coronel Majano, Eugenio Vides Casanova y Fidel Chávez Mena, principalmente.

El triunfo de la revolución nicaragüense marcó un hecho inmediato e importante a nivel centroamericano, y un referente a nivel Latinoamericano para diferentes sectores de la izquierda regional. Pero también encendió las alarmas en otros sectores sociales como los militares, las instituciones encargadas de la seguridad y en los grupos de poder económico, tanto nacionales, como internacionales.

En cuanto a la serie de acuerdos industriales, agrícolas, comerciales de ciencia y tecnología hay una serie de cables en los cuales se abordan estos temas. La embajada Argentina en El Salvador tenía conocimiento vía el vicepresidente de las intenciones de industrializar el país, por lo cual se sugirió al gobierno salvadoreño una visita económica-industrial y comercial y ver si había interés en la tecnología argentina.³⁰²

Como veremos, los militares argentinos otorgaron otro tipo de préstamos de

³⁰² MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr120/121, 31 de agosto de 1977.

material bélico. Estos préstamos eran autorizados por el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y fueron otorgados a varios países latinoamericanos como Bolivia, Perú, Honduras, Uruguay y Guatemala. Canelo menciona que este tipo de préstamos realizados por el BCRA iban más allá de las afinidades ideológicas entre militares. En la fracción militar catalogada por Paula Canelo como “los duros” –pues eran anticomunistas, antiperonistas y antipolíticos– se encontraban Suárez Mason, Díaz Bessone, Acdel Vilas entre otros y Ramón Camps jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires. Esta fracción militar fue la que estuvo más ligada y contó con una amplia trayectoria en el complejo militar–industrial argentino, que eran Fabricaciones Militares y Yacimientos Petrolíferos Fiscales, en donde Suárez Mason se desempeñó ampliamente en funciones administrativas. Además, los “duros”, se adherían al onganiato económico: “estatismo, desarrollismo y corporativismo”.³⁰³ Tanto en Yacimientos Petrolíferos como en Fabricaciones Militares, los militares argentinos se beneficiaron de los negocios, pero también se ligaron a ciertos grupos económicos que se favorecieron de sus políticas estatistas y militaristas.

Hacia 1980 el embajador Bianculli tuvo una entrevista con Chávez Mena en la cual comentaba la donación de 5 mil toneladas de trigo. En ese mismo año, el embajador tuvo reunión con el Ministro de Economía salvadoreño en el cual se abordó la posibilidad de un convenio tecnológico en industria agraria y la posible asistencia financiera.³⁰⁴ Fue en 1981 que el avance en materia de cooperación y acuerdos científico-tecnológicos y préstamos se concretó. En una visita que hizo el canciller salvadoreño Chávez Mena a Argentina se trataron puntos sobre un préstamo de 15 millones de dólares para el desarrollo industrial de El Salvador, un convenio comercial con una comisión mixta público–privada, la posibilidad de importar productos lácteos y cárnicos, y la firma de un convenio de cooperación científico–técnica.³⁰⁵

En cuanto a la ayuda bélica la Dirección de Fabricaciones Militares, exportó armas livianas y pesadas, municiones, repuestos y equipo militar hacia El Salvador.³⁰⁶ Uno de esos acuerdos fue la venta de armamento FMK-3 DM calibre 9mm. a la policía salvadoreña, la

³⁰³ Canelo, Paula, *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016, p. 50.

³⁰⁴ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr 832/833, 03 de octubre de 1980.

³⁰⁵ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr, 274, 11 de junio de 1981.

³⁰⁶ A su vez, Argentina contó con el apoyo de la República Federal Alemana para la construcción de armamento, véase “Ayuda la RFA a Argentina en la fabricación de armas”, *Uno más Uno*, 2 de marzo de 1982.

cual según informa el embajador Bianculli, fueron usadas por la policía salvadoreña en 1983.³⁰⁷ En ese mismo año el embajador informó sobre la finalización de un curso en “Inteligencia” y “lucha antiterrorista”, con duración de 5 semanas para 10 miembros de las fuerzas armadas salvadoreñas.³⁰⁸ Uno de los acuerdos más importantes fue un préstamo otorgado por el Banco Central de la República Argentina (BCRA), dicho préstamo fue por un monto de 20 millones de dólares según el acta ordenada el 11 de febrero de 1982 y que lleva por título “Acta N° “S” 2”. En reunión secreta el directorio del Banco Central acordó que la Dirección General de Fabricaciones Militares sería la encargada de exportar de manera secreta material bélico a El Salvador. Según el acta se resolvió lo siguiente:

1.- Autorizar a la Dirección General de Fabricaciones Militares, a financiar –con ajuste a los términos de la Circular OPRAC-1, Capítulo 1, punto 2.3–, hasta la suma de US \$19, 000, 000 equivalentes al 95% del monto FOB (dólares 20, 000, 000), de la exportación de material bélico secreto, a la República de El Salvador, amortizables mediante 8 cuotas anuales, iguales y consecutivas, venciendo la primera a los 18 meses de cada embarque.

El 5% restante, del valor FOB, deberá ingresar a la vista, contra presentación de documentos de embarques.

2.- Lo dispuesto tendrá vigencia siempre que la operación encuadre –en los demás aspectos– en los términos de la Circular OPRAC-1, Capítulo 1, punto 2.3.

3.- La recurrente hará llegar a este Banco Central, copia del decreto que autorice la exportación consignada en el punto 1°.³⁰⁹

Respecto a la complicidad empresarial y civil con la dictadura en los últimos años comenzó a salir más información, en gran parte debido al hallazgo de las actas de la dictadura en el Edificio Cóndor que permitió a la sociedad conocer este tipo de vínculos que sobrepasaron las fronteras nacionales de Argentina, evidenciando el complejo entramado económico y financiero de la dictadura.³¹⁰

En el caso concreto de los préstamos otorgados a El Salvador, más arriba hablamos del préstamo de 20 millones otorgado desde el BCRA relacionado con la venta de material bélico. Según el embajador, el préstamo fue posible debido a las buenas gestiones de la cancillería ante el BCRA y tuvo buena recepción por parte de la cúpula militar

³⁰⁷ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr136, 15 de marzo de 1983.

³⁰⁸ MREC, Colección FORTI, (ESALV), ct455, 31 de agosto de 1983.

³⁰⁹ Resolución N° “S” 2 – expediente N° 2.940/82, *Actas Secretas del Banco Central de la República Argentina 1981-1983*, Buenos Aires, Banco Central de la República Argentina, 2015.

³¹⁰ Véase Programa Verdad y Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, Buenos Aires, CELS, FLACSO, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2015. Tomo I y II.

salvadoreña.³¹¹

Para noviembre de 1981, diez meses después del primer préstamo de 20 millones, el coronel Jaime Abdul Gutiérrez informa al embajador Bianculli que el Banco Central de Reserva de El Salvador, recibió préstamo de 30 millones de dólares para poder nivelar la balanza de pagos. Además, Gutiérrez menciona respecto a la posible ayuda militar que la

ayuda argentina había llegado en el momento oportuno por la difícilísima situación económica en que se encuentra su país, situación que irá mejorando paulatinamente a partir de fin de año por nuevas cosechas y aumento del precio del café. Me expuso en sinceras y sentidas palabras su reconocimiento por el apoyo moral que le estaba prestando argentina y se refirió específicamente a las recientes declaraciones del señor canciller Dr. Camilion y a las del Tte. Gral, Galtieri.³¹²

En ese mismo año en Reunión con Chávez Mena, el canciller argentino en El Salvador informó que su reunión giró en torno a los diferentes convenios bilaterales, siendo uno de los puntos otro crédito de 15 millones de dólares, pagables a 20 años y con 7% de intereses que serían destinados al sector industrial salvadoreño.³¹³ Con esto, tan sólo en 1981, el monto de préstamos fue de 65 millones de dólares, sumando los tres préstamos de 20, 30 y 15 millones. Además de las donaciones de trigo como la otorgada en 1980 por 5 mil toneladas.³¹⁴

En el contexto del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1979, la Guardia Nacional Nicaragüense sale exiliada y diezmada del país y algunos de sus dirigentes se trasladaron hacia Estados Unidos y otros se quedaron en países centroamericanos. Los que se quedaron en Centroamérica junto con “efectivos de seguridad guatemaltecos participaron en operaciones de contrainsurgencia en El Salvador, asistidos por agentes argentinos del Servicio de Inteligencia del Ejército y el Batallón de inteligencia 601”.³¹⁵

Eduardo Luis Duhalde en su libro *El Estado terrorista Argentino* menciona que los argentinos se vincularon con Roberto D'Aubuisson, quien es conocido por sus vínculos con escuadrones de la muerte. Desde 1977 los argentinos tenían relaciones con militares salvadoreños. Las actividades que realizaron fueron militares, de inteligencia y asesoría de

³¹¹ Véase MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr45, 27 de enero de 1981.

³¹² MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr425, 20 de noviembre de 1981.

³¹³ Véase MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr274, 11 de junio de 1981.

³¹⁴ Véase MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr632, 17 de julio de 1980.

³¹⁵ C. Armony, *op. cit.*, p. 134.

grupos paramilitares encargados de tortura, secuestro y asesinato. Estaban vinculados a ORDEN y Unión Guerrera Blanca (UGB) dirigidos por D'Aubuisson, quien recibió entrenamiento en Estados Unidos y Argentina, lo mismo que el Gral. Álvarez Martínez, militar hondureño que cooperó con los argentinos en la preparación logística de la contra nicaragüense. Duhalde asegura que según testimonios de campesinos salvadoreños, varios de ellos habían sido torturados directamente por militares argentinos que operaban en zonas rurales salvadoreñas.

Como hemos mencionado, se supo por distintos medios de la presencia argentina en Centroamérica, desde notas periodísticas como las publicadas en *Excelsior*, *El Día*, *Uno más Uno*, *Página/12* y *Clarín* entre otros, testimonios como el que acabamos de mencionar, hasta por la radio, como fue el caso de Radio Noticias del Continente (RNC), proyecto de la guerrilla argentina Montoneros que tenía como sede San José en Costa Rica y que fue motivo para que los militares argentinos operaran en Costa Rica, incluso teniendo acciones militares.³¹⁶

En El Salvador, desde 1977 ya funcionaban los contactos entre ambas instituciones militares de El Salvador y Argentina. Además, desde la embajada argentina ya se hacían análisis de la situación salvadoreña. Según este análisis, El Salvador se encontraba en una situación problemática de “terrorismo” por parte de las organizaciones guerrilleras salvadoreñas, ante esta situación era factible, según la lectura del embajador, insinuar la asesoría militar con base en la experiencia previa de los argentinos en su propio país. Además de esa asesoría también se ponían a disposición becas para militares salvadoreños para que fueran a aprender y adiestrarse en academias militares argentinas.³¹⁷ Se persuadió al Gral. José Luis Ramón Morales, para que realizaran una visita y concretar dicha asesoría. Además, según el embajador argentino en San Salvador, éste se mostró interesado en dos aspectos: el funcionamiento de la prefectura naval y los organismos de inteligencia.³¹⁸ Un año después una delegación de 23 jefes y oficiales graduados de la Escuela Comando y Estado Mayor de El Salvador presidida por el Coronel Carlos Eugenio Vides Casanova llegó a Buenos Aires procedentes de Chile.³¹⁹ Fue el presidente Carlos Humberto Romero

³¹⁶ Para más información véase MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr271,272,273, 30 de julio de 1979.

³¹⁷ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cable recibido (en adelante cr) 120/121, 31 de agosto de 1977.

³¹⁸ Véase MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr201, 21 de agosto de 1978.

³¹⁹ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cable telegráfico (en adelante ct) 302, 1 de diciembre de 1978.

quien en 1979 pidió al ejército argentino enviara asesores militares expertos en inteligencia y especializados en técnicas de interrogatorio y análisis de informaciones.

En uno de los cables enviados por el embajador argentino en El Salvador, menciona que existió una Escuela Argentina de Detectives en El Salvador. La Imagen 1 es parte de un cable de la embajada argentina en El Salvador, fechado el 21 de agosto de 1979. En dicho cable se demuestra no sólo el vínculo que tuvieron los militares argentinos con sus similares salvadoreños, evidencia la complicidad empresarial en la represión sistemática de la clase obrera salvadoreña y por eso su relevancia.

Raúl Gorlero, gerente de la compañía Nestlé en San Salvador remitió una carta en la que informa que fue creada la primera escuela de detectives y presta servicios de vigilancia para la Industria y Comercio, guardaespaldas, requisiteros y servicios de investigaciones secreto. Además cuenta con un servicio especial denominado “Servicio de escuchas y confidentes”, con agentes masculinos y femeninos, graduados en la Policía Científica Federal para Agentes Secretos, que tuvo sede en Buenos Aires. Este servicio tuvo como objetivo mantener informado al gerente Gorlero el aspecto político laboral de la clase obrera, ya sea en beneficio o en contra de su Empresa, pues “ambas opiniones o maneras de pensar son de sumo interés para prevenir situaciones que el señor gerente o personeros ejecutivos no alcanzan a controlar en sus compañías”.³²⁰

³²⁰ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr383/79, 21 de agosto de 1979.

Imagen 1

PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES

Señor Gerente:
PRODUCTO NESTLE EL SALVADOR S. A.
Presente.-

Esta Oficina creóse para el servicio de vigilancia de la Industria y el Comercio, como también de Guardacarpas, Requisiteros y servicios de investigación de agentes secretos. Pese ante su digno conocimiento un servicio especial que se denomina "SERVICIO DE ESCUCHAS Y CONFIDENTES" masculino y femenino que está debidamente entrenado por un agente graduado en la Policía Científica Federal, para Agentes secretos, situada en la Diagonal Norte, No. 825, 10º piso, Hospital Federal, Buenos Aires. Dicho servicio tiene como misión mantener plenamente informado al señor Gerente sobre el aspecto político laboral que la clase obrera manifiesta en pre, en el centro de su Empresa, pues ambas opiniones e maneras de ser son de sumo interés para prevenir situaciones que al señor Gerente o personas Ejecutivas no alcanzan a controlar en sus Compañías.

COTIZACIONES.

- 1o. El costo por cada vigilante será de \$ 350.00 Catorce.
- 2o. El costo por cada Escuchas y Confidentes será de \$400.00.
- 3o. Cada vigilante desempeñará su servicio con arma propia.
- 4o. Cada vigilante trabajará ocho horas, con descanso cada seis turnos, según cuadros presentados.
- 5o. Cada Escuchas y Confidentes trabajará ocho horas.
- 6o. La vigilancia nuestra estará ceñida a la disciplina interna de esa Empresa y de ésta Oficina.
- 7o. La Empresa no queda comprometida paternalmente.
- 8o. Los pagos por referidos servicios se harán a través de los Servicios de Vigilancia de la Propiedad Privada.

Atentamente,

Rafael Castro y Castro
RAFAEL CASTRO Y CASTRO. JOSE LUIS MARAVILLA RAYO.
DIRECTOR. Asesor Técnico.

am/CM

18 Av. ...
TEL. 22 ...

Fuente: MREC, Colección FORTI, nr383/79

Según información de Armony los argentinos también asesoraron a los escuadrones de la muerte Unión Guerrera Blanca (UGB) y Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunista-Guerra de Eliminación (FALANGE). El remplazo de Romero por representantes de la línea dura del ejército salvadoreño derivó en la ampliación de la presencia militar argentina en El Salvador y en la firma de acuerdos de cooperación tecnológica, armamentista y económica.

Los asesores argentinos entrenaron a militares salvadoreños en el uso e implementación de procedimientos psicológicos de interrogatorio. En un telegrama enviado por el embajador estadounidense Robert White en El Salvador a la Secretaría de Estado indica que en conversación con el Coronel Majano discutieron la multilateralización de la ayuda militar a El Salvador, entre las cuales estaba Argentina, país al que habían mandado ya militares salvadoreños a prepararse en técnicas de interrogatorio e inteligencia.³²¹

Desde 1979 y hasta 1981, “los Estados Unidos, en colaboración con la Argentina, Chile y Uruguay, adiestraron secretamente a unos trescientos oficiales salvadoreños en la Zona Central de Panamá”, de acuerdo al documento *Dissent paper on El Salvador*.³²² De hecho, la investigación realizada por Gill, menciona que en la Escuela de las Américas se organizaron cursos para militares bolivianos como fachada de cursos para salvadoreños hacia mediados de los ochenta.³²³ Por su parte, los militares argentinos usaron las embajadas como espacios de sociabilidad, ahí coordinaron y aprovecharon las relaciones diplomáticas para establecer contactos con sus similares y promover el intercambio de miembros militares, entre otros aspectos políticos y económicos. Hacia 1979 el gobierno salvadoreño había aceptado las becas ofrecidas para un curso de cadetes en la Escuela de la Penitenciaría de la Nación, en la cual fueron seleccionados Miguel Ángel Díaz Santos, Elías José Daniel Valenzuela y Julio César Grijalva.³²⁴ Las becas otorgadas a estos militares salvadoreños fueron extendidas en mayo de 1980.³²⁵

El 19 de junio de 1980 el embajador argentino en San Salvador Víctor José Bianculli, informó que sostuvo una reunión con los miembros de la Junta Militar

³²¹ Véase National Security Archive (NSA), “Multilateralization of military assistance to El Salvador”, 1980, p. 2

³²² C. Armony, *op. cit.*, p. 137.

³²³ Gill, Lesley, *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*, Santiago, LOM, 2005.

³²⁴ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr22, 30 de enero de 1979.

³²⁵ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr231, 24 de mayo de 1980.

salvadoreña, discutieron varios puntos de cooperación tecnológica y militar. La junta salvadoreña expresó las “similitudes” del proceso salvadoreño con el argentino, manifestaron el interés de mandar una misión militar salvadoreña a Argentina con el “objeto de interiorizarse en lucha subversiva”. Para poder mandar estas misiones se discutió la posibilidad de becas en instituciones militares argentinas. El embajador Bianculli menciona que de concretarse estos puntos podría aumentar la influencia militar argentina en las fuerzas armadas salvadoreñas.³²⁶

Un mes después, en julio de 1980, el embajador argentino en El Salvador informó que “mantuvo conversaciones con el canciller Chávez Mena y el Ministro de la Defensa el Coronel García en donde mencionó que a la brevedad darán a conocer la lista de los integrantes de la comisión que viajará a Argentina. El Coronel García expresó elogios a las fuerzas armadas argentinas y su interés por cursos de especialización en “inteligencia” y “lucha antisubversiva”.³²⁷ También el embajador argentino tenía constantes entrevistas con el Ministro de Defensa José Guillermo García. En una de las conversaciones entre el embajador Bianculli y el Ministro García destaca el punto 4:

[García] Deseaba un mayor acercamiento con fuerzas armadas argentinas, a mi vez, le recordé ofrecimientos hechos durante estos años para que oficiales salvadoreños efectúen estudios especializados y aprovechen nuestra experiencia en lucha contra subversión y terrorismo. Y le hice entrega de informe segundo semestre en lucha contra subversión, calificaciones de oficiales salvadoreños en cursos de inteligencia y un ejemplar de “Terrorismo en Argentina” para finalizar, me he quedado con la sensación que existe una seria ruptura entre fuerzas armadas y democracia cristiana, y no está lejos el día de hacerse efectiva la misma.³²⁸

Existieron varios cursos para las fuerzas armadas salvadoreñas entre esos cursos estaban los de logística, además de cursos en inteligencia y análisis de información como se puede observar en la Imagen 2 más abajo. En 1980 en una reunión entre el embajador Bianculli y el Ministro de Defensa, se acordó la entrega de la lista de diez “oficiales seleccionados que realizarán curso especial de inteligencia y lucha antisubversiva preparado por las fuerzas armadas argentinas”.³²⁹

³²⁶ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr482/485, 19-junio-1980.

³²⁷ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr 631, 18-julio-1980.

³²⁸ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr 131/133, 18-febrero-1980. El ejemplar de “Terrorismo en Argentina”, también fue entregado al director en ese entonces de la Guardia Nacional, el coronel Vides Casanova.

³²⁹ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr844-45-47-47-48, 9 de octubre de 1980.

Imagen 2

SECRETO

N° 20/81.-

Letra: ELCA.

San Salvador, 14 de Octubre de 1981.-

Señor Coronel:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud., con referencia a su Nota AM-GUA "S" N° 35/81 de fecha 23 de junio pasado, por la que se cursaba una invitación para que, personal superior de las Fuerzas Armadas de El Salvador, participen de un curso de Inteligencia a desarrollarse en la SIDE en noviembre próximo.

Sobre el particular, y cursada la comunicación respectiva al señor Jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Armada de El Salvador, Coronel D. Rafael Flores Lima, éste por Nota N° 353 del 10 de setiembre último, dirigida a esta Embajada, pone en mi conocimiento que al efecto requerido, han sido designados los Sres. Teniente Coronel D. SALVADOR BELTRAN LUNA y OMAR NAPOLEON AVALOS, circunstancia que le he hecho conocer telefónicamente en su oportunidad.

Saludo a Ud. con mi consideración más distinguida.-



J. Bianchi
VICED. JOSE MANCOLLI
EMBAJADOR

AL SR. CORONEL D. JUAN ARTURO EHLERT
AGREGADO MILITAR A LA EMBAJADA ARGENTINA EN

En 1981, el diario *Clarín* publicó las declaraciones del Gral. Alfredo Saint Jean en la que informó que el gobierno argentino ofreció asesoría militar a las fuerzas armadas salvadoreñas que luchan contra la guerrilla. “Las declaraciones de Saint Jean constituyen la primera manifestación pública concreta al conflicto salvadoreño, luego de la misión que en la última semana de febrero realizó en Buenos Aires el General Vernon Walters, enviado especial del gobierno norteamericano”.³³⁰ Por eso días también se había reunido el Gral. Viola en Estados Unidos con Reagan³³¹ y otros miembros del aparato de seguridad estadounidense.³³² Uno de los temas a tratar fue la cooperación y ayuda a El Salvador, aunque Viola declaró ante la prensa que no comprometió el envío de tropas a dicho país.³³³ Unos meses después Galtieri declaró en Nueva York la “posibilidad de enviar tropas si el gobierno salvadoreño lo solicita”.³³⁴ Lo mismo le dijo Galtieri al embajador estadounidense en Chile, George W. Ladau.³³⁵

Sabemos que sí hubo tropas argentinas y que éstas estaban en Centroamérica desde finales de los setenta y había acuerdos entre fuerzas armadas de Argentina y El Salvador. Algo similar pasó con Guatemala, Honduras y la Guardia Nacional Nicaragüense. Incluso en 1982 desde el periodismo se denunció que la dictadura argentina podría mandar entre 80 y 100 oficiales “bien preparados” a El Salvador si el gobierno lo solicita.³³⁶

Como podemos ver en la Imagen 2, el embajador Victor Bianculli, informó que la solicitud de miembros de la fuerza armada salvadoreña para tomar cursos de inteligencia en Argentina en la SIDE, había sido aprobada. El coronel Flores Lima informó que los designados para este curso de inteligencia fueron Omar Napoleón Avalos y Salvador Beltrán Luna.³³⁷ Éste último caería muerto el 18 de junio de 1982 debido a que el helicóptero en donde viajaba fue derribado por miembros de la guerrilla salvadoreña y ahí mismo fue capturado el viceministro de Defensa Francisco Adolfo Castillo por miembros

³³⁰ “Argentina está dispuesta a enviar a El Salvador asesores militares”, en *Clarín*, 19 de marzo de 1981.

³³¹ Quiroz, Carlos, “Viola dialogará con Reagan”, en *Clarín*, 17 de marzo de 1981.

³³² Quiroz, Carlos, “Positivo dialogo entre Viola y Haig”, en *Clarín*, 17 de marzo de 1981.

³³³ “Viola: no hay compromiso de enviar a El Salvador asesores militares”, en *Clarín*, 21 de marzo de 1981.

³³⁴ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr331, 20 de agosto de 1981.

³³⁵ NSA, Landau, George W., “Argentine/El Salvador”, Department of the State, 26 de febrero de 1981.

³³⁶ “Un centenar de oficiales podría enviar el ejército argentino a Napoleón Duarte”, en *El día*, 3 de marzo de 1982.

³³⁷ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr20/81, 14 de octubre de 1981.

guerrilleros.³³⁸ En cuanto a Omar Napoleón, fue capturado por la guerrilla en 1985 y tras negociaciones con los militares, se logró la negociación de Napoleón por 42 lesionados de guerra del FMLN y 57 guerrilleros presos.

La compleja red de complicidad militar fue establecida en el caso salvadoreño, guatemalteco y nicaragüense desde 1977. Lo anterior fue posible en gran medida por el trabajo llevado a cabo por los respectivos cancilleres argentinos en sus embajadas, pero también debido a que ya existían contactos previos entre militares latinoamericanos. Los espacios de sociabilidad creados por Estados Unidos, así como los espacios propiamente latinoamericanos, sirvieron de puente de conexión entre los militares. El caso más emblemático es la Escuela de las Américas, pero también estaban las reuniones que hacían los ejércitos americanos en donde exponían sus ideas en torno a la situación política, económica, geopolítica y de seguridad respecto del continente. También existieron otro tipo de espacios como la Liga Anticomunista Mundial, en donde convergieron militares latinoamericanos, como Viola y D'Aubuisson.

Como mencionamos para Armony la presencia argentina estuvo subordinada a la CIA y el Departamento de Estado. Este autor no otorga importancia a un aspecto que nos parece fundamental, la posibilidad del vínculo fue en gran medida porque los ejércitos de Latinoamérica en algún momento tuvieron contacto en las academias estadounidenses y sobre todo en la Escuela de las Américas y en sus propios espacios de sociabilidad que no necesariamente pasaban por la esfera de influencia directa estadounidense.

Uno de los enlaces en El Salvador con los argentinos fue precisamente el mayor Roberto D'Aubuisson, quien fue entrenado en Washington, Uruguay, Taiwan y en la Escuela de las Américas y fue fundador de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Tuvo además una estrecha relación con Mario Sandoval Alarcón, dirigente del MLN de Guatemala, quien fuera su mentor.

En un cable dirigido a la embajada de Argentina en Honduras se informa sobre la reunión que tuvieron el Sr. Francisco Manrique, el Dr. José Antonio Rodríguez quien fuera canciller del Partido Conciliación Nacional (PCN) de 1978 a 1979 y el mayor Roberto

³³⁸ Véase “Capturamos al vice ministro de Defensa”, disponible en línea http://www.cedema.org/uploads/FMLN_1982-06-19.pdf, también puede oírse el audio de Radio Venceremos en línea donde informan la captura de Francisco Castillo http://av.lib.utexas.edu/index.php/HRDI:Mupi_rv_19820619_a3

D'Aubuisson. En dicha reunión discutieron algunos puntos de la política nacional salvadoreña y los movimientos en el gobierno. D'Aubuisson pretendía reorganizar a la policía y pasarla al Ministerio del Interior. Para la reorganización de la Policía Nacional “insistió en que era su intención que Policía Federal Argentina ayudara en reorganización Policía Nacional así como esperaban que pronto viajaran a Buenos Aires algunos oficiales para recibir entrenamiento en lucha antiterrorista urbana, señaló también que esperaban asistencia argentina para organización de servicio de inteligencia, que no existe en El Salvador y es indispensable para combatir a la subversión”.³³⁹

D'Aubuisson tuvo un amplio historial de relaciones con militares argentinos, con Viola, Massera y también Suárez Mason. El 23 de marzo de 1980 Monseñor Romero daba una de las homilías más importantes, escuchada en Centroamérica gracias a la señal de Radio Noticias del Continente. En dicha homilía Romero hacía un llamado a policías y militares para cesar la represión en el país. Según información proporcionada por Cuestas, D'Aubuisson se contactó con Suárez Mason y con el que fuera jefe del Batallón 601 Jorge Alberto Muzzio. Mason le recomendó lo que hicieron los argentinos con Angelelli, obispo de La Rioja asesinado en un atentado el 4 de agosto de 1976. 24 horas después de la homilía de Romero un grupo de tareas lo asesinó de un disparo al corazón.³⁴⁰ En un cable desclasificado de alguna dependencia de Estados Unidos, fechado en mayo de 1985 con el asunto “Emilio Antonio (Mendoza)”, se informa que probablemente fue Emilio Antonio Mendoza, oficial argentino, quien disparó contra Romero como se puede ver en la Imagen 3 más abajo.³⁴¹

En 1981 D'Aubuisson viajó a Buenos Aires para conseguir apoyo económico y militar. El embajador estadounidense en Buenos Aires informó que consiguió el apoyo militar y el apoyo económico vino de la ultra derecha judía argentina.³⁴² Ese mismo año también viajó a Buenos Aires José Abdul Gutiérrez para firmar otro acuerdo de ayuda militar y colaboración en inteligencia.

³³⁹ MREC, Colección FORTI, (EHON), ce92/82,93,94,95,96, 3 de abril de 1982.

³⁴⁰ Véase a Cuestas, Raúl, *op. cit.*, pp. 105-109. Si se desea más información sobre el asesinato de Monseñor Romero véase <http://www.elfaro.net/es/201003/noticias/1403/>

³⁴¹ NSA, “Emilio Antonio (Mendoza)”, mayo de 1985, s/r.

³⁴² NSA, “El Salvadoran Rightist Allegedly Receive Assistance of Argentine Right-Wing civilians” Embajada de Estados Unidos en Argentina, enero 5 de 1981.

Los argentinos intentaron reproducir el sistema que habían aplicado en su país, en colaboración con la Agencia Nacional de Servicios Especiales de El Salvador ANSESAL. El procedimiento era el mismo que en la Argentina: establecer una red de inteligencia que espíara a los grupos sociales organizados, procesar la información obtenida, para después destruirlas mediante operativos paramilitares, desde los civiles, militantes y no combatientes hacía los combatientes de las distintas guerrillas. También incluían la ejecución de prisioneros aunque no fuese confirmada su militancia política en alguna organización popular o en una organización político-militar.

Alfredo Zarattini fue uno de los miembros del batallón 601 que tuvo presencia en Centroamérica y fue el que coordinó el envío de asesores a El Salvador. Armony menciona a otros enlaces como Luis Guazzaroni, ex miembro de la Triple A, el capitán Roberto Alfieri, asesor de la Guardia Nacional salvadoreña. Alfieri fue parte de una red de narcotráfico y secuestros extorsivos supuestamente comandada por el general Suárez Masón.³⁴³

Uno de los aspectos que unen a militares salvadoreños con militares argentinos es que ambos tuvieron influencia de la escuela francesa contrainsurgente y estadounidense de la Doctrina de Seguridad Nacional. En el libro *Los escuadrones de la Muerte en El Salvador*, se menciona que “un grupo de militares franceses que estuvieron en Argelia, colaboró con Roberto D’Aubuisson en el diseño de un plan secreto para una campaña de terror, cuyo objetivo era hacerse del gobierno”.³⁴⁴ El plan había sido diseñado en Guatemala junto con ex miembros de la Organización del Ejército Secreto Francés (OAS) que según la investigación de Craig Pyes, había sido contactada por la élite salvadoreña. De hecho, los miembros de la OAS habían tenido contacto también con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) de Guatemala, en el cual estaba Alarcón, que también había tenido contacto con los argentinos en Centroamérica. Como vimos más arriba, no sólo el MLN guatemalteco, y la OAS vinculan a Guatemala y Argentina. La formación de la Triple A argentina, contó indirectamente con asesoría guatemalteca y el modelo salió de un escuadrón de la muerte llamado MANO.

La política exterior estadounidense como vimos en el primer capítulo, cambia con la

³⁴³ Con información de C. Armony, *op. cit.*, p. 140.

³⁴⁴ Pyes, Craig “Una guerra en nombre de la libertad”, en *Los Escuadrones de la Muerte*, San Salvador, Editorial Jaraguá, 2004, p. 74.

llegada de Reagan a la presidencia. Mientras tanto, en la embajada argentina en El Salvador, uno de los tópicos que tuvo mayor relevancia en la totalidad de cables consultados fue la presencia estadounidense en El Salvador y en general en Centroamérica, así como la información generada por la Embajada estadounidense en San Salvador. Robert White³⁴⁵ fue uno de los embajadores que estableció contacto con el embajador argentino hacia finales de los setenta y a pesar de que el gobierno estadounidense lo retiró, ambas embajadas lograron intercambio de información importante, respecto a la política estadounidense hacia El Salvador, así como intercambio de información de la política interna salvadoreña en la cual había coincidencias.

Siendo aun embajador Robert White, expresó con otros embajadores en 1980, que tenía conocimiento de los asesores argentinos en El Salvador y que éstos estaban “actuando a lado de la ultraderecha [...] con el mayor D’Aubuisson desde Argentina, cuando éste participó del congreso anticomunista”,³⁴⁶ el cual se realizó en Buenos Aires, donde convergieron varios integrantes de la ultraderecha internacional y latinoamericana.

En 1981, White fue removido de su cargo. Desde la embajada argentina se informó que Jesse Helms no tenía confianza en el embajador y recomendaría a la administración Reagan retirarlo del cargo.³⁴⁷ La desconfianza de Helms estaba relacionada a las declaraciones de White, sus constantes denuncias sobre el vínculo de la derecha salvadoreña con los grupos paramilitares. Durante la administración Carter la defensa de los derechos humanos fue una de las características de la política exterior estadounidense, la cual cambió con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia, que tuvo además un fuerte anticomunismo y conservadurismo político al interior y exterior de su país.

Después de la salida de White, queda como embajador Deane Hinton quien antes de

³⁴⁵ Robert White se unió al servicio exterior estadounidense en 1955 y tuvo varios puestos en las embajadas de Estados Unidos en Colombia, Honduras, Nicaragua, fue representante de Estados Unidos ante la OEA. En los setenta fue embajador en Paraguay y para 1980 se trasladó a El Salvador donde denunció violaciones a derechos humanos y los vínculos entre la derecha salvadoreña y los escuadrones de la muerte. Estuvo como embajador en El Salvador hasta 1981 año en que fue destituido bajo la administración Reagan. White apostaba por una salida política y no militar al conflicto salvadoreño. Muchas de sus apreciaciones sobre la política salvadoreña se encuentran en los cables que enviaba al Departamento de Estado. Para mayor información véase a Constable, Pamela, “Robert E. White, who criticized policy on El Salvador as U. S. ambassador, die at 88”, en *The Washington Post*, enero 15 de 2015 https://www.washingtonpost.com/world/robert-e-white-who-criticized-policy-on-el-salvador-as-us-ambassador-dies-at-88/2015/01/15/0c504738-9c29-11e4-96cc-e858eba91ced_story.html consultado el 21 de noviembre de 2016.

³⁴⁶ MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr955,956, 11 de diciembre de 1980.

³⁴⁷ Véase MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr965 14 de diciembre de 1980.

llegar a El Salvador como embajador había estado en la Secretaría de Economía, Energía y Comercio Exterior de Estados Unidos.³⁴⁸ En entrevista con el embajador Bianculli, abordaron varios temas de política interna salvadoreña en la que destaca las acciones militares contra la guerrilla y el tiempo que tardará en derrotarla debido al flujo de armas hacia la guerrilla. Otro tema del cual informó Bianculli tiene relación con la carencia de un aparato de inteligencia e información salvadoreño. El punto de coincidencia entre ambos embajadores fue el de la ruptura del equilibrio en Centroamérica a raíz del triunfo sandinista en Nicaragua. Los últimos dos puntos fueron en torno a la imposibilidad del gobierno de Reagan de apoyar militar y económicamente a El Salvador debido a la oposición existente en la opinión pública estadounidense, principalmente del sector eclesiástico. Por lo anterior, Hinton celebraba la cooperación y ayuda argentina a El Salvador.³⁴⁹

Para 1981 Reagan y Viola tuvieron una entrevista en la cual se plantearon varios asuntos bilaterales, como la revisión de la Enmienda Humphrey-Keneddy, la injerencia soviética en América Latina, la situación salvadoreña y los conflictos en el Atlántico Sur. Respecto a la situación salvadoreña Viola mencionó que coincidía con Estados Unidos en encontrar la solución para el conflicto salvadoreño y daría todo el apoyo necesario “a la causa de occidente”.

Viola también se reunió con Haig en Washington. Mientras en Buenos Aires el general Alfredo Oscar Saint Jean “destacaba la experiencia de los militares argentinos en guerra no convencional y su deseo de transmitirla a los países centroamericanos que la necesitaban”.³⁵⁰ Sobre este aspecto los periodistas Virginia Prewett y William Mizelle, especialistas en temas de seguridad publicaron en *Human Events*, periódico derechista, su esperanza de que

la Argentina enseñara a El Salvador las lecciones del éxito. Una de sus fuentes oficiales les confió el secreto: “No digan que yo se los dije, pero empezamos a ganarle a la subversión el día que mi mujer me dijo: ‘El único camino es matar a esos monstruos [se

³⁴⁸ Deane Hinton estuvo también en Chile de 1969 a 1973, y en Guatemala de 1954 a 1969. Después de su paso por El Salvador, estuvo en Costa Rica de 1987 a 1990 y de 1990 a 1994 en Panamá. A partir de su llegada a El Salvador, la relación con D'Aubuisson fue impulsada políticamente. Para más información véase Bonner Raymond, “The Diplomat who wouldn't Lie”, en *Politico Magazine*, 19 de abril de 2015 <http://www.politico.com/magazine/story/2015/04/robert-white-diplomat-el-salvador-117089> consultado el 21 de noviembre de 2016.

³⁴⁹ Véase MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr283, 30 de junio de 1981.

³⁵⁰ Verbitsky, Horacio, *op. cit.*, 2002, p. 90

refiere a los guerrilleros]. Tenemos que matarlos a todos”’. Los detalles debían combinarse con el jefe de Estado Mayor del Ejército salvadoreño, coronel Jaime Abdul Gutiérrez, quien por esos días visitó Buenos Aires.³⁵¹

Posterior a esta visita de Viola a Washington Vernon Walters estuvo en agosto de 1981 en Buenos Aires, ahí comunicó la decisión del gobierno estadounidense de aumentar la ayuda a El Salvador

e integrar una fuerza interamericana que debería actuar allí a pedido del presidente democristiano Napoleón Duarte, dentro del marco del TIAR. Y cuando el canciller argentino viajó a Washington, Haig le anticipó que tampoco podía descartarse un bloqueo a Cuba. *Newsweek* reveló que en eso consistía el Plan Charlie, que sería encabezado por los militares argentinos.³⁵²

La prensa argentina le dio seguimiento a la visita de Viola a Estados Unidos. El diario *Clarín*, *La Nación*, *Página/12* y revistas como *Siete días* y *Somos* informaron la agenda que tenía la visita del militar a Washington. Por otra parte también informaban la situación en Centroamérica, sobre todo en Nicaragua y El Salvador. La lectura que se puede sacar de las publicaciones hechas por *Clarín* y *La Nación* es que en Nicaragua el gobierno sandinista no tenía control nacional y la oposición somocista se estaba rearticulando y en El Salvador los ataques de la guerrilla estaban diezmando al ejército que necesitaba “apoyo” internacional pues no podían contra el FMLN, lo que en términos generales era apoyar la injerencia argentina en Centroamérica y generar una opinión pública favorable. En el rotativo *Página/12* las publicaciones en torno al conflicto en Centroamérica abundan en los años ochenta, pero informando los abusos y violaciones a derechos humanos en Centroamérica. Además, seguían de cerca las visitas de Estado que hacía la dictadura en Washington, para negociar el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, así como un plan de apoyo a El Salvador, el cual estuvo a cargo del Gral. Viola y Reagan. Después con Galtieri las relaciones continuaron, pero se fueron deteriorando al paso del tiempo cuando éste hizo una lectura errada del contexto y decidió, junto con otros militares de la línea dura la campaña militar por las Islas Malvinas y a raíz de eso, la presencia argentina en Centroamérica comenzó a declinar pero también, la dictadura argentina comenzó un acelerado desgaste político con una carencia de legitimidad ante la sociedad y con una severa crisis económica.

En 1982 el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos de Estados

³⁵¹ *Idem.*

³⁵² *Ibíd.*, p. 95.

Unidos, Thomas Enders, declaró que había posibilidades de que Argentina interviniera militarmente en El Salvador, según Enders, “este país [Argentina], desearía estar presente en forma activa, en cualquier acción que se tome en América Central”.³⁵³ De hecho la guerra civil en El Salvador, dividió opiniones y generó una intensa política exterior de los países latinoamericanos y también de otras latitudes. Sabemos de la participación mexicana, argentina, de la política estadounidense y habría que explorar un poco más la lectura latinoamericana ante la guerra civil salvadoreña, entre ellas la participación venezolana, pues aunque oficialmente la postura era de una solución política y la negociación, el gobierno venezolano junto con la CIA operaron a través de la DIM –la agencia de investigación venezolana– en El Salvador. La operación fue denunciada por Enrique Álvarez Córdova del Frente Democrático Revolucionario (FDR). Álvarez Córdova denunció la “Operación Centauro” en la que la inteligencia venezolana infiltró agentes que apoyaron a la Junta Militar desde las instalaciones del Hotel Sheraton en San Salvador. La operación estuvo controlada por Euclides Delgado, quien tuvo fuertes vínculos con el coronel La Rosa. Bajo el mando de Delgado estuvieron siete agentes quienes fueron preparados por la CIA en Venezuela. Entre los nombres que menciona son: Lorenzo Maldonado, Rigoberto Martínez, Luis Jiménez, Carlos Ríos y Massini Maro.³⁵⁴ También en un cable desclasificado del gobierno estadounidense, informan sobre la presión ejercida por políticos venezolanos sobre el partido demócrata cristiano salvadoreño.³⁵⁵ Y en otro cable desclasificado se informa sobre la presencia de agentes venezolanos participando en actividades contrarrevolucionarias en El Salvador, Nicaragua, Costa Rica. Según el testimonio de William Baltodano algunos venezolanos que participaron fueron Pedro Sánchez Rivero agregado militar en la embajada en Managua, José Aníbal Palacios, segundo secretario de la embajada, Julio González Ferrón, un presunto agente especial de la inteligencia venezolana militar en Nicaragua sin estatus diplomático, y Edgard Escobar

³⁵³ “Asegura Enders que el gobierno argentino intervendría militarmente en Centroamérica”, *Uno más Uno*, 10 de marzo de 1982.

³⁵⁴ Luna, Lucía, “Agentes de la CIA y la DISIP, de Venezuela, espían ya en El Salvador”, en *Proceso*, no. 198, 18 de agosto de 1980, p. 40. También en Costa Rica participaron venezolanos en la Operación Jaque Mate, pero el apoyo fue con ametralladoras M-14, véase MREC, Colección FORTI, (ECostaRica) cr92/79, 6 de marzo de 1979. También los venezolanos contribuyeron a preparar a la contra nicaragüense, véase Riva Palacio, R. “Entrenan Argentina y Venezuela grupos paramilitares antisandinistas, dice NY”, en *Excelsior*, 10 de marzo de 1982.

³⁵⁵ Véase NSA, “Christian Democrats denounce interference”. Department of the State, 4 de abril de 1983.

Muñoz, agregado comercial de Venezuela en Costa Rica.³⁵⁶ Estos agentes venezolanos estaban coordinados también con los agentes argentinos en Centroamérica, quienes llevaron la batuta de las actividades contrarrevolucionarias y asistencia en inteligencia desde por lo menos 1977 hasta 1982, año en que la guerra de las Malvinas obligó a los agentes argentinos a regresar poco a poco. Además de los conflictos entre Estados Unidos y Argentina por la forma de operar de éstos últimos y su particular visión del conflicto en Centroamérica.

Como vimos, la presencia militar argentina en El Salvador tuvo implicaciones en materia de cursos de inteligencia, ayuda financiera y bélica, así como cooperación tecnológica. En el análisis de los documentos desclasificados del MREC podemos observar una especial atención de la dictadura militar por el conflicto salvadoreño y en general por el conflicto centroamericano. Pero también no fueron los únicos, como dijimos al principio de esa investigación, varios gobiernos y actores sociales estuvieron implicados en Centroamérica, fuera con las fuerzas del orden y grupos de derecha o con las organizaciones político-militares.

Algo que podemos notar es la existencia de un ambiente de época revolucionario, que involucró a organizaciones sociales en varias latitudes, pero también, desde los actores de derecha, ese apoyo se expresó de diversas formas. Ese es un tema que hace falta investigar más y plantear hipótesis de trabajo para ver la importancia e incidencia en los procesos nacionales y latinoamericanos durante la Guerra Fría Interamericana.

Es importante notar que con la llegada de Reagan, la lectura del conflicto en Centroamérica se entiende de otra forma muy distinta a la administración de Carter. El triunfo de la revolución sandinista modificó la política exterior estadounidense. Reagan no pudo disponer de todos los recursos, pues el congreso estadounidense se opuso a brindar apoyo económico y militar a países como El Salvador y Guatemala. Por lo que el involucramiento de los actores locales latinoamericanos sirvió para lograr los objetivos de la administración Reagan en Centroamérica.

Uno de los conceptos empleados en este capítulo pero que atraviesa la investigación fue el de “fronteras ideológicas”. Si bien se ha empleado esta noción, en pocas investigaciones se ha definido. Esta noción empleada por los militares argentinos sirvió de

³⁵⁶ NSA “Foreign officials implicated in “counterrevolutionary plot”, Department of the State, enero 1982.

justificación y clave de lectura para analizar lo que acontecía en Centroamérica y desde ahí diseñaron y aplicaron una estrategia que se concretó en su presencia militar.

Conclusiones

La investigación presente pretendió dar respuesta a la pregunta guía ¿cómo y por qué se pudieron coordinar los militares salvadoreños y argentinos durante la última dictadura argentina? Para ello planteamos tres capítulos que abarcaran tres niveles de análisis: el nacional, regional e internacional.

En el primer capítulo abordamos la política exterior de dos administraciones estadounidenses, la de Carter y Reagan. Reagan logró poner en sintonía los intereses políticos y definió los objetivos militares, asesorándose con *think thanks* conservadores que dejaron fuera la política exterior monolítica y comenzaron a definirla por países o regiones según conviniera según los intereses políticos y económicos.

Reagan a diferencia de Carter tenía una concepción globalista, injerencista y conservadora. La política exterior de Reagan fue tajante, cualquier intento de nacionalismo o algún movimiento de liberación nacional tenían en el fondo tintes socialistas.

Al plantear junto con Richard Saull el “lugar del sur global” en la guerra fría y posicionar a América Latina como parte importante de la Guerra Fría contribuimos al conocimiento de lo que definimos como Guerra Fría Interamericana, como lo están haciendo investigadores como Harmer. Consideramos que es pertinente replantearnos la Guerra Fría Interamericana y hablar de guerras frías en las cuales los actores sociales locales actuaron de distinta forma y persiguiendo objetivos particulares, los cuales muchas veces no estaban fuera de la política exterior estadounidense.

En el capítulo dos abordamos la Doctrina de Seguridad Nacional y la influencia francesa de la guerra contrarrevolucionaria y la conformación ideológica de los militares argentinos y salvadoreños. Uno de los puntos clave fue la creación de espacios de sociabilidad en instituciones militares, embajadas y congresos militares a nivel continental que permitió que ciertos militares del continente se conocieran.

La importancia ideológica y doctrinal en los ejércitos latinoamericanos a nivel general y en particular los dos casos estudiados, lograron conformar vínculos y encuentros ideológicos que permitieron y posibilitaron intercambios en el ámbito de la contrainsurgencia, tecnología militar y también económica. En este aspecto, si bien la bibliografía al respecto es amplia, encontramos que pocos investigadores le han puesto atención a definir lo que entienden por doctrina militar y dan por hecho que la DSN permeó

a varios ejércitos latinoamericanos. Lo anterior no permite visibilizar que cada ejército tiene un conocimiento y doctrina previa a la llegada de la DSN, la cual se concatena, refuncionaliza o se adapta a las condiciones nacionales, como fue el caso de Argentina en el que los militares argentinos refuncionalizaron la doctrina francesa y la DSN con las ideas políticas previas que conformaron parte de la ideología militar. En el caso salvadoreño, nos parece que hacen falta más investigaciones sobre las fuerzas armadas, si bien existen estudios hay un vacío entre 1948 y 1979. Las investigaciones como la de Molinari ubicaron bien dicho vacío historiográfico y contribuyen al conocimiento de este periodo y se nutre de nuevos archivos en Estados Unidos y en El Salvador y podemos afirmar que hubo aspectos compartidos entre los militares salvadoreños y argentinos.

En el último capítulo abordamos al Batallón 601 de Inteligencia. Estudiar a este batallón nos permitió visibilizar a una institución que formó parte de la represión argentina pero que por su componente ideológico los llevó a pelear en otros países defendiendo las “fronteras ideológicas”, defendiendo una idea de lo que entendían por “nación occidental” con una cultura en específico la cual era liberal, católica y capitalista.

Nos enfocamos en este batallón pues como vimos, fue pieza fundamental del terrorismo de estado en Argentina, en el Cono Sur y contribuyó a la represión en Bolivia, Perú dentro del marco de la Operación Cóndor y en Centroamérica. En el caso concreto de El Salvador encontramos que hay elementos para considerar que la participación argentina fue importante y significativa, pero es necesario y pertinente matizarla con la nueva documentación disponible.

Nos centramos en el aspecto de la ayuda militar, tecnológica, económica. Si bien no es comparable con la cantidad de ayuda bélica y económica brindada por los Estados Unidos, la ayuda argentina fue en un momento crucial en el que el régimen de El Salvador estuvo condicionado por la administración Carter.

En el aspecto contrainsurgente la cooperación se centró en los cursos de inteligencia, en técnicas de interrogatorio, tortura y detección de casas de seguridad de las organizaciones guerrilleras a partir de una metodología aplicada por los argentinos en su país. Dicha metodología incluía la recopilación, sistematización y concentración de información en una sola agencia, el uso de grupos de tarea, paramilitares y estructuras estatales paralelas para efectuar secuestros y poder extraer más información, aplicando

técnicas de interrogatorio y continuar llenando la información de inteligencia que se concentró en el caso salvadoreño en la ANSESAL hasta 1979.

Encontramos y analizamos los vínculos entre distintos actores: militares, organizaciones paramilitares y grupos de poder económico-político. Las embajadas argentinas como estadounidenses sirvieron como espacios en los cuales fluyó gran cantidad de información de la situación que vivió El Salvador. También funcionaron como espacios de sociabilidad en los cuales se contribuyó a alimentar la represión y violencia estatal, muchas veces al margen de los mismos estados, lo que denominamos, siguiendo a McSherry, como Estado paralelo.

Por último uno de los temas trascendentales y del cual poco se sabe, es el vínculo empresarial en la represión estatal, el cual trascendió fronteras. Uno de los casos abordados fue el de la empresa Nestlé en San Salvador y del cual fue gerente Gorlero, ciudadano argentino que contribuyó a preparar agentes que le dieran seguimiento a las actividades de los trabajadores para poder informar de cualquier situación suscitada dentro y fuera de la empresa.

Otro tipo de vínculo empresarial fue el que establecieron los militares argentinos con empresas paraestatales o privadas del complejo militar-industrial argentino, que básicamente era en la rama petrolera, de combustibles y la fabricación de armas y material bélico. Este vínculo siguió incluso terminada la dictadura y es pertinente continuar con nuevas investigaciones. En 2015, antes de que terminara su mandato Cristina Fernández, se publicó en Buenos Aires dos tomos sobre la complicidad empresarial en delitos de lesa humanidad.³⁵⁷

La pregunta no es qué tanto se puede medir la importancia y trascendencia de la participación argentina en Centroamérica, sino, el cómo y por qué fue posible dicha coordinación represiva. Preguntándonos lo anterior nos permitió visibilizar una institución poco conocida pero fundamental para investigar el terrorismo de estado en Argentina, conocer más servicios de inteligencia en Argentina y su coordinación represiva en el Cono Sur y después en Centroamérica.

³⁵⁷ Véase, *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de estado*. Tomo I y Tomo II, Buenos Aires, Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2015.

Por último, la investigación nos permitió matizar y profundizar las formas en las cuales ha actuado Estados Unidos en la región. Como vimos, desde las instituciones encargadas de la seguridad en Estados Unidos tuvieron autonomía en las administraciones de Carter y Reagan. En cuanto a Carter su defensa de derechos humanos intentó cortar el apoyo militar y económico a países que no respetaran los derechos humanos, mientras, desde la CIA y el Departamento de Estado no dejó de fluir la ayuda mediante otras vías, incluso no legales. Con Reagan el problema estuvo centrado sobre todo en convencer a la opinión pública estadounidense y al congreso de la política exterior y la ayuda económica y militar a otros países.

Desde las embajadas se informaba de golpes de estado, abusos por parte de actores locales, violencia estatal ejercida por militares, policías y paramilitares. Esto es visible y constatable en la cantidad enorme de cables y telegramas existentes de las diferentes embajadas estadounidenses en Latinoamérica. Por otro lado también se puede analizar las distintas formas de actuar de los actores locales. Uno de los aspectos que pudimos comprobar fue que en el caso estudiado, los distintos actores locales, argentinos y salvadoreños tuvieron cierto margen de acción que estuvo fuera de la política dictada de los Estados Unidos, pero no se salía de los lineamientos generales estadounidenses, lo que para el caso argentino Uncos denomina autonomía heterodoxa.

Nos parece que quedan varios temas pendientes por investigar. Es necesario matizar la política exterior de la última dictadura argentina utilizando los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, y los distintos archivos existentes en otros países. A la fecha no ha sido desclasificada la totalidad de los archivos y es difícil poder comprobar algunos planteamientos y acontecimientos que el periodismo de investigación da por sentado, por ejemplo, la existencia de la denominada “Operación Charly” aun no cuenta con un documento oficial o un testimonio confiable que nos permita afirmar la existencia de esta operación.

Estudiar más a fondo las redes de complicidad en la represión latinoamericana y entre esas redes profundizar en la participación de los grupos de poder económico locales es un tema pendiente y que merece futuras investigaciones. Además, analizar a los militares brasileños en América Latina y su proyección regional en el plano militar y económico. Se sabe que formaron parte de la Operación Cóndor, aunque no firmaron el acta constitutiva.

Se sabe poco o casi nada del apoyo logístico y militar al golpe de Estado en Bolivia en 1980, en donde llegaron a movilizar tropa y aviones a la frontera brasileño-boliviana. La presencia brasileña en centros clandestinos de detención en Chile, Argentina y Bolivia. Por último, la presencia de asesores militares franceses en la base militar de Manaus en Brasil en donde entrenaron militares sudamericanos poco antes de establecer la coordinación represiva de la Operación Cóndor. En dicha base, estuvo como asesor Paul Aussaresses antes de viajar a Estados Unidos como asesor en Fort Benning.

Siendo críticos, fue difícil poder comprobar planteamientos que hizo el periodismo de investigación y que se retomaron en investigaciones académicas. El problema de las fuentes en este tipo de investigaciones suele limitar, fraccionar o echar abajo investigaciones y es labor del que investiga sortear esas dificultades. Incluso, corroborar los datos de investigaciones académicas fue una labor complicada, pues hubo archivos a los cuales no se tuvo acceso. Otro aspecto fundamental que hizo falta en esta investigación fue la contraparte de los argentinos, esto es conocer lo que hicieron los militares salvadoreños con los argentinos y poder corroborar o ampliar los datos. Dicha labor excedía los tiempos en los cuales esta investigación tuvo que ser desarrollada.

Por último, entender las lógicas de comportamiento, los parámetros e ideología de la derecha latinoamericana parece ser que está adquiriendo importancia en los investigadores latinoamericanos y de otras latitudes. El establecimiento de contactos entre las derechas latinoamericanas, los vínculos de éstas con Estados Unidos son algunos de los tópicos a abordar para poder tener mayores referencias, análisis y complejizar aun más las investigaciones futuras, pero sobre todo, plantear nuevas interrogantes e hipótesis que nos permita entender nuestra historia regional y por qué los proyectos emancipatorios, revolucionarios fueron truncados o derrotados.

Anexo 1

Central de Reunión de Inteligencia del Batallón 601 de Inteligencia (Integrantes por año, 1975-1983)³⁵⁸

1975-1976

Omar Hugo Cabrera

Jorge Ezequiel Suárez Nelson (agregado militar en Brasil a partir de 1981)

Jorge Alberto Cabrera

Luis Alberto González (enviado a taiwan a tomar un curso en guerra política)

Luis Jorge Arias Duval (75-76 y 77-79)

Herminio Luis Ramón Quiroz (76-79)

Antonio Herminio Simón (tomó curso de inteligencia militar en Panamá)

Pascual Carmelo Tozzi

Rodolfo Edgardo González Ramírez

Enrique Mónico López Ascarate

Jorge Omar Lazarte

Juan Carlos Marcotullio

Sergio Guillermo Correa

Douglas Patrick Dowling

Héctor Pedro Vergés

Vicente Omar Navarro Moyano

José Javier de la Torre

Juan Carlos Leonetti

Carlos Alberto Vega

Hugo José Schierano

Miguel Ángel Cornejo García

Francisco Horacio Méndez

Enrique José del Pino

³⁵⁸ Los dos anexos que se publican en esta tesis se encuentran en Programa Verdad y Justicia, *El Batallón de Inteligencia 601*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, INFOJUS, 2015.

1977

Mario Alberto Gómez Arenas

Rubén Ignacio Gaitán

Enrique Carlos Venturino

Walter Roque Minod

Arturo Félix González

Luis Humberto Laitán

Jorge Daniel Rafael Carnero Sabol

Jorge Raúl Zenarruza

José Ramón Pereiro

1979

Dardo Washington Herrera

Raúl Carlos Méndez

Sergio Adolfo San Martín

Jorge Horacio Granada

Julián Marina

1980

Carlos Gustavo Fontana

Héctor Eduardo Burgoa

Luis Orlando Varela

Héctor Mario Juan Filippo

José Andrés Tofalo

Jorge Alberto Crinigan

Marcelo Cinto Courtaux

Carlos Enrique Villanueva

Serapio Eduardo del Río

Juan Bautista Scartascini

1981

Hermes Oscar Rodríguez

Héctor Fructuoso Funes

Ángel Antonio Marinsalda

Luis Rogelio Sánchez

Jorge Alberto Fariña

Horacio Domingo Marengo

Bartolomé Enrique Durán

Jorge Alberto Puigdomenech

Arturo Enrique Pelejero

Jorge Julio Affani

1982

Edgar Gustavo Gomar

Luis Ricardo Rizo Avellaneda

Roque Ángel Martello

Luis Gustavo Diedrichs

Ricardo Fernández

Alberto Edgardo Scaravaglione

Ignacio Javier Osacar

Héctor Eduardo Godoy

José Luis Bo

Esteban Guillermo Carlucci

1983

Julio César Fernández Corzo

Ramón Abel Recio

Patricio Sebastián Silvani

Carlos Alberto Candia

Anexo II

Oficiales y Suboficiales Ordenados por Grado (1975-1983)

1. Coronel Alberto Alfredo Valín (fallecido)
2. Coronel Alejandro Agustín Arias Duval
3. Coronel Carlos Alberto Roque Tepedino
4. Coronel Exequiel Alfredo Meana
5. Coronel Jorge Alberto Muzzio (fallecido)
6. Coronel Jorge Ezequiel Suárez Nelson (Cen. de Reunión)
7. Coronel Juan Carlos Gualco (fallecido)
8. Coronel Julio César Bellene
9. Coronel Luis Jorge Arias Duval (Cen. de Reunión - fallecido)
10. Coronel Mario Alberto Gómez Arenas (Cen. de Reunión)
11. Coronel Nedo Otto Cardarelli
12. Coronel Rubén Ignacio Gaitán (Cen. de Reunión)
13. Coronel Waldo Carmen Roldán
14. Teniente coronel Ángel Antonio Marinsalda (Cen. de Reunión - fallecido)
15. Teniente coronel Antonio Herminio Simón (Cen. de Reunión)
16. Teniente coronel Dardo Washington Herrera (Cen. de Reunión)
17. Teniente coronel Edgar Gustavo Gomar (Cen. de Reunión)
18. Teniente coronel Eduardo Joaquín Tonelli
19. Teniente coronel Eduardo Jorge Sarmiento
20. Teniente coronel Héctor Fructuoso Funes (Cen. de Reunión)
21. Teniente coronel Hermes Oscar Rodríguez (Cen. de Reunión)
22. Teniente coronel Honorio Vidal
23. Teniente coronel Humberto Orlando Patrizio
24. Teniente coronel Jorge Alberto Cabrera (Cen. de Reunión - fallecido)
25. Teniente coronel Omar Hugo Cabrera (Cen. de Reunión)
26. Teniente coronel Jorge Alberto Fariña (Cen. de Reunión)
27. Teniente coronel José Osvaldo Riveiro

28. Teniente coronel Julio Arturo Heil
29. Teniente coronel Julio Oura
30. Teniente coronel Luis Alberto González (Cen. de Reunión - fallecido)
31. Teniente coronel Luis Ángel Firpo
32. Teniente coronel Luis Faustino Alfonzo Suárez
33. Teniente coronel Luis Ricardo Rizo Avellaneda (Cen. de Reunión)
34. Teniente coronel Luis Rogelio Sánchez (Cen. de Reunión - fallecido)
35. Teniente coronel Mario Arturo Caffarena (fallecido)
36. Teniente coronel Mauro Osvaldo Borghi
37. Teniente coronel Osvaldo Lucio Sierra
38. Teniente coronel Pascual Carmelo Tozzi (Cen. de Reunión)
39. Teniente coronel Pascual Oscar Guerrieri
40. Teniente coronel Raúl Héctor Montes
41. Teniente coronel Roberto Bernardo Dambrosi
42. Teniente coronel Rodolfo Edgardo González Ramírez (Cen. de Reunión - fallecido)
43. Teniente coronel Rodolfo Guillermo Quintana
44. Teniente coronel Walter Gustavo Schaeffer
45. Teniente coronel de Intendencia César Verna
46. Teniente coronel De Intendencia José Campanella
47. Mayor Arturo Félix González Naya (Cen. de Reunión)
48. Mayor Alberto Horacio Silva
49. Mayor Ángel José Tovo
50. Mayor Antonio Enrique Blay
51. Mayor Carlos Gustavo Fontana (Cen. de Reunión)
52. Mayor Carlos María Romero Pavón
53. Mayor César Pedro Guasco (fallecido)
54. Mayor de intendencia Raúl Héctor Dauján
55. Mayor Domingo Morales
56. Mayor Douglas Patrick Dowling (Cen. de Reunión - fallecido)
57. Mayor Enrique José Del Pino (Cen. de Reunión)

58. Mayor Enrique Mónico López Ascarate (Cen. de Reunión)
59. Mayor Francisco Horacio Méndez (Cen. de Reunión)
60. Mayor Gustavo Alejandro Eppens (fallecido)
61. Mayor Héctor Eduardo Burgoa (Cen. de Reunión)
62. Mayor Héctor Mario Juan Filippo (Cen. de Reunión)
63. Mayor Herminio Luis Ramón Quiroz (Cen. de Reunión)
64. Mayor Hugo César Renes
65. Mayor Jorge Héctor Lucioni
66. Mayor Jorge Horacio Granada (Cen. de Reunión)
67. Mayor José Luis Calderón Diz
68. Mayor Lindor Argentino Uresberoeta
69. Mayor Luis Gustavo Diedrichs (Cen. de Reunión)
70. Mayor Luis Humberto Laitán (Cen. de Reunión)
71. Mayor Luis Orlando Varela (Cen. de Reunión)
72. Mayor Miguel Ángel Cornejo García (Cen. de Reunión)
73. Mayor Ricardo Armando Fernández (Cen. de Reunión)
74. Mayor Roberto Edgardo Gordillo
75. Mayor Rodolfo Artemio Dellatorre
76. Mayor Rodolfo Jorge Solís
77. Mayor Roque Ángel Martel (Cen. de Reunión)
78. Mayor Sergio Adolfo San Martín (Cen. de Reunión)
79. Mayor Vicente Osvaldo Castex (fallecido)
80. Mayor de intendencia José Osvaldo Jorquera
81. Capitán Alberto Edgardo Scaravaglione (Cen. de Reunión)
82. Capitán Alberto Francisco Bustos
83. Capitán Alberto José Jaime
84. Capitán Carlos Alberto Coronel
85. Capitán Carlos Alberto Vega (Cen. de Reunión)
86. Capitán Carlos Arturo Bellosi (fallecido)
87. Capitán Carlos Del Señor Hidalgo Garzón
88. Capitán Carlos Emilio Ferreyra

89. Capitán Carlos Enrique Villanueva (Cen. de Reunión)
90. Capitán Carlos Horacio Gugliotta
91. Capitán Carlos María Mollerach
92. Capitán Carlos María Rozas
93. Capitán Carlos Oscar Acosta
94. Capitán Eduardo Andrés Álvarez
95. Capitán Eduardo Carlos Bayma André
96. Capitán Eduardo Víctor Jordán
97. Capitán Enrique Carlos Venturino (Cen. de Reunión)
98. Capitán Francisco José Gaubeca Klix
99. Capitán Gustavo Armando Argañaraz Luque
100. Capitán Héctor Pedro Vergez (Cen. de Reunión)
101. Capitán Horacio Domingo Marengo (Cen. de Reunión)
102. Capitán Horacio Fernández Cutiellos (fallecido)
103. Capitán Horacio Fernando Ferrari
104. Capitán Hugo José Schierano (Cen. de Reunión)
105. Capitán Jorge Alberto Crinigan (Cen. de Reunión)
106. Capitán Jorge Daniel Rafael Carnero Sabol (Cen. de Reunión)
107. Capitán Jorge Exequiel Acosta
108. Capitán Jorge Omar Lazarte (Cen. de Reunión)
109. Capitán Jorge Pedro Mina
110. Capitán Jorge Pedro Rodolfo Wagner
111. Capitán Jorge Raúl Zenarruza (Cen. de Reunión)
112. Capitán José Alfredo Autilio
113. Capitán José Andrés Tófalo (Cen. de Reunión)
114. Capitán Juan Bautista Scartascini (Cen. de Reunión)
115. Capitán Juan Carlos Marcotullio (Cen. de Reunión - fallecido)
116. Capitán Julián Marina (Cen. de Reunión)
117. Capitán Julio César Fernández Corzo (Cen. de Reunión)
118. Capitán Marcelo Cinto Courtaux (Cen. de Reunión)
119. Capitán Paul Alberto Navone (fallecido)

120. Capitán Rafael Mariano Braga
121. Capitán Ramón Abel Recio (Cen. de Reunión)
122. Capitán Raúl Carlos Méndez (Cen. de Reunión)
123. Capitán Santiago Ramiro De La Rúa
124. Capitán Serapio Eduardo Del Río (Cen. de Reunión)
125. Capitán Sergio Guillermo Correa (Cen. de Reunión - fallecido)
126. Capitán Sidney Edgar Page
127. Capitán Vicente Omar Navarro Moyano (Cen. de Reunión)
128. Capitán Walter Roque Minod (Cen. de Reunión)
129. Teniente 1° Aldo Héctor Martínez Segon
130. Teniente 1° Armando Enrique Zarabozo
131. Teniente 1° Arturo Enrique Pelejero (Cen. de Reunión)
132. Teniente 1° Bartolomé Enrique Durán (Cen. de Reunión)
133. Teniente 1° Carlos Alberto Candia (Cen. de Reunión)
134. Teniente 1° César Santos Gerardo del Corazón de Jesús Milani
135. Teniente 1° Esteban Guillermo Carlucci (Cen. de Reunión)
136. Teniente 1° Héctor Eduardo Godoy (Cen. de Reunión)
137. Teniente 1° Ignacio Javier Osacar (Cen. de Reunión)
138. Teniente 1° Jorge Julio Affanni (Cen. de Reunión)
139. Teniente 1° Jorge Alberto Puigdomenech (Cen. de Reunión)
140. Teniente 1° José Alberto Bernhardt
141. Teniente 1° José Javier De La Torre (Cen. de Reunión)
142. Teniente 1° José Luis Bo (Cen. de Reunión)
143. Teniente 1° José Luis Speroni
144. Teniente 1° José Ramón Pereiro (Cen. de Reunión)
145. Teniente 1° Juan Carlos Leonetti (Cen. de Reunión - fallecido)
146. Teniente 1° Miguel Ángel Macchi
147. Teniente 1° Patricio Eleodoro Marengo
148. Teniente 1° Patricio Sebastián Silvani (Cen. de Reunión)
149. Teniente 1° Ricardo Rubén Casasnovas
150. Teniente 1° Roberto Guillermo Fossa

151. Teniente 1° de intendencia Manuel Francisco Morilla

152. Teniente 1° de intendencia Pedro Norberto Silva

Suboficiales

1. Suboficial mayor de comunicaciones Pedro Miguel Taborda (137.572)

2. Suboficial mayor de infantería Eduardo Alberto Galizzi (142.585)

3. Suboficial mayor de infantería Héctor Pedro Ribeiro (126.706)

4. Suboficial mayor de infantería Roberto Luis Ratti (126.016)

5. Suboficial mayor de infantería Pedro Emilio Bozzini (136.973)

6. Suboficial mayor de intendencia Onofrio Villella (134.883)

7. Suboficial principal de artillería Roberto Ramón Boujón (142.521)

8. Suboficial principal de caballería Arnaldo Elbio Sosa (142.586)

9. Suboficial principal de caballería Luis Alberto Dellamorte (137.206)

10. Suboficial principal de comunicaciones Ángel Reynaldo Ávila (136.145)

11. Suboficial principal de comunicaciones Jorge Edilberto Romano (148.478)

12. Suboficial principal de infantería Carlos Isauro Ortiz (146.837)

13. Suboficial principal de infantería José Rosendo Zurschmitten (142.971)

14. Suboficial principal de infantería Juan Carlos Antonio Conjet (125.326)

15. Suboficial principal de infantería Justiniano Omar Abal (136.072)

16. Suboficial principal de infantería Raúl Héctor Martínez (130.996)

17. Suboficial principal de infantería Roberto Orlando Romero (142.656)

18. Suboficial principal de infantería Víctor Horacio Paz (144.103)

19. Suboficial principal de infantería Washington Bosque (037.306)

20. Suboficial principal de ingenieros Guillermo Marcelo Valsangiácomo (143.288)

21. Suboficial principal enfermero general Jorge Tomás Almada (142.111)

22. Suboficial principal Hugo Omar López (141.904)

23. Suboficial principal mecánico Armero Basilio Witruk (140.592)

24. Sargento ayudante de artillería Carlos Ángel Roldán (144.415)

25. Sargento ayudante de artillería Carlos Mario Ramírez (142.657)

26. Sargento ayudante de artillería Héctor Darío Rossi (152.160)

27. Sargento ayudante de artillería José Antonio Secaff (143.072)

28. Sargento ayudante de artillería Luis José Ricchiuti (157.014)
29. Sargento ayudante de artillería Víctor Raúl Aguirre (153.002)
30. Sargento ayudante de caballería Alfredo Omar Feito (154.875)
31. Sargento ayudante de caballería Isidoro Vallejos (139.019)
32. Sargento ayudante de comunicaciones Odulio Ysidro Violeta (141.876)
33. Sargento ayudante de infantería Baldomero Jaime (144.160)
34. Sargento ayudante de infantería César Arturo Bigón (142.914)
35. Sargento ayudante de infantería Daniel Oscar Lobo (148.368)
36. Sargento ayudante de infantería Ermenegildo Faustino Castaño (149.832)
37. Sargento ayudante de infantería Héctor Eduardo Severino (152.107)
38. Sargento ayudante de infantería Jorge Luis Pérez (152.948)
39. Sargento ayudante de infantería José Federico Marcial (148.353)
40. Sargento ayudante de infantería José Ignacio González (143.477)
41. Sargento ayudante de infantería Luis Benito Godoy (150.907)
42. Sargento ayudante de infantería Milagro Alberto Balderrama (152.911)
43. Sargento ayudante de infantería Ramón Gerardo Carrizo (153.611)
44. Sargento ayudante de infantería Rodolfo Morales (147.093)
45. Sargento ayudante de ingenieros Carlos María Leal (153.066)
46. Sargento ayudante de ingenieros Facundo Romeo Pacheco (148.456)
47. Sargento ayudante de intendencia Miguel Benito García (148.601)
48. Sargento ayudante de infantería Diego Montoya (144.015)
49. Sargento ayudante de infantería Evar Blanco (141.490)
50. Sargento ayudante de infantería Fernando Ángel Matheu (142.449)
51. Sargento ayudante de infantería Freddy Lido Usy (142.633)
52. Sargento ayudante enfermero general Luis Arnaldo Albornoz (154.157)
53. Sargento ayudante cocinero Enrique Leandro Segovia (142.200)
54. Sargento ayudante mecánico motorista Jorge Mario Andrae (154.861)
55. Sargento 1° de artillería Esteban Rafael Aguirre (157.844)
56. Sargento 1° de artillería José Hugo Lucero (157.894)
57. Sargento 1° de artillería Julio René Gómez (156.976)
58. Sargento 1° de artillería Pedro Juan Álvarez (156.935)

59. Sargento 1° de artillería Ramón Bernardino López (202.326)
60. Sargento 1° de caballería Ángel Benítez (152.975)
61. Sargento 1° de caballería Daniel Ricardo López (155.475)
62. Sargento 1° de caballería Faustino Humberto Fabián (157.541)
63. Sargento 1° de caballería Francisco Horacio Lizardo (154.695)
64. Sargento 1° de caballería Gregorio Maidana (150.975)
65. Sargento 1° de caballería Luis Corda (207.645)
66. Sargento 1° de caballería Ramón Francisco Inzer (202.471)
67. Sargento 1° de caballería Raúl Roberto Cejas (154.677)
68. Sargento 1° de caballería Roberto Raúl Delgado (202.456)
69. Sargento 1° de comunicaciones Alejandro Benito Bolbochan (151.045)
70. Sargento 1° de comunicaciones Gregorio Oscar Ledesma (156.756)
71. Sargento 1° de comunicaciones José Martín Aguirre (156.725)
72. Sargento 1° de comunicaciones Máximo Rubén Chávez (155.648)
73. Sargento 1° de comunicaciones Miguel Ángel Denti (155.649)
74. Sargento 1° de comunicaciones Raúl Osvaldo De Luca (147.648)
75. Sargento 1° de infantería Carlos Ernesto Ramos (202.384)
76. Sargento 1° de infantería Esteban Santillán (146.852)
77. Sargento 1° de infantería Gerardo Dalmacio Creusser (156.520)
78. Sargento 1° de infantería Héctor Luis Campos (157.618)
79. Sargento 1° de infantería José Rubén Guillen Giménez (214.497)
80. Sargento 1° de infantería Manuel Augusto Quiroga (202.093)
81. Sargento 1° de infantería Miguel Ángel Contardo (201.644)
82. Sargento 1° de infantería Pedro Ramón Medina (152.944)
83. Sargento 1° de infantería Roque Espinoza (156.530)
84. Sargento 1° de ingenieros Hipólito Caciono Carrasco (154.742)
85. Sargento 1° de ingenieros José Alberto Coronel (210.714)
86. Sargento 1° de ingenieros José Daniel Banega (210.696)
87. Sargento 1° de ingenieros Manuel Alberto Avellaneda (210.694)
88. Sargento 1° de intendencia Héctor Federico Herrera (153.176)
89. Sargento 1° de comunicaciones Fernando Faustino Vicentín (143.679)

90. Sargento 1° de comunicaciones Hipólito Ubaldino Jofré (146.936)
91. Sargento 1° Jacobo Eduardo Gómez (152.931)
92. Sargento de artillería Aldo Héctor Morales (218.540)
93. Sargento de artillería Felipe René Juárez (156.984)
94. Sargento de artillería Héctor Luis Ríos (157.016)
95. Sargento de artillería Leopoldo Manuel Gudiño (214.718)
96. Sargento de artillería Miguel Andrés Saud (207.622)
97. Sargento de artillería Oscar Alfonso Beckerle (204.980)
98. Sargento de caballería Alberto César Caballero (228.279)
99. Sargento de caballería Rubén Omar Villagra (202.504)
100. Sargento de comunicaciones Carlos Héctor Luna (211.003)
101. Sargento de comunicaciones Cludelino Mambrin (218.659)
102. Sargento de comunicaciones Héctor Américo Battagliese (215.631)
103. Sargento de comunicaciones José Francisco Antonio Sculco (218.677)
104. Sargento de comunicaciones Juan Ramón Montoya (214.997)
105. Sargento de infantería Abel Aníbal Ferreyra (155.354)
106. Sargento de infantería César Miguel Rodríguez (218.375)
107. Sargento de infantería Felipe Desiderio Choroloque (210.441)
108. Sargento de infantería Jorge Daniel Báez (218.266)
109. Sargento de infantería José Ricardo González (209.782)
110. Sargento de infantería Luis Alberto Carrizo (218.280)
111. Sargento de infantería Raúl Navarro (222.003)
112. Sargento de infantería Sixto Salinas (207.374)
113. Sargento de caballería Roberto Evaristo Cuesta (210.598)
114. Sargento de infantería José Antonio Escobar (152.928)
115. Sargento sastre Jorge Enrique Martino (217.502)
116. Sargento cocinero Aníbal Quevedo (205.853)
117. Cabo 1° cocinero Daniel Francisco Gasparini (229.010)
118. Cabo 1° de infantería Gerónimo Félix Condori (221.944)

Fuentes

-“*The Woerner Report on El Salvador*”, George Washington University, 25 de marzo de 1993, p.2, disponible en línea <http://nsarchive.gwu.edu/nsa/DOCUMENT/930325.htm> consultado el 21 de julio de 2016.

-“*United States Overseas Internal Defense Policy*”, septiembre de 1962, Department of State, *Foreign Relations, 1961-1963*, vols. VII, VIII, IX, pp. 9-10. Disponible en línea <http://orchestratingpower.org/lib/COIN/Overseas%20Internal%20Defense%20Policy/OIDP.pdf>

-“US Special Forces counterinsurgency manual anlysis”
https://wikileaks.org/wiki/US_Special_Forces_counterinsurgency_manual_analysis

-U. S. Department of Defense, Congressional Presentation Document: *Security Assitence Fiscal Year 1978*, Washington, D. C., 1977.

-Cullather, Nicholas, *Operation PBSUCCESS. The United States and Guatemala, 1952-1954*, Washington, CIA, 1994.
<http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB4/docs/doc05.pdf>,

-*31-10 Operation Against Guerrilla Forces*, The Infantry School, Fort Benning, Georgia, 1951.

National Security Archive (NSA)

-NSA, CIA and assassinations: the Guatemala 1954 documents, edited by Kate Doyle and Peter Kornbluh, <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB4/>

-NSA, “Labor leaders strategy following anticipated military coup”, febrero de 1976.

-NSA, “Acuerdo Bilateral de Inteligencia FF. AA. Paraguay/Ejército argentino”, septiembre 12 de 1972

-NSA, “Christian Democrats denounce interference”. Department of the State, 4 de abril de 1983.

-NSA, “El Salvadoran Rightist Allegedly Receive Assistance of Argentine Right-Wing civilians” Embajada de Estados Unidos en Argentina, enero 5 de 1981.

-NSA, “Emilio Antonio (Mendoza)”, mayo de 1985, s/r.

-NSA, “Foreign officials implicated in “counterrrrevolutionary” plot, Department of the State, enero 1982.

- NSA, “Multilateralization of military assistance to El Salvador”, 1980.
- NSA, “Nunts and Bolts of the Government’s Repression of terrorism-subversion”, Memorandum de conversación, 7 de agosto de 1980
- NSA, “Reorganization 601”, Memorandum, 6 de febrero de 1980.
- NSA, Fouche, Robert, “Argentine military advisors in Bolivia”, agosto de 1980, documento número 1980LAPAZ06706.
- NSA, Landau, George W., “Argentine/El Salvador”, Department of the State, 26 de febrero de 1981.
- NSA, Special Defense Intelligence Notice, “Argentina, Military agree coup is necessary”, s/f.
- NSA, Telegram “Coup in Argentina, Sitrep No. 9” 25 de marzo de 1976.
- NSA, “Emilio Antonio (Mendoza)”, mayo de 1985, s/r.
- NSA, “South America’s Southern cone-bloc in information” (Department of the State), 0000B1A5, 10 junio 1977.
- NSA, “Argentine involvement in Bolivian coup”, mayo de 1980, documento número, 1980BUENOS04025.

Ejército Argentino

- Ejército Argentino, Reglamento RC-5-2 “Operaciones Psicológicas”, [Reservado], Argentina, 1968.
- Ejército Argentino, Reglamento RC-2-2 “Conducción para las fuerzas terrestres”, Buenos Aires, 1968.
- Ejército Argentino, Reglamento RC-2-3 “Conducción para las fuerzas terrestres en zonas de emergencia”, Buenos Aires, 1968.
- Ejército Argentino, “Reglamento RC-5-1 Operaciones Psicológicas”, Buenos Aires, 1968.
- Ejército Argentino, Reglamento RC-8-1 “Operaciones No Convencionales (Fuerzas Especiales)”, Buenos Aires, 1969.
- Ejército Argentino, “Reglamento RC-8-2 Operaciones contra Fuerzas Irregulares”, Tomo 3, (Reservado), Buenos Aires, 1968.
- Ejército Argentino, “Reglamento RC-8-3 que reglamenta las Operaciones contra la subversión Urbana”, (Reservado), Buenos Aires, 1969.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr120/121, 31 de agosto de 1977.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr 832/833, 03 de octubre de 1980.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr, 274, 11 de junio de 1981.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr136, 15 de marzo de 1983.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr271,272,273, 30 de julio de 1979.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), ct302, 1 de diciembre de 1978.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr201, 21 de agosto de 1978.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr383/79, 21 de agosto de 1979.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr22, 30 de enero de 1979.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr231, 24 de mayo de 1980.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr482/485, 19-junio-1980.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr 131/133, 18-febrero-1980.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr844-45-47-47-48, 9 de octubre de 1980.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr331, 20 de agosto de 1981.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr20/81, 14 de octubre de 1981.
MREC, Colección FORTI, (EHON), ce92/82,93,94,95,96, 3 de abril de 1982.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr45, 27 de enero de 1981.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr425, 20 de noviembre de 1981.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr274, 11 de junio de 1981.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr632, 17 de julio de 1980.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr955,956, 11 de diciembre de 1980.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr965 14 de diciembre de 1980.
MREC, Colección FORTI, (ESALV), cr283, 30 de junio de 1981.
MREC, Colección FORTI, (ECostaRica) cr92/79, 6 de marzo de 1979.

-Resolución N° “S” 2 – expediente N° 2.940/82, *Actas Secretas del Banco Central de la República Argentina 1981-1983*, Buenos Aires, Banco Central de la República Argentina, 2015.

-“Directiva del Consejo de Defensa no. 1/75 (Lucha contra la subversión)”, octubre de 1975, disponible en línea

<http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/militar/175.htm> consultado el día 09/junio/2016

Bibliografía

- Abrahamsson, B., *Military professionalization and political power*, Beverly Hills, Sage, 1972.
- Almeida, Paul, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*, San Salvador, UCA, 2011.
- Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1932*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2006.
- Ampuero, Raúl, “La contrarrevolución militar en América Latina”, en Comité Chileno de Solidaridad, Estados Unidos, *Las fuerzas armadas latinoamericanas y la seguridad nacional*, Chile Informativo no. 125.126, Casa de Chile en México, 1977.
- Andersen, Martín, *Dossier secreto. El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, Planeta, 1993.
- Anderson, Thomas, *El Salvador 1932 (Los sucesos políticos)*, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José de Costa Rica, 1976.
- Armony, Ariel C., *La Argentina, los Estados Unidos y la Cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Argentina, Universidad de Quilmes, 1996.
- Ayerbe, Luis Fernando, *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*, La Habana, ALBA Bicentenario, 2012.
- Azpiazu, Daniel y Nochteff, Hugo, *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, FLACSO, 1994.
- Bahbah, Bishara y Butler, Linda, *Israel and Latin America: the military connection*, Nueva York, St. Martin's Press, 1986.
- Bambirra, Vania, *La Revolución Cubana, una interpretación*, México, Nuestro Tiempo, 1974.
- Bardini, Roberto, *Monjes, Mercenarios y Mercaderes. ¿Quiénes son los contras? Revelaciones sobre el laberinto secreto que va desde Washington hasta las selvas de América Central*, México, Alpa Corral, 1988.
- Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México, FCE, 2008.

- Benítez Manut, Raul y José Luis Piñeyro, “Centroamérica: concepciones de seguridad nacional en su entorno”, en Gitli, Eduardo (comp.) *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, México D. F., Gernika-UAM-Azcapotzalco, 1989, pp. 147-148.
- Bermúdez, Lilia, Antonio Cavalla, *Estrategia de Reagan hacia la revolución Centroamericana*, México D. F., Editorial Nuestro Tiempo, 1982.
- Bobbio Norberto, Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 1999.
- Borón, Atilio, *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Bulmer-Thomas, Victor, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, FCE, 1994.
- Butazzoni, Fernando, *Las cenizas del Cóndor*, Montevideo, Editorial Planeta, 2014
- CADHU, “La intervención argentina en América Central”, denuncia presentada ante las Naciones Unidas, Ginebra, 1982.
- Calloni, Stella. *La Operación Cóndor. Los años del lobo*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 1999.
- _____, *Operación Cóndor, pacto criminal*, México D. F. La Jornada, 2001.
- Canelo, Paula, *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.
- Cañón Vorin, Julio Lisandro, “La Guerra Revolucionaria en la perspectiva de las FF.AA. Argentinas”, en *Navegamérica, Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, no. 9, 2012.
- Capitán Francisco Emilio Mena Sandoval, *Del Ejército Nacional al Ejército Guerrillero*, El Salvador, s/a.
- Caro, Issac, “La presencia militar de Israel y el Mundo Árabe en América Latina y el Caribe”, en *Defensa y Desarme. América Latina y el Caribe*, vol. 1, no.2, abril 1986.
- Cavalla Rojas, Antonio, “La doctrina de la Seguridad Nacional”, en Comité Chileno de Solidaridad, Estados Unidos, *Las fuerzas armadas latinoamericanas y la seguridad nacional*, Chile Informativo no. 125.126, Casa de Chile en México, 1977.
- _____, *Estados Unidos, América Latina. Fuerzas armadas y Defensa Nacional*, Culiacán, UAS, 1980.
- Cezar Mariano, Nilson, *Operación Cóndor. Terrorismo de estado en el Cono Sur*, Buenos

Aires, Lohlé-Lumen, 1998.

-Ching, Erik, "From clientelism to militarism. The state, politics, and the authoritarianism in El Salvador, 1840-1940", Tesis doctoral, Universidad de California, Santa Barbara, 1997.

-Ching, Erik, Virginia Tilley, "Indígenas, militares y la rebelión de 1932 en El Salvador", en Ching, Erik, Carlos Gregorio López Bernal, Virginia Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 2007.

-Comité de Defensa de los Derechos de los Pueblos, *La gran Mentira. El caso de la "lista de los 119". Aproximaciones a la guerra psicológica de la Dictadura Chilena, 1973-1990*, Santiago, CODEPU-DIT-T, 1994.

-Comité de Santa Fe, Roger Fontaine y otros, "Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos", *Cuadernos Semestrales*, México D. F., CIDE, Núm. 9, 1er. Semestre de 1981, pp. 181-214.

-Cox, Robert W., "Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método", en *Relaciones Internacionales*, núm. 31, febrero-mayo de 2016.

-Cuestas, Raúl en *La dictadura militar argentina y el genocidio en Centroamérica*, SIMA Editorial, Córdoba, 2005.

-Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 2009.

-D. Cockcroft, James. *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, México, Siglo XXI, 2001.

-Dalton Roque, *Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador*, Bogotá, Ocean Sur, 2007.

-Dalton, Roque, "Todos", en *Historias Prohibidas de Pulgarcito*, México, Siglo XXI, 1999.

-Declaración de Noam Chomsky en 1985, citado por Gitli, Eduardo, "El proyecto de Estados Unidos en Centroamérica", en Gitli, Eduardo (comp.) *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, México D. F., Gernika-UAM-Azcapotzalco, 1989.

-Dinges, John, *The Condor years. How Pinochet and His Allies brought terrorism to three continents*, Nueva York, The New Press, 2004.

- Domínguez Reyes, Edmé, “La política soviética y cubana hacia Nicaragua, 1979-1989”, en *Revista de Sociología*, no. 35, 1990, pp. 95-115.
- Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado Terrorista Argentino*, Buenos Aires, Colihue, 2013.
- E. Apter, David, *The Legitimization of violence*, Washington Aquere, New York University Press, 1997.
- Eaton, Roberto C., “La insurgencia urbana”, en *Revista de la Fuerza Armada*, San Salvador, Año 2, número 8, septiembre 1970.
- Eguizábal, Cristina, *América Latina y la crisis centroamericana: en busca de una solución regional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- Escudé Carlos y Andrés Cisneros, *Historia General de las Relaciones Exteriores Argentinas*, disponible en internet www.argentina-rree.com/home_nueva.htm
- Fernández, Damian J., *Central America and the middle east. The internationalization of the crisis*, Miami, International University Press, 1990.
- Fernández Hellmund, Paula Daniela, *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2015.
- Finchelstein, Federico, *La Argentina Fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.
- Fontaine, Roger y otros, “Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos”, *Cuadernos Semestrales*, México D. F., CIDE, Núm. 9, 1er. Semestre de 1981, pp. 181-214.
- Forte, Ricardo, “Génesis del nacionalismo militar. Participación política y orientación ideológica de las fuerzas armadas argentinas al comienzo del siglo XX”, en *Signos Históricos*, vol. 1, núm. 2, diciembre, 1999.
- Franco, Marina, *Un Enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, FCE, Buenos Aires, 2012.
- Funes H., M. *Los deliberantes. El poder militar en Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Guaymas, 1995.
- Giarraca, Norma, (comp.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza, 2001.

- Gill, Lesley, *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*, Santiago, LOM, 2005.
- Gitli, Eduardo, “El proyecto de Estados Unidos en Centroamérica”, en Eduardo Gitli (comp.) *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, México, Gernika, 1989.
- González Casanova, Pablo, “La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina (Problemas y perspectivas)”, en González Casanova, Pablo, Marcos Roitman Rosenmann, *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, México, UNAM, 1995.
- González Janzen, Ignacio, *La Triple A*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1986.
- Gordon, Sara, *Crisis política y guerra en El Salvador*, México, Siglo XXI, 1989.
- Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Buenos Aires, Planeta, 2003.
- Gould, L. Jeffrey y Aldo Lauria-Santiago, *1932: Rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*, San Salvador, Ediciones Museo de la palabra y la imagen, 2008.
- Grandin, Greg, *The last colonial massacre. Latin America in the Cold War*, Chicago, University of Chicago Press, 2004.
- H. Mazzei, Daniel, “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm, 13, 2002.
- Harmer, Tanya, *El Gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- Hilliard, David. *The Black Panther intercommunal news service 1967-1980*. New York, Atria Books, 2007.
- Holden, H. Robert, *Armies without nations. Public violence and state formation in Central America, 1821-1960*, New York, Oxford University Press, 2004.
- Izagirre, Inés y colaboradores, *Lucha de Clases, Guerra Civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- J, Bosch, Bryan, *The Salvadoran officer corps and the final offensive of 1981*, Jefferson North Carolina, McFarland, 1999.

- Joseph, Gilbert M., “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría”, en Spenser, Daniela (coord.) *Especios de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, SRE, CIESAS, Porrúa, 2004.
- Koonings, Kees, y Dirk Krujit. *Las sociedades del miedo. El legado de la guerra civil, la violencia y el terror en América Latina, España*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.
- Leal Buitrago, Francisco, “La Doctrina de Seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, en *Revista de Estudios Sociales*, no. 15, junio de 2003.
- Lewis Gaddis, John, *Nueva Historia de la Guerra Fría*, México, FCE, 2011.
- López de la Torre, Fernando, *La violencia del movimiento nacionalista tacuara contra la comunidad judía en Argentina (1955-1965)*, Tesis para obtener el grado de maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2015.
- M. Paige, Jeffery, *Coffee and Power. Revolution and the rise of democracy in Central America*, Estados Unidos, Harvard University Press, 1998.
- Maechling, Charles Jr. “Contrainsurgencia: la prueba de fuego”, en T. Klare, Michel, Peter Kornbluh, (et. al.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los ochenta. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, Editorial Grijalbo, 1990.
- Marini, Ruy Mauro, “El Estado de contrainsurgencia”, Intervención en el debate sobre “La cuestión del fascismo en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, México, ERA, núm. 18. Octubre-diciembre, 1978. Versión electrónica disponible en http://www.marini-escritos.unam.mx/055_estado_contrainsurgencia.html
- Martorell, Francisco, *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, Santiago, LOM, 1999.
- Massa, “Discrepancia entre las Fuerzas Armadas y el gobierno argentino sobre el comunismo”, en *ABC Madrid*, septiembre, 1965.
- McClintock, Cynthia, *Revolutionary movements in Latin America: El Salvador's FMLN & Peru's Shining Path*, Washington D. C., United States Institute of Peace Press, 1988.
- McSherry, J. Patrice. *Los estados depredadores: la operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago, LOM, 2009.
- Méndez Méndez, José Luis, *Bajo las Alas del Cóndor*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2006

- Méndez, Sofía (editora), *La crisis internacional y la América Latina*, México, FCE, 1984.
- Miguel, Luis Felipe, “Segurança e desenvolvimento: peculiaridades da ideologia da segurança nacional no Brasil”, en *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 005, Universidad de Aarhus, pp. 40-56.
- Míguez, María Cecilia, ¿Anticomunistas, antiestadistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966, *Revista SAAP*, Vol. 7, N° 1, mayo 2013.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Secretaria de Derechos Humanos, *Plan CONINTES. Represión política y sindical*, coordinado por Sebastián Chiarini y Rosa Elsa Portugheis, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Secretaria de Derechos Humanos, Archivo Nacional de la Memoria, 2014.
- Molinari, Lucrecia, “Las elites salvadoreñas y la Doctrina de Seguridad Nacional en los 60”, en *Boletín AFEHC* No. 49, publicado el 4 de abril 2011 disponible en línea, http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=if_aff&id=2630
- _____, *Fuerzas Armadas y movilización sindical en EL Salvador (1962-1972): las configuraciones locales del “enemigo interno”*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2016.
- _____, “Escuadrones de la muerte. Grupos paramilitares violencia y muerte en Argentina (73-75) y El Salvador (80)”, *Revista Diálogos*, Universidad de Costa Rica, 2009, pp. 91-116.
- Montemayor, Carlos, *Chiapas, la rebelión indígena de México*, México, Random House Mondadori, 2009.
- Morán Castro, Mariano, “El Salvador: la subordinación del poder militar al poder civil”, en Krujit Dirk y Edelberto Torres Rivas (coords.), *América Latina: militares y sociedad I*, San José, Flacso, 1991.
- Nabuco de Araujo, Rodrigo, “La cooperation entre les services de reseinement français et brésilien (1964-1975): contre-révolution, anticommunisme et repression”, en *Nuevos Mundos Mundos Nuevos*, Colloques 2016, sección 4, “Derechas, violencia y fuerzas armadas”, 25 de enero de 2016, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/68873>
- Nina, Andres, “La Doctrina de Seguridad Nacional y la integración latinoamericana”, en *Nueva Sociedad*, no. 27, noviembre-diciembre, 1979.

- Nisbet, Robert, *Conservadurismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- Odisio, Juan Carlos, “Pequeñas anécdotas sobre las instituciones: la articulación de Petroquímica General Mosconi con YPF”, ponencia presentada en Asociación Uruguaya de Historia Económica, *Quintas Jornadas de Investigación*, Montevideo, noviembre de 2011.
- Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, UAZ-Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Tesis-Norma-FLACSO, 1996.
- Periès, Gabriel, “La doctrina militar contrainsurgente como fuente normativa de un poder de facto exterminador basado sobre la excepcionalidad”, en Feierstein Daniel (coord.) *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*, Buenos Aires, PNUD, Prometeo, 2012.
- Portantiero, Esteban, “Estado de excepción y contrainsurgencia: el Plan CONINTES y la militarización de la seguridad interna en Argentina (1958-1962)”, en *Contenciosa*, año II, no. 4, semestre 2015, pp. 1-17.
- Programa Verdad y Justicia, *El Batallón de Inteligencia 601*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, INFOJUS, 2015.
- Programa Verdad y Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, Buenos Aires, CELS, FLACSO, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2015. Tomo I y II.
- Puig, Juan Carlos, *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2012.
- Pyes, Craig “Una guerra en nombre de la libertad”, en *Los Escuadrones de la Muerte*, San Salvador, Editorial Jaraguá, 2004.
- Ragendorfer, Ricardo, *Los Doblados. Las infiltraciones del Batallón 601 en la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.
- Ranaletti, Mario, “La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945”, en *Anuario de Estudios Americanos*, no. 62, julio-diciembre, 2005, pp. 285-308.
- Reimann, Elizabeth. *Confesiones de un contra*, Buenos Aires, Legasa, 1986.

- Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la Muerte. La escuela francesa*, La Plata, De la Campana, 2014.
- Rock, David, McGee Deutsch, Sandra, et. al., *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2001.
- Romano, Silvina, *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*, Panamá, Ruth Casa Editorial, 2013.
- Rostica, Julieta, “Las dictaduras militares en Guatemala (1982-1985) y Argentina (1976-1983) en la lucha contra la subversión”, en *Latinoamérica* no. 60, México, 2015-1.
- _____, “Una agenda de investigación pendiente: la política exterior de la dictadura militar argentina hacia Guatemala (1976-1983)”, en *Boletín (AFEHC)*, no. 59, Toulouse, Francia, diciembre de 2013, disponible en http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=3661
- Rouquié, Alain, *Guerra y paz en América Central*, México, FCE, 1994.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, II volúmenes, Buenos Aires, Emecé, 1981.
- Salazar, Manuel, *Las Letras del horror. Tomo I: la DINA*, Santiago, LOM, 2011.
- Sandoval Mercado, Marco Antonio, *La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): El internacionalismo proletario del cono sur*, Tesis para obtener el grado en maestría en Historia Internacional, CIDE, 2016.
- Saul, Richard, “El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”, en Daniela Spenser (coord.) *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS-SRE-Porrúa, 2004.
- Schirmer, Jennifer, *Las intimidaciones del proyecto político de los militares en Guatemala*, FLACSO, Guatemala, 2001.
- Siegel Daniel y Joy Hackel, “El Salvador: la nueva visita de la contrainsurgencia”, en T. Klare, Michel, Peter Kornbluh, (et. al.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorism en los ochenta. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, Editorial Grijalbo, 1990.
- Simões Fernandes, Ananda, “A reformulação da Doutrina de Segurança Nacional pela Escola Superior de Guerra no Brasil: a geopolítica de Golbery do Couto e Silva”, en *Antíteses*, vol. 2, n. 4, jul-diz, 2009, pp. 831-856.

- Sivak, Martín. *El asesinato de Juan José Torres. Banzer y el Mercosur de la muerte*. Buenos Aires, Ediciones COLIHUE, 1998.
- Slatman, Melisa, “Una doctrina militar contrarrevolucionaria para la Nación Argentina. Análisis de la discursividad oficial del Ejército argentino durante la Guerra Fría (1957-1976)”, en García, Roberto (coord.) *Guatemala y la guerra fría en América Latina*, Guatemala, CEUR-USAC, 2010.
- Sohr, Raúl, *Centroamérica en guerra. Las fuerzas armadas de Centroamérica y México*, México, Alianza Editorial, 1988.
- Steinberg Jeffrey, “CIA inspector General Confirms Bush-North ties cocaine Contras”, en *EIR*, Vol. 25, no. 42, 23 de octubre de 1998.
- Stella Calloni, *Operación Cóndor, pacto criminal*, México D. F., Ediciones La Jornada, 1999.
- T. Bell, Aron, “A matter of western civilization: transnational support for the Salvadoran counterrevolution, 1979-1982”, en *Cold War History*, vol. 15, no. 4, pp. 511-531.
- T. Klare, Michael y Nancy Stein, *Armas y Poder en América Latina*, México, ERA, 1978.
- T. Klare, Michel, Peter Kornbluh, (et. al.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los ochenta. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, Editorial Grijalbo, 1990.
- Toussaint, Eric “Las crisis de la deuda externa de América Latina en los siglos XIX y XX”. Ver en <http://www.cadtm.org/IMG/pdf/toussaint01.pdf>
- Toussaint Ribot, Mónica, Mario Vázquez Olivera, Guadalupe Rodríguez de Ita, *Vecindad y Diplomacia: Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*, Ciudad de México, Acervo Histórico Diplomático-SER, 2001.
- Turcios, Roberto, *Autoritarismo y modernización. El Salvador 1950-1960*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.
- Uncos, Pablo Leonardo, “Los militares “globalistas” argentinos y su guerra fría en América Central: ¿alineamiento automático o autonomía heterodoxa?”, en *Revista Análisis Internacional*, vol. 6, no. 1, enero-junio, 2015
- Uncos, Pablo Leonardo, Tesis para obtener el grado de Magister en Relaciones Internacionales por FLACSO, “Entre guerrilleros y asesores militares: Argentina y su guerra fría en América Central (1977-1984)”, Buenos Aires, noviembre, 2012.

- Velásquez Rivera, Édgar de Jesús, “Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional”, en *Convergencias*, enero-abril de 2002, núm. 27, pp. 11-39.
- Verbitsky, Horacio. *Malvinas, la última batalla de la tercera guerra mundial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2009.
- Zinn, Howard, *La otra Historia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 2011.

Hemerografía

- “Argentina está dispuesta a enviar a El Salvador asesores militares”, en *Clarín*, 19 de marzo de 1981.
- “Asegura Enders que el gobierno argentino intervendría militarmente en Centroamérica”, *Uno más Uno*, 10 de marzo de 1982.
- “Ayuda la RFA a Argentina en la fabricación de armas”, *Uno más Uno*, 2 de marzo de 1982.
- “Honduras: ¿Bunker anticomunista en Centroamérica?”, en *CRIE*, 1980.
- “Triple A: todos los nombres, todos los secretos”, *Siete Días*, año XV, no. 827, 19-25 abril de 1983.
- “Un centenar de oficiales podría enviar el ejército argentino a Napoleón Duarte”, en *El día*, 3 de marzo de 1982.
- “Viola: no hay compromiso de enviar a El Salvador asesores militares”, *Clarín*, 21 de marzo de 1981.
- Barón, Ana, “La conexión Sánchez Reisse-Suárez Mason-Gugliaminetti”, en *Somos*, año 10, núm., 544, 25 de febrero de 1987.
- Constable, Pamela, “Robert E. White, who criticized policy on El Salvador as U. S. ambassador, die at 88”, en *The Washington Post*, enero 15 de 2015 https://www.washingtonpost.com/world/robert-e-white-who-criticized-policy-on-el-salvador-as-us-ambassador-dies-at-88/2015/01/15/0c504738-9c29-11e4-96cc-e858eba91ced_story.html
- CRIE, “Posible intervención exterior en Honduras”. *CRIE* núm. 18, 1982.

- D'Andrea Mohr, José Luis, "El Escuadrón perdido", disponible en línea <http://www.desaparecidos.org/arg/doc/escuadron/escua04.htm>
- Guzmán, Rodolfo, "Fayuca electoral en Costa Rica", en *Proceso*, no. 67, 11 de febrero de 1978.
- La redacción, "En un campamento contra", *Somos*, año 10, núm. 538, 14 de enero de 1987.
- Leyva, N. "Deserta en Honduras médico reclutado por somocistas", en *Uno más Uno*, 19 de marzo de 1982.
- Luna, Lucía, "Agentes de la CIA y la DISIP, de Venezuela, espían ya en El Salvador", en *Proceso*, no. 198, 18 de agosto de 1980.
- Moreno, Sergio. "El ministerio de Defensa recuperó a Balita Riveiro, un ex asesor de los contras", en *Página 12*, 03 de mayo de 1999, disponible en línea de <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-05/99-05-03/pag03.htm>
- Quiroz, Carlos, "Positivo dialogo entre Viola y Haig", en *Clarín*, 17 de marzo de 1981.
- Quiroz, Carlos, "Viola dialogará con Reagan", en *Clarín*, 17 de marzo de 1981.
- Riva Palacio, R. "Entrenan Argentina y Venezuela grupos paramilitares antisandinistas, dice NY", en *Excelsior*, 10 de marzo de 1982.
- Rostica, Julieta, "Represión lista para exportar", en *Revista Ñ*, Clarín, 5 de diciembre de 2015, p. 12, disponible en línea http://www.clarin.com/rn/ideas/Represion-lista-exportar_0_rJ3z_yYwQx.html
- Schvartz, Niko, "Las ramificaciones de la Logia P2", en *El Día*, 25 de octubre de 1982.
- Selser, Gregorio, ¿Fue un discurso o fue un plan el que Viola llevó a Bogotá?, en *El Día*, 25 de agosto de 1980.
- _____, "¿Se aplicará el Plan Charlie? ¿Lo ejecutarán los Argentinos?", en *El Día*, 3 de marzo de 1982.
- _____, "Asesores militares argentinos", en *El Día*, México D. F., 4 de septiembre de 1980.
- _____, "El discurso de Viola en Bogotá preanunció el golpe de García Meza", en *El Día*, 22 de agosto de 1980.
- _____, "Los "expertos" argentinos ya cumplen faenas en Centroamérica", en *El Día*, 2 de marzo de 1982.

- _____, “Siguen los nexos de militares argentinos con la narcomafia”, en *El Día*, 29 de octubre de 1982.
- Simeoni, Héctor, “En marzo estaré en la Argentina”, en *Somos*, año 10, núm., 541, 4 de febrero de 1987.
- Tagliaferro, Eduardo, “Gran elenco para hacer una de terror”, en *Página/12*, 19 de abril de 1999.
- Verbitsky, Horacio, “...Y dos más”, en *Humor*, enero, no. 130, 1984.
- _____, “Investigación inconclusa de Rodolfo J. Walsh”, en *El Periodista*, no. 80, 1986.
- Weeb, Gary y Pascal Beltrán del Río, “La oscura alianza”, el reportaje del “San José Mercury News”, en *Proceso*, 21 de septiembre de 1996. Disponible en línea <http://www.proceso.com.mx/173270/la-oscura-alianza-el-reportaje-del-san-jose-mercury-news>

Páginas de internet consultadas

- Angelone, Juan Pablo, “Doctrina de la Seguridad Nacional y Terrorismo de Estado: apuntes y definiciones”, en <http://web.archive.org/web/20100111103559/http://infoderechos.org/es/node/178>
- <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB556-Obama-administration-declassifies-documents-on-Argentina-military-human-rights-abuses/>
- “Capturamos al vice ministro de Defensa”, disponible en línea http://www.cedema.org/uploads/FMLN_1982-06-19.pdf
- “De casa al batallón y del batallón a casa”, publicación en línea disponible en http://www.espejonet.com.ar/diario/2010051/de_casa_al_batallon.htm
- “Detenido en Argentina ex agente ligado al atentado a Carlos Prats”, en *El Mercurio*, 23 de mayo de 2000, Santiago, disponible en línea <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={517aea5d-593a-428a-8363-bae55c299693}>
- “El agente del Batallón 601 que se convirtió en ideólogo del PRO”, disponible en línea <http://www.noticiasmendoza.com/politica/101-1/25588-el-agente-del-batallon-601-que-se-convirtio-en-ideologo-del-pro>

- “El CELS confirmó su acusación contra los militares del Batallón 601”, disponible en línea <http://www.cels.org.ar/blogs/2007/12/el-cels-confirmo-su-acusacion-contra-los-militares-del-batallon-601/#more-507>
- “El Hombre de los negocios sucios”, en *Diario El Clarín*, 24 de marzo de 2006, tomado de <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/1-01164388.htm>
- Bonner Raymond, “The Diplomat who wouldn’t Lie”, en *Politico Magazine*, 19 de abril de 2015 <http://www.politico.com/magazine/story/2015/04/robert-white-diplomat-el-salvador-117089>
- Constable, Pamela, “Robert E. White, who criticized policy on El Salvador as U. S. ambassador, die at 88”, en *The Washington Post*, Enero 15 de 2015 https://www.washingtonpost.com/world/robert-e-white-who-criticized-policy-on-el-salvador-as-us-ambassador-dies-at-88/2015/01/15/0c504738-9c29-11e4-96cc-e858eba91ced_story.html
- Equipo Nizkor, “Honduras: la CIA y los militares argentinos responsables de la represión”, disponible en línea <http://www.derechos.org/nizkor/honduras/doc/cia1.html>
- Fernández, John, “Iniciativa Mérida, asalto profundo”, *La Jornada*, 08 de enero de 2015 <http://www.jornada.unam.mx/2015/01/08/opinion/034a1eco>
- González, Mónica, “La historia que no se cuenta de Arancibia Clavel”, en *Alerta CIPER*, disponible en línea <http://ciperchile.cl/2011/05/01/la-historia-que-no-se-cuenta-de-arancibia-clavel/#nota-cuatro>
- “Juicio a espías: “El Batallón 601 fue la SS de la dictadura” en <http://infojusnoticias.gov.ar/nacionales/juicio-a-espias-el-batallon-601-fue-la-ss-de-la-dictadura-8455.html>
- “La fiscalía pidió que se declare al Batallón 601 de Inteligencia como “asociación ilícita”, en http://memoria.telam.com.ar/noticia/el-batallon-601---una-gran-asociacion-ilicita-_n5285
- Marengo, Eduardo, “Detenidos del FMLN confirmaron involucramiento del FSLN”, en *La Prensa*, 10 de octubre de 2000, disponible en línea <http://www.laprensa.com.ni/2000/10/10/nacionales/785488-detenidos-del-fmln-confirmaron-involucramiento-del-fsln>
- Martí, Andreu, “EEUU: capitalismo, drogas y control social”, en *Rebelión*

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=71077>

-Martín-Baró, Ignacio, “La guerra civil en El Salvador”, Colección digital Ignacio Martín-Baró, UCA, 1981, disponible en línea, <http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/12/1981-La-guerra-civil-en-El-Salvador.pdf>

-Martínez, Diego, “De las sombras del 601 al penal de Marcos Paz”, en *Página/12*, 8 de noviembre de 2008, disponible en línea <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-114713-2008-11-08.html>

-Miller, Tod, “México: the US Border Patrol’s newest hire”, 4 de octubre de 2014, <http://america.aljazeera.com/opinions/2014/10/mexico-us-borderpatrolsecurityimmigrants.html>

-“Palmerola, un proyecto que tiene casi 13 años”, *El Herald*, 10 de abril de 2015, <http://www.elheraldo.hn/pais/829645-331/palmerola-un-proyecto-que-tiene-casi-13-a%C3%B1os>

-Radio Venceremos “captura de Francisco Castillo” http://av.lib.utexas.edu/index.php/HRDI:Mupi_rv_19820619_a3

-“Sánchez Reisse, el ex represor que quiso embarrar tres veces la causa AMIA” en <http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/sanchez-reisse-el-represor-que-quiso-embarrar-tres-veces-la-causa-amia-7390.html>

“Sánchez Reisse fue parte de una mafia asociación que secuestraba empresarios”, <http://www.infojusnoticias.gob.ar/nacionales/sanchez-reisse-fue-parte-de-una-asociacion-que-secuestraba-empresarios-7616.html>

-Seoane, María, “Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura”, en *El Clarín*, 24 de marzo de 2006, tomado de <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/1-01164353.htm>

-Testimonio de Amalia Larralde, disponible en línea <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/ccd/e/esma13.htm>

-Toussaint, Eric “Las crisis de la deuda externa de América Latina en los siglos XIX y XX”. Ver en <http://www.cadtm.org/IMG/pdf/toussaint01.pdf>

-“Una sobreviviente confirmó desde España la relación del Batallón 601 con las desapariciones que se investigan en la causa”, disponible en línea

<http://www.cels.org.ar/blogs/2007/09/una-sobreviviente-confirmando-desde-espana-la-relacion-del-batallon-601-con-las-desapariciones-que-se-investigaron-en-la-causa/#more-505>
-US Special Forces Foreign Internal Defense Tactics Techniques and Procedures for Special Forces, FM 31.20-3”, 2003,
https://wikileaks.org/wiki/US_Special_Forces_counterinsurgency_manual_FM_31-20-3
- Webb, Gary, “The Dark Alliance” <http://www.mega.nu/ampp/webb.html>